

**RESPUESTA DEL
ARAGONÉS
AFICIONADO Á LAS
ANTIGÜEDADES DE
SU REYNO AL...**

Andrés Casaus y Torres







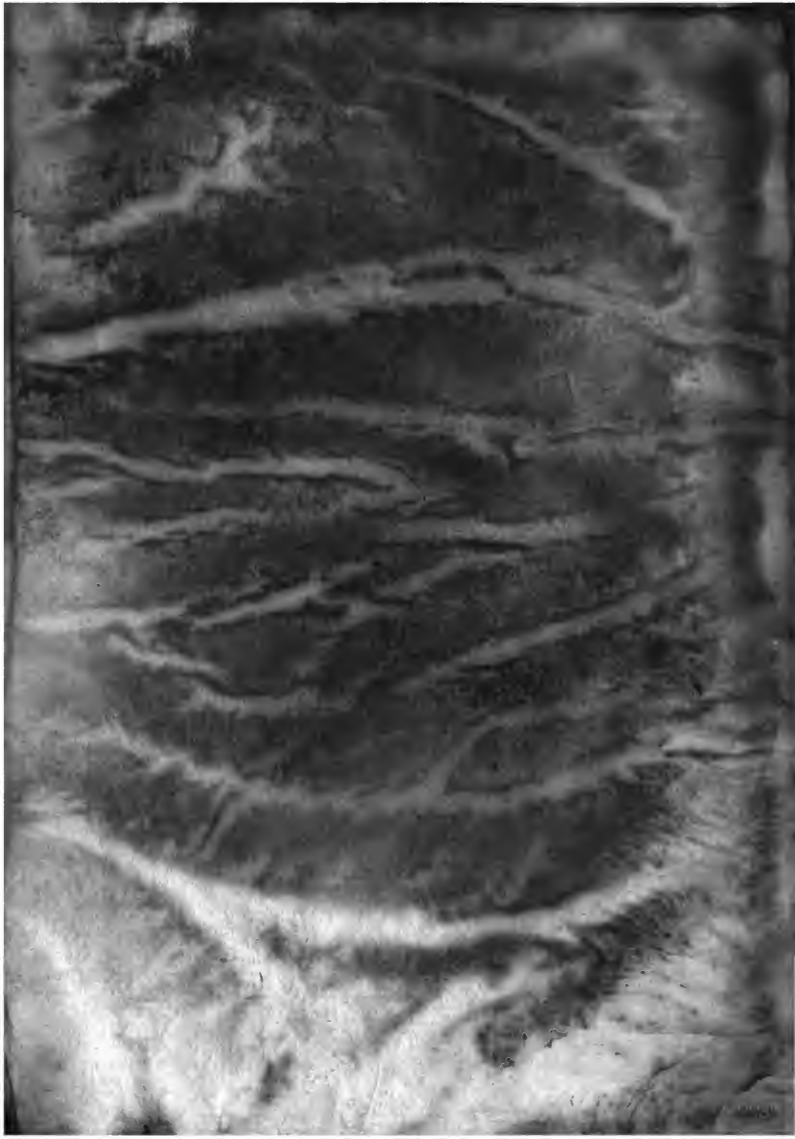
Ateneo Barcelonés
BIBLIOTECA

N.º

Arm.

Prest.







RESPUESTA DE CASAUS

Á MASDEU.



RESPUESTA DEL ARAGONES

AFICIONADO

Á LAS ANTIGÜEDADES DE SU REYNO

AL ENTRETENIMIENTO I DEL TOMO XX

DE LA

HISTORIA CRÍTICA DE ESPAÑA,

EN DEFENSA DEL REAL PANTEON Y ARCHIVO DE S. JUAN
DE LA PEÑA, Y DE UN DIPLOMA DE S. SALVADOR
DE OÑA.

POR EL DR. D. FREY ANDRES CASAUS Y TORRES,
antes monge de aquel monasterio, y ahora abad del real de
S. Pedro de Camprodon, individuo de la real Academia
de la Historia.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1806.

„Si mis censores no aprueban mi modo de discurrir; si mi crítica no les agrada; si les parece ó debil ó indiscreta, pueden muy bien impugnarme sin calumniarme.”

Masdeu *Histor. crítica de Esp.*, tomo XVIII, pág. 317.

*Et verum, inquit, amo; verum mihi dicite de me.
¿Qui pote? ¿Vis dicam? Nugaris.*

Pers. Sat. I.

RAZON Y MOTIVO DE ESTA APOLOGIA

Muchas veces me compadecia del mal humor que gasta el Sr. D. Juan Francisco de Masdeu en las defensas de su historia, y no me alegré poco al ver el festivo título de *Entretenimientos* que da al apéndice de su tomo XX, publicado en la gaceta de Madrid del día 20 de Diciembre del año próximo pasado. Enhorabuena goce el sabio algun solaz entre sus pesadas tareas, y nadie imagine que el desabrimiento es alguna qualidad histórico-crítica. Mas á pocas lineas.... ¡pobre de mí! ¿quién pensara que una cartulina, escrita con el simple designio de disuadir de ciertas opiniones á una persona muy adicta á las del Sr. Abate, pudiese alterar la gravedad de un varon tan circunspecto? ¿Quién creyera ofender su nombre despues de suprimirle modestamente, subrogándole el de *literato de primera nota*, y de rendir á sus talentos el tributo que se merecen?

Pero hay hombres que se desgracian por los mismos pasos por donde otros labran su fortuna. El Sr. Masdeu ha sabido encontrar pruebas convincentes, no solo para no adherir á muchas opiniones de todos los historiadores españoles, y desviarse de su comun sentimiento en materias muy considerables, sino para oponerse á todo el mundo: ¹ y todo el mundo le aplaude. Otro se figura que tambien él puede descubrir nuevas pruebas, y contrastar la nueva autoridad con el mismo derecho; y el Sr. Masdeu lo vitupera. El historiador crítico en las circunstancias de su situacion, que no le permiten ver con sus ojos, y las mas veces ni aun con los agenos, los archivos y do-

cumentos originales que necesita para su historia, cuya perfeccion depende, no de la fantasia ni del ingenio del autor, sino de infinitos hechos positivos y de innumerables noticias históricas, que solo pueden adquirirse con mucho trabajo y muy largo tiempo; ¹ se empeña en una historia critica de España, con la esperanza de acabarla con apéndices y suplementos, y todos se lo disimulan; pero el increpa agriamente á otro que se mete en defender una causa en circunstancias que no le permiten la investigacion de quatro puntos (y los quatro muy accidentales y frivolos, que sin dificultad podrá ver con sus propios ojos para formar quatro apéndices, si fuese necesario); de que no repara que el ponerse á escribir sin materiales es lo mismo que querer levantar una casa sin caudales; cuya temeridad está reprobada, aun por la Escritura. ²

El texto es terminante, y en su prosa hace todavia mucho mayor eco; pero no hay pensar que habla con todos: porque ni este texto ni otro que condena las obras de heno y paja se hicieron para los grandes maestros; á los quales se permite emprender sus obras, aunque les falten innumerables é infinitos materiales, y aunque se hallen á dos mil leguas de sus repuestos; pues los buscarán con el tiempo, y deshaciendo unas piezas y añadiendo otras, formarán un edificio correcto y perfeccionado hasta donde puede alcanzar la flaqueza humana; ³ y si asi no saliese, sino muy superficial é inexacto, como el de los ingleses autores de la historia universal, segun observa Masdeu, ⁴ ó un cúmulo de añadiduras, ó si se quedase á medio hacer; la misma extension de la obra y la propia falta de caudales les servirán de honrada disculpa. Pero desgraciados los demas que se atreviesen á imitar su exemplo, ni aun en cosas de menos importancia, porque ellos recibirán de sus mismos maestros el pago de tan grande atrevimiento.

1 Masdeu. Tomo XVI. Prefac.

2 Masdeu. Tomo XX. *Entretenimiento I*, núm. XXVII.

3 Masdeu. Tomo XVI. Prefac.

4 Masdeu. Tomo II, pág. 156.

Así me ha sucedido á mí con el Sr. Masdeu, que en su historia crítica me trata de *hombre material, sin sín-déresis, de narices tapiadas, de ojos vendados*, y me llena de todos los dicterios, con que segun *su costumbre y método ordinario defiende* y decide sus causas, ¹ y castiga los atentados contra sus sistemas. No debían faltar en una obra tan vasta estos bellísimos retazos de buena educación y urbanidad, tanto mas apreciables por salir de la pluma de un hombre respetable por su caracter, edad y mérito literario.

¿Y cuál ha sido la fatal ocasion de mi desgracia? *La perdina de Caranueva*, dice el mismo Sr. Abate, *heredad muy rica, poseida tranquilamente por un caballero de la villa de Hecho, ha dado motivo a un pleyto que se agita en la real audiencia de Zaragoza. Por una parte el monasterio de S. Juan de la Peña ha fundado sus razones sobre un diploma de donacion firmado por el rey D. Sancho Ramirez, en la era 1128, año de Jesucristo de 1090. Por otra parte el Sr. D. Pedro de Siloes, abogado de la parte contraria, teniendo presente lo que yo he escrito en mi historia contra el archivo pinatense, ha sospechado de la legitimidad de dicho instrumento, que es en el que ponen los monges toda el áncora de su esperanza. Hallandose el monasterio en tan peligroso apuro, el M. R. P. D. F. Andres Casaus y Torres ha salido á la defensa de su casa y de sus pergaminos, publicando en Zaragoza, con fecha de 3 de Diciembre de 1800, un impreso de treinta y nueve llanas, con el titulo de Carta de un aragones, en la qual, aunque no me nombra, se desahoga contra mí con mucha amargura, como si la insubsistencia de las pretensiones de su monasterio*

¹ Masdeu. Tomo XX. *Introduc. al Entretenimiento I.* „Voy á defenderme segun mi costumbre y con mi método ordinario, comunicando al público sus quejas, y satisfaciendo con mis respuestas. Lo haré con la mayor concision y economia de tiempo, comprehendiendo en quatro artículos los quatro asuntos de su carta, y si algo mas se me ofreciere despues de ellos, remacharé el clavo.”

no dependiera de la flaqueza de sus cimientos, sino de la ingenuidad con que he hablado de ellos en mi historia.^x

Para conocer cumplidamente esta laudable ingenuidad basta exponer la verdad de este pasage, con que el Sr. Masdeu empieza su Entretenimiento. La pardina de Casanueva, esta llamada *heredad muy rica*, vale siquiera seiscientos pesos: el caballero de Hecho la posee desde el año de 1791, en virtud de la primera sentencia dada en su demanda contra el lugar de Ena, que la estaba disfrutando desde el año de 1406, en que se la cedió el monasterio de S. Juan de la Peña. El lugar recobró la mitad del terreno en el año de 1799 por una declaracion de dicha sentencia: el monasterio, al qual por otra sentencia se le adjudicó la pardina en 1801 sin perjuicio del lugar de Ena, habia salido á la defensa de este pueblo de su señorio en dicho año de 1791, fundando su derecho en un diploma muy diferente del que supone el historiador crítico. El Sr. D. Pedro de Silves, abogado del caballero demandante, no se valió en sus escritos de lo que dice la historia crítica contra el archivo pinatense, sin duda por saber que su autor no le ha visto, aunque lo necesitaba para escribir contra él de la manera que lo hace; se valió solamente de ella en un informe verbal, para hacer sospechoso el diploma presentado en la causa. Finalmente, yo en mi carta no solo no nombré al Sr. Masdeu, pero ni al Sr. Silves, ni las pretensiones de mi antiguo monasterio, ni el pleyto ni el diploma exhibido en él.

Pero me desahugué, dice Masdeu, *con mucha amargura contra él*. Esto debe perdonármelo, pues estuvo muy lejos de mi ánimo; aunque bien pudo ser sin culpa mia, que alguna palabra ó expresion de mi carta se hubiese acibarado por el contacto de la historia crítica en lo concerniente al monasterio y archivo pinatense. Sin embargo estoy muy pronto á enmendar qualquier falta que hubiese cometido, tanto mejor hallándome enteramente libre de

x Masdeu. Tomo XX. *Introduc. al Entretenimiento I.*

aquel no sé qué de emulacion y rencor que, segun Masdeu, padecia el abad Alcuino, y que le naceria de la estimacion que lograban algunos literatos de su tiempo.¹ Lejos de eso siento vivamente que si no está tocado el Sr. Abate de semejante plaga, y no pudiendo causársela los iliteratos como yo, dé lugar á que lo piensen algunos, viéndole distraerse de su grande empresa, por rebatir los débiles esfuerzos de algunas mariposas, que, arrimándose á la historia critica, pueden salir abrasadas, mas no extinguir los brillantes rayos de su inmortal fama; porque no todos saben que tambien el grande Alexandro se entretenia en cazar moscas.

Pues si no en el modo, mucho menos pensé ofenderle en los asuntos de mi carta. El Sr. Silves en su informe verbal á la real audiencia de Zaragoza, despues de protestar su respeto y veneracion al archivo pinatense, y que usaba de la libertad de razonar, que se permite á los oradores del foro, habló de esta manera: *el abate Masdeu dice que en el archivo de S. Juan de la Peña se hallan muchos papeles apócrifos; y por tales tiene un concilio del mismo monasterio, y todos los instrumentos relativos á la introduccion de la reforma cluniacense en España por los años de 1020. ¿Por qué no podrá sospecharse lo mismo del diploma de donacion presentado en esta causa?* Como no dudaba yo que este letrado sabia muy bien que la presuncion está á favor de los documentos, y que para impugnarlos son necesarias razones muy poderosas: que el exemplo no nos autoriza para pensar mal: que su raciocinio no podia recibir fuerza alguna del libre dicho de un escritor que habla vagamente y de lo que no ha visto; y en fin que el diploma presentado en los autos trata de los asuntos del concilio pinatense ó de la reforma de Cluni, como de las asambleas de los cuacaros y de la disciplina de los bracmanes; tuve por demas hablarle del pleyto ó de documentos pertenecientes á él, ni aun de la in-

1 Masdeu. Tomo XIII, pág. 226.

consequencia de su argumento. Todo mi asunto era hacerle ver la falsedad del supuesto en que se apoyó, manifestándole la poca autoridad y razon de los escritores, que opinan de este modo contra nuestros archivos y escrituras.

Con este objeto insinué que una gran parte de la historia antigua de Aragon yace todavia baxo el polvo de nuestros archivos: tuve por arriesgada la empresa de escribirla sin exâminarlos, y la de juzgar de sus instrumentos por las copias que han publicado algunos escritores de una edad muy escasa de conocimientos diplomáticos, y muy empeñados en extender las glorias patrias mas allá de sus verdaderos limites á expensas del crédito de los monumentos que los desmienten: me quejé de la sinrazon de aquellos escritores, que no solo han condenado al descrédito los documentos que no han visto, porque tambien se oponen á sus nuevos é infundados sistemas, sino aun los archivos que los guardan: procuré satisfacer á las objeciones del abate Masdeu contra el expresado concilio, y contra un diploma del monasterio de S. Salvador de Oña, relativo á la reforma cluniacense; y en fin en prueba de lo poco que puede fiarse en los que sin embargo de su mucha erudicion hablan de nuestras cosas por relaciones ajenas, manifesté un grave error sobre ciertas memorias falsamente atribuidas como epitafios al real panteon pinatense. ¿Qué amargura, despecho ó agravio encuentra el Sr. Masdeu en estas cosas? Las unas son unas verdades dirigidas no á uno solo, sino á muchos; y si ellas les hacen sentir por sí solas la imposibilidad de escribir con acierto nuestra historia, aunque la hayan escrito con mucho aplauso y provecho, ¿cómo puedo yo remediarlo? Las otras son unas quejas muy justas y fundadas contra proposiciones y censuras muy infundadas é injustas; ¿y á quién se le ha prohibido el quejarse con razon? Ultimamente en defender la legitimidad de dos documentos y convencer un error ¿acaso hice mas de lo que podia y debia?

Lo mismo pues podré y deberé hacer ahora, contes-

tando á los cinco artículos del Entretenimiento I del tomo XX de la historia crítica. En el primero de ellos trata su autor de las supuestas inscripciones de S. Juan de la Peña: en el segundo de un concilio celebrado en el mismo monasterio en el reynado de D. Ramiro I de Aragon: en el tercero de tres documentos relativos á la introduccion de la observancia cluniacense en España en tiempo de D. Sancho el Mayor: en el quarto de un diploma del rey D. Sancho Ramirez; y en el quinto de un supuesto desafio literario. Para que los lectores imparciales puedan formar un cabal juicio sobre los puntos que se controvierten, me ha parecido necesario, aunque sea molesto, repetir todo lo escrito de una y otra parte, y publicar los documentos en cuestión. El Sr. Abate reproduxo con nombre de *quejas* las cláusulas de mi carta, que quiso impugnar; y yo á sus contestaciones daré el de *censuras*, á las cuales seguirán mis *respuestas*. Procederé en ellas con exâctitud y precision, sin apartarme nunca del objeto principal de la disputa; y procuraré sobre todo aprovecharme de noticias y razones que den toda la luz y claridad necesarias á la materia, para que la verdad quede señora y triunfante; omitiendo algunas que pudieran ser útiles, por no alargar demasiado este escrito, y por no permitir otra cosa el poquísimos tiempo que he tenido para leer y responder al *Entretenimiento I* del tomo XX de la historia crítica de España, pues solo han mediado tres meses entre su publicacion y la de esta apologia. La qual he escrito mas por conservar ileso el honor de mi antiguo monasterio de S. Juan de la Peña, y defender la autenticidad de los documentos de su respetable archivo, que por otra causa ni motivo alguno relativo á mi persona. Lejos de mi ánimo la idea de ofender al Sr. Masdeu, y de imitar su *método ordinario* de descomponerse y desvergonzarse con los censores de su historia, usaré con él de toda la cortesia y miramiento que mandan las leyes de la buena crianza; porque sabida cosa es que el que mal pleyto tiene á barato lo mete. Si á mi censor le importa la *concision y eronomia*

de tiempo, porque le necesita para la continuacion de su obra (hará muy bien en continuarla como le está mandado sin divertirse con *Entretenimientos*), tambien á mí, que entre otras obligaciones me urge la de hablar de su historia mas cumplidamente para desengaño del público.

ARTICULO I.

*Las inscripciones del real panteon de S. Juan
de la Peña.*

„El asunto de los epitafios pinatenses, dice el Sr. Mas-
 „deu en su introduccion á este artículo, no es el primero
 „de que trata *el Casaus*, antes bien es el último. Yo to-
 „mo el órden retrógado para poder pasar, segun la natu-
 „raleza enseña, de lo mas fácil á lo mas difícil, y dar el
 „último lugar al objeto tenido por mas importante, que
 „es el pleyto del dia. Las quejas de mi adversario sobre
 „los epitafios reales de su monasterio son las siguientes.”
 [*Véanse al principio de las censuras de este artículo.*]

RESPUESTA.

Ciertamente no es el primero sino el último el asunto de los epitafios en la carta *del Casaus*; pero el *pleyto del día* ni es el primero, ni el último, ni el intermedio; porque ni una sola palabra se dice de él ni del diploma en que funda su derecho el monasterio pinatense. Bien podrá pues el *pleyto* ser el objeto mas importante para ciertos fines de Masdeu, mas en quanto á mi carta es tan inconexô é impertinente, como artificial el órden retrógado que se propone para impugnarla. Lo que sin duda nos importa á los dos, y pide el órden natural, es manifestar desde luego el estado de la cuestión que se trata en este artículo.

En el tomo IX de la historia crítica, después de hablar el abate Masdeu en los números I y II del prólogo de la *necesidad de una coleccion de lápidas cristianas y de su antigüedad*, da al número III este título: *Lenguage latino con que estan escritas*, y dice: „El language

„de nuestras memorias lapidarias ha sido siempre el latin
 „hasta mitad del siglo trece, pues aunque tenemos mu-
 „chas en castellano con fechas mas antiguas, se ve clara-
 „mente que son hechura moderna. Las del monasterio de
 „S. Salvador de Oña con fechas del siglo once, se sabe
 „que son obra del P. abad Juan Manso, que murió á
 „fines del siglo quince; y la misma edad puede atribuirse
 „á muchas otras de otros monasterios y conventos, prin-
 „cipalmente á las de S. Juan de Coriás, S. Juan de la Pe-
 „ña, S. Francisco de Ledesma, S. Clemente de Toledo,
 „y S. Cosme y Damian de Covarrubias, que són casas
 „que tienen sepulturas antiguas, pero con inscripciones
 „recientes. Los religiosos que las hicieron, debían haber
 „tenido la advertencia de notar el año en que mandaron
 „ponerlas, para quitar con eso toda ocasion de engaño;
 „pero se ve que algunos de ellos de propósito lo calla-
 „ron, para que adquirieran sus memorias la gloria, que
 „no merecian, de alguna mayor antigüedad.” En el nú-
 „mero V del mismo prólogo escribe así: „Los números que
 „se usaron para las fechas (de las lápidas) fueron siempre
 „romanos hasta el *siglo trece*.... El monasterio de S. Juan
 „de la Peña en los sepulcros de los reyes de Navarra,
 „y el de S. Salvador de Oña en los de los condes de Cas-
 „tilla, tienen sus epitafios con números arábigos, desde
 „el siglo octavo hasta el oncenno, como se verá en esta
 „misma coleccion; pero por el mismo estilo y calidad de
 „las inscripciones se conocen que son hechura moderna.”
 Continúa el Sr. Masdeu tratando en el número VI de la
 época de las fechas cristianas: establece que es mas mo-
 derna todavía que la antecedente de los números arábigos,
 la costumbre de notar las fechas en las *inscripciones por
 los años de la era cristiana en lugar de la antigua es-
 pañola, cuyo uso no se dexó del todo hasta bien entrado
 el siglo catorce*: cita algunos exemplos en contrario, y
 advierte „que son raros hasta el siglo trece, de suerte
 „que la fecha cristiana en nuestras lápidas, anterior á di-
 „cho tiempo, da siempre alguna sospecha, y quando se

„junta con algun otro indicio, es bastante motivo para
 „rechazarlas como apócrifas, ó modernas; y por tales se
 „deben tener las de S. Juan de la Peña y de S. Salvador
 „de Oña, que he citado antes, y algunas otras que tie-
 „nen fechas semejantes de los siglos once y doce.” En las
 „páginas 43, 50, 63, 68, 78, 82, 97, 105 y 106 de dicho
 „tomo, publica el mismo autor trece inscripciones de re-
 „yes como existentes en el panteon pinatense, y dice:
 „Realmente este epitafio, y todos los demas de los reyes
 „de Aragon y Navarra, sepultados en S. Juan de la Peña,
 „merecen muy poca fe, porque asi por la fecha que ponen
 „en números arábigos, como por la cuenta que llevan
 „de la era cristiana en lugar de la española, se conoce
 „que son modernos. Naturalmente los habrá compuesto
 „algun monge de tiempos baxos, y muy vecinos á los
 „nuestros, porque son todos uniformes, y hechos sin du-
 „da por una misma mano.” ¹ „He dicho otras veces quan
 „poco hay que fiarse de las inscripciones sepulcrales de los
 „reyes de Navarra, compuestas últimamente por algun
 „monge de S. Juan de la Peña. ² El monge de S. Juan
 „de la Peña, que quiso honrar con inscripciones modernas
 „los sepulcros antiguos de los reyes y reynas de Navar-
 „ra, les adelantó á todos la muerte, y tuvo poca habili-
 „dad para mentir.” ³ Asi discurre el historiador crítico
 de España.

Yo en mi carta, desde la página XXXI, escribí lo si-
 guiente, que ahora va dividido en ocho números, de los
 quales toma el Sr. Abate las palabras que hacen á su in-
 tento para las ocho censuras á que se ciñe en este artículo,
 [Núm. I.] „Para dar por último una prueba cabal del
 „furor censorio con que se ha tratado hasta la sombra
 „de nuestras antigüedades, y de la desconfianza que de-
 „ben inspirarnos, á pesar de su erudicion, los que nos
 „hablan por relaciones ajenas, basta recorrer brevemente

¹ Masdeu. Tomo IX, pág. 63.

² Masdeu tomo cit. pág. 79.

³ Masdeu tomo cit. pág. 81.

„lo acaecido con unas inscripciones, que como pertenecientes al real panteon de S. Juan de la Peña, publicó el M. R. P. M. Yepes en el tomo III, centuria III, folio 14 y 15 de la Crónica general de S. Benito. [II.] Yepes, pues, que por muchas leguas no se acercó al monasterio pinatense, pidió una razon de su fundacion y demas objetos conducentes á su crónica. El abad á quien se dirigió, y que se hallaba ausente, pasó este encargo á uno de sus individuos, y éste, para desempeñarlo luego y sin molestia, recurrió á un manuscrito trabajado pocos años antes por otro monge llamado Baran-gua, y con él satisfizo la comision.

„Este manuscrito es una miscelánea tan singular, y con tan enormes anacronismos, que apura la paciencia del lector. Entre muchas cosas trata de la fundacion de S. Juan de la Peña; propone un catálogo de sus abades; copia dos inscripciones verdaderas de su antiguo atrio, que son la décimasexta y décimaseptima, publicadas por Yepes; de las quales la primera pertenece á doña Ximena, muger de Rodrigo el Cid; y aunque pereció la lápida donde se leia, se conserva una copia auténtica; y la segunda, que todavía existe, es del *senior Fortunio Enneconis* ó Iñiguez. Ambas inscripciones han merecido la aprobacion en la censura de que voy á hablar; y esto, no obstante que la segunda se ha publicado con un enorme anacronismo, como puede verse cotejándola con la original. Pero el principal objeto del citado manuscrito parece fue formar un compendio ó memoria histórica de los reyes y otras personas reales, que el autor creyó ser de Aragon, y estar enterrados en el panteon de dicho monasterio; componiendo un elogio mas ó menos breve de cada uno. A estos elogios, que por la mayor parte terminan en castellano; se dió principio con un epígrafe ó texto latino, á manera de inscripcion sepulcral con fecha mortuoria en números arábigos; y estos textos se copiaron y enviaron al P. M. Yepes. [III.] ; Con qué satisfaccion y vanidad no habria mu-

„to su autor si hubiera previsto que en fin sus textos se
 „publicarian un dia en letras de molde, se colocarian des-
 „pues en una coleccion de lápidas y medallas del tiempo
 „de los árabes, y ocuparían la férula de un ilustre cen-
 „sor, aunque para volverlos mas negros que la tinta con
 „que los escribió!

[IV.] „En efecto, tal es el origen y tal el fin de las
 „quince primeras inscripciones publicadas por Yepes, y
 „censuradas y ridiculizadas en nuestros dias de un modo
 „que ofende gravemente á uno de los monasterios mas
 „insignes y venerables de España. ¿Qué tiempo tan bien
 „empleado en publicar las inscripciones de los espacios
 „imaginarios, y en azotar el ayre con la férula censorial
 „[V.] Tal vez se me dirá que de todo esto son res-
 „ponsables los que enviaron á Yepes aquella relacion.
 „Prescindo de que la conducta ó errores de uno ó dos
 „individuos jamas debe convertirse en oprobio de un
 „cuerpo, y menos en asunto de literatura; [VI.] y
 „tambien de que no sirve de disculpa á un crítico la de-
 „ferencia que no debió conceder á otras personas, ya sos-
 „pechosas en su concepto, ya segun el que generalmente
 „se forma de su edad poco seguras y versadas en la mate-
 „ria; y prescindo en fin de que esta exigia examinarse al
 „ojo, ó por lo menos comprobarse nuevamente por testi-
 „monio de persona instruida. ¿Mas por ventura fue sor-
 „prehendido Yepes en su buena fe, ó se eludió á sí
 „mismo? No es posible en esta parte disimular su poca
 „atencion á las palabras que copia de la carta ó razon
 „con que el Dr. D. Diego Juarez acompañó aquellas
 „memorias. *Los epitafios ó memorias, dice este, de per-*
 „*sonas eminentes y principales que estan enterradas en*
 „*esta cueva, sin meterme á averiguar los años en que*
 „*murieron, por las disputas que hay entre los autores*
 „*Zurita, Garibay, Blancas y otros, y yo no ser buen*
 „*juez, pondrélos puntualmente, como entiendo que es la*
 „*verdad, de la manera que aquí los tenemos y leemos,*
 „*dexando para quien mas supiere que los ajuste. Si-*

„guense á estas palabras quince textos del manuscrito,
 „manera de inscripciones, y las dos verdaderas que ya he
 „notado, y dice luego Yepes: *concluye la memoria de los*
 „*epitafios puestos en las sepulturas de esta manera.*
 „*Prædicti reges dederunt monasterio prædicto multa*
 „*loca, montes et redditus, quibus in hunc diem susten-*
 „*tantur.* A primera vista se descubre en las palabras de
 „Juarez una incertidumbre y ambigüedad sobre la exis-
 „tencia y verdad de aquellas memorias, capaz de sus-
 „pender el juicio mas precipitado; y si luego se reflexiona
 „con alguna detencion sobre el sentido y concepto que
 „envuelven, se encuentra que no se habla de verdaderas
 „inscripciones, sino de un catálogo ó lista de las personas
 „principales, que se creian enterradas en la real casa de
 „S. Juan de la Peña, y que por tal se envió á Yepes. La
 „denominacion de *epitafios* es lo único por donde podria
 „persuadirse que lo eran; pero luego se descifra por las
 „palabras inmediatas, que por la conjuncion disyunti-
 „va *o*, y por el propio significado de *memorias*, mani-
 „fiestan ser unas apuntaciones ó razon de las personas en-
 „terradas. Lo mismo declaran las palabras siguientes so-
 „bre las encontradas opiniones de los autores respecto
 „al año de la muerte de dichas personas; pues ni esto es
 „componible con las datas de inscripciones verdaderas,
 „que serian superiores á la opinion de aquellos historia-
 „dores, ni ellos disputaron de inscripciones, sino de la
 „existencia de algunas personas reales, y lugar de su en-
 „tierra. Por último declara el Dr. Juarez abiertamente
 „su concepto diciendo: que así *entendia ser*, que así *se*
 „*tenian y leian*, y que *dexaba el ajustarlos y corre-*
 „*girlos á quien lo entendiese mejor*; lo qual solo puede
 „convenir á unas memorias escritas, y á su parecer cier-
 „tas, de las personas enterradas; y de ninguna manera á
 „inscripciones que él hubiera visto en sus lápidas, ó co-
 „piadas de manera que hiciese fe.

[VII.] „En efecto, no solo no las vió así el Dr.
 „D. Diego Juarez; pero ni pudo inspeccionar los diez y

„ocho sepulcros reales de los veinte y siete que se hallan
 „en el panteon de S. Juan de la Peña. Desde el siglo
 „doce tienen estas veinte y siete urnas de piedra la mis-
 „ma disposicion que hoy : estan distribuidas en tres ór-
 „denes: sobre las nueve del primer orden descansan nue-
 „ve del segundo, y sobre estas las nueve restantes, sin
 „dexar medio ó hueco alguno por donde inspeccionar las
 „cubiertas de las diez y ocho primeras: á todas sirve de
 „cimiento, respaldo y dosel la grande peña que ha dado
 „nombre al monasterio, y que antes de haberse dilatado
 „por aquella parte (quando de orden y á expensas del
 „católico y piadoso monarca D. Carlos III, augusto pa-
 „dre del que felizmente reyna, se reedificó el panteon)
 „de tal manera ceñia y encerraba los sepulcros reales, aun
 „por su frente y costados, que quasi venia á parecer una
 „grande urna de los mismos. Es natural pensar que los
 „diez y ocho primeros tendrán respectivamente sus ins-
 „cripciones, mas de ellas no ha quedado alguna noticia
 „del siglo doce, en que se completó la línea superior que
 „los cubre, ni de los siglos inmediatos. [VIII.] Pero es-
 „tuvo tan léjos de andar en estas averiguaciones D. Die-
 „go Juárez, ó por mejor decir el autor del manuscri-
 „to, que ni siquiera copió las inscripciones que tenia á
 „la vista en las urnas del orden superior; y basta para
 „convencerlo el testimonio, nada sospechoso para el ca-
 „so, del M. R. P. Fr. Josef Moret, ilustre cronista del
 „reyno de Navarra, y autor de las *Investigaciones de*
 „*sus antigüedades*. En esta obra, dice, que inspeccionó
 „por sí mismo los sepulcros reales del panteon pinatense,
 „y que de los del orden superior copió las inscripciones
 „que publica; que si bien me acuerdo son de D. Rami-
 „ro I, D. Sancho Ramírez, D. Pedro I y su hija la in-
 „fanta doña Isabel; y cotejadas estas con las memorias
 „correspondientes en la crónica de Yepes, se verá que no
 „son las mismas; ni en ellas hay números arábigos, datas
 „de años, ú otros defectos que se notaron en las otras.
 „Es pues de admirar que quien ha leído á Moret haya

„preferido á la autoridad de este testigo de vista la de
 „Yepes, que habla baxo palabra de otro, y con tan grave
 „equivocacion en el concepto como he manifestado.”

De los pasages copiados en la historia crítica resultan las aserciones siguientes:

I. En los sepulcros reales de S. Juan de la Peña se hallan trece inscripciones con fecha de la era cristiana en números arábigos.

II. Estas inscripciones son las que se copian en las páginas 43, 50, 63, 68, 78, 82, 97, 105 y 106 del tomo IX.

III. Todas ellas se han compuesto por algun monge de la misma casa, y se grabaron en dichos sepulcros á fines del siglo quince.

IV. No se notó el año de su colocacion para adquirirles la gloria de alguna mayor antigüedad.

Esta última asercion no se infiere absolutamente, no habiendo dicho el Sr. Abate que todos, sino solamente que *algunos* de los religiosos de los monasterios que nombra, grabaron sus inscripciones con este fin; mas como no declara quiénes fueron, y por otra parte mi monasterio le debe tan singulares honras, puede creerse sin temeridad que para este señalado favor le tuvo presente en su generoso corazon.

Quiero pasar en silencio otra proposicion, que se deduce del primer pasage copiado del prólogo del tomo IX y su número III, cuyo contenido ó se sale enteramente del texto, ó supone que en S. Juan de la Peña como en Oña hay inscripciones castellanas con datas anteriores al siglo XIII; lo qual es muy ageno de verdad. Este punto, que no ha entrado en la presente disputa, queda reservado para otra de tantas.

De lo expuesto en mi carta se colige:

I. Que las inscripciones publicadas por el P. Yepes, y baxo su palabra por el Sr. Masdeu, é impugnadas por este, son unos trozos ó retazos de un manuscrito compuesto por D. Fr. Juan Barangua, monge de S. Juan de la Peña.

II. Que estos retazos jamas se han grabado ni existido en los reales sepulcros pinatenses ni en otra lápida alguna.

III. De consiguiente que no merecen el nombre de inscripciones ó epitafios, y que en este sentido tampoco pueden llamarse legitimos ni apócrifos.

IV. Que el P. Yepes, que los dió por existentes en dichos sepulcros, padeció muy grave equivocacion.

V. Que la misma ha padecido el autor de la historia crítica por deferir á la opinion de Yepes, y haber despreciado lo que escribió el P. Moret sobre este error.

Con ésto parece debia quedar concluida la disputa, sin que le restase á mi Abate otro recurso que confesar que se equivocó como hombre, y á lo mas, disculparse con Yepes; pero le ha parecido mejor zafarse ladinamente de la cuestión, procurando obscurecerla con paralogismos. Se trata en ella de la existencia ó inexistencia de los letreros del real panteon pinatense publicados por Yepes. El Sr. Abate dixo que se grabaron á fines del siglo XV, sin señalar el año de su colocacion; le dixe que jamas se han grabado ni alli ni en otra parte, y que son unos retazos truncados de un manuscrito: queda pues decidida la disputa, á no empeñarse el Sr. Abate en probar lo que se le ha negado. Si esto no hace ni puede hacerlo con razon ¿qué pretende ahora mi buen crítico? Pretende que los epitafios son *modernos y apócrifos*, que es lo que los escolásticos llaman *pedir el principio*, y argüir baxo un supuesto negado; porque no habiendo existido tales letreros en lápida alguna, no son ni pueden llamarse *epitafios*, tomando esta voz en su propia y natural significacion de inscripciones puestas en las lápidas de los sepulcros donde yacen los difuntos; ni tampoco pueden llamarse asi por la manera y fin con que se hicieron, siendo, como se ha dicho, principios ó introducciones de unos elogios ó compendios históricos: y finalmente no habiéndose grabado jamas en ninguna lápida, y no siendo *epitafios*, tampoco pueden llamarse de *hechura moderna, ni apó-*

crifos ó modernos, como él los llama. Pretende tambien que yo he confesado y convenido con él, y esto en fuerza de sus censuras y convicciones, en que los letreros son *apócrifos*; pero debe conocer que su razonamiento es muy vicioso, porque dá á la palabra *apócrifos* el mismo sentido en su opinion que en la mia, siendo muy distinto, y aun contrario por la razon que se aplica; pues los letreros son *apócrifos* segun mi censor por estar grabados modernamente, aparentando mayor antigüedad, esto es, *apócrifos ó modernos*, segun sus mismas palabras; y son *apócrifos* segun lo que yo he escrito, aunque no he usado de este nombre, por no haber estado grabados en lápida ni en tiempo alguno, y ser unos retazos de los elogios de un manuscrito, esto es, *apócrifos ó inexistentes, apócrifos ó no epitafios*, como los hacen Yepes y Masdeu. Si esto es confesar yo lo mismo que él dice, debia haber excusado este artículo; pero me presumo que no es esto lo que quiere, sino presentarse á ciertos lectores como exento de las flaquezas comunes á los demas hombres, y siempre invicto y triunfante. Veamos si es asi.

CENSURA I DEL SEÑOR ABATE.

Sobre estas palabras del número I de mi carta: *Para dar una prueba cabal del furor censorio con que se ha tratado hasta la sombra de nuestras antigüedades....., basta recorrer brevemente lo acaecido con unas inscripciones pertenecientes al real panteon de S. Juan de la Peña.*

„¿Y cuál ha sido, dice Masdeu, este tan raro acontecimiento? No ha sido mas sino que yo he copiado en mi colección lapidaria de la media edad los reales epitafios pinatenses, publicados dos siglos, hace por el P. Yepes en la crónica general de S. Benito; pero con la notable diferencia (que aquí está toda la rareza del extraño acontecimiento) de haberlos publicado el P. Yepes como muy verdaderos, y yo como muy falsos. El

„ mismo P. Casaus (como luego se verá) ha quedado con-
 „ vencido de mi censura, y confiesa que son apócrifos.
 „ ¿Pues qué culpa tengo yo en haberlos representado co-
 „ mo son? Si alguno es culpable, lo es sin duda el buen
 „ monge que los inventó; mas no yo por cierto, que no
 „ hago mas que descubrir su ficcion, para que no se en-
 „ gañen con ella los españoles.” [*Masdeu, número IV.*]

RESPUESTA.

No, Sr. Abate, no está la rareza del suceso en que Y-
 pes y Vm. publicasen los epitafios, aquel como muy
 verdaderos, y Vm. como muy falsos, sino en que los dos
 publicasen como *epitafios*, y como muy esculpidos y muy
 existentes en los sepulcros reales pinatenses, unas memo-
 rias muy particulares, que no han estado jamas sobre se-
 pulcros algunos, y que no son verdaderos ni falsos, sino
 por declaracion mia unos borrones muy originales escri-
 tos en papel de estraza, y copiados al natural en una cró-
 nica general de toda la orden benedictina, y en la histo-
 ria critica de España. Lo raro está en representarlos el
 R. Yepes y el ex-jesuita Masdeu como no son; el uno co-
 mo grabados antiguamente en un monumento respetable,
 y el otro como colocados modernamente en el mismo lu-
 gar, y al parecer hacia fines del siglo XV, callando el año
 de su colocacion, quizá por adquirirles la gloria de ma-
 yor antigüedad. Lo raro está en vender estas ficciones á
 los españoles que tienen á la vista el desengaño, y en
 pensar hacerles un obsequio con el descubrimiento de un
 error imaginario, originado de otro del P. Yepes que adop-
 ta Masdeu, y que hace doscientos años descubrió y re-
 futó el P. Moret. ¿Y qué culpa cometió aquel buen mon-
 ge, que se entretuvo en escribir un compendio tuerto ó
 derecho, latino y castellano, necrológico é histórico de lo
 que se le antojó, porque otros hayan elevado algunos de
 sus trozos ó pasages á la clase de *epitafios*, y los supon-
 gan grabados sobre sepulcros verdaderos? Tan rara y tan
 extraña es su culpa como la disculpa del Sr. Abate.

CONCLUYE LA CENSURA I.

„El dar el mal título de *furor* á mi sencilla y necesaria censura, es una venganza muy propia de quien no tiene mas defensa que la del despecho.”

RESPUESTA.

No fue mi ánimo expresar con el título de *furor censorio* la ira, rabia ú otro afecto semejante, sino el demasiado prurito, calor y empeño de censurar; y así no le llamé solamente *furor*, sino *furor censorio*. Si mi Abate no se satisface con esta sincera declaracion, valga por no dicho; pues ni intenté agraviarle, ni me faltan medios justos y honestos para defenderme. Lo que no puedo permitir es que su censura pase por *sencilla y necesaria*, no siéndolo en ninguna manera.

CENSURA II.

Dixe en el número II de mi carta que los supuestos epitafios son los textos ó epígrafes de un compendio histórico manuscrito. Y el Sr. Masdeu responde: „¿Con que en substancia confiesa el P. Casaus que las inscripciones son apócrifas? A fe que tal confesion no hubiera salido, tan clara de la boca de tal autor, si no lo hubiese apremiado mi historia. Gracias á Dios que este beneficio he hecho, aunque se me atribuya á furor. Pero si los epitafios son falsos é inventados por algun monge, ¿cómo tiene valor otro monge para acriminarme en este asunto?” [Masdeu, número V.]

RESPUESTA.

La substancia de mi confesion es análoga á la de las inscripciones, que es el extracto de un papel de estraza. Ciertamente no hubiera yo desplegado los labios para cosas tan sin substancia, á no verme en precision de hacerlos.

ni el público, que tampoco se nutre de ellas, estimará mucho este beneficio. Pero si aquellos borrones no son epitafios, ¿cómo serán falsos ni inventados? ¿Cómo se imputa á otro el error propio? ¿Cómo se tiene por criminalidad el descubrirlo?

CENSURA III.

De las siguientes palabras del número III de mi carta. *¿Con qué satisfaccion y vanidad no hubiera muerto el autor, si hubiera previsto que en fin sus textos se publicarian un dia en letras de molde, se colocarian despues en una coleccion de lápidas y medallas del tiempo de los árabes, y ocuparian (esto lo omite el Masdeu) la férula de un ilustre censor, aunque para volverlos mas negros que la tinta con que los escribió?*

„Elo es preciso decirlo, mi censor tiene muy poca
 „sindéresis. Somos dos los que hemos puesto en letras
 „de molde las inscripciones pinatenses, el P. Yepes y yo;
 „pero el P. Yepes aprobándolas, y yo reprobándolas. El
 „inventor de ellas hubiera podido quedar muy satisfecho
 „del aprecio en que las tuvo su gran cronista, mas no
 „seguramente del decidido desprecio con que yo volví á
 „publicarlas. ¿Pues á qué viene lo de la satisfaccion y va-
 „nidad que hubiera tenido aquel infelice con las letras de
 „molde de mi coleccion lapidaria, no haciendo en ella mas
 „papel que el que pudiera hacer un falsario? Es preciso
 „repetirlo: mi censor tiene muy poca sindéresis: no ha-
 „bla en él la razon, sino el resentimiento.” [*Masdeu, nú-
 mero VI.*]

RESPUESTA.

Dos son en verdad los editores de los epitafios imaginarios, pero ninguno bueno; porque si el uno los aprueba y los reprueba el otro, el uno y el otro los suponen real y verdaderamente grabados sobre lápidas sepulcrales; y aun tal vez el segundo grabados con fines siniestros. Ahora figurese mi censor qué hubiera dicho aquel

bienaventurado monge, si estando sobre el bufete aderezando su compendio histórico á manera de ensalada italiana, alguna sibila le hubiese soplado al oído este vaticinio:

„ Llegará día en que estos textos macarrónicos se creerán
 „ grabados sobre los duros mármoles, do yacen las res-
 „ tables cenizas de los reyes aragoneses: un cronista ge-
 „ neral los tendrá por epitafios verdaderos y coetáneos, y
 „ un historiador crítico los juzgará colocados en tiempos
 „ baxos, y compuestos por un monge para honrar los se-
 „ pulcros reales con mentiras mal forjadas.” Sin duda el
 pobrecito se hubiera pasmado de la rara y extraordinaria
 suerte de sus zafios escritos, y hubiera sentido ser tan ino-
 centemente la ocasion de errores y de interpretaciones in-
 juriosas al monasterio y á sus individuos; pero aunque vi-
 via en tiempos de ignorancia y estupidez, no se hubiera
 engreido mucho con una satisfaccion y alabanza tan iróni-
 ca. Aun yo mismo, sin embargo de mi *poca sindéresis*,
 traslucí demasiado el papel que por fuerza le hacia repre-
 sentar el historiador crítico en su coleccion lapidaria, vol-
 viendo sus textos mas negros que la tinta con que él los
 escribió.

Mas si son dos los editores de los epitafios, otros dos
 somos los favorecidos en la censura; D. Fr. Barangua y
 yo. Yo hombre *sin sindéresis*, y en quien no habla la
 razon, sino el resentimiento. Paso á paso, Sr. Abate:

„ Y no me trates mal, pues que no tienes

„ La licencia que en Roma los esclavos

„ Para decir malicias y desdenes.”

Barangua, *monge falsario*, é inventor de epitafios gra-
 bados hácia el siglo XV en los sepulcros reales pina-
 tenses para honrarlos con mentiras.... ¡Con mentiras!....
 ; *Heu cecidit in quemquam tantum scelus!*

Perdonésemme este desahogo contra unas palabras tan
 injustas y ofensivas.

CENSURA IV.

Del número IV. y de las palabras siguientes de mi

carta. ¡Qué tiempo tan bien empleado en publicar las inscripciones de los espacios imaginarios, y en azotar el ayre con la férula censoria!

„Quien empleó mal el tiempo, y aun la conciencia, „fue el reverendo monge que nos engañó con sus ficciones; yo lo empleé muy bien y muy honradamente en „desengañar á los engañados.” [*Masdeu, número VII.*]

RESPUESTA.

Un monge, que sin faltar á sus obligaciones escribe entre quatro paredes lo que buena, aunque erradamente entiende en materias puramente históricas y pertenecientes á su monasterio, explicándose como puede con fines que debemos tener por buenos, mientras no se pruebe lo contrario, y sin que le pase por la cabeza publicar sus escritos; ¿este monge emplea mal el tiempo, y aun la conciencia, y es un falsario, porque otros los entiendan mal y los publiquen peor? Esto no puede ser, Sr. Abate, que á ser así, no solo en los desiertos, sino en los poblados, se haria muy mal uso del tiempo, y habria muchísimos de mala conciencia contra lo que les dicta la buena. Pero un historiador que escribe á la nacion española y á quantas quieran leer su obra: *En el real panteon de S. Juan de la Peña se hallan trece inscripciones con era cristiana y números arábigos, trabajadas por un monge que quiso honrar con mentiras los sepulcros reales, en los que se colocaron á fines del siglo XV, sin advertir esta novedad, con el fin* (segun puede inferirse del mismo historiador) *de adquirirles la gloria de mas antiguas*: este historiador, vuelvo á decir, ¿emplea bien y honradamente el tiempo, y desengaña al público contándole cosas tan ajenas de toda verdad? Bien pudiera ser tanta la ignorancia de alguno, que le excusase del mal empleo del tiempo que con menos trabajo podria emplearse mejor sobre la misma materia; pero no podrá ser que la ignorancia propia sirva para desengañar, sino al contrario para engañar al

público. Y qué ¿el Sr. Masdeu podrá alegar ignorancia sobre un asunto tan repetido en su historia, y habiendo leído al P. Moret? No ciertamente: es menester tener los ojos mas vendados de lo que los tenía Moret, segun mi censor, para leerlo, y no quedar cerciorado ni satisfecho de la verdad en el asunto de que se trata. ¿Pues qué era menester despues de haberle leído para desengañar al público, si acaso el público no está ya desengañado? Nada mas que decir que los letreros publicados por Yepes como epitafios del real panteon de S. Juan de la Peña, no han existido jamas en lápida alguna, como ya dexó advertido Moret.

CONCLUYE LA CENSURA IV.

„El azote á que se refiere el P. Casaus va engastado
 „en estas mis palabras. (*Quedan copiadas citando las*
 „*páginas 65 y 82 del tomo IX, y se reducen á que los*
 „*epitafios son modernos y compuestos por algun minge.*)
 „Esta fue entonces una conjetura, y ahora es algo mas,
 „porque el P. Casaus ha confesado y probado que he si-
 „do buen adivino.... Me parece que estos golpecillos que
 „el P. Casaus quiso llamar azotes para mayor afrenta de
 „quien los llevó, no cayeron sobre el ayre, como él di-
 „ce, ni sobre las espaldas invisibles de ningun duende.”
 [Masdeu, número VII.]

RESPUESTA.

Ciertamente lo que entonces fue una conjetura infundada del Sr. Abate, ahora es algo mas; porque yo he confesado y probado que es una falsedad patente. ¿Y qué tal será el adivino? como el mono de maese Pedro. Páreceme que sus azotes, despues de darlos al ayre, recaen sobre las espaldas del zurrador, y que sin meterse á pi-romántico es facil adivinar cuya es la afrenta.

Del número V de mi carta: *Tal vez se me dirá que de todo esto son responsables los que enviaron á Yepes aquella relacion. Prescindo de que la conducta ó errores de uno ó dos individuos jamas debe convertirse en oprobio de un cuerpo, y menos en asunto de literatura.*

„Vamos con tiento mi P. Casaus, porque la calumnia es pecado mortal, y mucho mas (segun su moral de Vm., que yo hasta ahora no conocia) en asunto de „literatura.” [*Masden número VIII.*]

RESPUESTA.

Mis palabras no se refieren á la levedad ó gravedad de la materia, ú objeto del pecado de irrisión y desprecio, sino á la mayor ó menor malicia, debilidad ó apariencia de pretexto en los fisgones y malsines, y de consiguiente al motivo de parte de los que son motejados. No habiendo nunca fundamento para escarnecer ni desacreditar á una comunidad por la conducta ó errores de uno ó dos individuos, menos se puede pretextar quando sus defectos recaen sobre materias puramente literarias; porque en ellas no estan sujetos á la inspeccion, cuidado y gobierno del cuerpo ni de sus superiores, de la manera que lo estan en lo que toca á la fe, á las buenas costumbres y observancia de su instituto.

Hablé y hablo baxo el supuesto de que el cuerpo ó comunidad no cooperé, apruebe ni consienta aquellas faltas en qualquier materia; pues entonces las haria tambien suyas, y serian leves ó graves, segun lo fuese la materia, el fin y las circunstancias, y daria por sí motivo para la mofa y desprecio.

En el asunto de que tratamos, y á que se contrae mi proposicion, no hay que buscar levedad ó gravedad moral: ningun pecado cometieron los individuos que enviaron á Yepes aquel catálogo de las personas que buena-

mente creian enterradas en su monasterio; y dado que le hubieran cometido, si nunca se puede injuriar á un cuerpo por los yerros de dos individuos, menos motivo hay quando estos yerros son puramente históricos; quando se han cometido sin noticia del cuerpo, y no estan sometidos á su inspeccion, ni él á responsabilidad alguna.

Estas reflexiones son el apoyo y principio de la *moral* que gobernó mi pluma; moral clara y sólida que debe convencer á qualquier entendimiento menos ilustrado que el del esclarecido Masden. ¿Cómo pues dice que hasta ahora no la conocia? Sin duda, porque aunque la vista sea muy perspicaz y penetrante, no ve la luz el que cierra los ojos ó mira á otra parte. Puede ser que las profundas meditaciones históricas hayan fixado de tal modo la atencion de mi censor, que le hayan distraido de estas y otras ideas igualmente necesarias é importantes.

CONCLUYE LA CENSURA V.

„¿Dónde he convertido yo en oprobio de la religion
„benedictina la conducta del monge que inventó las ins-
„cripciones? ¿Qué tiene que ver el instituto y el orden
„de S. Benito con la facilidad ó capricho de uno de sus
„monges? ¿Doyle á Vmd. licencia para hacerme malo
„donde me halle tal, pero no mas malo de lo que soy.”
[Masden número VIII.]

RESPUESTA.

Está Vmd. muy acostumbrado á dar semejante licencia; pero mucho mas á injuriar malamente á los que usan de ella con sobrada necesidad; y con toda decencia y cortesía: de lo qual tiene el público abundantes pruebas en la historia crítica, y motivos de escándalo en las indecentes respuestas dadas por Vmd. á las personas que la han censurado, y aun á los que no han hablado de ella; como los sabios Florez; Risco y otros ciento. Y aunque á mí

me ha sucedido lo mismo, no dexaré de preguntar á Vmd. ¿dónde he hablado yo de oprobio alguno contra la religion, la orden ó el instituto de S. Benito? ¿Qué tiene que ver un asunto de inscripciones soñadas, y aunque fuesen verdaderas, con el instituto y orden de S. Benito? ¿Qué una censura injusta y ofensiva del monasterio pinatense con los innumerables monasterios benedictinos esparcidos por todo el orbe cristiano? Esto si que es calumnia: esto si que es acusarme de lo que no he dicho ni pensado. Véanse las palabras de mi carta, copiadas fielmente baxo las cláusulas IV y V, y no habrá quien no conozca y admire una tergiversacion tan siniestra y contraria á su claro y genuino sentido. *Tal es el origen y tal el fin de las quince primeras inscripciones publicadas por Yepes, y censuradas y ridiculizadas en nuestros dias de un modo que ofende gravemente á uno de los monasterios más insignes y venerables de España..... Tal vez se me dirá que de todo esto son responsables los que enviaron á Yepes aquella relacion. Prescindo de que la conducta ó errores de uno ó dos individuos jamas debè convertirse en oprobio de un cuerpo, y menos en asunto de literatura.* Es necesario, Sr. Abate, no leer esto con sus propios ojos ni con los agenos, sino con una imaginacion muy acalorada, para encontrar lo que no hay. Ni tampoco se habla aqui del autor de aquellos textos ó epígrafes, como lo supone mi censor, sino de los que los enviaron al P. Yepes.

Però acaso me preguntará ahora el Sr. Masdeu, ¿dónde está la injuria hecha al monasterio pinatense? Ya lo dixé, però lo volveré á decir: en suponer falsamente que las imaginarias inscripciones, publicadas por Yepes, se grabaron hácia fines del siglo XV, ó en qualquier otro tiempo, y existieron ó existen en los sepulcros reales, ó en otra lápida de S. Juan de la Peña: en perjudicar con esto las verdaderas inscripciones que se hallan en ellos: en imputar á la comunidad, ó á qualquiera de sus individuos (pues tambien los muertos tienen derecho á su buen nom-

bre), el atentado de esculpir las ó hacerlas esculpir en unos monumentos dignos del mas profundo y religioso respeto: en envolver á los mismos individuos (no exceptuando, como no los exceptúa) en aquel depurado intento de los que callaron de propósito el año en que colocaban sus inscripciones, para adquirirles la gloria, que no merecian, de alguna mayor antigüedad: en tratar de impostor y falsario á un monge inocente; y en otras cosas tan apartadas de la verdad, como unidas con el descrédito y desprecio de un venerable panteon y de un monasterio insigne. Por lo demas yo doy á Vmd. licencia, Sr. Abate, para que escriba y publique quanto sea verdad; mas no para que diga lo que no hay, ni para que juzgue de lo que no conoce, ni para que afirme lo que no ha visto, y menos lo que no ha podido ver; ni para que lea al P. Yepes para adoptar sus yerros; ni para que cite al P. Moret si no le ha leído para su desengaño; ni para que impute á mi monasterio lo que no ha hecho, y á mí lo que no he dicho. Con estas justas reservas y las de la ley, escriba en hora buena mi censor seiscientos tomos de inscripciones y de censuras, y Dios le depare compradores.

CENSURA VI.

De los números I y VI de mi carta sobre estas palabras: *Debe desconfiarse de los que hablan por relaciones ajenas.... No es disculpable en un crítico la deferencia á personas sospechosas..... debia examinar por si ó persona instruida el panteon pinatense.*

„Pullas son estas, que yo mas bien llamára bullas,
 „porque ¿quién puede darme con sus cinco sentidos los
 „consejos que me da aquí el buen Casaus? ¿Cómo por
 „día yo ver por mis ojos las lápidas sepulcrales de S. Juan
 „de la Peña, quando ni un pie podia poner en España,
 „ni me bastaba el mas largo telescopio para descubrirla?
 „¿Por qué no habia yo de fiarme de un P. Yepes, cronista general de la orden, que pudo ir á ver lo que con-

„taba? ¿Ni del monge, ni del abad sus correspondientes, que
 „eran individuos del mismo monasterio de la Peña, y allí
 „vivian y desde allí escribian? ¿Qué testigos mejores que
 „estos podia yo buscar en el mundo? Si estos me enga-
 „ñaron, ¿de quién habia yo de presumir que no me en-
 „gañase?” [*Masden número IX.*]

RESPUESTA.

¿Qué hablador es el Sr. Abate! ¿Quién no se fastidiará de sus indecentes bufonadas, agenas de un censor grave y circunspecto? Con ellas pretende hacer necios mis consejos de no fiarse de personas que le son sospechosas, y que vivieron en los tiempos de antaño, y de exâminar por sí ó por sujetos de su satisfaccion los documentos originales publicados por tales personas. Ciertamente que estos consejos sanos y prudentes son ya demasiado rancios, y solo sirven para hombres tan atacados como yo. La nueva crítica, la sublime, no hace caso de reglas tan gastadas con el uso: basta para ella que un autor, si hace al intento, y si no no, haya podido pasearse por Pequín, como Yepes por la Peña, para fiarse de lo que cuenta, aunque jure que no lo vieron sus ojos. En el arbitrio de semejantes críticos está dar ó quitar el crédito á los archivos y escrituras, siempre que no se hallen en disposicion de descubrirlas á lo menos con telescopio para andar en exâmenes y averiguaciones de ellas; porque ¿quién no sabe que el Sr. ex-jesuita Masden nació y vivió, se fue y se vino á España? ¿Quién duda que su historia crítica fue concebida en nuestra peninsula, aunque su madre la parió en Italia? Por fin de esta respuesta doy á Vmd. las gracias por la mucha confianza que le merecen mis hermanos, que en paz descansan.

CONCLUYE LA CENSURA VI.

„Pero no, que ni de estos me he dexado engañar. He
 „publicado los epitafios que ellos han dado al público.

„pero he hecho saber á este que los que ellos le han dado son inventados y apócrifos. Para esto no necesitaba yo de informes, ni de testigos ni de visitas, siendo muy clara la cosa por sí misma.”

RESPUESTA.

Suposicion falsa y temeraria contra mis buenos hermanos, los cuales no pensaron engañar á nadie enviando á Yepes una razon ó catálogo de las personas reales y otras que buenamente creian enterradas en su casa, *sin meterse en averiguaciones de los años que señalaban, porque reconocian que no eran buenos jueces en la materia, que dexaban á quien mas supiese.* Esto tiene mas traza de desengaño que de engaño; y con lo que añadió Moret era mas que bastante para que qualquiera se desengañase, y no engañase al público vendiendo por epitafios verdaderos ó falsos, antiguos ó modernos, las coplas de Calainos. Mas yo debí aconsejarle al Sr. Abate un nuevo exámen y reconocimiento, ya que habiendo leído á Moret, seguía todavía el error de Yepes.

CENSURA VII.

Del número VII, de mi carta en que manifesté *no haberse podido copiar desde el siglo XII las inscripciones de los diez y ocho sepulcros reales inferiores del panteon pinatense, ni quedado memoria de ellas.*

„Pues si esto sabe el buen P. Casaus, ¿por qué me dice que habia yo de haber ido, ó á lo menos enviado á alguno á ver y exáminar los epitafios? ¿no hubiera sido en vano mi viage ó mi embaxada?” [Masden número X.]

RESPUESTA.

No, Sr. Masden, los nueve sepulcros superiores, y las inscripciones que conservan, pueden verse sin dificultad

tad; y con verlas bastaba para que por la diferencia entre ellas y las memorias correspondientes en Yepes, por la distribucion de los diez y ocho sepulcros restantes que no pueden inspeccionarse, por el manuscrito de Barangua, y por otras razones que se le hubieran dado, quedase Vmd. plenamente convencido, y en su defecto el embaxador, de que las memorias de Yepes no se hallaban sino en aquel despreciable manuscrito; y de que el proyecto de honrar los sepulcros con inscripciones modernas hubiera sido el mas necio é inconsequente del mundo, dexando en los que estan á la vista sus verdaderos epitafios antiguos.

CONCLUYE LA CENSURA VII.

„Es cierto que podria yo haber pintado á los re-
 „rendos monges, como empresa muy digna del monasterio,
 „la de desmontar ó deshacer aquel castillo de sepulcros
 „para leer sus letras. Pero es muy natural que los religio-
 „sos se hubieran reido de mí; y mucho mas natural to-
 „davia que el P. abad ó procurador no hubiera querido
 „abrir las arcas de los vivos para trasladar las de los muer-
 „tos. Estoy tan hecho á sufrir semejantes negativas; aun
 „en cosas de mayor utilidad, que puedo ya decir que he
 „criado callo.”

RESPUESTA.

El P. abad, el procurador y todos los PP. hubieran alabado, como es natural y debido, la conducta de un historiador crítico, que queria informarse para escribir con acierto; y aunque no hubiesen entrado en el empeño de desmontar aquel castillo, estando prohibido por real órden de 1767 contra la honrada pretension que en este año tuvieron los mismos PP., no se le hubiesen reido, sino que le hubiesen recibido y tratado, segun es mucho mas natural y justo, conforme al capítulo LIII de nuestra santa regla, „con todo el honor correspondiente, con nuestras
 „de una caridad sincera; pero sin darle el ósculo de paz

„hasta despues de haber orado todos juntos para pre-
 „ver las ilusiones del enemigo." *Omnibus (hospitibus)*
congruus honor exhibeatur.... occurratur cum omni officio
charitatis.... pacis osculum non prius offeratur, nisi
oratione premissa propter illusiones diabolicas. Cuya
 observancia tiene muy acreditada el monasterio de S. Juan
 de la Peña, que se esmera en agasajar con cortesía y ge-
 nerosidad á los huéspedes, aunque no vayan con tan loa-
 bles motivos.

CENSURA VIII.

Del número VIII de mi carta en que *admiré que quien*
ha leído á Moret prefiera la autoridad de Yepes &c.

„Debe estar fuera de sí el M. R. P. Casaus. ¿Cómo
 „puedo yo haber preferido las inscripciones de Yepes á
 „las de otro qualquiera de este mundo, habiéndolas cen-
 „surado y aún anquilado, y no habiéndolas jamas cote-
 „jado con las de ningun otro?" [*Masdeu número XI.*]

RESPUESTA.

Yo estoy en mí, pero el abate en sus trece, y muy
 fuera del caso. ¿Cómo podía yo pensar que un crítico que
 se propone *exáminar las cosas mas menudas, y que por*
lo mismo se ve precisado á oponerse á muchas opiniones
*y fábulas bien recibidas por los historiadores*¹, que un
 escritor que cita mil veces á Yepes y á Moret, y habla
 otras tantas de las inscripciones pinatenses, no hubiese
 leído estos autores, ó los hubiese leído para su error y no
 para su desengaño? Y si no ¿por qué ha creído con Yepes
 que los textos macarrónicos publicados por este, que con-
 fiesa no haber estado jamas en el monasterio pinatense y
 que se valió de otros, se hallaban esculpidos en las urnas
 de los reyes, y ha formado tantas conjeturas y levantado
 tantos testimonios fundados sobre este falso supuesto? ¿Por

¹ Masdeu. *Hist. crit.*, tomo II, prólogo.

qué no ha advertido que estos textos van acompañados en el mismo Yepes de un testimonio de nulidad y reprobacion? ¿Por qué ha despreciado el fidedigno de Moret, que asegura haber inspeccionado con sus propios ojos hasta tres veces los sepulcros reales pinatenses, y haber copiado de ellos las quatro inscripciones que publica, advirtiendo la causa de la equivocacion de Yepes, y diciendo quanto puede desearse en esta materia? ¿Por qué no ha cotejado esas quatro inscripciones con los textos correspondientes en la crónica de Yepes, y viendo que discrepan, y que en ellas no hay eras cristianas, números arábigos, uniformidad de estilo, ni otros defectos que las hagan sospechosas, como los hay en dichos textos, no ha sacado la consecuencia, que salta á los ojos, de que siendo legítimos los epitafios publicados por Moret, los textos de Yepes no podían estar grabados en los mismos sepulcros? Asi hubiera ahorrado el tiempo perdido para *aniquilar* unas inscripciones, que no han existido sino en la crónica general benedictina y en la historia crítica de España, en aquella reputadas por antiguas, y en esta por modernas.

CONTINUA LA CENSURA VIII.

„ Bien entiendo lo que quiso decir. Pretende el buen
 „ religioso que siendo falsos los epitafios, no debia yo
 „ publicarlos. Pero en esto da un testimonio de no haber
 „ entendido las obligaciones de mi oficio ni la naturaleza
 „ de mi historia. Si se tratara de documentos que todo el
 „ mundo tuviese por falsos, bien podria yo haber disimu-
 „ lado y dexado de hablar de ellos. Pero ¿cómo dexar de
 „ desengañar á mi nacion, tratándose de epitafios reales
 „ que se nos venden por verdaderos y legítimos? y que
 „ por tales se colocan en la crónica general de S. Benito?
 „ y que ninguno de la misma orden ha desacreditado has-
 „ ta ahora por dos siglos enteros?”

Aun no me entiende bién el Sr. Abate: voy á hablarle claro y en voz alta, porque me parece algo sordo y demasiado mentecato. Mi pretension abraza dos extremos: uno, de lo que debia haber hecho el autor de la historia crítica y no hizo; otro, de lo que ha hecho y no debia hacer. En quanto al primero, debia haber manifestado la equivocacion de Yepes en publicar aquellas memorias por epitafios grabados sobre los reales sepulcros: referirse á lo que sobre esto escribió Moret, y colocar en su tomo de inscripciones las quatro verdaderas que publicó el mismo Moret. Respecto al segundo extremo, no debia haber dado lugar en su obra á unas memorias, que jamas han existido sobre lápida alguna, ni perder el tiempo en censurarlas ni en decir de ellas lo que ha dicho. Y para que se vea si mi pretension es justa y bien fundada, voy á copiar lo que escribió el Analista de Navarra en el libro 3, capítulo 2, §. 3. de las Investigaciones históricas de dicho reyno.

„El segundo fundamento (de la legitimidad de D.
 „Ramiro I de Aragón) es un sepulcro y epitafio, que
 „dice (el abad D. Juan Briz Martinez) se halla en S.
 „Juan de la Peña, de doña Caya, madre de D. Ramiro,
 „y que su inscripcion es: *Hic requiescit famula Dei*
 „*domna Caya, Sancii imperatoris prima uxor, et regi-*
 „*na.* Pero el vender este sepulcro y epitafio es agraviar
 „á los muchos verdaderos de cuerpos reales que tiene
 „aquella casa. Es cierto que no le vió el abad en lápida
 „alguna de esta casa. Ni nosotros lo hemos podido des-
 „cubrir, habiéndole buscado con cuidado, y reconocido
 „por tres veces los sepulcros de ella. Ni sus monges tie-
 „nen noticia de adonde esté. El Dr. D. Diego Juarez,
 „que entró á ser abad de aquella casa, año de 1592, hi-
 „zo un catálogo de los epitafios de aquel monasterio, y
 „le envió á un amigo, de quien le hubo Yepes, y es el
 „que se ve en su centuria III. En él no hay tal memoria

» de doña Caya, ni inscripcion de muger del rey D. San-
 » cho, mas que una; y esa doña Mayor; y dice: *Hic re-*
 » *quiescit famula Dei domna Mayor Regina uxor San-*
 » *cii Imperatoris. Obiit anno 960.* Pero este ni es trasla-
 » do de las inscripciones sepulcrales, sino catálogo y me-
 » moria de los cuerpos reales que pretende tener aquella
 » casa: y le compuso alguno guiándose por lo que han escri-
 » to algunos autores. Y échase de ver ser así, porque de al-
 » gunos de los reyes cuyos sepulcros pone, y hoy se ven,
 » no son las que pone las inscripciones que se leen. La del
 » rey D. Ramiro de quien hablamos, segun la pone esta
 » memoria, es: *Hic requiescit famulus Dei Ramirus Rex.*
 » *Obiit anno 1018.* Y la inscripcion verdadera de su se-
 » pulcro, que es el quarto en orden en la sacristia de S.
 » Juan, comenzando por el lado del altar de la Resurrec-
 » cion, lo que se puede leer solo es: *Hic requiescit Rani-*
 » *mirus Rex, qui obiit octavo Idus Maii, die V. feria...*
 » Y la del sepulcro de su hijo D. Sancho Ramirez, que
 » es el contiguo y quinto en orden, solo se lee esto: *Hic...*
 » *Rex Sancius Ramirus XII...* Y de la era solo se des-
 » cubren á lo último la extremidad baxa de una X; y
 » luego otra enteramente y dos unidades; que sale la era
 » ajustada de 1132, en que se señala su muerte en el cer-
 » co de Huesca; la qual tambien señala el becerro de Ley-
 » re por año último de la vida del rey D. Sancho Rami-
 » rez. Y siendo esta la inscripcion del sepulcro, y muy
 » pocas las palabras que pueden faltar entre el principio y
 » el fin de ella, esta memoria de D. Diego Juarez le po-
 » ne un elogio muy largo, y le señala el año de su muer-
 » te el de 1058. Y de la misma suerte se podria correr
 » por los demas, cotejándolos con las inscripciones que
 » duran hoy en los mismos sepulcros. Vese tambien no ser
 » traslado, sino composicion propia de un mismo autor,
 » por el mismo estilo con que va trabando el sentido de
 » unos sepulcros con el de los otros, y haciéndole depen-
 » diente de lo que antes se habia dicho, como despues
 » del epitafio del rey D. Sancho Ramirez, en el de su muger

„doña Felicia pone: *Hic requiescit famula Dei Felicia*
 „*Regina, uxor ejus. Obiit anno 1066.* Ni hay tal epi-
 „tafio en los sepulcros, ni quando le hubiera se pusiera
 „asi; aunque la reyna se presume enterrada en el mismo
 „sepulcro de su marido. Este catálogo no está en instru-
 „mento alguno público, sino en ciertos papeles sueltos
 „de letra moderna privadamente. De la misma calidad es
 „otro catálogo mas aumentado: el qual en quanto á las
 „inscripciones de personas particulares que se ven en al-
 „gunas lápidas guarda mas fidelidad, y saca con ella las
 „eras de la manera que se ven. Pero en llegando á las me-
 „morias de los reyes y personas reales, de quienes hace
 „orden diferente, añade muchas á la otra memoria del
 „Dr. Juarez. Y se ve tambien no es traslado fiel de las
 „inscripciones sepulcrales, sino al modo de la otra com-
 „posicion propia de un mismo autor que hacia obra suya,
 „asi porque no saca las inscripciones que hoy se ven, co-
 „mo por la trabazon del estilo con que hace dependientes
 „las unas memorias de las otras, y con relacion á ellas:
 „como quando despues de la memoria del rey D. Pedro
 „Sanchez añade: *Hic requiescit famulus Dei Infans Pe-*
 „*trus, filius dicti Regis Petri.* Y luego: *Hic requiescit*
 „*famula Dei Hisabela Infanta, filia dicti Regis Petri.*
 „Del infante D. Pedro no se ve la inscripcion: la de la
 „infanta doña Isabel su hermana se conserva clara toda-
 „via. Y pudiera haberla sacado fielmente el que escribió
 „aquella memoria, si profesara eso: dice: *Hic requiescit*
 „*famula Dei Elisabet, filia Regis Petri Sanz, que*
 „*obiit era T.C. X^o I.* En esta segunda memoria, que
 „tampoco está en instrumento público, sino en un papel
 „suelto al modo de la otra, se ponen memorias de dos
 „mitigeres del rey D. Sancho. La una dice: *Hic requies-*
 „*cit famula Dei Elvira, Sancti Imperatoris prima*
 „*uxor, et Regina.* Y luego contigua: *Hic requiescit fa-*
 „*mula Dei donna Major, Sancti Imperatoris secunda*
 „*uxor, et Regina.* Pero fuera de todo lo advertido, luego
 „se viene á los ojos la afectacion del estilo de llamar pri-

„mera muger y reyna. Si el epitafio se puso luego en su
 „entierro, como sucede, ¿quién le dixo al que hizo el
 „epitafio que el rey D. Sancho se casaria segunda vez,
 „para llamar primera muger á la que enterraba? ¿Y có-
 „mo se llamaba ya entonces emperador D. Sancho, no
 „habiendo tomado ese nombre hasta los últimos años de
 „los treinta y quatro que por los privilegios consta estu-
 „vo casado con doña Mayor, quando habiendo ensan-
 „chado su reyno con las conquistas de moros, ganadó á
 „Sobrarbe y Ribagorza, y heredado la Gascuña entera-
 „mente, y á Castilla por su muger doña Mayor, se ha-
 „lla usó, y rara vez, ese titulo de emperador? Y tam-
 „bien se viene á los ojos la ocasion del yerro del que es-
 „cribió aquella memoria. Vió que los escritores despues
 „del arzobispo D. Rodrigo llamaban freqüentemente do-
 „ña Elvira á la muger del rey D. Sancho el Mayor: vió
 „tambien que en los instrumentos del archivo de S. Juan
 „y otros se llamaba doña Mayor; y de una muger con dos
 „nombres hizo dos mugeres distintas. Y tres pudiera hacer
 „tambien con la misma causa: porque tambien en instru-
 „mentos de S. Juan se llama doña Munia. Pero ni aun
 „esta disculpa del yerro tiene D. Juan Briz; pues vien-
 „do que en la primera memoria se omitia otra muger
 „que la conocida doña Mayor, y que en la segunda se
 „ponia doña Elvira, sacó sin embargo doña Caya. Si fue
 „porque en el nombre de Elvira se topaba mas facil-
 „mente el origen del yerro, y con él el desengaño, que-
 „de á juicio del lector. Ya se ve que ningun hombre que
 „pisa firme puede hacer pie en este que llama epitafio
 „no lo siendo, y que quando lo fuera no se sacó bien, ni
 „en memorias, en que fuera de las advertencias dichas
 „flaquea tanto el crédito, que hacen muerta á la reyna doña
 „Mayor el año 960, en que es lo mas creible aun no ha-
 „bia nacido, pues el primer año que suena casada con el
 „rey D. Sancho es el de 1001, significado en las memorias
 „de S. Millan por la era de 1039, y que vivió con su ma-
 „rido hasta el año de Cristo 1035, como es notorio, y

„ luego se probará; y que le sobrevivió no solo á él, como
 „ consta de innumerables memorias, y no solo á sus hijos
 „ D. Garcia, D. Gonzalo y á su enténado D. Ramiro, como
 „ se ve de la escritura de donacion del rey D. Fernando
 „ de Castilla y Leon, su hijo, en favor de S. Isidoro de
 „ Leon, que es fecha á 11 de las calendas de Enero, en
 „ que subcribe: *Domna Major cognomento Munia Dom-*
 „ *na, genitrix Regis;* sino tambien á su hijo D. Fernan-
 „ do, como se ve de la carta ó como testamento de la
 „ misma doña Mayor á favor del monasterio de S. Martin
 „ de Fromesta, fecha en los idus de Junio de la era de
 „ 1104, reynando ya en Leon su nieto D. Alonso el sex-
 „ to: en que se ve que ciento y seis años despues que la
 „ hace muerta, hacia su testamento. Y aun dándole los
 „ años que de las escrituras resultan, y que la dicha era
 „ 1039 fue el primer año de su matrimonio, y que casó
 „ de quinze años, resulta su edad de ochenta. El mismo
 „ desbarato se ve en el año que señala de la muerte de
 „ D. Ramiro, que es el de 1018; no habiendo entrado á
 „ reynar hasta diez y siete años despues; y constando del
 „ epitafio verdadero que murió á 8 de Mayo, dia jueves,
 „ de que como se ha visto, sacamos el año de Cristo 1063.
 „ Y en el año que señala de la muerte de su hijo el rey
 „ D. Sancho Ramirez, que es el de 1058, no habiendo
 „ entrado á reynar hasta cinco años despues por muerte
 „ de su padre, y asi de los demas, que todos tienen yer-
 „ rros notorios. Fuera de la desproporcion de hacer enter-
 „ rada en S. Juan de la Peña á doña Mayor una y otra me-
 „ moria, y tambien al rey D. Sancho el Mayor la memo-
 „ ria segunda. Así que, no hay por que moverse D. Juan
 „ Briz por aquella memoria, que por huir las absurdida-
 „ des de la otra, siquiera en las eras que señala, las omi-
 „ tió del todo contra las leyes de traslado fiel, que falso
 „ ó verdadero copia como se hallan las cosas. Y con esta
 „ circunstancia ademas no es razon nos introduzca por epi-
 „ tafios aquellos que son pias pretensiones de los monges,
 „ y ordinarias en los monasterios. Ni los ha menester de

„ esa calidad, que daña á los verdaderos, la real casa de
 „ S. Juan de la Peña, que despues del rey D. Ramiro el
 „ primero tiene muchos cuerpos reales sin controversia, y
 „ lo estan diciendo las inscripciones verdaderas de sus se-
 „ pulcros. Y de antes de D. Sancho el Mayor algunos
 „ forzosamente, como se ve de escrituras de este y de su
 „ nieto el rey D. Sancho Ramirez, y de que se hablará
 „ en su lugar.”

Ahora pues exámine mi censor si le queda algun escrúpulo sobre los letreros de Yepes, ó sobre el tiempo malamente empleadó en impugnarlos; mientras yo vóy á ver si entiendo algo de su oficio de crítico y de la naturaleza de su historia. Se trata en ella de unos documentos que se publicaron por primera vez en la crónica del P. Yepes con una certificación de nulidad y reprobacion, aunque su editor la entendió al revés: de unos documentos que á los cincuenta años de su publicación, y en el de 1662, se convencieron de inexistentes en las lápidas sepulcrales de S. Juan de la Peña, fueron despojados del falso titulo de epitafios, y presentados al público en su propia figura, con una noticia individual de su verdadero origen, estado y aventuras, como acabamos de ver en Moret: de unos documentos que en 1770 se volvieron á convencer de inexistentes por un plan del real panteon pinatense, formado de real orden por D. Carlos de Salas, académico de mérito de la real de S. Fernando, en el qual se copiaron las inscripciones que pudieron leerse en los sepulcros del orden superior, y como no discrepan de las publicadas por Moret, resulta de ellas el mismo argumento contra las de Yepes. La crónica de este, las investigaciones de Moret y el plan de Salas se imprimieron á su tiempo, y corren en manos de todos: nadie ha chistado ya despues de siglo y medio sobre los imaginarios epitafios hasta el Sr. Masdeu, único peregrino en su tierra, que quiere desengañar á sus compatriotas de lo que él solo vive engañado. En estas circunstancias ¿le restaba á la orden de S. Benito hacer alguna protesta ó manifesto al público?

¿Pero qué debía hacer un crítico que se valia de la crónica de Yepes para tratar de esta materia? Leer con reflexion la relacion de los que enviaron á Yepes aquellas memorias: conocer la equivocacion de este cronista, ó por lo menos dudar y apurar la verdad. ¿Y si no podia apurarla? suspender el juicio ó dexar su oficio, antes que asegurar á la nacion lo que ella sabe que es falso. ¿Y al crítico que hubiese leído á Moret le quedaba algo que hacer? Nada, ó poco mas de nada.

CONCLUYE EL SEÑOR ABATE MASDEU LA CENSURA VIII
Y EL ARTICULO I.

„Pues ¿y el P. Fr. Moret? Este ilustre cronista del
„reyno de Navarra, aunque no se metió en las críticas
„que yo no he podido excusar, no fue gran partidario de
„S. Juan de la Peña, pues se atrevió á negarle no solo la
„grande antigüedad de su panteon, pero aun la de su
„existencia. No tiene que descomponerse por esto el re-
„verendo Casaus, porque es de saber que el *padre fray*
„*Moret* no era padre pinatense, ni padre monge ni padre
„fray, sino un buen padre jesuita, que miraba el asunto
„con la misma indiferencia que yo.”

RESPUESTA.

¡Bravo! Yo creí haber manifestado que conocia á Moret, dándolo por *testigo nada sospechoso* en cosa que favorece á mi antiguo monasterio; pero nada me sirve por haber añadido una F. á su tratamiento. ¿Pero qué culpa tengo yo en haber venido al mundo despues que desaparecieron de él los de su ropa, y en ignorar sus tratamientos y estilos hasta ahora que me los enseña el Sr. Abate? Mi buena crianza y modestia no permitirán que me descomponga, aunque me aplique mi censor todas las letras del abecedario; y mucho menos quando ya sé por su propia boca qué es un hombre como Moret para cosas de historia, de crítica y de tratamiento. ¿Y quien fue Moret? *El P. Josef Moret* (dice Masdeu, tomo XV, pág. 99), *que si no se hubiera*

dexado vendar los ojos por el amor á su patria, hubiera sido el mas profundo averiguador de nuestras antigüedades, y aun el historiador mas crítico de nuestra nacion, empieza el catálogo de sus reyes desde Garcia Ximenez.... nombrado, como dice, desde el año 716 ú 18, al mismo tiempo que confiesa en sus Investigaciones que dicho nombramiento tan antiguo no tiene apoyo de verdad. He aqui á Moret un hombre como mi Abate lo ha hecho, ciego, que pudo no serlo, investigador el mas profundo é historiador el mas crítico que pudiera haber sido, y un emprendedor que fue de una obra sobre un cimientto que conocia ser falso. ¡Ha! y como son los hombres semejantes á mi Abate!

Hæc à te non multum abludit imago.

Horat.

APENDICE

al artículo I de la Historia crítica de las inscripciones pinatenses.

Ni todo puede decirse de una vez y en un lugar, ni la memoria, que es frágil y limitada, lo tiene todo presente. Por esto los apéndices ó suplementos son la tabla de naufragio de los escritores; y aunque solo se usaron para casos extraordinarios é inesperados, ó para publicar documentos, ya su uso es muy comun especialmente en algunos historiadores, por la ligereza con que se embarcan en el mare magnum de la historia.

SUPLEMENTO I.

Quando leia la censura VIII antecedente llegó un amigo mio, que reparando en las muchas PP. y FF. que sobresalian en aquellas líneas, me preguntó á qué venia aquello. El P. Moret, le respondi, en sus debates con el Dr. D. Fr. Domingo la Ripa, usó de este medio para acallar y distraer á su antagonista, que dexándose llevar del humor de su tiempo se resentia del tratamiento. El

historiador crítico ha creído sin duda lograr lo mismo conmigo, por ser yo del mismo hábito y monasterio de la Ripa; pero ha errado su tiro, porque no miro las cosas por el lado que las miró la Ripa, sino por otro tan diferente, que me hace ver que soy gran pecador, y muy indigno de tan antiguos, honrosos y cristianos títulos, y me obliga á repetir en mi corazón las siguientes palabras de un compañero del ex-jesuita Masdeu: „Si llegase á entender que habia quien me hiciese ventaja en abominar, en detestar, en hacer el mas soberano desprecio de todos aquellos..... que toman con vilipendio el religiosísimo nombre de *fray* en su indigna, en su necia, en su presumida boca.....: me tendria por hombre desgraciado, y á quien le habia tocado la triste suerte de nacer entre las heces de los cristianos, y aun de los racionales.”

SUPLEMENTO II.

Para ajar la vanidad que hubiera podido tener D. Fr. Juan Barangua, viendo elevados sus borrones á la clase de memorias lapidarias, haré un cotejo de ellos, y de los epitafios que se leen en los sepulcros reales del orden superior del panteon pinatense.

D. RAMIRO I. DE ARAGON.

En su sepulcro; en medio.

HIC REQUIESCIT RANIMIRUS REX. OBIIT

A un lado. VIII. ID. MADII. DIE V. FERIA.....

Al lado derecho. IN BELLO.....

En el manuscrito de Barangua, Yepes y Masdeu, tomo 9, pág. 97.

Hic requiescit famulus Dei Ranimirus rex, qui obiit anno 1018.

D. SANCHO RAMIREZ.

En su sepulcro.

HIC REQ..... REX SANCIVS RAMIRI..... A XII.

Barangua, Yepes y Masdeu, pág. 105.

Hic requiescit famulus Dei Sancius rex, cujus jussu corpus Sancti Indaletii discipuli Sancti Jacobi fuit ex Almeria ad ecclesiam Sancti Joannis de Pinna translatum, quod ea qua decet reverentia habetur in altari majore dicte ecclesie. Obiit anno millesimo quinquagesimo octavo, in obsidione Oscæ. Cujus corpus ab ecclesia Montis Aragonum fuit translatum in monasterium Sancti Joannis de Pinna, ubi nunc jacet.

D. PEDRO I.

En su sepulcro. E. MCXLII OBIIT REX PETRUS.

Barangua, Yepes y Masdeu, pág. 107.

Hic requiescit famulus Dei Petrus Rex filius Sancii Regis, qui cepit Oscam, et Cesaragustam. Obiit anno 1094.

DOÑA ISABEL, INFANTA.

En su sepulcro.

HIC REQUIESCIT FAMULA DEI ELISABETH

FILIA REGIS PETRI SANZ. QUE OBIIT ERA T.C.X^o.I.

Barangua, Yepes y Masdeu, pág. 107.

Hic requiescit famula Dei Isabella filia Regis Petri, quæ etiam teneris annis obiit simul cum fratre Petro infante, anno 1086¹.

¹ El Sr. Masdeu dice á continuacion del supuesto epitafio de la infanta doña Isabel, que murió en el mismo año que su padre y her-

SUPLEMENTO III.

Para dar una prueba mas de la *desconfianza* que *deben inspirarnos, á pesar de su erudición los que nos hablan por relaciones ajenas*, voy á contar otra aventura de un letrado del monasterio de S. Salvador de Leyre, casi tan rara y algo parecida á la de los textos de Barangua. El P. Yepes pidió á dicho monasterio una razon de lo conveniente á su crónica general; y el P. Benito de Ozta, prior de la casa, le envió unos *papeles ó apuntamientos*, en los cuales entre otras cosas se copia *una inscripcion, que está esculpida en una esquina y piedra sillar de la iglesia principal*; la qual segun Yepes, crónica general, tomo IV, centuria IV, folio 76, contiene lo siguiente.

A. 6II. ER.
FVLCHERIVS MĒ FECIT.

El Sr. Masdeu tomo IX, prefac. número V, escribe así: *Los navarros citan una lápida del monasterio de S. Salvador de Leyre con la fecha arábica del año de 611 de la era española; pero es claro que no puede ser de aquellos tiempos, quando todavia los árabes mahometanos no habian entrado en España, ni eran conocidos en el mundo.* Y en el cap. II, art. I, pág. 150 del tomo citado, escribó el mismo crítico, despues de trasladar la inscripcion como va arriba: *Fulcherio me hizo el año de seiscientos once de la era, que es el de quinientos setenta y tres de Jesucristo. Esta inscripcion está en el monasterio de S. Salvador de Leyre en la esquina de la iglesia por defuera. El P. M. Yepes para probar la*

mano, que fue el de mil ciento y quatro; los infantes en Agosto y el padre en Setiembre. Pero no solo por el verdadero epitafio, sino por otras memorias resulta haber fallecido esta infanta en el año de mil ciento y tres.

mucha antigüedad del monasterio cita un privilegio manuscrito del año de mil y setenta, en que el rey D. Sancho lo llama el primer convento y el mas antiguo de todo el reyno. No puede dudarse de su antigüedad; pero tampoco basta el testimonio de la lápida para fixar su época en el año de quinientos setenta y tres de Jesucristo; porque la inscripcion, teniendo números arábigos, manifiesta por sí misma que la pusieron en aquel lugar mucho despues del siglo sexto, en que todavia los árabes mahometanos, ni habian entrado en España, ni eran conocidos en el mundo. Otro, que no fuese el Sr. Abate, añadiría que algun monge de la misma casa grabó esta inscripcion para dar á su monasterio la gloria de mayor antigüedad; pero que no supo mentir, y fue un falsario.

El caso es que el Sr. Abate se fió del P. Yepes, el P. Yepes del P. Ozta, y el P. Ozta del conocimiento, que en su tiempo andaba bastante escaso para estas leyendas. Lo que ciertamente se lee en la lápida es lo siguiente, distribuido en otras tantas líneas:

MAGI..TE
R. FULCHERI
VS ME.
FECIT.

Magister Fulcherius me fecit. Viene pues á parar esta inscripcion en la parte mas principal é importante, en poco mas que las pinatenses, porque tampoco existe en la primera línea lo que se figuró el P. Ozta, y creyeron Yepes y Masdeu. Ni es esta la última inscripcion con que puedo desengañar al Sr. Abate; le reservo otras infinitas de su inmensa coleccion para otra parte; pues bastan por ahora las citadas para convencerle de la extrema necesidad de exâminar de nuevo con mejores luces estos monumentos, ó por sí ó por persona idónea, que pueda salir garante de la verdad; y para no fiarse de relaciones ajenas, y menos de las de un tiempo en que se tenia poco conocimiento de lápidas y diplomas, y en que estaban abando-

nados los estudios necesarios para la historia y para la crítica.

ARTICULO II.

El famoso concilio pinatense que concede á sus monges el obispado perpetuo de Aragon.

„**E**n el tomo XV de mi historia, pág. 217 (dice el „Sr. Masdeu) hablé así: *Por apócrifo debe tenerse tam- „bien un concilio celebrado, segun dicen, en S. Juan de „Peña, con el solo fin de conceder á los monges de esta „casa el singular privilegio de que ellos solos perpetua- „mente pudiesen ser nombrados por obispos de Aragon.* „Añadi despues las principales y mas fuertes razones que „me obligaron á desacreditar dicho concilio, como inven- „cion moderna; y sale ahora de su celda el P. Casaus „para volver á dar vida, si fuera posible, á su antigua „fantasma conciliar. Para desencantar y deshacer este má- „gico nudo, que es vergüenza que tenga atados todavía „algunos entendimientos, pondré aquí por entero, con „mi traduccion castellana, todo el documento pinatense, „ya que no lo puse en mi historia; dividiéndolo para „mayor claridad en artículos ó cláusulas, é ilustrando ca- „da una de ellas con las reflexiones que hice éntonces, y „con las que ahora fuere necesario añadir para la mas „completa satisfaccion del M. R. Casaus.” [*Masdeu número XII*].

RESPUESTA.

El asunto es ciertamente de los mas curiosos: trátase no menos que de un encanto mágico, y de un desencanto, que ha de costar más azotes que los que costó el de la sin par Dulcinea al cuitado escudero del famoso hidalgo de la Mancha. Vamos á ver si saca igual provecho el nuevo desencantador, porque sin duda los dos encantamientos corren parejas

El Sr. Abate exhibe las actas del concilio pinatense,

dividiéndolas en cinco cláusulas para su impugnacion; pero á mi me ha parecido mejor presentarlas íntegras, y con las mismas cifras y ortografía, con que se hallan al dorso del fol. 99 del libro, ó cartulario gotico de S. Juan de la Peña.

DE CONCILIO QUOD FECIT RANIMIR.^s REX
CUM EPIS ET ABBIB^s SUIS. IN SCI IOHIS CENOBIO.

Residente g^{lo}so principe Ranimiro una cū venerabilibus epⁱs scilic; sancio. et garsea. et gomesano, et abbib^s sci iohis cenobii. scil belasius et paternus minor. Residentib^s etiam universis fribus et clericis sui regni in capitulo prenominati cenobii. ita sancius aragonensis ep^s exorsus est loqui. Pro disciplina et ordine ecclⁱastico cum diligenti cura ac providencia tractem.^s si plac; d^{no} n^{ro} Ranimiro regi. ac epⁱs. abbibusq; adstantibus. nec non etiam monachis. ac universis clericis. ea que ad ordinationis tenorem p^{ti}nent. iuxta divine legis precepta. et nicenor^{um} canonum constituta. ac cum adiutorio dⁿⁱ in omnem evum mansura solidemus. sicut est predestinatum et constitutum ab inclito rege sancio tocius esperie d^{no}. in presencia ep^orum subscriptor^{um}. scilic; mancii epⁱ aragonensis. et sancii panpilonensis. et garsie nagarensis. et arnulfi ripacurciensis. et iuliani castellensis. et poncii obietensis. et aliorum plurimor^{um} ep^orum nomina quorum longum est dicere. hoc vero est n^{re} institucionis decretum. ut epⁱ aragonenses ex monachis prefati cenobii. abeant.^r et eligantur. Ranimirus rex stans in medio concilii. dixit. Ego

laudo et corroboro decreta genitoris mei sancii. ac huic
 ure definitioni subscribo. Universi epi ac abbates. simul
 cum clericis. dixerunt. Laudamus. ac huic subscriptioni et
 nos subscribimus.

Quicumq; futurorum regum succesory nroy transgre-
 dientes et deviantes ab hoc regali simul ac pontificali de-
 creto temptaverint dissolvere hanc scripturam. in presenti
 sclo omipotens ds qui est iustus iudex. et regum rex. dis-
 soluat et diuidat regalem honorem et potenciam regni
 eoy. detq; illud se diligentibus et timentibus. et nra. de-
 creta seruantibus. et in futuro separati a consorcio omiu
 xpianoy interpellante pro eis beato iohe bba cum omnib
 scis. participantur in societate cum dathan et abiron. et
 iuda traditore in inferno inferiori luentes penas ppetui in-
 cendii. sine fine per eterna sla am. Data est sententia. VII.
 kld^s iulii. era. T. L. X. II...

CLAUSULA I.

Residente &c. in capitulo prenominati cenobii.

CENSURA I. DEL SEÑOR ABATE MASDEU.

„El P. Briz Martinez, monge, abad é historiador de
 „S. Juan de la Peña confiesa tres hechos históricos rela-
 „tivos á las memorias de su monasterio. I. Que en tiem-
 „po de los mas antiguos reyes de Aragon se abrasó su
 „archivo con todas sus escrituras originales. II. Que el
 „daño de este incendio no tuvo remedio por la suma ig-

„norancia de los tiempos en que sucedió. III. Que D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona, y marido de la reyna de Aragon, vació el mismo archivo de S. Juan de la Peña á mitad del siglo XII, trasladando sus escrituras á la real corte de Cataluña. Puesta la certeza y la confesion de estos hechos, ¿como se ha de creer que puedan ser ahora los monges un documento que lleva la fecha del siglo oncenno, y que trata no menos que de un concilio? ¿y de que no queda memoria, ni original, ni copiada en el grande archivo de Barcelona, donde se pusieron, y se guardan todos los papeles de dicho siglo? Créalo quien quiera, mas no yo.” [Masden número XIV.]

RESPUESTA.

Mi censor se figura que la autoridad de Briz Martinez me tiene tambien ligado y encantado; pero luego verá que estoy tan libre como debo quando se trata de la verdad histórica. Para encontrar la que buscamos en este artículo sirven poco los dos primeros hechos que se proponen; pues prescindiendo de su incertidumbre, debieron suceder por lo menos un siglo antes del concilio, siguiendo la opinion del historiador crítico, que pone la fundacion de S. Juan de la Peña en el año de 920. Sin embargo quiero tambien hacerme cargo de estos hechos.

El abad D. Juan Briz Martinez habla así de ellos: *No se tiene noticia de quien era obispo (de Aragon) en el primer principio del monasterio pinatense..... pero no es maravilla, porque, como escribió Blancas, luego que empezaron estos reynos se abrasó el archivo de S. Juan de la Peña con las escrituras originales que se conservaban en él de aquellos tiempos y de otros mas antiguos.... Y aunque en parte pudo tener reparo nuestro daño si se escribieran algunas memorias.....; pero como la ignorancia fue tan grande en aquella época...., y solo se atendia á jugar las armas...., el incendio de los papeles antiguos sucedió sin remedio, de lo qual ha nacido tanta confu-*

tion....., que se lamentan generalmente todos los escritores. ¹ Gerónimo de Blancas habló en estos términos: *Nam in ipsis regni initiis memoriae proditur Pinnatensem sanctioris ararii locum igne consumptum fuisse: instauratumque denuo, multos post annos incendio simillimo conflagrasse. Cumque ibi veterum privilegiorum exempla, monumentaque publica asservanda extarent, flammis combusta, omnia interiere.* ²

Briz pues recurre á Blancas, Blancas á la memoria ó tradicion; y no hallándose de esta vestigio alguno ni en los archivos ni en los escritores que precedieron á Blancas, es necesario decir que estos hechos se conservaron por el largo intervalo de siete siglos en la memoria de los hombres, y no en sus escritos hasta el tiempo de Blancas, ó que este es el primer autor de la noticia. Lo primero no lo creerá el Sr. Abate; yo á lo menos no puedo persuadirme que nuestros mayores hicieran gran caso de la quema de un monasterio naciente, quando todo ardía en vivas llamas, ni que sus sucesores por espacio de tantos siglos conservaran la memoria de un acontecimiento tan pequeño, quando otros innumerables y mas ruidosos que ocurrieron sucesivamente fueron olvidados de todo punto. Lo segundo debe tenerse por cierto, mientras Blancas ú otro escritor no nos den algun garante de la noticia, que merezca creerse. Pero sin duda Blancas la sacó con equivocacion de algunas crónicas, que cuentan la ruina ó incendio de la fortaleza de Pano, contigua al monasterio, sin advertir que estas crónicas no hablan del incendio de este, y que apenas suponen que por entonces tuvo esta casa su primer principio en el ermitaño Juan de Atares, que no necesitaba archivos ni privilegios para vivir en una caverna retirado del mundo. Pero no nós cansemos en descubrir el origen de un fuego, que siendo de pura invencion, solo puede servir para un *Entretenimien-*

1 Briz Martinez. *Histor. de S. Juan de la Peña*, pág. 19.

2 Blancas. *Arag. rerum comment. Prefat.* ..

to, mas no para causar daño alguno. La ignorancia y las demas circunstancias de aquellos tiempos, que en parte insinúa el abad Briz Martinez, son las verdaderas causas de la falta de memorias, de que todos nos lamentamos. ¿Pero cuándo hasta ahora ha presentado el monasterio pinatense una sola letra de aquella remota época? ¿Acaso pertenece á ella el concilio? Es verdad que Blancas supone un segundo incendio despues de muchos años; pero ¿de donde sacó Blancas esta noticia? ¿en qué año ó siglo sucedió esta desgracia? La primera, segun su opinion, aconteció antes ó hácia mitad del siglo VIII; pues demos á la siguiente uno y dos siglos de intervalo, y aun no podrá llegar con cien años al de la celebracion del concilio.

El hecho tercero, aunque se concreta á la cuestión, tampoco tiene fundamento. *D. Ramon Berenguer* (segun Briz Martinez), movido de algunas razones que le parecieron convenientes, vació el archivo pinatense de algunas escrituras, y trasladó las mas de ellas al real de Barcelona, como lo escribe Blancas con otros autores, y de ello le resultó muy gran disfavor al monasterio.¹ Blancas dice: *Postea quoque alia ejusmodi privilegia, et monumenta publica, cum ibidem reposita servarentur, à Raimundo Berengario Barcinonensi comite, Ranimiri II Regis genero, circa ann. Chr. MCL extracta feruntur: nostrosque in comitiis Cæsaraugustanis anno Christi M.CC.LXIII curavisse damnum illud quoquomodo rescircari.*²

Repare mi censor, ya que al parecer no lo ha hecho, que el abad Briz solo dice que el conde de Barcelona sacó algunas escrituras, y llevó las mas de ellas á Barcelona, y que Blancas tampoco expresa que fuesen todas; pero sí que se reparó esta pérdida. Nada perjudica pues este hecho al concilio ni á otras memorias anteriores al año de 1050, que se hallen ahora en el archivo pina-

1 Briz. *Historia de S. Juan de la Peña*, pág. 841.

2 Blancas en el lugar citado.

tense, no determinando los citados autores qué instrumentos se sacaron de allí, ni cuáles de estos se llevaron á Barcelona; y asegurando al mismo tiempo que no se extraxeron todos, y que aun los extraídos se devolvieron á su lugar, ú originales ó copiados, que es el modo con que pudo repararse aquel daño. En este caso no es regular que se dexase de volver un documento que interesaba particularmente al monasterio. Y aunque el conde de Barcelona se llevara las actas originales ¿por qué no pudo quedar una copia? Esta copia, supuesta la extraccion general, y que no se devolviesen los papeles al archivo pinatense, acreditaría mas que unáns actas que pareciesen originales; la verdad del concilio, especialmente limitándose, como se limita, á solo lo que interesa al monasterio. ¿Y quién podrá decir que el original no se halla en el archivo de Barcelona? Lo dice el Sr. Masdeu; mas no sé con qué fundamento, porque quando estuvo en aquella ciudad no se ocupó como debiera en reconocer aquel antiguo y rico depósito de documentos.

Pero dexémonos de los dichos de Briz y Blancas, pues todos nacen de haber escrito el insigne Zurita *que los aragoneses en las cortes que el rey D. Jayme el conquistador tuvo en Zaragoza en el año 1264* (el mismo que cita Blancas, aunque desfigurando el caso) *pretendían entre otras muchas cosas que les fuesen ratificados y confirmados los fueros antiguos que por los aragoneses habían sido encomendados en S. Juan de la Peña, y decían que habían sido sacados por fuerza por el conde D. Ramon Berenguer, príncipe de Aragon.* Pero ¿qué respondió el rey? *Que se maravillaba, porque diversas veces se había pedido esto por ellos, y respondía ser sin ningun fundamento, porque ni ellos sabían lo que pedían, ni él tenía cosa cierta que poderles responder, y que nunca esto se había pedido por sus antepasados.*¹ Lo mismo responderé yo á Briz, á Blancas y á quantos hablen baxo su palabra, so-

¹ Zurita. *Anales de Aragon*; tom. 1, lib. 3, cap. 66.

bre la qual debe prevalecer la de un monarca, y cortar para siempre las disputas. Lo que no debe disimularse á estos historiadores es el haber extendido la incierta extraccion de unos fueros á un saqueo cierto, parcial ó universal de otros documentos con daño del archivo pinatense. Pero si Blancas y Briz han citado, extractado y copiado por entero tantas memorias anteriores al año del saqueo, asegurando haberlas visto, y que existian en el mismo archivo, es necesario convenir en una de dos cosas, ó que segun ellos no se extraxeron, ó se devolvieron, ó que escribieron lo que no sabian.

CENSURA II.

„Es muy original la diferencia que se hace en el papel
 „entre los que presidieron y los que residieron en el concilio; y más notable cosa todavía que se dé la presidencia
 „á todos los obispos de por junto; y aun mas rara y extraña que presidieran tambien los señores abades. Cosillas
 „son estas y menudencias, porque se reducen al cabo á
 „impropiedad de language; pero para quien está tildado
 „una sombrita mas lo deslucе mucho.” [*Masden, número XV.*]

RESPUESTA.

Confieso, Sr. Abate, que no puede fiarse de los primeros editores de nuestros documentos. Por haberlo yo hecho por necesidad con Briz Martinez al escribir mi carta en Zaragoza puse la palabra *presidente* en lugar de la de *residente*, que ademas de corresponder al sentido gramatical de la cláusula, está tan clara y manifiesta en el libro gótico, que solo puede equivocarse por suma distraccion y negligencia. Esta misma palabra *residente* se halla en Blancas, que copió el concilio del libro gótico, en Yepes, Aguirre, Berganza y Risco ¹ (aunque estos quatro escri-

¹ Blancas. *Commentar.*, pág. 98. Yepes. *Cron. gener. de la orden de S. Benito*, tomo III. *Apend. escrit. I.* Aguirre. *Collect. ma-*

tores no añaden autoridad á Blancas, de quien se han valido); y lo mismo se lee en una copia hecha á vista del mismo libro gótico por el Ilmo. Sr. D. Manuel de Abad y Lasierra, arzobispo de Selimbria, como se dirá despues.

Pero no solo esa palabra, sino diez y siete mas se hallan trastornadas en Briz Martinez, como puede verse cotejando el libro gótico ó mi copia con la suya; en la qual se erró ademas la éra, y se omitió el título del concilio, que tambien copió Blancas. Algunos de estos yerros son sin duda de la imprenta, y otros del abad Briz por enmendar las faltas de ortografía del libro I de extractos del monasterio, que tambien se encuentran en el gótico, como corresponde al tiempo en que se copió en él este documento; pero la omision del título, la palabra *presidente*, la era MLXII y algunos otros defectos son propios del citado libro de extractos, del qual y no del gótico se valió Briz para la copia que publica.

No es tan fácil adivinar por qué dixo este historiador *que el rey quiso autorizar el fragmento del concilio en el gótico, y firmarlo aparte de su mano, para que el monasterio lo tuviese en su libro ordinario;*¹ pues en el gótico y folio que cita, el único en que se halla, y del que yo me valgo, no solo no hay firma alguna, pero ni vestigio de ella, ni aun lugar para ponerla; quedando solo el estrecho intervalo de una línea entre la copia del concilio y la que sigue de otra escritura. Es claro que Briz Martinez no tuvo á la vista el libro gótico, ni tampoco es de creer que se valiese de alguna otra copia errada, fuera del dicho libro de extractos, no citándola ni hallándose hoy en el archivo, ni aun insinuada en sus antiguos índices. Siendo pues indudable, tanto por lo que he insinuado, como por lo que diré despues, que este editor del concilio lo copió del libro de extractos, y no hallándose tampoco en él

xima concilior. Hispan., tomo III, pág. 226. Berganza. *Antigüedades de Esp.*, parte I, pág. 273. Risco. *Esp. Sag.*, tomo XXXVIII, pág. 52.

¹ Briz. *Histor. de S. Juan de la Peña*, pág. 459.

55
aquella firma, es preciso reconocer su grave equivocacion en suponerla.

CENSURA III.

„Es tilde tambien, pero algo considerable, la especificacion de los *fratres* ó *frayles*, y la preferencia que se les da respecto de los clérigos, nombrándolos antes que á estos; pues ni los frayles lirondos eran tenidos entonces por mas que los clérigos, sino mas bien por nosotros, ni gozaban del privilegio de ser convocados á concilio con particular llamamiento.” [*Masdeu, número XVI.*]

RESPUESTA.

Esta censura contiene dos reparos y dos razones, que contestaré con separacion. El primer reparo consiste en la *especificacion de los fratres ó frayles*. Es estilo tan antiguo como frecuente en los concilios de España y fuera de ella, especificar la clase ó estado de los que intervenian en ellos ademas del príncipe, de los obispos ó sus vicarios, y de los abades, cuyos nombres se expresaban, y aun algunas veces los de otras personas principales. En el concilio iliberitano, en el toledano I, en el bracarense I y en otros muchos se especifican los presbíteros, diáconos, ministros, el clero, la nobleza y aun la plebe. Si en el pinatense se hallaron todos los *fratres* del reyno, es decir, la mayor parte, ninguna extrañeza tiene que se especificasen, ya fuesen clérigos, ya legos. ¿Pero cómo puede esta palabra significar *frayles* en las actas pinatenses, ni en ninguno de los innumerables documentos de aquella época? ¿No dice el Sr. Abate tratando de la misma, y respondiendo á un censor: *No nombré frayles, sino monges, porque entonces no habia frayles en España?* ¹ Es verdad; pero pocas páginas adelante en el mismo tomo, segun el mismo autor y por el mismo tiempo, habia ya frayles en España; pues

¹ Masdeu. *Hist. crit.*, tom. XVIII, pág. 297.

asi lo dice la traduccion castellana de una escritura de la era 952: *Abbatii... domino Guto et fratribus ejus..... fratres presbyteros..... pro victu fratrum et clericorum. Al abad el Sr. Guto y a los demas frayles.... frayles presbiteros..... para sustento de los frayles y de los clérigos.* ¡Qué material es el P. Casaus! dirá mi censor: *es preciso repetirlo, no tiene.....*; pero pasemos adelante. Si no habia *frayles*, son malas sus traducciones, porque substituye una palabra, que no significa lo que entonces se entendia por *fratres*; si los habia, y era su significacion la de ahora, será falsa su primera y absoluta proposicion. Pero dexándonos de voces, me preguntará el Sr. Abate ¿el concilio dice *fratres*? Si, Sr. Abate, y Jesucristo lo dixo á sus apóstoles y discípulos, y estos á los fieles, y los fieles unos á otros: luego habia *frayles* en todo el orbe cristiano, y lo eran nada menos que Jesucristo y sus apóstoles, menos aquel desgraciado que dexando su sociedad, colgó la sotana y la piel: luego los concilios estaban llenos de *frayles*.

Que los *fratres* ó *frayles* fuesen preferidos á los *clérigos* en el orden de nombrarlos, que es el segundo reparo, pudo resultar de inadvertencia en el que extendió las actas ó en quien las copió. Seria falta en el primero, si lo hiciera precisamente por consideracion al estado regular; pero algo disimulable si lo hizo solo por exceso de atencion hácia los individuos de una casa donde se celebraba el concilio; y mucho mas disimulable todavia si los *fratres* no eran *lirondos*, sino *fratres presbyteri*, como aquellos súbditos del abad Guto. ¿Y qué seria si entre los *clérigos* seglares se hallaban algunos menores y simples presbiteros, y los *fratres* juntaban con el sacerdocio el ministerio parroquial? Pues esto me parece muy cierto; y asi ha sucedido en el monasterio pinatense hasta el siglo XVI, en que por las disposiciones del concilio tridentino y bula del papa Clemente VIII dexaron los monges el servicio y residencia de sus prioratos ó parroquias de sus iglesias. Es verdad que no todos serian párrocos; pero aun de los que no lo fuesen habria algunos con ciertos empleos de

superioridad en su monasterio, y se pudo dar al cuerpo lo que competia á la parte mayor y mas principal, aunque hubiese en la ínfima algunos frayles *lirondos*, á los quales se hubiera dado entrada en el concilio, aunque nunca la han tenido en el monasterio pinatense. Ademas de esto ha de saber mi censor que el obispo diocesano residia entonces ya en el monasterio de S. Adrian y Natalia de Sasave, ya en el de S. Juan de la Peña: que uno y otro merecian considerarse como catedrales; y que sus individuos monges formaban el capítulo del obispo; y asi no extrañará que por estos respetos se les diese tambien aquella preferencia.

Es verdad que los *frayles lirondos no eran tenidos entonces por mas, sino mas bien por menos que los clérigos*, que es una de las razones del Sr. Abate; pero á esto responde el mismo en otra parte, diciendo ¹ que *aunque los monges antiguamente eran todos legos, nuestros obispos empezaron desde el siglo sexto, no solo á permitirles el sacerdocio en sus iglesias claustrales, sino tambien á darles licencias de confesar y fiarles las parroquias; y que en consecuencia de esta novedad comenzaron los monges á igualarse con el clero: de suerte que se tenia ya por cosa santa el pasar del estado clerical al monacal, despues de haberlo prohibido con tan graves penas el concilio nacional de Zaragoza del año de 380*. Es constante que en el siglo sexto el concilio toledano III dió facultad á los obispos para que en sus parroquias pudiesen establecer comunidades ó congregaciones de monges, y se tenian por tan asociados al clero, que S. Gregorio Turonense usa indistintamente del nombre de *monge* y de *clérigo* para significar qualquier de los dos estados. En el siglo undécimo, desde antes de la época del concilio pinatense, se encuentran en España muchas iglesias catedrales servidas por monges, y muchos monasterios destinados para escuelas de clérigos

¹ Masdeu. *Histor. crit.* tomo XI., pág. 304, tomo XVIII., pág. 325.

por disposicion de nuestros concilios. Dígame ahora mi censor si todos los frayles eran entonces lirondos y tenidos por mas ó menos, ó por lo mismo que los clérigos.

La segunda y última razon del Sr. D. Juan Francisco Masdeu es muy oportuna y graciosísima. *Los monges lirondos tampoco gozaban el privilegio de ser convocados á concilio con particular llamamiento.* ¿Y dónde se insinúa en el concilio pinatense este llamamiento particular de lirondos ó no lirondos? Si, porque se encontraron allí los no *lirondos* se suponen convocados particularmente, tambien lo serian los presbíteros, diáconos y clérigos seculares, los grandes, los soldados y la plebe, que tantas veces intervenian en nuestros concilios. ¿Quién ignora que solos los obispos son llamados por derecho, los abades por costumbre y privilegio, y otros por necesidad? ¿Quién no sabe que en estos sagrados congresos unos intervienen como jueces, otros como consultores, algunos como promotores fiscales, defensores, escribanos y ministros, y otros como testigos; en fin, que intervienen todos los que son necesarios? ¿Y no eran necesarios los monges de una provincia reducida á muy estrechos límites, donde no había otros tantos clérigos, segun el estado que entonces tenían nuestras iglesias? ¿No era natural abrir la puerta del concilio á los monges de la misma casa donde se celebraba? ¿No era mas natural todavía comunicar con ellos y oírlos en un asunto que les interesaba particularmente? ¿Sabe el Sr. Abate si las elecciones de nuestros antiguos obispos de Aragon, y lo mismo de Pamplona, las hacian nuestros reyes por sí solos, ó mas bien con intervencion del clero, como veremos adelante? ¿Pues qué extraño sería que en el supuesto de tratarse de limitar y contraer el derecho de la eleccion pasiva á una casa, asistiesen todos los que tenían la activa, de cuyo número eran sin duda los monges pinatenses, y los sasavenses, como capitulares de las dos sedes, ó concatedrales del obispo, y como curas de varias iglesias unidas á las suyas.?

Pero aun fuera de estas circunstancias no puede ex-

trañarse la asistencia de los monges á los concilios, ni que fuesen llamados quando se juzgaba conveniente. En el cánon tercero del concilio tarraconense, celebrado en el año 516, se previene que el obispo diocesano avise á los presbíteros y á algunos legos para que conduzcan al sínodo; y el concilio toledano IV dice, que estas sagradas juntas se componen de obispos, presbíteros, diáconos y legos. No confundamos pues la convocacion por derecho con la que se hace por necesidad, y aun por mayor utilidad y conveniencia. ¿Y qué dirá mi censor quando en vez de los frayles no liroñdos que asistieron al concilio pinatense, vea que en el de Baconcelda en Inglaterra, celebrado en el año de 694, se hallaron cinco abadesas mondas y liroñdas, y que no solo firmaron las actas, sino que lo hicieron con preferencia á un obispo y ocho presbíteros? Dirá que *debe estar fuera de sí el P. Casan.* Concluyq pues, estando muy sobre mí, con las palabras de ciertos autores que no son monges, ni frayles, ni clérigos: *La mayor parte de los obispos sacados de los claustros se distinguieron en los concilios. Eran después llamados á ellos los abades, y aun los simples religiosos. Se vieron frecuentes exemplos, dice Mabillon, en Francia y en España durante los siglos sexto y séptimo. El tercer concilio de Constantinopla contra los monotelitas pidió su dictámen á muchos religiosos. Pedro, abad de S. Sabas de Roma, fue uno de los legados que presidieron el segundo concilio de Nicea contra los iconoclastas. Frecuentemente asistían y firmaban como representantes de sus obispos. En fin, desde el primer concilio de Nicea hasta el tridentino, siempre estas venerables asambleas hallaron entre los religiosos padres zelosos y sabios doctores.*

CENSURA IV.

„Añadiré todavía otra tilde, que dará nueva sombra

» al papel original, y es el de haberse celebrado el con-
 » cilio en la sala capitular del monasterio. Para el mal in-
 » ventor todos los tiempos son unos. Fortuna fue que el
 » concilio hubo de durar poco, porque si mas tiempo hu-
 » biesen habido de estar cerrados los obispos y abades,
 » hubiéralos puesto el autor en el refectorio, que para él
 » era lo mismo." [*Masden número XVII.*]

RESPUESTA.

Me parece, Sr. Abate, que la sombra de esta tilde no obscurece al concilio, sino á quien pretende tildarlo. La palabra *capitulum* y *capitula*, que desde el siglo quarto se dió á los cánones de los concilios, se aplicó despues á las resoluciones de las iglesias particulares y al lugar donde se hacian¹. Pero entre los monges benedictinos llegó á designarse con la palabra *capitulum* el lugar sagrado destinado á la leccion santa, á las correcciones fraternas, *preciosa*, y otras prácticas piadosas de la vida monástica; y no precisamente á las deliberaciones de los negocios temporales. Asi se entendia ya á principios del siglo nono, como puede verse en las actas de un capítulo general de los monasterios de Francia y Alemania celebrado en el año de 817²; y asi se entiende hoy todavia entre nosotros. Un lugar pues de esta naturaleza ¿podrá parecer impropio para la celebracion de un sínodo? ¿No lo seria mas el *secretario* ó lugar destinado para guardar los ornamentos y alhajas, como hoy la sacristía, donde se celebraron los concilios cartaginenses III, IV, V y VI, el cesaraugustano I, el hispalense II, el toledano IV y otros? ¿No seria mas impropio el prado de Tuluyas, ó huerto cercado de muros contiguo á una casa inmediata á Perpiñan, en que se tuvo el concilio helénense en 1027 y el tulugiense en 1065? El castillo de Coyanza, hoy Valencia de D. Juan,

1 Mabillon. *Annal. Ord. S. Bened. sec. VI., part. II.*, pág. 382.

2 Yepes. *Crónica gener.*, tomo III, *Apend.* fol. 1.

que sirvió en el año 1050 para el famoso concilio de su nombre? ¿Las catemenias ó pórtico señalado á las mugeres para asistir á la misa y oficios divinos, con separacion de los hombres, en donde se tuvo el octavo concilio general? ¿La cámara ó sala del palacio real, en que se juntó el sexto concilio constantinopolitano, y en fin otros sitios y edificios adyacentes y no adyacentes á las iglesias, en los quales se celebraron otros muchos concilios? ¿Ha encontrado el Sr. Masdeu alguna constitucion apostólica que prescriba determinado lugar y prohiba otros para la celebracion de concilios? ¿Ha pensado acaso que el capítulo pinatense era alguna pieza de palmo y medio de circunferencia en que no pudiesen caber dos cuerpos impenetrables? Pues si asi es, tan mal enterado está de la magnificencia y grandiosidad de la antigua fábrica del monasterio, entre cuyas ruinas se descubre todavia el espacioso ámbito de su capítulo, contiguo á la iglesia, como del lugar en que se celebraban los concilios.

CENSURA V.

„Lástima es que el monasterio pinatense en tiempo
 „del concilio de que se trata fuese una especie de águi-
 „la de dos cabezas; pues tales sin duda debian ser los se-
 „ñores abades Blas y Paterno, que se supone goberna-
 „ban entonces á un mismo tiempo.” [*Masdeu núme-
 ro XVIII.*]

RESPUESTA.

Mayor lástima es que algunos no tengan buena la única cabeza que Dios les dió. Porque ¿quién que la tenga en su lugar puede extrañar que en un monasterio de aquellos tiempos hubiese juntamente dos abades? En el siglo décimo, dicen ciertos monges benedictinos, *muchos señores* (principalmente de Francia) *procuraron engrandecerse con los bienes de las iglesias, que invadieron á pretexto del derecho de patronato que pretendian en ellas.*

Muchos se erigieron en abades legos de diversos monasterios, en los quales se veian á un mismo tiempo dos especies de abades, uno seglar y otro regular ¹. En el concilio de Rávena del año 954 se hallan suscriptos tres abades con las calidades de *presbíteros* y *abades regulares*, para distinguirse de los abades legos ². Tambien en España se conocieron entonces y despues los abades seglares y comendatarios; y ademas hubo otros que pueden llamarse de sangre. Muchos monasterios que se decian de parientes se unieron á otros mas principales, con condicion de que el abad ó la abadesa fuese de la familia ó parentela de los fundadores ó poseedores, de manera que uniéndose dos, ó tres ó mas monasterios, podian sonar alguna vez los nombres de otros tantos abades en el monasterio principal á que se agregaban ³.

Pero mucho mas antiguo que el de los abades seglares, comendatarios y de sangre, es el origen de dos abades reglares en un monasterio al mismo tiempo; y tan antiguo que entre los benedictinos se deriva de nuestro patriarca. Este santo fundador y otros, á los quales imitaron sus discípulos, nombraron en vida sus sucesores. El abad Felix hizo á S. Fulgencio Rupense abad de su mismo monasterio: S. Roman y su hermano Lipicino gobernaban juntamente con la misma calidad de abades los monasterios jurense y lauconense, que estaban unidos: san Benito Bísopo eligió á Castervino por abad coadjutor ⁴. Es verdad que el concilio cabilonense del año de 650 prohibió esta práctica, lo qual prueba su certeza y antigüedad; pero tambien lo es que se continuó en muchos mo-

¹ *Histoire gen. de Languedoc*, tomo II, lib. XII, núm. 94. Mabillon. *Annal. Benedict.*, an. 954, núm. XII, Gerebert., epistola XVII.

² Mabillon, tomo III, pág. 524.

³ Berganza. *Antigüedad. de España*, part. I. pag. 771. Risco *Esp. Sag.* tomo XXXVIII, pág. 255.

⁴ Mabillon. *Acta SS. ord. S. Bened.* tomo VI, pág. 163. Yepes. *Cronic. general*, tomo I, fol. 279, col. 4. Berg. *Antig.* tomo II, pág. 272.

nerios, como en el de Belliloco, del qual eran abades á un tiempo Guernon y Geraldo, y luego el mismo Geraldo y Bernardo; y lo propio se observó en el monasterio tegersense de Baviera, y en los de S. Millan, Cardeña y otros de España ¹. En el monasterio de Cluni se encuentran exemplares repetidos sucesivamente. Su primer abad S. Bernon dió á S. Odon y á Widon el gobierno de los monasterios que le estaban sujetos: Odon nombró á Aymar, este á S. Mayolo; y S. Odilon fue electo abad en vida de S. Mayolo, que murió en el año 993 ó 94, con consentimiento de este y de sus monges, y á presencia de varios príncipes, obispos y señores: habiendo muerto S. Odilon en el año de 1049 ².

A vista de estos hechos indubitables, y dexando otros muchos que pudiera exhibir, ¿parecerá bien á ninguno el reparo del Sr. Abate? ¿No pudo haber á un mismo tiempo en el monasterio pinatense un abad reglar y otro seglar de patronato, ó comendatario ó de sangre, ó dos abades reglares? Podria repararse en la asistencia de un abad lego á un concilio, si no se atendiese á que los legos eran admitidos muchas veces, y que la calidad de patrono ó comendatario podia hacerlo preciso para el asunto que debia tratarse; pero ninguna dificultad puede ocurrir para que hubiese un segundo abad de sangre de alguno de los monasterios que ya entonces estaban unidos al pinatense, y que tambien seria reglar. Sin embargo no opino de esta manera, sino que tengo por cierto que los dos abades lo eran del mismo monasterio, y que el primero, imitando la costumbre de los cluniacenses (cuya disciplina se observaba entonces en S. Juan de la Peña, como, á pesar del Sr. Abate, probaré despues), se habia nombrado sucesor y coadjutor, en atencion á su avanzada edad, ó al gobierno de los monasterios que le estaban unidos, ó á otras razones y circunstancias de aquel tiempo;

¹ *Histoire des ordres monast. relig. et militaires*, tomo V, part. IV, cap. XVIII, Berganza, *Antig. de España*. tomo I. pag. 272.

² *Histoir. des ord. monast.* en el lugar citado.

entre las quales pudieron ocurrir las que insinúa el P. Berganza, de que viéndose precisados los abades á asistir al lado de los príncipes, aun en las guerras, se nombraban coadjutores, como lo hacian los obispos por la misma razon; y de que habiendo colegios ó escuelas en algunos monasterios, el un abad cuidaba de la disciplina monástica; y el otro de la enseñanza de las ciencias. Concluymos pues con que los abades Blas ó Blasco y Paterno el menor lo fueron juntamente de S. Juan de la Peña, y así resulta tambien de otro documento de donacion de bienes de poca entidad hecha por ciertos señores, que se halla en el libro gótico, y acaba con estas palabras: *In memorato cenobio culmine potestatis tenente don Blasco abba pater omnium monachorum ibidem degentium, vel abbas don Paternus* ¹.

CONCLUYE LA CENSURA V.

„El P. Briz Martinez se hace cargo de esta dificultad,
 „que seguramente no es poca, y dice que en este caso y
 „en otros semejantes se debe entender que el primero era
 „abad obispo, y el segundo era abad y no mas; y que
 „aquel estaba destinado para autoridad y decoro del monasterio, y este para su gobierno y economía. Caprichosa es la salida; pero por esto mismo es tan liviana
 „como el capricho en que se funda. ¿Qual podia ser el obispado del señor abad Blas? No lo era el pinatense ó aragonense, porque aun supuesta la existencia de semejante título fantástico, el mismo instrumento de que estamos tratando nos dice que el obispo aragonense se llamaba Sancho, como luego se verá. Tampoco puede decirse que seria obispo de dicho título, pero solamente electo, porque viviendo un prelado de una iglesia no se nombraba ni se le podia nombrar sucesor. Mas extraño todavia seria el ponerlo sin sede ni jurisdiccion, para sola la autoridad de la casa, porque de semejantes obispos sin

x Archivó de S. Juan de la Peña, *Libro gótico*, fol. 44.

„obispado y sin otro empleo que el de autorizar ó con-
 „decorar un monasterio, no hay exemplo alguno de aque-
 „llos tiempos. Pero désele iglesia ó no se le dé ¿quién
 „podrá creer que á un abad obispo se le honre en un pú-
 „blico instrumento con el título mas baxo y no con el
 „mas honorífico? Sueños son estos en que no puede apo-
 „yarse sino un sueño.” [*Masdeu número XVIII.*]

RESPUESTA.

Me parece que mi respuesta á la censura antecedente es muy bastante para la de ahora, y mucho mas no estando yo obligado á responder por Briz Martinez; pero como mi censor me supone en esta obligacion, habré de satisfacerle por pura cortesía. *¿Cuál podia ser pues, pregunta mi Abate, el obispado del señor abad Blas, no siéndolo el aragonense, porque el instrumento de que estamos tratando nos dice que el obispo aragonense se llamaba Sancho?* Y por qué no podia ser D. Sancho el propietario, y D. Blas un obispo administrador, como aquel de Braga, de que hace mencion la historia crítica? ¹ ¿Por qué no podia ser D. Blas un obispo coadjutor ó auxiliar, como lo era Ermengol de su tio el Sr. Salla, obispo de Urgel, en el año de 1010? ² Es verdad que á mitad del siglo IX se intentó suprimir estos auxiliares en el título y en el ministerio; pero tambien lo es que continuaron, y los hubo despues del tiempo de que tratamos; y aun faltó poco para que el papa S. Gregorio VII le nombrase uno á D. Sancho, obispo aragonense, algunos años despues que habia presidido el concilio de S. Juan de la Peña. Y en qualquier apuro ¿hay mas que recurrir á la historia crítica, en la qual *no faltan exemplos de iglesias con dos obispos en tiempo de la España árabe?* ³

Tampoco puede decirse, segun el Sr. Abate, que D.

¹ Masdeu *Histor. crít.*, tomo XI., pág. 188.

² Marca *Marca Hispan. Append.*, monum. CLXIII.

³ Masdeu *Histor. crít.*, tomo XIII, pág. 313.

Blas seria obispo de Aragon, pero solamente electo; porque viviendo un prelado de una iglesia, no se nombraba ni se le podia nombrar sucesor. Enhorabuena, no se le nombre sucesor, porque basta un administrador, coadjutor ú auxiliar que se le nombraba y podia nombrar.

Mas extraño todavia seria ponerlo sin sede ni jurisdiccion para sola la autoridad de la casa; porque de semejantes obispos no hay exemplo alguno de aquellos tiempos, segun el Sr. Masdeu; pero otros historiadores los han encontrado y citado; y porque así lo hace el P. Yepes,¹ así lo dixo el abad Briz Martínez. En Francia y en otros países habia algunos monasterios reales, que tenían sus obispos particulares solamente para ordenar los mōnges y hacer las funciones episcopales. Estos obispos, dice Fleuri, no eran titulares, como si el monasterio y sus dependencias hubiesen sido una diócesi, sino de aquellos que algunas veces se encuentra haber sido ordenados sin título, ó que habiéndole dexado, se retiraban á los monasterios, y hacian en ellos sus funciones, como en lugares exētos de la jurisdiccion de los obispos ordinarios.² Algunas veces estos obispos tomaban el título de abades, y exercian su ministerio en todas las iglesias y dependencias de los monasterios, como observa Mabillon.³ Quien no sepa, dice cierto erudito, lo que es un obispo de un monasterio pensará que este nombre significa lo mismo donde quiera que se halle. Hubo obispos que tomaron este título en las suscripciones del concilio de Aigni en 765; los quales se habian retirado para consagrar el resto de su vida á la meditacion; mas no dexaron el título de obispos, aunque hubiesen renunciado sus obispados para hacerse abades ó mōnges. Pero deben exceptuarse de esta regla general los dos monasterios de S. Dionisio y de S. Martin de Tours, que tenían sus obis-

¹ Yepes *Cronic. general*, tomo I, fol. 279. col. 3.

² *Nouveau trait. de Diplom. tom. V*, pág. 424. Fleuri, *Histoire. ecclésiast.*, lib. XLIV, pág. 498.

³ Mabillon *Annal. sec. III*, part. II, pág. 336.

pos.¹ Unos obispos de esta calidad, podria decir Briz Martinez, eran para la autoridad y decoro del monasterio; y que asi podia serlo el abad Blas, pues aunque los autores citados hablan principalmente de su pais, otros españoles vienen á referir cosas semejantes del suyo, y nunca seria de extrañar que los reyes de Aragon, siendo aquitanos y vascones por su origen, matrimonios y estados, hubiesen imitado alguna vez los estilos franceses en los monasterios de su fundacion y patronato.

¿Pero quién podrá creer, dice el Sr. Masdeu, *que á un abad obispo se le honre en un público instrumento con el título mas baxo, y no con el mas honorífico?* ¿Y quién podrá negar, Sr. Abate, lo que advierte el P. Risco fundado en diversos documentos, esto es, *que los obispos auxiliares de aquel tiempo solo suscribian con título episcopal, quando los prelados, cuyos coadjutores eran, no se hallaban presentes?* ¿Quién podrá dudar, como escribe el mismo Risco, que D. Gomez, abad de S. Millan, y al mismo tiempo obispo coadjutor de D. Sancho, que lo era en propiedad de la silla de Nájera, unas veces firmó con la calidad de obispo de Nájera, y recibió este título en diversos diplomas y escrituras en ausencia del obispo propietario; y otras por hallarse este presente firmó con sola la calidad de abad, y no usó de otra mas honorífica?² Pero en fin que los sueños de Briz Martinez le den la mitra episcopal al Sr. D. Blas, y los de Masdeu se la quiten; ¿qué tienen que hacer las visiones nocturnas del uno ni del otro con la existencia real y verdadera de dos abades pinatenses, justificada plenamente, y que solo podrá negar el que sueñe ó delire?

¹ Salmon *Traité de l'étude des concil.*, pág. 468.

² Risco *Esp. Sag.*, tomo XXXIII, pág. 219.

Ita Sancius aragonensis episcopus exorsus est loqui.

CENSURA VI.

„¿Dónde se ha oído jamas en historias y concilios el título de *obispo aragonense*? Esta denominacion exigiría que todo el reyno de Aragon hubiese sido un solo obispado; y que su metrópoli ó capital se hubiese llamado en algun tiempo *ciudad de Aragon*. Por este título ridiculo de *obispos aragonenses*, y por otro semejante de *obispos castellanos* (ademas de otras razones), di por apócrifos en mi tomo XV no solo á este concilio, pero tambien á los de Leyre y Pamplona de la misma edad y catadura." [*Masdeu, número XX.*]

RESPUESTA.

Yo no dudo que el eruditísimo Sr. Masdeu habrá leído todas las historias y concilios, porque casi todos los cita en su obra; pero tengo por cierto que no se acuerda de todo lo que ha leído y escrito, porque á no ser así, era imposible caer en tan frecuentes y absurdas contradicciones como se notan en la historia crítica. Entre tanto que se las hago manifestas, responderé á lo que dice sobre que *el título de obispo aragonense exigiría que todo el reyno hubiese sido un solo obispado*. Sin embargo de que la proposicion parece que no lleva malicia descubierta, la distinguiré para mayor claridad al uso de nuestras escuelas: exigiría que hubiese sido un obispado, esto es, que lo fuese entonces precisamente, lo niego: que lo fuese por entonces ó en época anterior, lo concedo. Es claro que un reyno ó provincia ha podido comprehender en cierto tiempo un solo obispado, y darle su denominacion; y que el obispado la ha podido conservar aun despues que el reyno, extendiéndola á otros países adquiridos, comprehen-

diese mas obispados. Y asi es cierto que en tiempo del concilio pinatense, y tambien mucho antes, y aun algo despues, todo lo que se decía *Aragon* era un solo obispado.

Pero que la metrópoli de *Aragon* debia haberse llamado en algun tiempo ciudad de *Aragon*, para admitir por legitimo el obispo aragonense, es un dicho libre, que no tiene otro apoyo que el que quiere darle por sola su autoridad el Sr. Masdeu. Pues aunque un reyno y obispado tengan los mismos limites, no hay inconveniente en que tengan los mismos nombres del pais, y es excusada una ciudad ó villa para darles lo que ya tienen. ¿Pero adonde va á parar este argumento? Parará en que los títulos de los reyes de España, Francia é Inglaterra, y tal vez de todos los del mundo, no serán ciertos, porque no hay metrópoli ni ciudad capital que se haya llamado ni llame *España*, *Francia*, *Inglaterra* ó *Rusia*; pues para el caso lo mismo es que el título de rey indique la autoridad, jurisdiccion y derechos temporales, que el de obispo la autoridad, jurisdiccion y derechos espirituales; porque la denominacion del pais que se añade al título solo sirve para señalar la provincia, lugar ó distrito sobre que se tienen y exercen esos derechos, sean quales fueren. Y no hay pensar ni decir que porque la metrópoli ó la ciudad ó villa capital indica la sede de los obispos, deben todos expresarla en su título, y que no tiene paridad el argumento; pues concedido este, tambien la metrópoli ó capital de un reyno indica la sede de los reyes, y deberia expresarse por la misma razon, como la expresaron en el tiempo de que tratamos algunos de los de España, cristianos y árabes. Vaya que todo el mundo ha estado al revés basta que la historia crítica lo va enderezando.

¿Y aquello de *desechar los documentos porque nombran obispos castellanos*? Ciertamente es un desecho en quien admite otros documentos que nombran obispos *alaveses y ribagorceses*.

De estas palabras de la pág. XIV de mi carta. *Nuestro reyno baxo el nombre de Aragon solo comprehendia entonces las que hoy se denominan montañas de Jaca, ó poco mas hácia la parte oriental y occidental; y aun despues de haberse dilatado grandemente, tardó á dar su nombre á los paises conquistados.*

„El reyno de Aragon no era entonces tan estrecho
 „que no tuviese mas que un obispado. Lo defiende ex-
 „presamente el P. Briz Martinez, abad é historiador de
 „S. Juan de la Peña; y se deduce tambien del mismo
 „concilio pinatense de que disputamos; pues sus obispos
 „fueron tres, y aun mas de tres para quien ponga en
 „cuenta al señor obispo abad.” [*Masdeu, número XXI.*]

RESPUESTA.

Malo va esto, Sr. Abate: quisiera yo, y aun esperaba que Vm. hubiese alegado á favor de su opinion algun autor ó documento terminante, aunque no hay ninguno sino en contrario, y viene apelando á Briz Martinez, y al concilio, que nunca se celebró segun la historia crítica. Dexe-
 mos en paz los huesos del padre abad, y vamos á la conse-
 quencia sacada del concilio, que está todavia mas disloca-
 da que ellos. Es verdad que el concilio hace mencion de
 tres obispos; pero si expresa el título del aragonense, de
 los otros lo calla, y así no dice nada. ¿Y quiere el Sr. Mas-
 deu saber cuál era? Pues sepa que el Sr. Garcia tenia el
 obispado de *Alava*, y el Sr. Gomesano ó Gomez el de
Náxera, muy conocidos los dos en los documentos de
 aquellos tiempos, y que con estos mismos títulos son nom-
 brados en una escritura de la era 1089, año de 1051, de
 que hablaré en la respuesta á la censura II del art. IV.
 Y no extrañe mi censor la concurrencia de dos prela-
 dos de otras provincias á la de Aragon, atendida su esca-
 sez, el estado de las cosas y las conexiones de sus reyes.

Ahora respecto al quarto, que no resulta del concilio, sino de la cuenta problemática de Briz Martinez, tampoco probaria que en el primitivo Aragon hubiese mas de un obispo, siendo honorario ó auxiliar suyo el abad D. Blas. Pero ¿qué importaria que estos otros lo hubiesen sido de Zaragoza ó de Tarazona, si Zaragoza y Tarazona no se comprendian entonces baxo la denominacion de Aragon? ¿Para qué volver á argüirme baxo un supuesto que dexé negado en mi carta? Para perder tiempo, y hácerlo perder á los demas.

CONTINUA LA CENSURA VII.

„Pero supongamos que en todo el reyno de Aragon
 „hubiese entonces un solo obispo. El título de este pre-
 „lado habia de nacer de su sede, que es decir del nom-
 „bre de la ciudad ó lugar donde estaba la catedral: este
 „era el uso constante de todas nuestras iglesias. Podia
 „haberse llamado obispo de Jaca, ó de Huesca ó de He-
 „cho, y aun (si mas le gusta al P. Casaus) obispo de la
 „Peña. ¿Más cómo llamarse obispo de Aragon, no ha-
 „biendo habido tal ciudad, ni tal catedral, ni tal sede?”
 [Masden, número XXI.]

RESPUESTA.

Es verdad que el uso comun de nuestras iglesias fue de dar á los obispos el título de su sede, tomado del nombre de la ciudad ó lugar de la catedral; porque tambien segun el estado comun de los reynos y provincias, cada una ha contenido diversos obispados, y así á ningun obispo corresponde el título del nombre del reyno ó provincia que es común á los demas; pero este uso no debió ser constante donde y quando faltaron el motivo y la razon en que se funda, como sucedió en Castilla, Alava, Ribagorza y Aragon. Porque destruida por los árabes la monarquía de los godos, empezaron á formarse de sus ruinas algunos reynos y señoríos de corta extension,

que tomaron la denominacion peculiar del pais ó territorio donde se fundaban. Pues si cada uno de estos nuevos estados solo contenia un obispado, ¿por qué no podía darse á este el nombre de todo su territorio ó diócesi? ¿Hay alguna razon que impida hacer con los obispos y sus obispados lo que se hacia con los reyes, condes y señores, y con sus reynos, condados y señoríos? ¿algún concilio ó tradicion que lo prohiba? ¿Pretende el abate Masdeu prohibirlo de su propia autoridad? No es poderosa para tanto:

Pero ademas de la razon por la qual un obispo puede titularse de la provincia donde no hay otro, hubo motivo en aquella época para que algunos obispos se titulasen no solo de una, sino de varias sedes á un mismo tiempo, sin embargo de que esto parece mas irregular. El P. Berganza escribe: *que en la revolucion que los moros por su fuerza causaron en España, y segun el destrozo que hicieron en las iglesias catedrales, segun dice el arzobispo D. Rodrigo, unos obispados se acabaron, otros mudaron su asiento, y se dividieron en diferentes iglesias y monasterios, y los obispos, segun parece por escrituras, se multiplicaron.*¹ Del obispado de Oca refiere en seguida el mismo Berganza que ademas del trastorno que padeció por este motivo, sufrió otros desde el tiempo del conde Fernan Gonzalez; porque unas veces su jurisdiccion ó territorio en todo ó en parte pertenecia á Navarra, y otras al condado de Castilla; y asi sus obispos se intitularon de Oca, de Muñon, de Valpuesta, de Castilla, de Burgos y de S. Pelayo; bien que el P. Florez quiere que solo se hayan intitulado de Oca, de Castilla la Vieja y de Valpuesta; y asi dice: *El título de Castilla, entendido por la Vieja, no solo denominaba su condado, sino que era propio del obispo de Valpuesta, y abrazaba á Oca; de suerte que este prelado solia intitularse obispo de Castilla, por ser único en aquel territorio. Despues cesó el distintivo del nombre de Castilla,*

¹ Berganza *Antigüed. de Esp.*, part. I, pág. 341.

porque Burgos fue cabeza de toda aquella tierra, y así principalmente era la denotada por la voz de Castilla; de modo que para entender por ella el primer territorio, añadian el dictado de Castilla la Vieja, y el obispado y condado quedaban por antonomasia significados en la precisa expresion de Castilla. De este modo perseveró mientras el dominio de nuestros reyes no pasó de los puertos acá; pero quando se fue alargando al mediodía por el reyno de Toledo, alargaron tambien el nombre de Castilla en los nuevos estados, aunque en la expresion de Castilla la Nueva; porque como el primer titulo de los reyes era de Castilla, y pasaron de sus antiguos lmites, dieron á las nuevas conquistas el distintivo de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva. De aqui se infiere que antes de las provincias entendidas hoy baxo el nombre de Castilla la Nueva, habia ya el distintivo de Castilla la Vieja, aunque no denotando todo el espacio que hay desde las montañas de Burgos hasta las de Guadarrama; sino precisamente como expresivo del terreno en que empezó el condado de Castilla por la merindad de Villarcayo, cuyo dictado de Vieja le aplicaban para diferenciarle de la tierra de Burgos, á la qual principalmente denotaba la Castilla. Hace despues mencion el mismo Florez de quatro obispos con el titulo de Castilla, á saber, Aton, Gomez, Nuño y Julian; y este último es el que por incidencia nombran las actas del concilio pinatense.

El obispo de Calahorra, que se vió forzado á abandonar su sede por haberse apoderado de ella los árabes, la estableció en Armentia, lugar de la provincia de Alava, que era de su jurisdicción. Desde entonces unos obispos se titularon de Calahorra, otros de Alava, otros de Armentia, y, lo que es todavia mas de admirar, en el fuero dado á Vitoria por D. Sancho el sabio de Navarra

1. Florez *Esp. Sag.* tomo XXVI, trat. 64, cap. 7, núm. 20 y 29, cap. 9, núm. 67, 81 y 88, cap. 12, núm. 29, 34 y 35.

en la era 1219, año de 1181, confirmó D. Rodrigo Cascante con título de obispo de Armentia, quando ya hacia noventa y tres años que no era cabeza del obispado, por haberse restituido la silla á Calahorra en el año de 1088.¹ De la misma manera usaron indistintamente los obispos de Roda de este título de su sede y del de *ripacurcienses*, que era del condado, como consta de una bula del papa Benedicto VIII, y de otros varios documentos.² De los obispos de Pamplona se sabe tambien por diversas escrituras que unas veces se titularon *pampilonenses*, otras *irunienses*; y el primer título no lo tomaban del nombre de la ciudad, sino del reyno, que se denominaba entonces *pampilonense*, y lo mismo sus reyes.

Por iguales motivos pues, trasladada la silla episcopal de Huesca á las montañas de Jaca, se titularon sus obispos ya de *Aragón*, por ser únicos en aquel antiguo territorio, ya de *Jaca* y de *Sasave*, segun su residencia en estas dos iglesias, ya tambien alguna vez de *Huesca*, por ser la primitiva sede. El título de *Aragón* (del qual trataré luègo mas particularmente) y el de *Jaca* constan por repetidas escrituras, y basta por ahora para acreditarlos una bula del papa Gregorio VII, en que, confirmando los limites que señaló el concilio de Jaca á este obispado, lo llama indistintamente *jaccense* y *aragonense*.³ Los títulos de *Sasave* y de *Huesca* se expresan en diferentes documentos: en dos de ellos, citados por el P. Risco, tomó el obispo Mancio el segundo título, aunque en un concilio de Pamplona se le da el de *aragonense*: en otra escritura de donacion á la iglesia de Sasave, dedicada á la

1 Risco *Esp. Sag.*, tomo XXXIII. *Fuero de Vitoria*.

2 Marca *Marca Hispan. Append.*, monum. CLXIII y CLXIX. El primer documento es del año 1010, y suscribe Aymerico con el título de obispo ripacurciense: en el segundo, que es una bula de Benedicto VIII, despachada en el año 1113, firma el mismo obispo con igual título.

3 Bula del papa Gregorio VII á D. García, obispo de Jaca, en el *archivo de la catedral de Huesca*, arm. II, lig. XXIX, de la qual hacen mencion Zurita y otros historiadores.

Virgen Maria y á los santos mártires Adrian y Natalia, hecha por el obispo Esteban de Huesca, se lee así: *Dignitatem Oscensis sedis quondam destructæ à sarracenis in prædictam Sasavensem ecclesiam fuisse translatam, septem episcoporum ibidem quiescentium sepulcra, et Regum temporis illius testantur privilegia. Post multum vero temporis gloriosus Rex Ramirus, VIII episcoporum, diversarumque gentium concilio congregato, sublimitatem Sasavensis sedis Iaccensem transtulit ecclesiam &c.*¹ La translacion de la silla de Huesca á Sasave es conforme á las noticias que se tienen ahora de haber tomado el general árabe Ayub la ciudad de Jaca en el año de 717, y del estado de ruina y desolacion en que se halló despues la ciudad hasta principios del siglo XI.

Algunos pretenden que el obispo de Aragon se tituló tambien de la iglesia de Siresa, entendiendo que esta es la sede que se insinúa en la siguiente suscripcion que se lee en uno ó dos documentos: *Episcopus in Sancto Petro*; pero me parece mas probable que este titulo se refiere á la iglesia de S. Pedro el Viejo de Jaca, que todavia se conserva, y que existió antes que la actual catedral, pues consta que estuvo unida por aquel tiempo á la de Sasave, y de la de Siresa no sé que haya escritura que acredite la residencia de los obispos. Y aunque es indubitable que la tuvieron en el monasterio de la Peña, *no le gusta al P. Casaus* darles este titulo, porque prescindiendo de que no le gusta escribir de capricho, tampoco le gusta dar á nadie lo que otro con sobrada razon puede quitarle mañana, como ha sucedido en nuestros dias á Teudimero y á algun otro, proclamados reyes de España en la historia crítica.

Pero volviendo al asunto principal, si el Sr. Abate no

¹ Risco *Esp. Sag.*, tomo XXXIII, pág. 212 y 213. Fr. Ramon de Huesca *Iglesias de Aragon*, tomo VII, apénd. II, y *Tragdia, Aparato á la Hist. ecles. de Aragon*, tomo II, apénd. núm. I, publicaron esta escritura del archivo de la catedral de Huesca, armario II, lig. II, núm. XCIV.



se convenciesese dè que el título de un obispo no debe tomarse precisamente de la ciudad ó lugar de su catedral, sino tambien de qualquier parte de donde con propiedad pueda transferirse, como del nombre de su territorio, del santo titular de su sede, ó de otra cosa que le distinga de los demas obispos, será preciso convencerle con textos tomados de la historia crítica de España, pues es de creer que no despreciará la autoridad de una tan sabia y erudita obra. En ella no nos dice el autor, ni esperamos que lo diga en otra alguna de las grandes que tiene proyectadas y aun ofrecidas, que haya habido ó haya ciudad, villa, lugar, aldea, granja ó venta con el nombre de *Alava* ó con el de *Ribagorza*, porque sin duda estos dos nombres son de pais, provincia ó territorio: ¿pues cómo en el tomo XIII, pág. 10, se cuenta *el obispado de Alava entre los del tiempo de la España árabe*? ¿Cómo en la página 286 del mismo tomo y en la 342 del XVIII se hace mencion de *Fortunio, obispo de Alava*, hácia el año de 1074? ¿cómo en el citado tomo XIII, pág. 241, se dice que Aymerico, obispo de Ribagorza, fue uno de los prelados que asistieron al concilio de Urgel del año 991, *en el qual se expidió un decreto notable y digno de memoria*? Dios se la aumente al autor de la historia crítica de España.

Finalmente, lo que este no podrá hacer con Alava y Ribagorza, podrá yo con Aragon, descubriendo una villa ó lugar de este nombre, que pudo darlo al obispado, y tambien al reyno; pues resulta de varias escrituras que en el año 948, en otro año del siglo XII y en el de 1273 existia con el nombre propio de *Aragone y Aragona*, y con el comun de *villa* (que entonces se daba indistintamente á todos los pueblos), un lugar en términos del de Santa Engracia, del corregimiento de Cinco Villas, cerca del confluente de los dos rios llamados Aragon, que pasan uno por Jaca y otro por Hécho, con el sobrenombre de Subordán. En el último año citado se dió á treudo una casa y hacienda en dicha villa *Aragona*; pero mas adelante en el de

1390 estaba ya despoblada, porque renovándose la misma tributacion, no se le llama ya villa, sino *pardina Arona*.¹ No puede dudarse de la identidad del lugar por la alteracion ó corrupcion de su nombre; porque prescindiendo de otras razones y documentos que la acreditan hasta el día, en que todavia posee esta heredad el monasterio pinatense; tampoco puede dudarse de la identidad de los bienes que se expresan, y confrontan en dichas dos escrituras de tributacion. La corrupcion del nombre es mayor en el día, pues llaman *Honoravilla* al antiguo término de dicho lugar, y *nuestra Señora de las Maravillas* á su iglesia parroquial, que ahora es ermita, reedificada modernamente. ¿Por qué pues nuestros antiguos reyes, condes y obispos no pudieron tener alli su corte ó su sede, y tomar de ella el título de Aragon? ¿Por qué el mismo lugar ó villa no pudo dar su nombre á nuestro primitivo reyno? Yo no me atreveré á negarlo, aunque seguramente me persuado que el uno ó los dos rios expresados dieron su denominacion de Aragon al pais y á la villa, y que de aquel se comunicó al reyno, al condado y al obispado.

Pero si alguno quisiere exâminar los documentos que hacen mencion de la villa de que tratamos, debe tener presente que en ellos regularmente se antepone el nombre propio de *Aragone* ó *Aragona* al comun de *villa*, escribiendo *Aragone villa* ó *Aragona villa*, y aun alguna vez *Aragon ad villa*; y lo mismo se observa en otros documentos en que se nombra otra villa antigua, hoy despoblada, á una legua de distancia de la antecedente, y situada á la orilla del rio Beral, á la qual llamaron *Vera-*

¹ Arch. de S. Juan de la Peña, *Lib. gót.*, fol. 22, escritura de la era 986. *Lig. XIII*, núm. XVI, escritura sin fecha, pero que conocidamente es del siglo XII. *Lig. XXVI*, núm. XXVIII; escritura de la era 1311. Tributacion de casa y hacienda en Aragona, *Registro del notario Martin Arguis*, fol. 4. Escritura de nueva tributacion de la misma hacienda en el año de 1390: y sucesivamente se hallan otras escrituras de tributacion de los mismos bienes hasta el día.

lavilla y Beral ad villa, á cuyo territorio dicen hoy *Braslavilla* por corrupcion del nombre. Sin duda los antiguos adoptaron este estilo, ó para distinguir mejor los pueblos de los rios del mismo nombre, ó para facilitar la pronunciacion, evitando la cacofonia ó concurrencia de dos vocales.

CONTINUA LA CENSURA VII.

„Añádese que de los obispos del reyno de Aragon „tiene la iglesia de España muchas memorias mas antiguas; pero en ninguna de ellas se les da el título de „*aragonenses*..” [*Masdeu, número XXI.*]

RESPUESTA.

Supongo que mi censor habla del reyno de Aragon considerándolo en el estado y segun la denominacion que tenia en el tiempo de que se trata, y aun hasta fines del siglo XI; en cuyo tiempo se ceñia su nombre á las montañas de Jaca, como se ha dicho; porque si hablase de él segun la extension que tiene despues su territorio y su nombre, es claro que ni antes ni ahora correspondía el título de *obispo aragonense* á ningun otro que al de Jaca. No antes, porque el de Jaca fue único en el territorio llamado entonces Aragon; no despues, porque solo en él se encuentra motivo para este título, mirando al estado antiguo del reyno y de la diócesi, por cuyo respeto pudiera haberle conservado. Hablando pues de los antiguos obispos de *Aragon* ó *Jaca*, lejos de tener *la iglesia de España muchas memorias mas antiguas* que el concilio pinatense, como asegura el Sr. Abate, las tiene muy escasas, y mucho mas todavia el autor de la historia critica. Pero importaria poco que no se conservase ninguna noticia anterior al concilio, si otras del mismo tiempo, ó del inmediato ó posteriores acreditasen el uso del título de *obispado aragonense* en el tiempo anterior. Pudiera en efecto exhibir algunas; ¿pero quién sabe cómo las recibirá el Sr. Masdeu? Sin embargo, probemos fortuna. *Dos cartas,*

dice el autor de la historia crítica de España, tomo XIII, núm. CLXIV, pág. 273, escribió el papa Gregorio séptimo al rey D. Sancho de Aragon.... En la segunda, que es del veinte y cinco de Enero del año de mil setenta y cinco, le habla en substancia en estos términos: El obispo Sancho de Aragon, que ha venido á Roma para renunciar el obispado &c..... Mi voluntad es que el obispo de Aragon tome un clérigo &c. Como las substancias de que se nutre dicho autor son muy tenues, segun vimos, y á mí no me satisfacen, pondré la cláusula original: *Gregorius episcopus.... Caterum quod nos de causa ARAGONENSIS EPISCOPATUS, et contulisti; et quodam modo velle significasti..... veniens enim ad nos, sicut nosti, confrater noster SANCIVS, ARAGONENSIS EPISCOPUS, multa nobis de infirmitate corporis sui conquerens, desserendi episcopatum à nobis suppliciter licentiam postularvit &c.* ¿Quánto va que este Sancho, obispo de Aragon, es el mismo que veinte años antes habia presidido el concilio pinatense, y que el buen señor andaba achacoso y rodeado de enfermedades nacidas de su avanzada edad, y de los trabajos de su largo y penoso ministerio? Quedemos en ello, pues no lo contradice el Sr. Abate. ¿Pero cuál podia ser ese obispado aragonense? *EL OBISPADO QUE LLAMARON DE ARAÇON Ó ARAGONENSE ES EL MISMO DE JACA*, dice el Sr. Masdeu en el lugar citado, número CLXXXV, pág. 311. ¿Pues cómo se atreve á escribir en la censura VI de mi carta, segun la dexo copiada, que no se ha oido jamas en historias ni concilios el título de obispo aragonense? ¿Son necesarias otras pruebas para convencerse de la ligereza con que escribe el autor de la historia crítica, afirmando en una parte lo que niega en otra? Tan grande es su descuido é inadvertencia, y tales y tan frecuentes las contradicciones que se le notan.

» Véote santiguar con maravilla

» Desto que voy diciendo, pues no dudes

» Que fábula serás en esta villa."

Argensola.

„Desengañémonos pues, y confesemos ingenuamente
 „que el inventor del concilio pinatense fue un monge po-
 „co advertido, y aun poco instruido; porque si no hubie-
 „se sido tal, no hubiera inventado un título tan nuevo,
 „tan irregular y tan inverisímil. Por deseo de honrar á su
 „Aragon y á su monasterio, descubrió por sí mismo la
 „poca firmeza de lo que inventaba.” [*Masdeu, núme-
 ro XXI.*]

RESPUESTA.

A fe mia, Sr. Abate, que quedo muy desengañado, y habremos de confesar Vm. y yo que el impugnador del concilio pinatense bien puede ser muy *instruido* y aun *muy advertido*; pero en esta ocasion, y no solo en esta, perdió los estribos, y dió en tierra miserablemente; porque de otra manera ¿cómo podía llamar título *inventado de nuevo* al que ya en el año de 1075 se conocia en la capital del orbe cristiano, y fue nombrado y autorizado por el papa Gregorio VII? ¿Cómo podía llamarlo *irregular*, admitiendo, como hemos visto, los *de Ribagorza* y *Alava*, que son lo mismo, y aun mas extraños para el caso? ¿Cómo *inverisímil* habiéndolo reconocido por legítimo el mismo impugnador, y procediendo de un fundamento ó razon la mas natural, y de la qual se derivan millares de títulos?

Pero vea Vm. lo que sucede, que por deshonor *á mi Aragon* y *á mi monasterio* descubrió el autor de la historia crítica la mucha firmeza de lo que impugna, y la ninguna que tienen sus impugnaciones. Y quisiera Dios que parase en esto; porque sin salir del punto de obispados se leen en la historia crítica cosas que no estaban escritas. He aquí un exemplo: *En tiempo de la España árabe Jaca y Huesca eran dos obispados distintos*; ¹ pero Jaca y

1. Masdeu *Hist. crít.*, tomo XIII, pág. 310.

Huesca antes de la España árabe, entonces y despues, y hasta el año de 1571, fueron un solo y un mismo obispado. Veis aqui otro exemplo: *Calahorra y Alava fueron tambien en la España árabe dos obispados diferentes*, segun se dice en el lugar citado de la historia crítica; pero muy al contrario se ha visto en la respuesta á la censura VI de este artículo. Daremos otra prueba. En la misma obra y lugar citados se cuenta *el obispado de Huesca por uno de los veinte y tres que estaban en dominios cristianos en tiempo de la España árabe*; no obstante que Huesca y su comarca estuvieron en poder de los moros desde los primeros años de la conquista de España hasta el de 1096. De la misma catadura es: *El obispado de Calahorra, colocado en los reynos cristianos de la España árabe*, por el mismo autor en el lugar citado. Y por acabar lo que seria muy largo, ¿qué diremos de aquello que se lee en la misma obra y en el propio lugar: *El obispado que intitulaban de Oca ó Auca es el que los modernos denominan el Leyre, es fabuloso*? Estas si que son cosas que no se leen en las historias, ni en los concilios ni en otra obra alguna, sino en la célebre historia crítica de España, escrita por el insigne abate D. Juan Francisco Masdeu, barcelones.

CENSURA VIII.

Pone el Sr. Abate en mi pluma estas palabras, citando las páginas 15 y 27 de mi carta: *¿Cómo se atreve á censurar el historiador crítico los antiguos títulos de obispo de Aragon y obispo de Castilla, quando él mismo con el mismo dialecto en la pág. 219 de su tomo XV representa como cosa inverisímil que concurriesen al concilio pinatense de Aragon, no solo los obispos aragoneses, pero aun los castellanos y navarros*. Y en seguida escribe asi.

„Perdone el P. Casaus si le digo que es hombre muy
 „material, porque no encuentro expresion mas moderada
 „contra una censura tan grosera como la que hace. El

„decir asi en plural obispos *castellanos*, ó *navarros*, ó
 „*españoles*, ó *franceses* ó *alemanes* en sentido y dialecto
 „de todo el mundo no indica título ni sede, sino nacion
 „ó provincia: no significa que haya obispo intitulado de
 „*Castilla*, ó de *Navarra*, ó de *España*, ó de *Francia*
 „ó de *Alemania*, que muy rudo y basto seria el que asi
 „lo entendiese: solo quiere decir é indicar con expresion
 „general y vaga á todos los obispos que hay en *Alema-*
 „*nia*, ó en *Francia*, ó en *España*, ó en *Navarra* ó en
 „*Castilla*. Muy diferente es el language de quien nom-
 „bra á un obispo con el nuevo título de *Aragon*. Si de
 „esta diferencia no se hace cargo el P. Casaus, es preciso
 „que vuelva á comenzar sus estudios por la gramática.”
 [Masden, número XXII.]

RESPUESTA.

Agradezco al Sr. Abate su mucha moderacion, y á mi
 suerte el haber caido en manos de un caballero tan bien
 criado, comedido y cortes, porque si no ¿qué fuera de
 mí? Pero perdóneme si le digo que es muy poco fiel y
 legal en la copia que presenta de las palabras de mi carta,
 en la qual escribí asi: *La objecion quinta y última* (con-
 tra el concilio pinatense) *se deduce de la impropiedad*
del título de obispo de Aragon, como si todo Aragon fue-
se un obispado. Asi discurren los que no conocen la anti-
gua corografia de nuestro reyno, que baxo el nombre de
Aragon solo comprehendia entonces las que hoy se denomi-
nan montañas de Jaca, ó poco mas hácia la parte orien-
tal y occidental; y que aun despues de haberse dilatado
grandemente, tardó á dar su nombre á los países con-
quistados; mas en fin quando baxo él se comprehendian
ya varios obispados, se substituyó al de Aragon el título
de Jaca, que antes se le habia dado tambien; y que des-
pues se usó juntamente con el de Huesca, que era el primi-
tivo. Lo mismo puede responderse con proporcion al reparo
que se hace del título de obispo de Castilla, mencionado

en las actas del concilio pinatense, y nunca oido por sus impugnadores, quienes antes de haberlo propuesto, debieran haber demarcado rigurosamente el pais, que entonces se denominaba Castilla, haciendo ver que comprendia mas de un obispado; y aun en este caso, si ellos se han tomado la licencia de nombrar castellanos y navarros algunos obispos del tiempo que se trata, no alcanzo por que han de negarla á nuestros mayores, que por su parte podrian reconvenirles de no haber oido jamas el título de obispos navarros, ni aun de reyno de Navarra.

Vamos ahora claros y por partes, Sr. Abate. Lo que Vm. entiende no es lo que yo le dí á entender; y asi pudiera guardar para ocasion mas oportuna la exquisita erudicion y cortesania que gasta. Yo dixe claramente que no era impropio el título de *Aragon* en el tiempo en que todo el reyno ó pais que se llamaba *Aragon* era un solo obispado: dixe que quando ya se comprehendian baxo este nombre diversos obispados, cesó este título, y se le subrogó el de *Jaca* y *Huesca*: dixe en fin que para desechar el título de *obispo de Castilla* debia hacerse ver que en el tiempo que se usó, habia mas de un obispado en el pais ó territorio que se denominaba *Castilla*. ¿Pues quien esto escribe no da por sentado y fuera de toda duda, no supone clarísimamente y dexa de explicar por muy sabido que para poder dar con propiedad á un obispo ú obispado el título de *aragonense* ó *castellano* es menester que no haya otro obispo ú obispado en *Aragon* ó en *Castilla*? ¿que si lo hay, ya no es un título distintivo de su diócesi ó territorio, sino un nombre comun de reyno ó provincia, que conviene igualmente á todos los obispos de ella? ¿y que lo mismo que en *Aragon* y *Castilla*, en *Navarra* y *Francia*, en *España* y *Alemania* sucederia en la *China* y en el *Japon*? No me negará mi censor que es preciso que sea todavia mas material de lo que yo soy en su concepto quien no lo entienda asi; y que no debe empezar por la gramática, sino por quemar los libros, y hacerse cabrero antes

que sea mas duro. Supuesto esto así, examinemos el verdadero sentido de mis palabras, y el ningun fundamento de su censura:

Escribe mi censor en la página 218 de su tomo XV que „es inverisímil que los obispos Sancho de Aragon, „Sancho de Pamplona, Garcia de Nájera, Arnulfo de „Ribagorza, Julian de Castilla y Ponce de Oviedo, que „firman en el concilio de Pamplona de 1023, viviesen en „1062, y firmaran en el pinatense: que son extravagantes los títulos de obispo de Aragon y obispo de Castilla: que en fin es increíble que en un concilio convocado por „el rey de Aragon, y por asunto de tan poca monta, en que „solo podia interesarse el monasterio de S. Juan de la Peña, concurriesen (como se dice en las actas) muchísimos „obispos, y entre ellos no solo los aragoneses, pero aun „los castellanos y navarros, que eran de otros estados y „súbditos de otros reyes, y no tenian relacion alguna con „D. Ramiro.”

Con relacion á estos pasages, y dado que en Castilla hubiese mas de una sede episcopal en el tiempo en que se halla el título de *obispo de Castilla*, dixe primeramente que los que impugnán este título se habían tomado la licencia de llamar castellanos y navarros á *algunos obispos de aquel tiempo*; porque en efecto de los seis que nombra el Sr. Abate solo uno era castellano, y otro pamplones ó navarro; no perteneciendo el de Nájera (pues de los demás no puede dudarse) al pais que entonces se denominaba *Castilla*, ni al de *Pamplona*, que mi censor llama *Navarra*. Podria decir este que habló de Castilla con respecto al pais que hoy se denomina así, y en el qual se comprehende Nájera; pero prescindiendo de que tampoco así resulta mas de un obispo de la provincia que él llama Navarra, ha podido entender despues para su censura que en mi carta consideré estas provincias baxo su antigua denominacion y territorio; pues, dexando otras razones de donde se infiere, no dixe que se tomó licencia de llamar *castellanos y navarros* á los obispos en general, sino solamente á *algunos*

obispos de aquel tiempo, no habiéndolos entre los nombrados, como lo supone. Pero no solo noté esta licencia, sino tambien la de hablar de la provincia y de los obispos de *Pamplona*, subrogando en lugar de este nombre el de *Navarra*, que ni se les daba en aquella época, ni designa el mismo territorio idénticamente, pues por una parte comprende mucho mas, y por otra algo menos; sin que en ningun lugar de su obra haya advertido el Sr. Abate esta diferencia para evitar que sus lectores pudiesen equivocarse, y aun reconvenirle alguno de ellos de que confundia los nombres y territorios antiguos con los modernos.

Escribí tambien que los que se tomaban esta licencia *no debian negarla* á nuestros mayores para llamar obispo *castellano* á alguno de esta provincia, en la hipótesi de que no fuese solo en ella; porque si dichos censores hablaron con la equivocacion é impropiedad que acabo de notar, debian haber perdonado igual descuido á los antiguos.

Dixe finalmente *que estos podrian responder á los que tienen por inaudito el título de obispo de Castilla, que tampoco ellos habian oido jamas el título de obispos navarros ni de reyno de Navarra*; porque esta denominacion se dió mucho despues á su provincia. Y por lo mismo, y no haber entonces en ella sino un obispado, dixé tambien en la pág. 27 de mi carta, contestando á un reparo del Sr. Abate sobre no haber firmado los obispos de Navarra un diploma de D. Sancho el mayor, que *prescindia de la impropia denominacion de obispos de Navarra*. Podrá pues mi censor notar en mis palabras nimiedad, confusion ú otra falta (que no es regular se hubiese cometido, si mi carta se hubiese dirigido á él); pero no la de haber ignorado groseramente lo que he dado por supuesto, por sabido de todos y por digno de callarse; esto es, que en sentido y dialecto de todo el mundo por obispos castellanos, franceses ó alemanes se entiende la provincia ó nacion donde tienen su sede ó territorio.

„El P. Briz Martinez (gran texto sin duda para el P. Casaus) refiere en su historia pinatense que en la era de 1060 se tuvo en la ciudad de Jaca un concilio en que se vedó y abolió el título de obispos de *Aragon*, y se mandó que en adelante se intitulasen *de Jaca*; y aprobó este decreto nueve obispos, tres de ellos del reyno de *Aragon*; el primero de los quales en virtud de la nueva constitucion se firmó *Sancho de Jaca*. Claro está que todo esto es patraña; pero para convencer al P. Casaus que en materia de fe literaria no admite dudas ni rece- los, vale un potosí. Explíqueme pues su reverencia tres dificultades que se me ofrecen. La I^a ¿cómo habia un solo obispo aragonense en tiempo en que los prelados de *Aragon* eran á lo menos tres? La II^a ¿cómo al mismo D. Sancho, que asistió á los dos concilios aragoneses de las eras de 1060 y 1062, se le llama en el uno *obispo de Jaca* y en el otro *obispo de Aragon*? La III^a ¿cómo este buen prelado se atrevió á intitularse en el concilio de 1062 *obispo aragonense* despues de haberse abolido este título en el de 1060? El P. Casaus en su carta no se hizo cargo de las dos primeras dificultades; pero pen- só poder salvar la tercera.” [*Masdeu, número XXIII.*]

RESPUESTA.

Podria dexas plenamente satisfecha esta censura, encargando á su autor que vuelva á leer mi carta; pero siendo necesario satisfacer á otros que se llevan de palabras dichas con cierto tono y ayre de autoridad, me veo forzado á responder. En la pag. XIII me propuse la misma objecion de ahora, á la qual solo se añade de nuevo la autoridad de Briz Martinez, que aunque fuera de un escritor coetáneo, no debia prevalecer contra el expreso testimonio de las actas del concilio. He aqui mis palabras: „La quarta objecion se funda en el supuesto de haberse

„decretado en el concilio de Jaca del año 1060 que los
 „obispos no se intitulasen de Aragon, y sin embargo asi
 „lo hace D. Sancho en el pinatense. Este argumento,
 „respondí, podria hacer alguna fuerza á quien admitiese
 „tres errores: de la data del concilio pinatense, de la del
 „jacetano y del hecho que se enuncia. Se ha visto que
 „aquel se celebró en el año 1054: es cierto que este fue
 „en 1063, y no en 60, como por mala inteligencia de
 „las notas numerales de la indiccion, y contra las expre-
 „sas de la era y año han entendido algunos; y tambien
 „lo es que en sus actas originales, en sus copias antiguas,
 „y en las publicadas por diversos autores, no se halla
 „una sola palabra, de la qual pueda inferirse la inhibi-
 „cion del título de Aragon á sus obispos; por lo contra-
 „rio en ellas y en el breve pontificio que las confirmó se
 „habla de obispo y obispado de Aragon, como de cosa
 „la mas sabida y recibida en uso.” Ahora bien si el con-
 „cilio pinatense se tuvo en el año de 1054, y el de Jaca
 en 1063, ¿qué importa que en aquel se halle un título
 que nueve años despues se abolió en este? Pero si no se
 abolió ni antes ni despues, si así lo dixe expresamente
 contra la opinion de Briz Martinez, si jamas me he valido
 de la autoridad de este escritor, si en materias de historia
 creo y hablo de lo que veo; ¿á qué propósito me moteja
 mi censor con que Briz será para mí *gran texto*? ¿á qué
 fin supone que creo á ciegas lo que he desechado como
 un error? Lea qualquiera mi carta; y en cada página ha-
 llará un testimonio de la fe que tributo, y de lo apre-
 ciables que son para mí los autores que citan textos que
 no han visto, y textos que desmienten sus propias opinio-
 nes, para lo qual no respeto ni al mismo autor de la his-
 toria crítica de España. Exâminemos ahora las tres dificul-
 tades que se le ofrecen á mi censor.

I.^a ¿Cómo habia un solo obispo aragonense en tiempo
 en que los prelados de Aragon eran á lo menos tres? ¿Y
 cómo se atreve el Sr. Abate á proponer esta dificultad,
 habiéndole ya dicho en la pág. XIV de mi carta que en-

tonces, y aun mucho despues, el nombre y el reyno de Aragon solo comprehendia las que hoy se denominan montañas de Jaca, ó poco mas hácia oriente y poniente, y que en ellas no habia sino un obispo? ¿Qué importa que se hallasen no solo Paterno, obispo de Zaragoza, y Arnulfo de Ribagorza, sino doscientos obispos mas, en el territorio que hoy se llama Aragon, y que entonces no se llamaba asi, si no tratamos del moderno Aragon, sino del antiguo? ¿Qué tiene que ver este nombre en la extension actual, de que no se trata, con la que tenía en la época de que se habla? Distinga pues mi censor los tiempos, y concordará los títulos de los obispos: tenga presente lo que se le dice, y excusaremos muchas palabras inútiles y quëstiones ridículas, que solo sirven para llenar páginas y formar tomos sin substancia.

— II^a ¿Cómo el mismo D. Sancho, que asistió á los dos concilios aragoneses de las eras 1060 y 1062, se llama en el uno obispo de Jaca; y en el otro obispo de Aragon? Esta es otra como las pasadas, Sr. Abate. Porque ¿quién sino Vm. me argüiria, dando por ciertas unas fechas, que ya deseché en mi carta como muy erradas? ¿Cómo me hace Vm. esta pregunta, si ya le respondí á prevencion que el obispo de Aragon no solo usó de este título, sino tambien del de Jaca; aquel por ser único en el territorio primitivo de Aragon, y este por razon de su sede? Si desea Vm. saber mas, vuelva á leer mi carta, y tambien mis respuestas á las censuras VI y VII, porque yo no estoy acostumbrado como Vm. á molestar á los lectores con fastidiosas repeticiones, ni me contradigo con tanta facilidad.

La tercera dificultad es de la misma ó peor catadura. ¿Cómo este buen prelado D. Sancho se atrevió á intitularse en el concilio de 1062 obispo aragonense, despues de haberse abolido este título en el de 1060? ¿Y cómo este buen crítico me vuelve á argüir sobre dos supuestos falsos, que le negué desde el principio de la disputa? ¿No le dixé claramente que el concilio pinatense se celebró en

el año de 1054 y el jacetano en el de 1063; y que de consiguiente aunque en este se hubiera abolido despues el titulo de obispo de Aragon, se pudo usar antes en aquel? ¿No afirmé y probé que es supuesta é inventada tal abolicion? ¿Pues á qué fin perder el tiempo, y trastornar las reglas de la dialéctica con argumentos tan viciosos como estos y el de la siguiente censura?

CENSURA X.

Sobre lo que escribí en mi carta: *que el concilio pinatense no se celebró en la era 1062, sino en la de 1092, y que el de Jaca no fue anterior, sino posterior.*

„De la fecha del concilio pinatense, de que vamos „hablando, trataré mas abaxo de propósito. Acerca del „concilio de Jaca ¿quién mas autorizado y digno de fe „para el P. Casaus que su monge, su abad, su historia- „dor el P. Briz Martinez? Este célebre oráculo pinaten- „se, hablando *ex cathedra* sobre el asunto, afirma que „dos son las fechas cuestiónadas, la de la era 1040 y la „de 1060; pero que él fixa esta segunda como mas cier- „ta.” [Masdeu, número XXIV.]

RESPUESTA.

El P. Casaus, que no habla *ex cathedra* ni en tribuna, sino en tierra y á pie firme, asegura que las dos fechas de la era 1040 y 1060 son falsas; porque así resulta de la escritura original del concilio, que es el verdadero oráculo, que ni Briz ni Masdeu han consultado.

CONCLUYE LA CENSURA X.

„Yo bien sé que la fecha no fue ni una ni otra, por- „que ni en un tiempo ni en otro pudo haberse hecho un „concilio que jamas se hizo. Pero habiendo yo de lidiar „con hombres tan extraños, que por fuerza lo quieren

„hecho, es preciso que lo suponga sucedido en el tiempo
 „que ellos lo ponen; y como las eras que ellos nombran
 „son las de 1040 y 1060, que son anteriores sin duda á
 „la de 1062, no puedo dexar de hacerles cargo de esta
 „anterioridad, y mucho mas con el expreso testimonio del
 „padre abad historiador, que prescindiendo de todas las
 „disputas de fechas, confiesa y asegura que el concilio de
 „Jaca fue anterior al de S. Juan de la Peña. Para mí po-
 „co me va, porque no creo ni en un concilio ni en otro.
 „El P. Briz Martinez y el P. Casaus, que los tienen por
 „poco menos que de fe, desafiense enhorabuena, y dense
 „de estocadas, que yo no entro en la lid.” [*Masdeu,*
número XXIV.]

RESPUESTA.

Si mi censor se precia de maestro de enredar madexas, yo presumo algo de saberlas desenredar. Vamos pues buscando y atando cabos. ¿Con que *jamas se celebró el concilio jacetano* de que tratamos? Facil cosa es decirlo; pero decirlo el Sr. Masdeu despues que en el tomo XIII de su historia crítica, núm. XV, pág. 248, le colocó entre los legítimos; despues que fixó su fecha en el año de 1063, corrigiendo á Blancas, y á Zurita y á Mariana, porque los dos primeros dixeron haberse celebrado en 1062, y el tercero en 1070; despues que en la pág. 59 lo alegó por prueba convincente de la regalia de nuestros príncipes de convocar, presidir y confirmar los concilios; despues que en la pág. 289 lo salvó entre otros varios documentos de España, que condenó por apócrifos por hallarse en ellos el título de *arzobispo*, diciendo que el que allí firma lo era de la ciudad de Aux, en Guiena de Francia; despues que en la pág. 332 lo cita por prueba del privilegio que tenían los eclesiásticos de estar exentos de la jurisdiccion, el qual privilegio fue recibido en Aragon el año de 1063; decirlo en fin despues de haberlo reproducido en el tomo XVIII, pág. 45 y 46, como uno de los *exemplos históricos con que ha probado la costumbre que tuvieron nuestros antiguos*

reyes de convocar los concilios y asistir á ellos, y como uno de los testimonios respetables por su autoridad en que ha fundado este artículo de historia, porque sus autores son nuestros concilios, nuestros obispos y nuestros reyes, cuyas palabras ha copiado con la mayor fidelidad; esto solo podía esperarse de un escritor liviano, inconsequente en sus opiniones, que sosteniéndolas unas veces, y rechazándolas otras con tono igualmente decisivo y con ayre de la mayor seguridad y certeza, pretende alucinar á los lectores incautos. ¿Quién á vista de esto no tendrá por cierto que la historia crítica continuará diciéndonos con el tiempo todo lo contrario de lo que ha dicho hasta ahora?

Ya tu apariencia, que al estudio imita

Quando se atreve á decidir quëstiones,

Es ridícula á libres corazones,

Cuyas nobles paciencias exercita.

B. Argensola.

¿Pero qué hombres tan extraños son esos que quieren congrega un concilio á viva fuerza, y violentar un entendimiento tan libre como el del Sr. Abate, á quien no ligán ni sus propias palabras ni sus mismas aserciones? ¿Quiénes son esos que establecen las eras de 1040 y 1060 anteriores sin duda á la de 1062? Serán sin duda Zurita y Blancas, Mariana y Briz Martinez; pero no yo, que ya encontré legitimamente congregado el concilio jacetano con la aprobacion del Sr. Abate, y que con su aprobacion fixé tambien la fecha en la era de 1101, año de 1063, y que aunque sin su aprobacion, pero con toda verdad, determiné la era de 1092, ó año de 1054, para el concilio pinatense. Pues quando el Sr. Masdeu disputa conmigo, que sigo su misma opinion en quanto á la fecha del concilio de Jaca, aunque con la diferencia de que él escribe de lo que no ha visto, y yo de lo que he examinado una, dos y tres veces con mis propios ojos, ¿qué fuerza ó violencia puede imputarme? ¿Qué tienen que ver conmigo las fechas erradas por otros y desechadas por mí?

Pero que á él le vaya poco, porque no cree en uno ni

en otro concilio, debe decirlo de chacota, porque en realidad le va mucho, y nada menos que el crédito de su historia. A mí sí que me va menos, y aun nada, porque no creo ni á Briz Martinez, ni á Masdeu ni á otros escritores quando hablan de lo que no han visto, y por boca de quien no sabe lo que dice; y porque en estas cosas creo muy poco mas de lo que veo y exámino á buenas luces.

No seria tampoco de admirar que Briz Martinez hubiese tenido estos concilios *por poco menos que de fe*, pues el mismo historiador crítico ha dado testimonio de la suya con repetidos actos explícitos hácia el jacetano, sin haberle visto sino en una copia muy defectuosa, publicada por Aguirre y otros. Pero yo ¿qué he hecho? He asegurado que habia visto las actas de los dos concilios, y que las tenia por verdaderas, con la diferencia de ser originales las de Jaca, y las otras una copia antigua, pero no perfecta. La fe humana no es compatible con esta ciencia, que si el Sr. Briz Martinez y Masdeu hubiesen tenido, andarian muy acordes conmigo. Pero no es imposible que lo estemos, ni para esto son necesarios desafíos ni estocadas, que aun en la pluma son muy indecentes y muy impropias, y mucho mas entre personas de nuestro estado y profesion, segun aquella sentencia de Terencio:

Omnia prius experiri verbis, quam armis sapientem decet.

Vaya el Sr. Abate por sí ó por su embaxádor á los archivos de las catedrales de Huesca y Jaca á reconocer dos exemplares originales del concilio jacetano, y hallará su fecha en esta forma: *anno T.LXIII dominice nativitatís. Era T. C. I.*

CENSURA XI.

De estas palabras de mi carta: *En el concilio de Jaca no se halla una sola palabra, de la qual pueda inferirse la inhibicion del título de Aragon á sus obispos.*

„¿Cómo no se halla tal cosa diciéndola, refiriéndola

„y atestiguándola el mayor y mas insigne oráculo de S.
„Juan de la Peña?” [*Masdeu, número XXV.*]

RESPUESTA.

Ninguno debe admirarse menos de esto que el autor de la historia crítica de España, que ha dicho, referido y atestiguado tantas cosas que ni se han hallado, ni se hallan ni se hallarán escritas en otra parte que en su obra.

CONCLUYE LA CENSURA XI.

„Veo que va sucediendo un muy extraño fenómeno,
„y es que el P. Casaus se me va arrimando poco á poco,
„y va tomando el mismo estilo que en mí reprehende y
„censura de bautizar por apócrifas varias piezas antiguas;
„pues así lo hace ahora con un artículo que no le quadra
„del concilio de Jaca, y así lo hizo poco antes con los
„anacrónicos epitafios de su panteon pinatense. Quiera
„Dios que se le acaben de abrir los ojos para esplendor
„y gloria de su monasterio, cubierto hasta ahora y obs-
„curecido con un espeso nublado de negros pergaminos
„imaginarios.” [*Masdeu, número XXV.*]

RESPUESTA.

Yo me arrimo á la razon y á la verdad en qualquiera que la hallo; pero mi censor se aparta siempre que no le acomoda para sus sistemas. Yo he dicho que para juzgar con acierto sobre la verdad ó falsedad de los documentos antiguos, publicados por autores de una edad en que se tenia poco conocimiento de la diplomática, y preocupados por el ciego amor de la patria, es menester examinarlos en sus originales: el Sr. Masdeu ha practicado y practica todo lo contrario. Yo he asegurado que en el panteon pinatense jamas han existido los trece letreros publicados por el P. Yepes como epitafios reales: el Sr. Abate no solo da por cierta su existencia, sino que se adelanta á decir que

se grabaron á fines del siglo XV. Yo he escrito que en el concilio de Jaca no hay una sola palabra que trate de la abolicion del título de obispo de Aragon: tambien el Sr. ex-jesuita en el tomo XIII, pág. 248, dice que hubo *en Jaca un concilio en el año 1063, cuyos nueve obispos y tres abades, presente el rey D. Ramiro, consagraron la nueva catedral, establecieron en ella la silla con condicion de restablecerla en Huesca, asi que se recobrarse de los moros: que el rey señaló los términos del obispado: lo enriqueció con rentas, y aprobó la exención del clero de los tribunales reales. Esto es*, dice el Sr. Abate, *todo lo que se decretó en el concilio de Jaca; pues lo demas que añaden varios escritores, que se reformaron las ceremonias de la misa, prohibiendo el oficio godo, son añadiduras modernas.* En esto nos arrimamos, aunque por muy diferentes caminos; pues mi censor viene por la senda arriesgada de una copia imperfecta, publicada por quien no vió los documentos, y yo por la carrera real de las mismas actas originales. Mas despues de habernos arrimado, comete ahora el bueno de mi Abate uno de sus acostumbrados desvarros, y se contradice miserablemente. Tanta es la ligereza con que escribe. *Jamas hubo tal concilio de Jaca..... no creo en tal concilio.* Ni yo en autor que en el tomo XIII dice: *Hubo en Jaca un concilio en el año 1063*, y en el tomo XX: *Jamas hubo en Jaca tal concilio.* Yo pues estoy fixo en un polo, y tengo abiertos los ojos á la luz de los objetos de que trato; el historiador crítico anda como cometa errante, dexando tras sí el espeso humo de una larga cola; pero aunque con él ha pretendido obscurecer el esplendor del archivo pinatense, y de otros igualmente respetables, desaparecerá luego el espeso nublado de la malignidad, y la luz de la verdad hará resplandecer el honor y gloria del monasterio de S. Juan de la Peña, y la pureza y legitimidad de los pergaminos de su archivo, ya negros por su venerable antigüedad.

CLAUSULA III.

Pro disciplina &c. canonum constituta.

CENSURA XII.

„Vuelve aquí el inventor del concilio á nombrar los
„monges ó fraylés, y preferirlos á los clérigos. Del es-
„tudio de un monge no podia salir de otra suerte la fa-
„bulilla.” [*Masdeu, número XXVII.*]

RESPUESTA.

Queda satisfecha esta censura en la respuesta á la III de este artículo. Satisfacer á los frecuentes y mordaces dictérios con que hiere y ofende el ex-jesuita Masdeu á los monges de S. Juan de la Peña es imposible de toda imposibilidad, á no ser otro tal como el mismo que los profiere.

CENSURA XIII.

„Repárese en el grande objeto que se propone el concilio; y en los nobles fines y motivos que lo mueven á tan grande obra. Su objeto es el tenor de los órdenes sagrados: sus motivos los preceptos de la ley divina y los cánones del concilio niceno: su fin la disciplina y gerarquía eclesiástica. ¿Quién no esperara grandes cosas y muy grandes despues de tan ruidoso aparato de prevenciones? Pues todo para en agua de borrajas. No hay mas asunto ni argumento en toda la seguida del concilio, como luego se verá, sino un privilegio monacal de S. Juan de la Peña. Asi fue el parto de los monjes: mucho terremoto, mucho torbellino, mucho bramido, y nació despues un raton.” [*Masdeu, número XXVIII.*]

Sea Vm. alguna vez justo y despreocupado, Sr. Abate; y si lo quiere Vm. ser ahora, supongamos que en el concilio pinatense y en qualquier otro se hubiese tratado el asunto mas pequeño concerniente á la disciplina ó gobierno particular de alguna iglesia, y que tuviese relacion con la gerarquia eclesiástica; ¿no estaria bien traído por objeto el tenor de los órdenes sagrados; por motivo la ley divina y cánones nicenos, y por fin la disciplina y gerarquia eclesiástica? ¿No seria hecha la propuesta con el juicio, y gravedad y dignidad que merecen las cosas aun menos considerables pertenecientes á la iglesia y á sus ministros? Pero ni el asunto del concilio pinatense debe considerarse por un mero privilegio monacal; porque estableciendo la eleccion pasiva de los obispos para la sede de Jaca ó territorio de Aragon en los individuos de S. Juan de la Peña, no se atendió precisamente á condecorar al monasterio con esta prerogativa, aunque tampoco debería extrañarse, como se verá despues, sino principalísimamente á procurar y asegurar al obispado y á todo el reyno primitivo comprehendido en él, lo que se juzgó mas conveniente y ventajoso en aquellas circunstancias. Pero aun quando no hubiese sido otro el motivo del concilio que el de conceder semejante privilegio á favor del monasterio pinatense, ¿no se celebraron en los siglos X, XI y XII varios concilios sin otro fin? El de Santiago de 913, el de Irache de 943, el de Narbona de 1043; ¿tuvieron otro objeto que el de conceder, confirmar y restablecer respectivamente los privilegios de tres monasterios? El de Ripoll de 977; el de Roses de 1022, otro de Ripoll de 1032, el de Elna de 1046 ¿no se congregaron para sola la consagracion de las iglesias de los monasterios de Ripoll, Roses y el Arulense, y para conceder á este último algunos privilegios? Repase el Sr. Abate su historia crítica desde la pág. 245 del tomo XIII, y verá que asi lo ha dicho tambien, reconociendo por legítimos todos estos

concilios, que ciertamente no eran tan interesantes á los obispos ni á sus diócesis como el pinatense. Dexo aparte otros concilios de aquel tiempo para la consagracion de algunas catedrales y otros objetos de menos consideracion, que con sus exórdios y propuestas podrian ridiculizarse de una manera tan injusta; porque no hay cosa mas facil que volver en ridículo por el mismo estilo lo pasado, lo presente y lo futuro, y alucinar asi á los lectores incautos: que este suele ser el grande objeto y los nobles fines de las atrevidas declamaciones, y maliciosas bufonadas y frecuentes ironias del Sr. Abate, que no teniendo razones poderosas para defender su causa, ni la ingenuidad necesaria para confesar sus errores, todo lo mete á bulla, voces y griteria.

Quælibet in quemvis opprobria fingere sævus.

Horat.

CLAUSULA IV.

Ac cum adjutorio &c. longum est dicere.

CENSURA XIV.

„El boato de las prevenciones todavia crece, pues ta-
 „les cosas se prometen y de tan gran monta, que fueron
 „ya establecidas en un concilio natural (*nacional querrá*
 „*decir el Sr. Masdeu*) numerosísimo, y merecen ser
 „consolidadas con nuevo decreto por los siglos de los si-
 „glos, amen. ¿Quién no se admirará que el asunto de
 „tanta nacionalidad, y de consolidación y de perpetua-
 „cion no sea por fin otra cosa sino un privilegio pinaten-
 „se? ¿Quién no se maravillará de ver prometida tanta
 „eternidad para una prerogativa monacal, que no sonó
 „(si llegó á sonar alguna vez) sino dentro de los claus-
 „tros de S. Juan de la Peña, y jamas se ha oido en nin-
 „gun otro tiempo ni lugar? ¿Quién no se pasmará de la
 „satisfaccion y aun jactancia con que un pequeño conci-
 „lio pinatense de tres solos obispos piensa poder *consoli-*

„dar con su estrecha autoridad, y consolidar *para siempre jamás* los decretos de un concilio nacional de muchísimos obispos? El buen religioso de la Peña pensó y reflexionó muy poco en las verosimilitudes de su romance.” [Masdeu, número XXX.]

RESPUESTA.

Tres cosas supone la censura: que lo decretado en el concilio pinatense estaba ya establecido, y mandado por un concilio nacional, y que de consiguiente el decreto del pinatense fue una confirmacion y consolidacion del anterior. Examinémoslas una por una. En el texto latino no se halla la palabra *consolido*, que significa asegurar mas y mas una cosa, ó establecerla con mas firmeza; lo qual ciertamente la supone ya establecida; sino que se usa del verbo *solido*, que significa establecer una cosa que no lo estaba. Ni tampoco las palabras *sicut est predestinatum, et constitutum ab inclito rege Sancio* suponen que lo que iba á tratarse estaba ya decretado, sino que el rey D. Sancho habia ya mandado antes que se tratase y estableciese lo que se acordó en el pinatense, y tal vez otras cosas relativas al tenor de los sagrados órdenes, que es el objeto que se insinúa al principio. Si por el contrario se hubiera establecido antes, y absolutamente lo que se acordó despues, no debia el rey D. Sancho haber mandado que se tratase y estableciese de nuevo, sino que ó se promulgase si no lo estaba, ó que se cumpliese y observase; lo qual se hubiera insinuado en las actas. No hay pues fundamento para suponer decretado en otro concilio lo que se decretó en el pinatense.

Mucho menos lo hay para decir que el supuesto anterior decreto se hubiese establecido en un concilio nacional de muchísimos obispos; porque las actas solo dicen que el rey D. Sancho dió aquel *precepto en presencia de los obispos*, y no que estos lo dieran tambien ó lo confirmaran, ni que estuviesen congregados en concilio; pudien

do estarlo de otra manera y en otras circunstancias, especialmente en un tiempo en que los soberanos tenían casi siempre á su lado algunos obispos, y muchas veces todos los de sus reynos, y en que el rey D. Sancho el mayor habia extendido tanto sus dominios. En efecto su hijo D. Ramiro en la suscripcion del concilio pinatense no dice que aprueba ó confirma decreto alguno de otros obispos ó concilio anterior, sino *que lo a y corrobora lo mandado por su padre, y que suscribe á la definicion* de los obispos congregados en el pinatense. Pero aun concedido que aquellos obispos del tiempo de D. Sancho el mayor hubiesen celebrado un concilio, y determinado en él lo que las actas pinatenses refieren y atribuyen á este rey; como ellas solo dicen que estaba mandado se tratasen y estableciesen algunas cosas concernientes al tenor de los sagrados órdenes, y aunque expresaran particularmente el asunto de la eleccion de obispos de Aragon de los individuos del monasterio, solo podria inferirse que en dicho concilio se habia acordado la celebracion del pinatense para resolver los asuntos que se insinúan, como lo han mandado otras veces algunos concilios, encargando á los siguientes la resolucion de algunos puntos. Mas si se me pregunta por qué un concilio *tan numerosísimo* dexó la determinacion á otro, en que regularmente debian intervenir pocas personas, como en efecto sucedió; responderé que entre muchas razones para obrar asi es muy natural la de haberse suscitado el asunto en la misma junta, sin estar esta prevenida ni informada bastantemente; la de haber ocurrido alguna duda que no pudo satisfacerse en el mismo acto, ó de haber parecido conveniente que se meditasen algunas razones, ó que se esperase otra ocasion mas oportuna. Y por ello, si de la pág. XII de mi carta parece inferirse que D. Sancho el mayor habia hecho aquella determinacion en un concilio, mejor informado digo con mi acostumbrada ingenuidad y sencillez, que quisiera imitase mi tenaz censor, que no es este mi actual modo de pensar por las poderosas razones que dexo insinuadas.

No habiéndose pues establecido en ningún concilio anterior lo que se resolvió en el pinatense, tampoco podrá decirse que en este se trató de *consolidar* los decretos de un concilio nacional, sino de obedecer y cumplir la voluntad del rey D. Sancho el mayor, que queriendo sin duda que los obispos de Aragon se eligiesen de su real casa pinatense, habia encargado que se tratase y resolviese en un concilio, y que este se celebrase en el primitivo reyno de Aragon, que era el principal interesado en el asunto; y por lo mismo al formar este sínodo el decreto, no dixo que lo consolidaba ó confirmaba, como si ya estuviese establecido anteriormente, sino como dice el señor Masdeu en su traduccion castellana: *este es el decreto que establecemos: que los obispos de Aragon sean y se elijan de entre los monges de dicho monasterio.*

¿Y quién no se admirará, y maravillará y pasmará de la satisfacción necia con que el Sr. Abate ridiculiza aquellas palabras del concilio pinatense: *in omnem ævum mansura?* ¿Quién será tan ignorante y poco versado en el conocimiento de los decretos de los concilios, y de las fórmulas de las escrituras y privilegios antiguos que tenga por ridícula y jactanciosa una expresion que era tan frecuente? ¿No es mucho de extrañar que el sabio y eruditísimo autor de la historia crítica de España haya confesado, sin quererlo, que está muy falto de noticias comunísimas, y que no ha leído diplomas, en los cuales se halla siempre aquella fórmula, y muchas veces en los concilios? El egarense del año 614 dice: *ut in perpetuum valitura perduret*; en el toledano XIII se lee: *omni temporum æternitate valitura*. Confiese el Abate que esta es una de las muchas cosas que no sabe: pues

Si no sabes,

Cree que no sabes, y á los sabios cree.

Jáuregui, AMINTA.

Concluyamos pues que el boato de la censura del Sr. Abate se funda en haberse establecido en un concilio nacional lo que no se estableció; en haberse consolidado

en un sínodo provincial lo que no se consolidó, sino que se estableció de nuevo; en atribuir á jactancia de los obispos la *consolidacion* en que no pensaron, y en una fórmula comunísima. Esta última reconvencion vendria al caso si el que extendió las actas hubiera dado al concilio el magnífico título que le da el Sr. Abate en el presente artículo: *El famoso concilio pinatense que concede á sus monges el obispado perpetuo de Aragon*. Aquí sí que se descubren unos monges *conciliares* que deben vivir hasta los siglos de los siglos para poseer una mitra (y esto será á veces ó por turno): aquí sí que se erige un *pontificado perpetuo*, eterno y sempiterno, que jamas habia sonado en otro tiempo ni lugar alguno, desde que se cumplió el figurado en Melchisedec. ¿Quién no se admirará, maravillará y pasmará al ver una prerogativa concedida á los pinatenses por el autor de la historia crítica, que nunca jamas se habia concedido (fuera del orden de Melchisedec), ni se concederá á ninguno, ni por otro concilio pinatense, ni por todos los concilios generales?

CENSURA XV.

„Da gana de reir la niucha confianza con que el religioso inventor vuelve aquí á nombrar al *obispo de Aragon*, y aun acompañándolo para mayor extrañeza, con otro *señor obispo de Castilla* tan irregular y monstruoso como el aragones. El P. Briz Martinez quiere que por *Castilla* se entienda *Burgos*, y el P. Casaus *todo el pais que entonces se denominaba Castilla*. Conciliense como quieran los dos pleyteantes, que para mí no hay conciliación, siendo tan fuera de lugar el parecer del uno como el del otro.” [*Masdeu número XXXI.*]

RESPUESTA.

Si con tanta confianza se rie el Sr. Abate de lo que no sabe, tiene que reir para toda su vida; porque por mu-

cho que sepa es muchísimo mas lo que ignora. Entienda lo que quiera el P. Briz Martinez por *Castilla*, el P. Casaus ha entendido lo que otros que lo entienden mejor que él, y lo que debe entender qualquiera; pero especialmente un aragones ó navarro, tratándose de documentos de aquel tiempo, y de los reyes de Aragon y Pamploña, despues que el P. Florez probó con mucho fundamento y dexó advertido en la *Esp. Sag.*, tomo XXVI, capítulo VII, número 75, *que en los instrumentos de dichos reyes, por Castilla debe entenderse la primitiva, ó la que en aquel siglo se llamaba ya vieja*, que ahora debieramos llamar *viejísima*.

CENSURA XVI.

„¿Cuál es el concilio de *muchísimos obispos*, donde
 „quedó determinado lo que se consolidó en el pinatense?
 „Dicen los partidarios del romance que el concilio numerosísimo que aquí se insinúa se celebró en Pamplona en el año de 1023. Nueva fabulita, segunda para confirmacion de la primera. Ya la rechacé de propósito en las páginas 214 y siguientes de mi tomo XV. Véanse allí sus muchas incoherencias contra la historia y cronología y aun contra la genealogia de los reyes y contra las costumbres y estilos de aquella edad. Es cosa muy bárbara que por fuerza quieran vivir en tinieblas los que ven la luz y palpan la verdad. Allá se las hayan, que todo el mal es para ellos.” [*Masdeu, número XXXII.*]

RESPUESTA.

Como esta censura procede baxo el errado supuesto de haberse *consolidado* en el concilio pinatense lo determinado en otro, y se dirige contra los que dicen que fue en el de Pamplona del año 1023, no tengo necesidad de añadir ni una sola palabra á la respuesta de la censura XIII, ni puede incomodarme la repulsa del concilio de Pamplona. Sin embargo, porque es natural que me pre-

gunte mi censor cuál fue esta junta, asamblea, cortes ó concilio de obispos en cuya presencia hizo aquel encargo ó decreto el rey D. Sancho; tambien es natural que le prevenga la respuesta. Pero ¿qué le diré? Le diré ingenuamente que no lo sé; porque el concilio pinatense no insinúa el año, ni el lugar ni la ocasion, sino solamente el reinado de D. Sancho el mayor y el pontificado de algunos prelados, que uno y otro abrazan diversos años. Con todo, siguiendo el sistema conjetural, que es el favorito de la historia crítica, y dexando al abad D. Juan Briz Martinez (como le he dexado hasta ahora), que piensa que esto pudo suceder en el año de 1033, aunque me parece buena ocasion una del año 1025, quando se expidió en Leyre un privilegio á favor de S. Juan de la Peña, que trata de su reforma, tampoco me parece mala la del concilio de Pamplona del año 1023 para la determinacion del rey D. Sancho en presencia de los obispos, ya se hallasen congregados en concilio, ó aunque no lo estuviesen, que para nuestro caso es lo mismo. Y aun dado esto último, y que el Sr. Masdeu haya desechado con bastante fundamento las actas publicadas á nombre de dicho concilio, siempre podria decirse que estas actas podian ser supuestas y apócrifas, y el concilio verdadero, como ha sucedido con otras actas y concilios. Pero empeñado sin saber como en tratar tambien de la legitimidad ó falsedad de dichas actas, voy á exáminar de corrida el fundamento con que se impugnan.

Para entrar desembarazados en este exámen es de saber que dichas actas las publicó el P. Yepes en el apéndice del tomo IV de la crónica general de S. Benito, escritura XVI, y que de estas trataré ahora solamente. El Sr. Abate en su tomo y páginas citadas las impugna juntamente con otro concilio de Leyre del año 1022, que publicó Sandoval en el catálogo de los obispos de Pamplona, fol. 4, y aun mezcla á revuelta un diploma real, que es el documento XV de Yepes en el lugar citado, el qual fue ya declarado por apócrifico en el año de 1188 por sen-

tencia del papa Clemente III, como veremos en otra parte. Este método del Sr. Abate no me parece justo ni conveniente para impugnar los documentos; pues prescindiendo de que las objeciones que se les hacen á todos juntamente no les tocan siempre en particular, debe causar mucha confusion, errores y dudas en los que lean semejantes impugnaciones. Ni tampoco apruebo que de las diversas opiniones de los autores que han tratado de las mismas ó de otras escrituras, con equivocacion por no haberlas examinado bien ó nunca, se saquen argumentos contra ellas; pues todavia se conservan para reconocerlas y averiguar quales son sus verdaderas fechas ó sus palabras. Si el Sr. Abate se ve precisado á obrar de este modo por sus circunstancias personales, bien puede conocer que su necesidad es voluntaria y evitable, y que por lo mismo no le disculpa de observar las reglas de la verdadera crítica.

Nueve son los indicios de falsedad que opone el Sr. Abate al concilio de Pamplona y á los otros dos documentos citados. El primero es la incertidumbre de las fechas, que unos ponen en los años de 1022 y 1023, siendo sumo pontífice Benedicto VIII, y otros nombran á Juan XIX, y señalan los años 1032 y 1033.

RESPUESTA. En el concilio pampilonense se pone la era *LXI post T.* ó 1061, que es el año de 1023, y no se nombra papa alguno. De los otros dos documentos solo uno tiene fecha del año 1022, y solo el último habla del pontificado de Alexandro II. Este indicio se toma de las opiniones de los autores; y como cada día se aumentan los autores y las opiniones, sucederá con el tiempo que no habrá ningun documento legítimo, siguiendo el nuevo método del Abate Masdeu.

INDICIO II. La errada cronologia del rey D. Sancho el mayor, pues unas veces se nombra á su hijo Ramiro como primogénito, y otras como menor: se le da un quarto hijo llamado Gonzalo, de quien no hace mencion ninguna historia, y á doña Toda, abuela de D. Sancho, se

le llama Urraca, que fue el nombre de su primera muger.

RESPUESTA. En el concilio de Pamplona se nombra á Ramiro como hijo menor, si acaso el serlo consiste en el órden de nombrarle; se habla de su hermano Gonzalo, de quien hacen memoria otros documentos y muchas historias antiguas y modernas, como veremos en el artículo IV. A la madre de D. Sancho se le dice *Exímina*, que lo fue ciertamente: *doña Toda* no fue su abuela, como ni tampoco muger suya *doña Urraca*, pues aquella fue su tercera abuela, y esta su abuela.

INDICIO III. La asistencia de Berengario, conde de Barcelona, al concilio de Leyre.

RESPUESTA. Esto no pertenece al concilio de Pamplona, como ni tampoco al citado de Leyre de 1022; solo se nombra el conde Berengario en el documento tercero con relacion á un concilio de Leyre, cuya fecha no se nota. Pero este documento, segun he dicho, está hace muchos siglos declarado por apócrifo y por contrahecho á vista de otros documentos de S. Juan de la Peña, que se reconocieron y juzgaron por verdaderos y legítimos, con ocasion del juicio y sentencia que se ha insinuado.

INDICIO IV. La incoherencia con que varios autores hablan de D. Sancho, maestro del rey.

RESPUESTA. Nada perjudica á un documento la incoherencia de los autores, y menos quando su incoherencia nace de haber ignorado lo que podian saber, y diré en otra parte.

INDICIO V. La falsa suposicion de que Pamplona hubiese estado mucho tiempo en poder de los moros; y que por este motivo sus obispos habian residido largamente en Leyre.

RESPUESTA. Esta suposicion es falsa de parte de quien la deduzca del concilio de Pamplona (y aun de los otros documentos), pues solo insinúa que los moros desolaron la iglesia irunense, y fueron causa del abandono que despues sufrió; lo qual pudo verificarse sin que la ciudad permaneciese mucho tiempo en su poder.

INDICIO VI. El título de *curia romana* que se da á la silla de S. Pedro, y que no se usaba aun en España.

RESPUESTA. Solo se halla este título en el documento tercero, que es evidentemente apócrifo.

INDICIO VII. La falsa denominacion y preeminencia que se da á Leyre, apellidándole *entrañas de todo el reyno, y convento primero y mas antiguo de todos*.

RESPUESTA. Ninguna de estas expresiones se halla en el concilio de Pamplona.

INDICIO VIII. Los títulos que toma D. Sancho de rey en la mayor parte de España, no solo de Navarra y Aragon, pero aun de toda Castilla, y lo que es mas de Leon y Asturias.

RESPUESTA. A este reparo se satisfará cumplidamente en la respuesta á la censura siguiente.

INDICIO IX. Las firmas extrañas y jamas oidas de *obispo de Aragon y obispo de Castilla*.

Ya he respondido á esto en las censuras VI y VII de este artículo. Desengañémonos pues de *que la luz* que derrama el Sr. Abate en sus censuras solo es buena para los que se hallan en la triste situacion de no poder ver con sus ojos ni aun con los ajenos lo que es necesario reconocer á la luz del sol; y que esas *verdades palpables* parecerán tales á los que las palpan en igual situacion. Pero allá se las haya el Sr. Abate con el público imparcial, que le hará la justicia que merece, y el mal será para quien le fue á buscar.

CENSURA XVIII.

„¿Quién es el rey D. Sancho, *señor de toda España*,
 „que se dice haber presidido al concilio de muchísimos
 „obispos en el año de 1023? No fue ni pudo ser sino el
 „rey D. Sancho el mayor. Pues bien notorio es que di-
 „cho rey en dicho tiempo no era *señor de toda España*,
 „porque sin contar los muchos dominios de los moros,
 „mandaban entonces en nuestra nacion otros soberanos y.

„príncipes: en Barcelona, Gerona, Vique y Manresa el
 „conde Berengario segundo: en Urgel, Ribagorza y Pa-
 „llars el conde Ermengaud: en Ampurias y Peralada el
 „conde Hugo primero; y en Asturias y Leon el rey D.
 „Alonso quinto. Se ve que el forjador del gran concilio
 „pampilonense tenia la vista muy corta y los papeles muy
 „mojados.” [Masdeu, número XXXIII.]

RESPUESTA.

Si el argumento tuviese la fuerza que aparenta, era capaz de derribar, no digo á los concilios pinatense y pampilonense, sino de echar por tierra la mayor parte de los diplomas y memorias de los antiguos reyes y de sus sucesores hasta el dia de hoy. Por que ¿acaso los reyes han sido ni son señores de todos los reynos, provincias y lugares de que se titularon y titulan? Los de ahora sabran sin duda la razon por que lo hacen, y los pasados no ignorarian por que lo hicieron y dexaron hacer á otros. Es menester confesar que muchas de las dificultades que se nos ofrecen contra los antiguos instrumentos, nacen de la ignorancia que tenemos de los estilos, costumbres y sucesos de aquellos tiempos; de los quales se sabe muy poco, y la mayor parte de lo que se ha escrito y escribe se reduce á opiniones y conjeturas, que tal vez no tienen asomo de verdad. Pero no quiero satisfacer con ellas al argumento que se me propone.

Hablamos de un tiempo en que por afectacion de grandeza se daban muchas veces los titulos de *emperador* y *rey*, sin que por ellos se significase el dominio absoluto que indican, sino un gran dominio en aquel pais, ó las muchas victorias contra las armas de otros soberanos. El título de *emperador*, que en su origen no significa otra cosa que *victorioso*, aun despues que se le concedió á Cesar y sus sucesores como una prerogativa, lo volvian á tomar de las victorias que ganaban por sí ó por sus generales, llamandose *emperadores por primera, segunda,*

tercera y tantas veces quantas eran las victorias que conseguian; y quando en fin se usó en el sentido que ha prevalecido, se dió tambien á los que no lo eran, pero que debian llegar á serlo, como á Pipino y Carlo Magno antes de coronarse. Los reyes de Inglaterra se lo apropiaron muchas veces, especialmente en el siglo décimo, y D. Alonso VII de Castilla hizo lo mismo llamándose *emperador de España* en algunos diplomas. Du-Cange prueba que los nombres de *rey* y *emperador* se usaron indistintamente uno por otro en la edad media, y lo mismo sucedió con los de *reyno* é *imperio*. En efecto el mismo D. Alonso VII en algunos diplomas solo se llama *rey*. Este título de *rey* se dió muchas veces, no solo en España, sino tambien en Francia, en Inglaterra y otros reynos á los hijos de los reyes antes de subir al trono, á los regentes de la corona, y alguna vez tratando de los duques, condes y gobernadores de alguna provincia se decia que *reynaban* en ella; de manera que las palabras *rey* y *reynar* no significaban precisamente la dignidad real que se poseia, sino tambien la futura y el gobierno ya absoluto, ya dependiente de alguna provincia ó territorio ¹.

Ni estos títulos de *emperador* y *rey* se coartaban al pais ó territorio de su dominio ó gobierno, sino que á veces se tomaba la mayor parte por el fodo; y otras bastaba una pequeña parte para titularse de todo el pais, aunque no se verificase ser emperador ó rey en todo él. Asi llamamos reyes de España á los reyes católicos en el tiempo en que todavia no habian conquistado el reyno de Granada que está dentro de España. Supuesto esto, no para instruir al historiador crítico en cosas que las saben aun los que no lo son, sino para fundar mi respuesta, voy á darla á su dificultad.

En el concilio pinatense se llama al rey D. Sancho el mayor *señor de toda España*: en el pampilonense se lee

¹ *Nouv. trait. de diplomat.*, tomo V, pág. 615 y 616, tomo IV, pág. 218, 535 y 536. Perard, *Recueill.*, pág. 47. Du-Cange, *Gloss.*, tomo III, col. M.CCC.XXXV.

que *reynaba en Pamplona, Aragon, Sobrarbe, Ribagorza, en toda la Gascuña, en Alava, en toda Castilla, en Asturias, en Leon y en Astorga.* ¿Pues no debería el Sr. Abate perdonar á los compositores de las actas de uno y otro concilio, que en retorno y con mas razon le dixesen que al formar su censura tenia la vista muy turbia, y urdió muy mal el silogismo? ¿Qué tiene que ver que el concilio pinatense en el año 1054 llame á D. Sancho el mayor *señor de toda España*, con que en 1023 hubiese en ella otros soberanos y príncipes? ¿Qué le hace al concilio pampilonense que otro, treinta y tres años mas adelante, diga lo que él no dixo? ¿Qué comparacion tiene para las hazañas y señorío de D. Sancho el mayor el año 1023 con los siguientes hasta el de 1035 en que murió? Porque á la verdad, yo no puedo creer que el Sr. Masdeu haya pensado que el título de *señor de España* proferido por el obispo D. Sancho en el concilio pinatense al hacer mencion del decreto de D. Sancho el mayor, debia encontrarse en el concilio de Pamplona ó en qualquier otro instrumento donde se hallase dicho decreto, si acaso se escribió. No hay mas que leer las palabras del concilio para ver, no solo que no se hace mencion de ningun documento al recordar el decreto, que pudo tambien ser verbal, sino que el obispo D. Sancho dió al rey el título de *señor de España*, por sí y sin referencia á otro: *si place..... trataremos de aquellas cosas..... que pertenecen al tenor de los sagrados ordenes, y las establecemos..... segun lo dispuso y mandó el ínclito rey D. Sancho, señor de toda España, en presencia de los obispos siguientes; es á saber, de Mancio &c.* Esto es tanto mas claro y evidente en el supuesto de que dicho obispo se refiriese á lo que dispuso el rey en el concilio de Pamplona de que tratamos, no hallándose en este ni una sola palabra del título ni del decreto. El argumento pues en los términos que va propuesto por el Sr. Abate, ni toca al concilio pampilonense, que no da á D. Sancho el mayor el título de *señor de toda España*, ni al pinatense que se

lo da, no en el año 1023, sino en el de 1054, á los diez y nueve de su fallecimiento.

Pero ya entiendo lo que podia haber dicho mi censor. Podia haber dicho que el rey D. Sancho jamas fue señor de toda España. Es verdad; pero tambien lo es que se enseñoreó de casi toda ella, ya con sus armas, venciendo á los asturianos, leoneses, castellanos, catalanes y destruyendo la morisma; ya reynando en sus primitivos estados de Aragon, Pamplona y Sobrarbe, en toda Castilla, en toda Ribagorza, y algo mas allá, y en parte de los reynos de Leon y de Asturias, y ya haciendo tributarios á algunos reyes árabes: de manera que dice el autor de la historia crítica en el tomo XII, pág. 318, que *no contento D. Sancho el mayor con haber adquirido el condado de Castilla..... pasó el Pisuerga, y se apoderó de una parte del reyno de Leon hasta el río Cea.....; pero que hizo paces con el rey de Leon, cediéndole este su hermana doña Sancha para su hijo D. Fernando, y cediendo con ella en favor del novio las conquistas hechas por los navarros entre los dos rios; y que no obstante este concordato..... pasó D. Sancho todavía mas adelante con sus conquistas, segun se infiere así de los anales complutenses y toledanos, que notan haberse apoderado de Astorga en el año 1034 ó 35, como tambien de varios diplomas, algunos de ellos legitimos, en que se le da el título de rey de Leon por los estados que tenia en este reyno; y aun los historiadores que no hablan de estas conquistas, suponen que se metió por las tierras baxas de Leon hasta dentro de Galicia: de manera tambien que dice el mismo autor, pág. 319: que parte con su sagacidad y manejo, y parte con el valor de su brazo, temido de cristianos y moros, formó D. Sancho el mayor un reyno tan dilatado que pudo dividirlo en tres diversos señorios, y coronar con ellos á sus tres hijos: de modo en fin, que segun el propio historiador, pág. 246, dilató sus estados por Francia, Leon, Vizcaya, Castilla y Aragon....., y de suerte que por la grandeza de sus*

hazañas y dominios, mereció el renombre de Mayor, y aun, como dicen algunos, el título de emperador, que á ningún rey hasta entonces se habia dado.

Pero quien sepa estas cosas (que todavia no son todas las que pueden saberse), podrá despues preguntar ¿quién es ese *rey D. Sancho, señor de toda España?* ¿Quién se admirará de que en tiempo del mismo rey, ó en el de su hijo D. Ramiro, y á su presencia, se le llamase así? ¿Es mas el titulo de *señor* que el de *mayor* ó el de *emperador*? ¿Tuvo acaso mas razon D. Alonso VI para intitularse emperador, y su hija Doña Urraca para llamarse reyna de toda España? ¿Fué mas poderoso el motivo con que D. Alonso VII usó del título de emperador, de rey y señor de toda España, y D. Fernando II de Leon del de rey de España, y D. Alonso I de Aragon del de monarca de toda la Iberia, y la famosa Doña Urraca su muger del de reyna de toda España y de Galicia? ¹ Permittamos pues á los padres del concilio pinatense, que vieron el mas alto punto de la gloria y grandeza á que arribó D. Sancho el mayor, celebrar y lisonjear á presencia de su hijo la dignísima memoria de un monarca tan esclarecido, con un titulo, que siempre se le deberá de justicia, y que aun siendo excesivo lo seria menos que otros de su tiempo.

El concilio de Pamplona se conformó tambien con el estilo de aquella edad, expresando en el año 1023 que *reynaba D. Sancho en Pamplona, Aragon, Sobrarbe, Ribagorça, en toda la Vasconia ó Gascuña, y en Alava*; de lo qual no se dudaba, y tambien en *toda Castilla, en Asturias, Leon y Astorga*, que tampoco debe dudarse; pues en Castilla reynaba hasta los montes de Oca con imperio absoluto, y en lo restante como tutor y regente de su cuñado el conde D. García, que era de menor edad; y en Asturias, Leon y Astorga habia empe-

¹ Yepes, *Cron. de la ord. de S. Benito*, tomo I. escrit. XXVI, tomo IV, escrit. XII. Escalona, *Hist. de Sahagun*, escrit. CXVIII, CXLVII, CLV y CLXXXVII.

zado á introducirse y á reynar en parte, y aun aspiraba á mas, como observa el maestro Florez.¹ Todo esto se sabe, pero acaso se ignoran otras razones tanto ó mas poderosas para expresar el reynado de D. Sancho en estos estados. Pero ¿á quién pretendo convencer? ¿Al Sr. Masdeu? No ciertamente, pues habemos visto que reconoce por legítimos algunos diplomas que dan á D. Sancho el título de rey de León, y da por motivo de este título los estados que tenia en este reyno. Pero de qualquier manera nunca debemos extrañar estas ni otras cosas de unos tiempos en que hubo reynas que en sus diplomas se intitularon *reyes*, sin que fuesen hermafroditas, como lo fue el *rey Abides*, segun se infiere de la historia crítica².

CLAUSULA V.

Hoc vero est &c. et eligantur.

CENSURA XVIII.

„He aqui por fin el raton que tanto pronosticaron y
 „aclamaron las parturientes montañas. *El concilio nacio-*
 „*nal, los muchísimos obispos, el tenor de los órdenes sa-*
 „*grados, la disciplina de la iglesia, la gerarquía ecle-*
 „*siástica, los cánones del concilio Niceno, los preceptos*
 „*de la ley divina:* todos estos montes y gigantes fueron
 „padres y madres del privilegio pinatense. Obispos y sa-
 „cramentos, disciplina y gerarquía, concilios nacionales
 „y ecuménicos, leyes eclesiásticas y divinas: todo se hu-
 „biera ido al traste en la infeliz España, si no se daba para
 „siempre el obispado de Aragon á los venerables monges
 „de la Peña. Sobrado ruido movió el inventor del con-
 „cilio pinatense Si hubiese dicho algo menos, quizá hu-
 „biera logrado algo mas.” [*Masdeu, número XXXV.*]

¹ Florez, *Esp. sag.*, tomo XXVI, trat. LXIV, cap. XII, núm. XXXV.

² Masdeu, *Hist. crít.*, España fabulosa, tomo II, pág. 14, 39 y 45.

RESPUESTA.

Hasta quando

Seré de vuestros dichos fatigado?

Ya sobre nueve veces baldonado

Perseverais mi mal, y cada hora

Os vais mas contra mi desvergonzando.

Fr. L. de Leon.

¿Qué es esto, Sr. Abate? ¿qué diluvio universal de palabras es este? Sosieguese Vm. que todo se compondrá: las cosas volverán á su juego, y vuestra merced quedará servido y pagado como se debe. Vm. se acordará muy bien de lo que escribió un compañero suyo, reprehendiendo á cierto autor por haber motejado que las mitras de España se diesen á *cabezas escondidas en la capucha, como si no hubiese bonetes que las merecieran*. Despues de recordarle su buen compañero (que fue famoso historiador, asaz crítico y gran decidior) „que por casi doscientos „años, que otros dicen trescientos, apenas salió la tiara „de la capucha benedictina, y las muchas capuchas que „salieron para el capelo, y aun de aqui para la tiara: y „las mitras de Francia (continúa diciéndole) ¿nunca se „hicieron para cabezas metidas en las capuchas?... ¿Qué „poco sabe su historia! ¿Ignora vuestra reverendisima „que por mas de tres siglos apenas hubo obispo en Fran- „cia que no hubiese salido de las capuchas escondidas en „los célebres monasterios de Lerins &c. y otros innume- „rables, asi de benedictinos como de cistercienses, por „no contar á Cluni ni al Cister, que en los siglos XIII y „XIV se llamaban *les pepiniers des évêques*?.... ¿Nunca „leyó en su historia que en el siglo XII era ya cosa asen- „tada que para las mitras vacantes se habian de proponer „en la junta del clero y del pueblo á los abades del Cis- „ter?... En fin vamos á la raiz. Es cierto, padre mio, „que en el primer siglo de la institucion.... de los mon- „jes, las cabezas metidas en la capucha (si es que las te- „nian aquellos monges) no solo no se hicieron para las

„ mitras, pero ni aun para las coronas...., porque no que-
 „ rian recibir los sagrados órdenes: tan legos eran todos
 „ como la madre que los parió, salvo tal qual que des-
 „ pues de ordenado *in sacris* se retiraba á la vida monás-
 „ tica...., no porque no hubiese entre ellos muchísimos
 „ hombres tan eminentes en sabiduría como en virtud, si-
 „ no porque su profundísima humildad los desviaba de
 „ aquel altísimo estado. Si vuestra reverendísima quiere
 „ instruirse á fondo en la materia, no tiene mas que leer
 „ al P. Mabillon. Esto era en el primer siglo del instituto
 „ y de la vida monástica: pero despues que el papa Siri-
 „ cio por los años de trescientos noventa consideró de es-
 „ pacio las cosas....., y en la famosa carta..... á Himerio,
 „ obispo de Tarragona, cap. XIII, le dice que no solo
 „ ordene, sino que eleve á todos los oficios y beneficios
 „ eclesiásticos á los monges que sobresaliesen en grave-
 „ dad, doctrina, pureza de la fe y en santidad....; es gus-
 „ to ver la priesa que se dieron los obispos, los pueblos,
 „ los emperadores y los mismos papas á turbar, por de-
 „ cirlo así, la santa quietud de los desiertos, y á arrancar
 „ de ellos á los estáticos cenobitas para colocarlos en las
 „ primeras dignidades; pareciéndoles muy justo que los
 „ que habian santificado primero el claustro y la soledad
 „ fuesen á santificar despues á los poblados y al mundo.
 „ Desde entonces y por muchos siglos despues apenas se
 „ vieron mas que monges en las primeras sillas de la igle-
 „ sia universal, tanto en oriente como en occidente.” Has-
 „ ta aqui el saladísimo jesuita.

Tomemos aliento y descanso, Sr. Abate, porque el
 pasage es largo, y mucho mas los puntos y siglos que
 abraza para repasarlos en la memoria. Hablemos de otros
 mas cortos. Bien se acordará vuestra merced de lo que
 insinué en la respuesta II á la censura V, de que se vie-
 ron en Francia por los tiempos de que tratamos varios
 obispos que eran electos de entre los monges, y consagra-
 dos á súplica de los abades, con solo el objeto de ordenar
 á los monges, y hacer las funciones episcopales en sus ca-

sas; y que muy graves autores hablan de obispos titulares en algunos monasterios de España. También hará vuestra merced memoria de muchas catedrales de España y fuera de ella servidas por los monges, y que en algunas tenían estos á su disposicion la eleccion de los preladados, como sucedió hasta el año de 1449 en la metropolitana benedictina de Monreal, en Sicilia, cuyo arzobispo nombraba el cabildo, que se componia de monges. En otras iglesias tenían este derecho los canónigos, como expresamente lo dicen las leyes de Partida, que Vm. habrá visto muy bien, y consta de la de Burgos y otras hasta fines del siglo XV, y como veremos despues de las de Jaca, Huesca y Barbastro. ¹ Quiero decir con esto que teniendo á su arbitrio la eleccion activa, era casi tener vinculada la pasiva en sus individuos.

También hemos de tener muy presente que el reyno de Aragon á mitad del siglo XI, y aun mas adelante, solo tenia quince ó diez y seis leguas de longitud de E. á O., y la mitad de latitud, y lo mismo su obispado. Los estados de Francia, y los de Sobrarve y Ribagorza, aunque eran del dominio de nuestros soberanos, no se comprendian baxo la denominacion de *Aragon* como reyno ni como obispado: ellos tenían sus obispos, y se entendian en sus elecciones, pues los de Bearne y Bigorra las hacian por sí: los ribagorcenses seguian el mismo estilo de Cataluña ó Francia, y el Sobrarve estaba entonces unido á la diócesi de Ribagorza. No habia en el primitivo Aragon un pueblo de cincuenta vecinos, ni tal vez de veinte, si exceptuamos á Jaca, que se iba repoblando lentamente: todo el pais estaba poblado de caserías, ó solas ó reunidas, en número de dos, tres ó quatro vecinos, y pocas veces de algunos mas. De este estado de nuestra poblacion hay muchas memorias y razones que lo prueban, como

¹ Partida I, tit. V, ley XVIII, XIX, XX y XXI. Pirro Crón. de Sicilia, citado por Berganza *Antig. de Esp.*, p. I, pág. 331 y 335. Mabillon *Annal. ord. S. Bened.*, sec. III, p. II. Fleuri *Hist. ecclesiast.*, lib. 44.

tambien de que nuestros montañeses eran casi todos pecheros y vasallos de señores temporales, y en las urgencias de la guerra, que eran continuas, les servian de soldados, como lo eran sus mismos señores. Las iglesias mas principales eran las de los monasterios de Siresa, Sasave y S. Juan de la Peña. Los obispos residian en estas dos ultimas; y aunque la de Sasave era mas propiamente su sede, pero en tiempo del concilio parece estaba muy decayda; pues poco antes habian vivido en ella, y se habian apoderado de sus rentas ciertos hombres licenciosos, que fueron echados de alli por el rey D. Ramiro I, como nos lo refiere él mismo en un diploma de la era 1080, año de 1042, que está en el archivo de la catedral de Jaca. La iglesia de Siresa habia decaido de su observancia, y se habian menoscabado sus rentas. En Jaca solo se halla memoria de una pequeña iglesia dedicada á S. Pedro, que se conserva aun, y que estaba entonces anexa á Sasave con título de *monasteriolo*. Por el contrario en la iglesia pinatense florecia mucho la observancia regular, se habia aumentado el número de individuos y se habian acrecentado sus rentas, y tenia unidas muchas iglesias parroquiales que las servian sus monges. Casi todas las demas parroquias estaban en poder de señores y soldados, que desde tiempo inmemorial gozaban sus diezmos y rentas, y las hacian servir por ministros asalariados, como se lee en una carta del rey D. Pedro I al papa Urbano II, y en la respuesta de este. En otras partés de España y fuera de ella no solo sucedia lo mismo, sino que aun muchas abadías y obispados habian caido en manos de los señores temporales. No se conocia en nuestro antiguo reyno otra escuela para el clero, ni es verosímil hubiese mas que la del monasterio pinatense. Nuestros reyes le habian elegido para su corte y para su sepulcro: los grandes personajes comunmente se enterraban en él: algunos obispos tuvieron alli su residencia y su entierro; y entre ellos se cuentan algunos individuos de la misma casa, como lo fue el mismo D. Sancho, que presidió el concilio. El rey D. Sancho el ma-

yor acababa de engrandecer su iglesia y sus claustros, de introducir en ellos la reforma cluniacense (no se incomode por esto el señor Abate, que luego lo veremos), y de enriquecer el monasterio con rentas y privilegios; y esto mismo estaba haciendo entonces su hijo D. Ramiro. En fin, en las cosas concernientes á nuestros antiguos reyes es menester no perder jamas de vista que las ideas y costumbres de Francia tenian en ellos mas influencia que las de otros reynos de España.

Supuestas tantas cosas, y dexadas otras por no molestar: que S. Columba, abad del monasterio de su nombre en la provincia de Hy, en Escocia, sometiese á su jurisdiccion á fines del siglo VI toda esta provincia y todos los obispos ordinarios de Escocia é Hibernia, y que los abades sucesores conservasen la misma autoridad, siendo como él unos simples presbíteros: que el abad de Montecasino gozara igual autoridad sobre el obispo de Aquino y de otros prelados: que una abadesa presidiese un concilio, como lo refiere el venerable Beda de la abadesa Hilda: que otras abadesas asistiesen y suscribiesen á otro concilio, segun se ha dicho: que las de los obispados de Burgos y Palencia en el siglo XII bendixeran y dieran el velo á sus monjas, las oyeran en confesion, y subieran al púlpito para leer y predicar públicamente el evangelio: que la de las Huelgas de Burgos provea y cole beneficios curados y no curados, dé licencias de decir misa, de predicar y de confesar, visite, corrija, castigue, ponga entredicho y excomulgue en su territorio, sin necesidad de obispo, arzobispo ni papa; y en fin que á esta señora casi obispa la elijan siempre las monjas de su monasterio, y siempre de las mismas monjas; ¹ cosas son estas que, aunque ciertas é indu-

¹ Mabillon *Annal. ord. S. Bened.*, pág. 336, tom. I, pág. 210. Fleuri *Histoir. ecclesiast.*, lib. XLIV. Beda *Hist. ecclesiast.*, lib. III, cap. IV y XXV, lib. IV, cap. XXIII y XXIV. Gattola *Ad Inst. Cassin. access.*, pág. 91. *Inocentii III epist. ad episcopos Palentinum et Burgensem*, epist. cap. *Nova de panit. et remis.* Berganza *Antig.*, p. II, pág. 114.

bitables, pueden admirar, y aun parecer increíbles á muchos. Pero que se vinculase una mitra en los individuos de un monasterio, quando no se veia otra cosa que monjes en las catedrales, y monjes con facultad de elegir obispos; monjes obispos para ordenar á otros monjes, y monjes obispos titulares de los monasterios; monjes abades, y juntamente obispos con jurisdiccion; monjes en las sillas episcopales de España, de Francia, de Italia, de Inglaterra, de Alemania y de todo el oriente, y monjes en las del occidente; monjes en las sillas patriarcales, y monjes con el capelo y con la tiara: que lo resolviesen unos obispos monjes: que lo pensaran y quisieran unos reyes monjes de corazon, monjes por su zelo y propagacion de la disciplina monástica, monjes pinatenses por su frecuente residencia en aquellos claustros, monjes despues de su muerte por su sepultura en aquella casa: que se hiciese en un reyno y obispado ceñido á estrechos límites, y con una iglesia monasterial que servia de sede, y era la mas considerable en el pais: cierto que para pasmarse de esto es menester tener de antemano muy ofendido y debilitado el sistema nervioso, y dispuesto á desconcertarse del todo por qualquier bagatela, como sucede al Sr. Abate. Péssense en la balanza del buen juicio y de la sana crítica las ideas, costumbres y circunstancias del pais y del tiempo, y no se arreglen ni comparen con el nuestro en que son tan diferentes, y desaparecerá la monstruosidad, la exorbitancia y ridiculez con que se quiere representar un hecho sencillo, conforme y propio del siglo y del pais á que pertenece.

Pero este hecho está comprobado ademas por el efecto, pues hasta el año de 1160 por lo menos obtuvieron sucesivamente el obispado aragonense D. Garcia Ramirez, hijo de D. Ramiro I, D. Pedro I, D. Esteban I y D. Arnaldo Dodon (del qual hacen algunos dos obispos por sus dos nombres), que todos quatro fueron monjes, y aun D. Esteban prior, y D. Arnaldo Dodon abad del monasterio pinatense, como se probará en otro lugar, y entre

tanto puede verse en algunos autores. ¹ Al obispo D. Arnaldo Dodon le sucedió D. Martin, cuyas circunstancias se ignoran. Que en tiempo de este prelado cesase el privilegio ó decreto del concilio pinatense era una cosa natural y debida. Los que lo hicieron no podian presumir la grande y próxima mudanza que se preparaba en el reyno y en el obispado. Porque, repoblada la ciudad de Jaca, se trasladó á ella la sede de Sasave en el año 1063: el rey D. Ramiro I y otros bienhechores dotaron la nueva catedral, de modo que pudo mantener un número competente de individuos. Conquistada Huesca en 1096, recobró esta sede sus antiguos derechos, y en una y otra iglesia debia haber sugetos idóneos para el ministerio pastoral: el reyno se fue extendiendo cada dia con nuevas conquistas, se unió al condado de Barcelona, y pasando la corona á la familia de los Berengueres, que continuaron su corte en Cataluña, se alteraron, como era regular, los usos y costumbres, y aun muchos fueros y privilegios del reyno, de las iglesias, de los pueblos y de los particulares; y en este estado las catedrales de Jaca y Huesca no podian llevar á bien un decreto formado en tiempo y circunstancias muy diferentes, ni los nuevos reyes interesarse mucho en mantenerlo, ni los modestos monges en hacerlo valer con buena razon.

Se ignora pues si cesó la observancia de este privilegio en la persona del obispo Dodon ó de su sucesor D. Martin; pero se ve que en el año de 1165 ya era obispo de Huesca D. Esteban II, antes abad de Poblet, cuya eleccion, aunque por las circunstancias de su monasterio puede atribuirse al rey, pero siendo cosa sabida que las elecciones siguientes hasta el año de 1383 (fuera de algunas por casos de permuta y discordia) fueron de los cabildos de Jaca y Huesca, puede presumirse tambien lo mismo, aunque á influxo del soberano. De las veinte y siete que ocurrieron despues hasta dicho año, en que se las

¹ Fr. Ramon de Huesca *Iglesias de Aragon*, tom. V, VI y VII.

apropió el papa, exceptuadas tres provisiones del mismo y una permuta, las demas es de creer que se hicieron por los dos cabildos, y de muchas consta por instrumentos originales. Once de estas elecciones recayeron en individuos de la misma iglesia, y lo mismo se presume de otras siete; ¹ de manera que para el efecto de la eleccion pasiva, fue casi lo mismo para estas iglesias la activa, que para la pinatense el privilegio del concilio; y puede conjeturarse con razon que los electores fundarian en parte sus derechos en los del monasterio de S. Juan de la Peña, no sabiéndose como los adquirieron.

CENSURA XIX.

De las palabras de mi carta: *Las actas hacen mencion de cánones nicenos, de ordinaciones y decretos de un concilio celebrado en tiempo de D. Sancho el mayor; y así dexa conocerse que no se congregaria solamente para expedir el expresado privilegio, y por esto sin duda algunos autores han dicho que aquellas actas solo son un fragmento de las originales.*

„El parto del raton despues de tanta zambra es tan
 „ extraño y ridículo, que el mismo Casaus se avergüenza
 „ de él, y por esto procura acompañarlo con otros objetos que lo hagan parecer menos extraño. Pero ¿dónde
 „ estan estos entes aéreos hasta ahora invisibles? ¿Con qué
 „ razon se inventan asuntos imaginarios, de que no habla
 „ ni hace memoria ni eco el célebre original de la Peña?
 „ ¿Qué razon hay para llamar fragmento á un papel entero, que no manifiesta defecto por ninguna parte? Muy
 „ nuevo sistema es y muy caprichoso el de defender una
 „ cosa mala, porque pudiera tener calidades buenas, aunque no tenga ninguna. Este método es muy propio de
 „ quien defiende alguna causa desesperada, como lo es la de
 „ los pergaminos pinatenses.” [Masdeu, núm. XXXVI.]

1. Fr. Ramon de Huesca en la obra citada.

RESPUESTA.

¿Qué respuesta será digna de tantas injurias personales y de tan grave desprecio del archivo de S. Juan de la Peña? El público dará á Vm. la merecida: entre tanto diré yo con mi acostumbrada moderacion que en la pág. XI de mi carta me propuse esta dificultad: *No puede creerse que se congregase un concilio solo para conceder al monasterio de S. Juan de la Peña el exôrbitante privilegio de que los obispos de Aragon se nombrasen perpetuamente de sus monges.* Procuré en seguida satisfacer con distincion á los dos puntos que abraza esta dificultad, de que el concilio no tuviese otro objeto que el privilegio pinatense, y que este fuese exôrbitante. Al primero respondí con las palabras copiadas al principio de esta censura, y con las siguientes: *Parece tambien inferirse que en el concilio del tiempo de D. Sancho el mayor, se habia determinado que en lo sucesivo se celebrasen con alguna frecuencia estos sínodos provinciales en Aragon, Castilla y Pamplona ó Navarra, sin duda por la necesidad que habia de ellos en dias tan desgraciados para la religion y disciplina eclesiástica.* No aseguré pues por estas palabras que se hubiesen tratado en el sínodo pinatense otros asuntos, sino que me pareció darse á entender así, é inferirse de las actas; ni esto lo expuse para acompañar el decreto con otros objetos que disimulasen su extrañeza, sino para contrastar la proposicion absoluta de que no se tuvo otro fin; porque en quanto á la extrañeza ó exôrbitancia, respondí despues que solo podia encontrarla quien no conociese el estado del reyno de Aragon en aquel tiempo, ni las circunstancias de las personas que intervinieron en el decreto, ni las del monasterio, como puede verse en mi carta.

Peró veamos otra vez si estos asuntos son tan aéreos é invisibles como los hace el Sr. Abate. Las actas que nos quedan del concilio pinatense son una copia, como lo acredita el hallarse en un cartulario y el título que llevan

de concilio quod fecit Ranimirus rex &c., el estar escritas entre otras copias de la misma letra, y de tiempo posterior, el carecer de las suscripciones del rey, obispos y abades, y el copiarse á continuacion otra escritura sin más intervalo que el de una línea. Que esta copia se haya hecho en el siglo trece, lo prueba sin duda el carácter de la letra, la calidad del pergamino, y otros indicios que son sabidos de las personas acostumbradas á manejar documentos antiguos. Supongamos ahora que la hizo un monge pinatense: no será pues extraño que solo copiase lo perteneciente en particular á su casa, y omitiese lo demás, aunque fuesen artículos de fe. Pero la omision de las firmas, el título del instrumento, su colocacion en el cartulario entre otras copias, y sin dexar lugar para las suscripciones, no son obras estas de un impostor, sino muy al contrario de un copiante de buena fe, que si ha podido engañarse, lejos de querer engañar á otros, da incautamente lugar para dudar aun de su copia por su sencillez y negligencia.

En un escrito pues de esta naturaleza se motiva la celebracion de un concilio con el precepto ó encargo hecho mucho antes por el rey D. Sancho el mayor á presencia de varios obispos, sobre que se *tratasen y estableciesen aquellas cosas pertenecientes á los sagrados órdenes, en beneficio de la disciplina y gerarquia eclesiástica*; y esto en un tiempo en que las cosas estaban desarregladas, y habia muchos asuntos de que tratar. No es de pensar que los padres del concilio dexasen de ver las necesidades ó que se hiciesen insensibles á ellas. Blancas que examinó dicha copia y la publicó en sus comentarios, la tuvo por troncada y por un fragmento del original; y así despues de aquellas palabras *laudamus, ac hinc subscriptioni, et nos subscribimus*, puso esta advertencia: *Hic meo iudicio desiderantur non pauca*. El mismo juicio hizo el cardenal Aguirre y otros escritores. La presuncion pues de que en este concilio se trataron y determinaron otros asuntos, fuera del decreto que expresa, no está destituida

de fundamento ni de padrinos; ni es un pensamiento del P. Casaus.

Es cierto que el papel no manifiesta defecto en el contexto de la narracion; pero tambien lo es que pudieron omitirse sin nota otros asuntos por no estar individualizados en el argumento del discurso, ni enlazados con el decreto que se lee: lo es tambien que el argumento no los excluye, sino que parece anunciarlos; y lo es en fin que se omitieron las correspondientes suscripciones del rey, obispos, abades y otros. En este concepto es excusado preguntar donde estan esos asuntos; pues basta que se hallen insinuados en general, y que se presuman con razon, aunque en particular paren ahora donde paran otros, cuya falta es indubitable, y otros muchos de los quales no hay mayor presuncion, y no obstante se suponen. Pero sea lo que fuere, si solo me he servido de esta presuncion para contrastar la proposicion absoluta de que no se tuvo otro fin que el privilegio pinatense, y no para defender este privilegio, ¿en qué se desvia mi método de defensa del que dicta la verdadera lógica? Si he defendido el privilegio por sus mismas calidades y circunstancias, y con separacion de todo otro objeto ¿cómo podrá decirse que lo he hecho por las *buenas calidades que pudiera tener*? Si el privilegio es en sí exôrbitante, no lo disimularán otros objetos, y menos quando no se especifican, y mucho menos quando no se afirman positivamente, y aun mucho menos todavia quando se exâmina prescindiendo de ellos.

Pero ¿por qué ha de avergonzarse el P. Casaus de que el privilegio parezca ahora exôrbitante? El P. Casaus sabe que lo que en un tiempo se tiene por regular y conforme, en otro parecerá extraño y ridículo: que los gigantes de la China serian pigmeos en Europa: que el que no conoce las circunstancias extraordinarias que motivaron un hecho extraordinario, es de esperar lo juzgue por inventado, y aun inverosímil: en fin, aunque el P. Casaus ignore mucho, pero no que en aquellos siglos (y en otros

mas ilustrados), no solo se veian partos extraños y monstruosos, no solo de montes que parian ratones, sino de ratas que parian montes. Lo que no alcanza el P. Casaus es como no se reventó la historia crítica en un aborto tan laborioso y enrevesado, qual fue el de aquellos seis y mas obispos que sacó del sepulcro para asistir al concilio pinatense, por legítima consecuencia de haberse dicho en este, que á presencia de ellos habia mandado en otro tiempo el rey D. Sancho el mayor que se tratara lo que se trataba diez y nueve años despues; y en fin lo que admira el P. Casaus es que el Sr. Abate se haya quedado tan sosegado sobre este punto, como si hubiera sido descubridor del nuevo mundo.

CENSURA XX.

Sobre estas palabras de mi carta: *No puede parecer exorbitante el privilegio á quien conozca el estado civil y económico de nuestro reyno en aquella época, la aficion, liberalidades y residencia de D. Ramiro I en el monasterio pinatense, el ascendiente que en su ánimo tenia el obispo de Aragon D. Sancho, el interes de este por su monasterio, y (esto lo dexa el Sr. Abate para la censura siguiente) la precision quasi inevitable de recurrir á esta escuela de virtud y letras, en un reyno ceñido á la corta extension de las montañas. A todo esto podrá añadir quien quisiere la ignorancia de aquellos tiempos, á la qual se atribuyen mayores exorbitancias.*

„Diga quanto quiera el P. Casaus en elogio de su
 „monasterio y de sus bienhechores: siempre el privilegio
 „parecerá exorbitante á todos los que no sean monges
 „de S. Juan de la Peña: siempre habrán de conocer aun
 „estos mismos, que sin obispos pinatenses puede muy
 „bien mantenerse la disciplina eclesiástica y conservarse la
 „gerarquia de la iglesia, y resplandecer el sacramento
 „del orden, y respetarse el concilio niceno, y obedecerse
 „á los preceptos de la ley divina. El alegar estos grandes

„motivos para perpetuar el obispado de S. Juan de la Peña, es cosa de reventar de risa." [*Masden, número XXXVII*].

RESPUESTA.

Ciertamente el privilegio parecerá siempre exôrbitante á todos, sin exceptuar á los monges pinatenses (que son regulares, y moderados), sino se pesa y mide la exôrbitancia por donde yo la medi. La medi pues por el estado exôrbitante que entonces tenian nuestras cosas, por las circunstancias exôrbitantes de las personas que lo hicieron, por la exôrbitante situacion de nuestro reyno y por las exôrbitancias del tiempo. Todo era entonces exôrbitante: los monasterios hechos señores temporales, enriquecidos sobremanera, honrados con jurisdicciones y vasallos, privilegiados para conceder fueros, batir moneda, y para asistir á las cortes de los príncipes, obligados á hacer la guerra con sus vasallos, transformados en catedrales y en escuelas públicas: los abades convocados constantemente á los concilios, y asistiendo al lado de los soberanos, erigidos en obispos para ordenar monges, en obispos titulares y en obispos con jurisdiccion, en jueces públicos, en señores temporales y aun en príncipes. Es preciso confesarlo, todas estas y otras muchas cosas andaban muy fuera de la primitiva institucion monástica y canónica; pero tanto habian andado uñas, y tanto se apresuraban otras á seguir el mismo giro, que dilataron el círculo regular de la órbita, formaron otro nuevo, en el qual tenían un curso pacífico, y así no se reputaban por excéntricas, ni exôrbitantes, por irregulares ni por monstruosas, ni lo parecerán ahora consideradas con respecto al tiempo, en que las miré yo para defender la realidad de su existencia, mas no para hacerlas regulares y correspondientes al buen orden, convenientes á la utilidad pública, ni dignas de un ilustrado gobierno. Muchas han vuelto ya, y van volviendo, y volverán otras al término y curso que les conviene; pero estos mismos pasos retró-

grados convencen los que habian dado mas allá del término debido.

Pero lo que siempre será y parecerá exôrbitante y fuera del contexto del concilio pinatense, es que en su sencilla propuesta sobre *tratar algunas cosas del tenor de los sagrados órdenes, en beneficio de la disciplina y gerarquía eclesiástica, teniendo á la vista para arreglar la decision los preceptos de la ley divina y los cánones del concilio niceno*, cuyos objetos, fines y motivos, ú otros mayores, concurren y pueden expresarse en todas las decisiones propias de los concilios, aunque sea en la cosa mas pequeña; que en esta propuesta y en un decreto que adjudica á una iglesia monasterial la eleccion pasiva para un obispado, se suponga por mofa, que á no hacerse asi *no podia mantenerse la disciplina y gerarquía eclesiástica, ni resplandecer el órden sagrado, ni respetarse y obedecerse la ley divina y el concilio niceno*, y que se ridiculicen estos fines y motivos, que asimismo podrian ridiculizarse en otros concilios. ¿Qué importa que pueda subsistir todo esto sin el decreto del pinatense, para que este en su determinacion tenga el fin que debe tener, se mueva por los motivos que deben moverle, y se arregle por la norma que debe seguir? ¿Acaso ha dicho el concilio pinatense que su decreto fuese necesario para ello, sino solo que era conducente á la disciplina y gerarquía eclesiástica, y esto no en general, no para toda la iglesia, sino para una iglesia particular? Diga pues tambien quanto quiera el Sr. Abate, que tambien será siempre cierto que con obispos pinatenses puede mantenerse, respetarse y obedecerse la disciplina, la gerarquía, el órden sagrado, los concilios y las leyes de la iglesia; y siempre será muy falso que el concilio pinatense ó el P. Casaus hayan dicho que no pueda ser eso sin ellos. El ridiculizar por semejante estilo los asuntos de esta naturaleza, es cosa de llorar de compasion.

De estas palabras de mi carta, copiadas á gusto de mi censor: *Entonces era precision quasi inevitable la de recurrir á esta escuela de virtud y letras* (el monasterio de la Peña)...., *y á todo esto se podrá añadir la ignorancia de aquellos tiempos, á la qual se atribuyen mayores exórbítancias.*

„No dice muy bien en boca del P. Casaus un panegírico tan enorme de sus monges, respecto de las demas
 „clases de personas, principalmente siendo muy falso lo
 „que asegura acerca de la mayor ignorancia de los demas
 „y mayor virtud y doctrina de los suyos. Habla puntualmente su reverencia de tiempos tan oscuros para
 „el monasterio de la Peña, que ni un sabio se nombra de
 „aquella casa, quando los habia de otras comunidades religiosas de nuestra nacion. Lo cierto es que en aquella
 „época habia en España pocos letrados; pero ni estos
 „eran todos monges, ni lo eran del monasterio del P. Casaus, como puede verse en mi historia. La vanagloria
 „mueve á risa; pero quando está destituida de todo fundamento, es digna del mayor desprecio.” [Masden, número XXXVIII].

RESPUESTA.

Loripedem rectus derideat, Æthiopem albus.

Juven.

Yo me creí autorizado con el exemplo del Sr. Abate para el panegírico ú oracion fúnebre de los monges pinatenses del siglo once. Mi buen Abate en su historia ha formado el panegírico de su nacion y de su patria con tanta ventaja, con tal exceso sobre todas las del orbe, en casi todo, y por todo, y por todos los siglos, que no solo no puede ya decirse mas, pero ni tanto. Pensé pues que tambien yo podria hablar algo, ó por mejor decir sin pensarlo me vi obligado á hablar en alabanza de un monasterio al qual otros escritores. imparciales tributan ma-

yores elogios, y de unos monges que hace ocho siglos que estan reducidos á polvo y ceniza. Pero no solo me movió esto, sino el ver ademas que el mismo señor ex-jesuita en su tomo XVIII, pág. 301, tenia ya trabajado, ó por lo menos delineado, el plan de un grande elogio, por no decir enorme, de su mismo hábito y sotana; no obstante que el P. Isla no quiso formarlo del hábito de un carmelita, solo porque el paño de Jesus y el de Maria probablemente se habian sacado y cortado de la misma pieza, y dexó, no solo la alabanza, sino aun la simple aprobacion de un panegírico para algun extraño. *Laudet te alienus*. Pero mi censor, léjos de portarse asi, dice á otro censor suyo, que para colorear los privilegios monásticos *le viene con los exemplos de los jesuitas: espere mi buen censor hasta los tiempos de la España conquistadora, y entonces verá lo que digo yo de las conquistas que hicieron los hijos de.... S. Ignacio, y de las razones que tuvieron, no solo los papas, pero aun los reyes, para concederles los privilegios que les concedieron*. Pues ¿por qué no habia yo de decir tambien las razones que tuviéron los reyes y los obispos para conceder á mi monasterio un privilegio, que es nada en comparacion de los que publicará el señor ex-jesuita de sus jesuitas? ¿Por qué no habia de llamarlo *escuela de virtud y letras de nuestras montañas*, quando él no hará caso de decir otro tanto de ninguno de sus colegios y seminarios, por ser comun á todos y notorio en las quatro partes del mundo?

Pero considere ademas mi censor, siquiera esta vez, los términos en qué pronuncié el elogio de mi casa, tratando de la exórbilancia del privilegio pinatense: *Este, dixe, solo podrá parecer exórbitante á quien no conozca nuestro estado civil y eclesiástico en aquella época, ni la pia aficion de D. Ramiro I &c.* (Véase la censura XX), *ni en fin la precision quasi inevitable de recurrir á esta escuela de virtud y letras en un reyno ceñido á la corta extension de las montañas. A todo esto podrá añadir quien quisiere la ignorancia de aquellos tiempos, á la*

qual se atribuyen mayores exórbítancias. Es preciso que mi censor conozca que esta última cláusula no se refiere á las palabras inmediatas que la preceden, y de las cuales está separada con punto final, sino á la exórbítancia del privilegio, que es el objeto del discurso; y que despues de haberse rechazado con las razones insinuadas de la aficion del rey y de la precision de acudir al monasterio, se desecha con otra nueva razon, qual es la ignorancia de unos tiempos en que se veian cosas mas exórbítantes. Dexada pues esta cláusula, veamos qué comparacion hice yo de la virtud y ciencia del monasterio pinatense, y sobre qué cimientos fundé esta escuela.

Escribí en mi carta que para el nombramiento de los obispos de Aragon, esto es de Jaca, *era quasi inevitable la precision de recurrir entonces á mi monasterio como á escuela de virtud y letras en un reyno ceñido á la corta extension de las montañas.* Tres restricciones se hallan en estas palabras, de las personas, del lugar y de la precision ó necesidad. Hablé solamente de los sugetos idóneos para el ministerio episcopal, y de solos los sugetos de las montañas de Jaca, y de una necesidad no absoluta de los pinatenses, sino grande ó muy grande. Quedan pues fuera de este número todos los que no estaban en carrera para exercer las funciones apostólicas, entre los quales podia haber varones mas santos y mas sabios que los monges pinatenses: lo quedan tambien todos los españoles de fuera de las montañas de Jaca; y por último aun quedan sin tocar los sugetos idóneos de las mismas montañas, porque no dixe que la necesidad de recurrir á los pinatenses fuese absoluta, sino *casi inevitable*, y esto tampoco lo proferí absolutamente; sino con referencia á la *corta extension del pais*; de manera que esta necesidad no era casi inevitable por falta ó por menos virtud y ciencia en el pais fuera de la casa pinatense, sino por la escasez de individuos. Para conocer mejor quanta debia ser esta, véase en mi respuesta á la censura XVIII la estrechez del primitivo reyno de Aragon, el destino de sus moradores, el de-

plorable estado de la iglesia de Sasave, que como sede principal de nuestros obispos debiera haber proporcionado mejor que otra iglesia alguna sugetos dignos de ocuparla. Me parece pues, Sr. Abate, que en mis palabras no se halla ninguna comparacion de la virtud y ciencia de los monges pinatenses con las de otros del pais, y mucho menos del resto de España; y que mi elogio no puede ofender, ni aun levemente, á ninguna persona, cuerpo, iglesia ni clase.

Peró ¿acaso mi elogio es enorme, excesivo y falso en quanto al monasterio pinatense? En la crítica situacion de nuestro reyno y en su estrecho recinto no podian ser muchas las escuelas de virtud y letras, aunque hubiera muchos santos y literatos, que se ocuparian mas bien en la agricultura y en las armas, que en la enseñanza pública. Yo por lo menos no he encontrado otra que la pinatense, por mas que las he buscado en las memorias que nos quedan en el pais y en los adyacentes. ¡Oxala que el Sr. Abate las haya descubierto en alguno de los muchos archivos que ha reconocido en España, ó en las famosas bibliotecas que ha freqüentado en Italia, y nos las comunique para mayor lustre de mi patria y gloria de mi mismo monasterio pinatense. Entre tanto veamos las noticias que nos quedan de esta escuela. Solas dos hallo que hablan de ella, pero sin ningun detalle y por pura incidencia. El rey D. Sancho el mayor en un diploma de donacion del monte de Leserin al monasterio de la Peña en la era de 1063, año de 1025, dice que le suplicaron los niños de su escuela que hiciese la donacion: *Rogaverunt me illi infantes, qui erant in illa schola, ut darem &c.* D. Alonso I en otro diploma de la era 1146, año 1108, concediendo el fuero de sede real á la iglesia de S. Salvador de Puyó, que era del monasterio pinatense desde el año 1025, en que se la donó D. Sancho el mayor, dice que hace la gracia en atencion á haber estudiado alli la gramática, y á súplica de su maestro Galindo de Arbós (que era monge y prior de S. Juan de la Peña): *Quia ego ibi steti et di-*

dici litteras artes grammaticas... Hanc autem libertatem adeptus est dopnus galindo de arbós á supradicto rege Adefonso ejusdem discipulo. Me parecieron pues, y todavía me parecen bastantes para llamar *escuela de letras* á mi monasterio, estas dos memorias particulares, juntándolas á las generales de España, que, como las del concilio compostelano de 1056, aseguran que los monasterios benedictinos habian servido de muy antiguo para la enseñanza, y encargan que al mismo fin se nombren abades instruidos en las sagradas escrituras y derecho canónico, y que los monasterios eduquen á la juventud en la disciplina y estudios eclesiásticos, para dar á la iglesia sujetos dignos de los sagrados órdenes. Y esto mismo lo confirma en alguna manera la historia crítica en el tomo XIII, página 173, donde se lee que en tiempo de la España árabe *nuestras catedrales y monasterios renovaban los archivos y librerías quemadas por los moros; que nuestros obispos y abades mantenian seminarios de instruccion para clérigos y niños, y nuestros soberanos procuraban gloriosamente no solo la enseñanza de los pueblos, pero aun la de sus propios hijos.* Residiendo nuestros obispos aragoneses en el monasterio de la Peña, como se ha dicho, tenemos otro motivo para fundar en él una escuela ó seminario para los clérigos, siendo regular que sus prelados quisieran tenerlos á la vista.

Dixe ademas que mi monasterio era *escuela de virtud.* Podria exhibir para probarlo una larga serie de elogios que le dan los reyes, obispos y otros personajes, especialmente por florecer en él la regla de S. Benito, que es buena maestra de la perfeccion cristiana; pero la cuestión no pide tanto, y bastará nombrar algunas personas de virtud, que pudieron y debieron enseñarla con la doctrina y con el exemplo. No puede dudarse que lo haria así el venerable Paterno, abad pinatense, que, á pesar de la historia critica, introduxo la observancia de Cluni en varios monasterios de Aragon, Navarra y Castilla, como se verá en el artículo siguiente. Lo mismo es regular que

hiciese S. Iñigo, abad de Oña, y antes monge y prior de la Peña, y los obispos Sancho y García, que tambien salieron por aquel tiempo de la misma cueva á ocupar la silla de Aragon, y desempeñar el ministerio apostólico, sin contar con sus inmediatos sucesores Pedro y Esteban: Ni es de creer que se portaran de otra manera los abades pinatenses Aquilino, Sancho y Aymerico, que merecieron la consideracion de los soberanos, y aun de los sumos pontífices. Todos estos varones florecieron poco antes ó despues, ó en la misma época del concilio pinatense: todos se educaron en los claustros de la Peña. ¿Y esto le parecerá poco al Sr. Abate en unas tristes montañas, y en tiempos mas tristes todavia? Pues á otros les parecerá mucho, y así son los pareceres de los hombres.

Entremos por último á repasar *esos tiempos tan oscuros para la casa de la Peña, en que asegura mi censor que ni un solo letrado se nombra en ella, aunque los habia de otros monasterios, y no monasterios de España.* Fortuna fue, pero no extraordinaria, que para convencernos de esto nos enviase á su historia crítica, pues como en ella se encuentran cosas que en vano se buscarán en otra parte, aparece en el tomo XIII, y no menos que tres veces en otros tantos catálogos, el Sr. ó el P. Ferriolo de Bolea en clase de historiador entre los pocos letrados que contaba España en el siglo XI. Pero es de saber que el P. Ferriolo no se rompió la cabeza en escribir otras memorias ni historias que la de referir, con motivo de hacer donacion de sus cortos y contingentes bienes, que las vexaciones de los moros á los cristianos de Bolea y de aquella comarca le precisaron á huir al monasterio pinatense, del qual se agradó tanto, que resolvió hacerse monge. Pues si esta sencilla narracion mereció al P. Ferriolo el título de letrado, ¿quántos letrados tendria la casa pinatense, y aun todas las de España en aquellos tiempos tan oscuros? No me figuraba yo que los tuviésemos tan abundantes: gracias sean dadas por todo al generoso autor de la historia crítica de España.

„El gran decreto dice así: *Que los obispos de Aragón se elijan de entre los monjes de S. Juan de la Peña*. Se levanta sobre estas palabras una gran cuestión entre los mismos monjes pinatenses; pues pretende el P. Casaus que en virtud de dicho privilegio han de salir de su monasterio solos los obispos de Jaca; y el P. Briz Martínez que todos los del reyno de Aragón. ¿Pero á mí qué me importa de este pleyto, quando uno y otro hablan al ayre? Fúndense primero en alguna verdad, y despues entrarán en corro.” [*Masdeu, num. XXXIX.*]

RESPUESTA.

Es verdad que Briz Martínez dice „que por obispos de Aragón no se han de entender solos los de Jaca, por que quando se hizo esa determinacion, ya en el concilio de Jaca dos años antes se habia exigido el titulo de obispos de Aragón, y ordenado que se llamasen de Jaca y Huesca.”¹ La cuestión pues es fácil de componer; porque ademas de la equivocacion de Briz Martínez sobre las datas de los dos concilios, debia confesar (como tambien el abate Masdeu) que no vió las actas del jacetano, y que habló por creerse de otros; pues en ellas no se halla semejante abolicion del título de obispo *aragonense*, ni la subrogacion del de Jaca y Huesca, que es la única razon que alega. Consideré pues mi Abate qué cuidado me dará á mí un pleyto, que queda sentenciado á mi favor por los mismos documentos que se alegan en contrario. Pero si estos documentos son ciertos, como se va demostrando, no entraremos en corro, antes habrá de salir de él mi censor.

¹ Briz *Hist. de S. Juan de la Peña*, pág. 462.

Ranimirus rex &c. data est &c. era &c.

CENSURA XXIII.

„Dexando á un lado todo lo que pudiera censurarse
 „acerca de la forma y órden de las suscripciones, llamaré
 „solamente á la memoria lo que insinué en la pág. 217
 „y 218 de mi tomo XV en órden á la inverosimilitud de
 „la fecha en que se supone celebrado el concilio pinaten-
 „se, pues es mas claro que la luz del sol que en la era
 „de 1062, año cristiano de 1024, todavía no reynaba
 „D. Ramiro de Aragon. Tan inverosímil es la dicha fe-
 „cha, que á pesar de los muchos remiendos con que han
 „pensado poderla componer los reverendos monges de la
 „Peña y otros buenos creyentes, siempre resulta aun
 „por este lado la insubsistencia del concilio. Voy á sacar
 „al ayre todos los remiendos, para que se vea que no son
 „sino trapos y trapillos.” [*Masdeu, número XLI.*]

RESPUESTA.

Entre tanto que vemos en qué para la gran colada del Sr. Abate, repetiré lo que escribí en la pág. XIX. y siguientes de mi carta; que esa inverosimilitud y reparo sobre el año del reynado de D. Ramiro I ni habla conmigo ni con las actas del concilio; que se hallan en el libro gótico pinatense, sino con las copias publicadas con error de la fecha, y con los autores que han adoptado este error, y han logrado tan buenos creyentes como el Sr. Abate.

CENSURA XXIV.

„REMIENDO I. Tomar por años de Cristo los de la era
 „española. Este remiendo, aunque no es del gusto del P.
 „Casaus, debiera tenerse por el mas autorizado de todos

„ en el monasterio de la Peña; pues debió ser cortado y
 „ cosido por el insigne historiador de aquella casa, y por
 „ el famoso cronista de toda la orden.” [*Masdeu, núme-
 ro XLII.*]

RESPUESTA.

El P. Casaus no halla gusto sino en la verdad, ni otra
 autoridad que le convenza en estas materias que los mismos
 documentos y los autores coetáneos; pero no los de siglos
 posteriores, que andan remendando por su antojo lo que
 no necesita de remiendo. Bastante claro lo dixe en toda
 mi carta; para que el Sr. Abate pudiera excusar muchas
 palabras, y aun censuras enteras.

CONCLUYE LA CENSURA XXIV.

„ Pero autorizado quanto se quiera (el remiendo de
 „ la era por año), lo cierto es que nada se compone con
 „ él; porque (según lo que probé en mi historia, y aprue-
 „ ba por su bondad el P. Casaus) el abad Paterno y otros
 „ sugetos que se nombran como presentes en el concilio
 „ pinatense en los años de la fecha remendada, habían da-
 „ do ya sus almas al criador.” [*Masdeu, núm. XLII.*]

RESPUESTA.

Aunque á mí me importa poco un remiendo excusa-
 do, y que está mal hecho, es necesario responder á una
 censura que lo está peor. Asegura mi censor haber pro-
 bado los dos que el abad Paterno y otros sugetos que se
 nombran como presentes en el concilio pinatense, en el
 año cristiano que se supone de 1062, habían muerto ya,
 y de aquí deduce la inverosimilitud de la fecha. Muy di-
 ferente es el caso. El Sr. Abate escribió en su historia que
 el abad Paterno, uno de los firmados en el concilio, ha-
 bia muerto veinte años antes de él, según el catálogo de
 los abades de S. Juan de la Peña. Y en la pág. X es.

cribí que el abad Briz Martinez, autor de ese catálogo, tomando la era española por año de Cristo para desatar la dificultad de la fecha del concilio y de otras, además de defraudar la verdadera data añadiéndole ocho años, cayó en el error de hacer tres abades Paternos, habiendo sido solos dos (asi como dos Blascos de uno solo), y en el de fixar la muerte del segundo Paterno en el año de 1042, en el qual no habia muerto; antes por lo contrario di por supuesto que vivia en el año cristiano de 1054, que es la verdadera data del concilio; pero nada dixe de su vida ni de su muerte en el de 1062, que es la data de Briz. ¿Cómo se atreve pues mi censor á asegurar que yo he probado que en el año de 62 habia muerto el abad Paterno, y á inferir de su muerte la inverosimilitud de la fecha que supone Briz Martinez? Pero tambien es el caso que esta inverosimilitud tampoco se verifica en la opinion de Briz Martinez, que expresamente dice hubo un tercer abad del mismo nombre, que firmó el concilio en 1062, y que aun vivia tres años despues. En esto vienen á parar las pruebas de la historia crítica, á que se refiere su autor con mucha frecuencia. Probó alli contra algunos historiadores con el catálogo de los abades de S. Juan de la Peña, que habiendo muerto Paterno en el año cristiano de 1042, no pudo asistir al concilio que se supone celebrado en 1062, y no vió que este catálogo apoya á los mismos historiadores, y destruye su reconvencion, asegurando que otro Paterno tercero firmó el concilio de S. Juan de la Peña en dicho año de 1062, y que su memoria continuaba hasta el de 1065.

Añade el historiador crítico en su tomo XV, y repite ahora resumidamente, que la misma inverosimilitud é incoherencia resulta de las firmas de los obispos Sancho de Aragón, Sancho de Pamplona, Garcia de Nájera, Arnulfo de Ribagorza, Julian de Castilla y Ponce de Oviedo; pues si firmaron estos prelados (como dicen Blancas, Yepes &c.) en el concilio que admiten de Pamplona del año 1023, ¿cómo es creíble que todos viviesen

todavía en el de 1062? Respondí en la pág. XI que en las actas del gótico, y en todas las copias publicadas, solo se lee que concurrieron los obispos Sancho, Garcia y Gomez; pero que como en ellas se hace mencion de otros obispos del tiempo de D. Sancho el mayor, se ha trastornado el sentido de la narracion, entendiendo que tambien estos se hallaron en el concilio pinatense, cuya equivocacion conocerá qualquiera que lo lea. La diferencia pues entre lo dicho de una y otra parte es muy notable. Mi censor dice que los obispos del concilio de Pamplona de 1023 no podian vivir en 1062, y asistir al pinatense, como se lee en este; yo digo que dichos obispos solo se nombran en el pinatense por incidencia y con relacion á un hecho anterior. Mi censor supone con otros historiadores que Sancho obispo de Aragon asistió á los dos concilios; y yo con las actas de los mismos concilios llamo *Mancio* al que firmó en el de Pamplona y *Sancio* ó Sancho al del pinatense. Mi censor debía haber esforzado su dificultad sobre la concurrencia de los obispos á los dos concilios con la del rey D. Sancho el mayor, que de la misma manera se nombra en ellos, y no lo hizo: yo dixe que pudiera haberlo hecho con igual sinrazon. Mi censor impugna la correccion de Briz Martinez con inverosimilitudes que se originan de unos falsos supuestos: ya manifesté esta falsedad porque debía, y no para impugnar á Briz Martinez, para lo qual solo me vali de la fecha del libro gótico, cuyo verdadero valor no conoció Briz Martinez. Mi censor insiste todavía en su errada inteligencia de las actas pinatenses; pues vuelve á proponer la dificultad de la concurrencia de los obispos á los dos concilios; y yo insisto en el sentido claro y genuino de las actas conciliares. Mi censor cita al P. Yepes, sin hacer caso de que el P. Yepes hizo expresa distincion de uno y otro concilio, y de los obispos del uno y del otro; y yo no cito autores que puedan dementirme en lugar de apoyarme. Mi censor da á entender que ha leído la obra del P. Risco, citándola muchas veces; y yo he leído en ella que *basta leer el concilio*

lio pinatense para conocer la grande equivocacion que padeciéron los autores poniendo á D. Ponce y á los demás obispos del concilio de Pamplona como asistentes al de S. Juan de la Peña ¹. Malo es pues el remiendo de Briz Martinez, aunque no por las razones de mi censor; pero estas razones son mucho peores, y tanto que no pueden remendarse sino quitándolas del todo y poniendo otras en su lugar. Remiéndose pues mi censor su sayo y no pretenda rasgar el mio, que está entero.

CENSURA XXV.

„REMIENDO II. *Añadir á los números otra X, que es una decena mas.* El erudito Cosarcio, que puso á la fecha este remiendo de tan fácil corte como el antecedente, no reparó que en el año de 1034, que es el que corresponde á la era remendada, todavía no era rey de Aragon D. Ramiro I. Se queda segun esto el concilio con la pieza de Cosarcio tan mal arropado, como con la de Yepes y Martinez.” [*Masden, núm. XLIII.*]

RESPUESTA.

El erudito Cosarcio pudo pensar que añadiendo una X á la fecha, y resultando el año de 1034, era mas fácil que se hallase en el concilio el príncipe D. Ramiro, ó por enfermedad de su padre, que en efecto murió seis meses despues del concilio, ó por la imposibilidad natural en que lo pone la historia crítica, sobrecargándolo de años. Pudo tambien el erudito Cosarcio llevar algun cómputo de años cortos, semejantes á los turdetanos del tomo XIII, pág. 68 de la misma historia crítica. Mas no digo yo que así lo pensara Cosarcio, sino que el Sr. Censor remendon tiene todavía peor tixera y aguja que los que cortaron y cosieron á ciegas.

¹ Risco *Esp. Sag.*, tomo XXXVIII, pág. 52.

REMIENDO III. *Añadir una virgulilla á la X, y hacerla decir quarenta en lugar de diez.* „Este es el gran remiendo del P. Casaus. El qual en las páginas 9 y 10 de su carta nos cita y emplaza para su archivo, donde veremos, dice, la virgulilla en la X, y reconoceremos la ignorancia del P. Briz Martinez en particular, y generalmente de todos los que escribieron antes de mediado el siglo dcimoséptimo, que es quando se volvió á recobrar el conocimiento de dicha nota numeral.” [Masden, número XLIV.]

RESPUESTA.

El resúmen que hace el Sr. Abate de las palabras de mi carta no es ciertamente un remiendo, sino un grosero y feo zurcido de los que acostumbra para envilecer la ropa agena; porque mis palabras no tienen el tono ofensivo ni la generalidad que se les da. *Debo manifestar* (asi escribí en las páginas citadas) *la causa de la equivocacion que han padecido los editores del concilio.* El uso de la X con virgula empezó á cesar entre nosotros desde fines del siglo XII: en el XIV ya generalmente se habia perdido el conocimiento de su valor, que es de quarenta; y no se volvió á recobrar hasta mediado el siglo XVII; en cuyo intervalo son innumerables los anacronismos y otros yerros que se han cometido por esta ignorancia en las copias y en las obras de nuestros historiadores. Briz Martinez, apurado muchas veces por la misma en la combinacion de las cartas, recurrió como otros á desatar el nudo gordiano, tomando la era española por año de Cristo; mas aunque este arbitrio disminuia la dificultad, se añadian no obstante ocho años á la verdadera data. (Dixe por equivocacion que se le defraudaban veinte y dos años.)

„Muy fácil es mi reverendo censor en componer
 „cuentos tan apócrifos como los de su archivo. Sepa su
 „reverendísima que el P. Briz Martinez en su historia de
 „S. Juan de la Peña, libro I, capítulo XXVI, pág. 116,
 „dice con palabras expresas y muy claras, que en algu-
 „nos diplomas, para que corra bien la cronologia, es de
 „notar la nota X; porque la X con una raya, segun lo
 „advierde Yepes, *denota quarenta*. Cayó con esto por
 „tierra toda la vana erudicion del P. Casaus, relativa-
 „mente á la ignorancia de los antiguos escritores de su
 „órden, que no opinaron como él acerca de la fecha del
 „concilio pinante.” [*Masdeu, número XLIV.*]

RESPUESTA.

Aunque habia leído el pasage que se me objeta, y en que manifiesta el Sr. Briz Martinez haber conocido el valor de la nota en cuestión, ciertamente no me acordé de él al escribir mi carta en Zaragoza, sin duda porque la mayor impresion de otros muchos pasages, que inspiran el concepto contrario, habria borrado la de uno y casi único que se les opone. Sabia que este escritor en su historia de S. Juan de la Peña erró muchas fechas, y generalmente aquellas que llevan la expresada nota; y me acordaba en particular de la del concilio pinatense, por haber reconocido muy de propósito el libro gótico, y las obras de Blancas, Briz y otros que hablan de dicho concilio, despues que lei su impugnacion en el tomo XV de la historia crítica. Pero tampoco me pareció entonces que el historiador pinatense hubiese ignorado siempre el valor de dicha nota; pues aunque así puede inferirse de su historia en general, en otra parte declara lo contrario, restituyendo á las fechas el que les corresponde por ella, como se ve en los libros de los *traslados de privilegios*, de que hablaré luego; en los cuales hizo repetidas correc-

ciones de fechas, añadiéndoles la rayuela en la X, y advirtiendo al márgen que así se halla en los originales; y esto sobre algunos de los que publicó sin ella en su historia. Puestos estos hechos, que van á probarse, es muy obvio y natural el pensar, á no tener muy presente y estar bien penetrado del pasage en contrario, que Briz quando escribió su historia no conocia el valor de dicha nota; y que habiéndolo conocido despues hizo las correcciones que se ha dicho. No parece fácil conciliar de otra manera la ignorancia y el conocimiento que manifiesta de una misma cosa, á no hacer particular empeño de averiguar la causa de esta aparente contradiccion, como lo he hecho ahora vista la reconvencion de mi censor. En este concepto pues dixé de Briz Martinez con referencia á su historia, y con las palabras que pueden verse en la respuesta antecedente, que no conoció la nota numérica de que se trata; lo qual si no se verifica en todo, se verifica realmente en general, en quanto al efecto ó uso de dicho conocimiento. Pero manifestemos los dos hechos en que se apoya mi respuesta, con la verdad y sinceridad que se debe, y con la exáctitud que conviene para otros objetos mas importantes que el de la presente censura.

Para probar que el abad Briz publico muchas fechas defraudándolas del valor que les corresponde por la nota ó rayuela de la X, basta cotejar las cinco primeras escrituras de donacion que extractó en el libro II, capítulo XL. La primera y segunda tienen esta data: *era TLXIII*, y las tres siguientes esta otra: *era TLXIII*; pero Briz supone la era de *mil setenta y quatro* en las dos primeras, la de *mil setenta y cinco* en las dos inmediatas, y la de *mil setenta y seis* en la quinta; de manera que por una parte quita treinta años á todas estas fechas, no contando con la vírgula ó rayuela que los aumenta en la X; y por otra les añade once y doce, suponiendo otra X, y una ó dos unidades mas, sin duda para que alcanzasen á los años del reynado de D. Ramiro I, á que pertenecen, y no sean tan uniformes. Podria exhibir otras pruebas sin

salir del capítulo citado, y muchísimas mas recorriendo los restantes de la misma obra; pero habiéndome honrado la real Academia de la Historia con el encargo de un co-tejo é índice de las escrituras originales publicadas por Briz Martinez, se verá en breve quan justa ha sido la desconfianza de este sabio cuerpo sobre la poca conformidad de las copias, y extractos de dicho autor con los instrumentos á que se refiere; y quan cierto es que entre otros yerros cometió el de defraudar las fechas del valor de dicha nota; con lo qual y con otras observaciones podrá resolverse mejor el problema que propuse en la pág. V de mi carta, *sobre si son de mayor consecuencia los adelantamientos. ó los atrasos que han ocasionado á la historia de Aragon las obras de semejantes autores.*

El segundo hecho de haber corregido Briz Martinez la omision de la expresada nota numérica en los libros de privilegios, es igualmente indubitable. En estos libros, que son dos volúmenes en folio (y aun tres contando con su índice), intitulados *Libri privilegiorum*, y llamados comunmente en el monasterio *los traslados y los extractos*, se copiaron todos los instrumentos del archivo pinatense por Juan Valentin de Hita, natural de Zaragoza, baxo la direccion del abad D. Juan Fenero por los años de *mil quinientos noventa* ¹. Estos copistas no conocieron de manera alguna el valor de dicha nota, como se ve cotejando todas sus copias con los documentos correspondientes, segun lo observó ya el P. Moret; y aun lo da á entender el mismo Briz Martinez, segun se dirá despues. Empezó pues el abad Briz sus correcciones en la página *ochenta y ocho* de dichos libros, donde se traslada una escritura original que tiene esta data: *era TLXII*; en lugar de la qual se pone: *era MLXII*; á cuya X añadió Briz la rayuela con esta advertencia al márgen: *In*

¹ Archivo de S. Juan de la Peña, *Registro del notario Jayme Villacampa de Jaca*, escritura del año 1595, fol. 93.

era 1092 ha de ser, porque en este año fué muerto el rey D. García: el número X está con un arco atravesado por encima despues de L, y quiere decir noventa, que es engaño bien ordinario. En efecto se expresa en este instrumento la circunstancia de la muerte de D. García, como puede verse en Moret, que tambien copió la fecha con la virgulilla ¹; y aun Briz en su historia le dió tambien su valor ², sin duda porque las circunstancias de la muerte violenta de D. García llamó mas su atencion para reconocer este instrumento en su original. Continúa Briz sus enmiendas de la misma manera hasta la pág. 220, refiriéndose siempre en las de dicha nota numérica á la advertencia de la pág. 88.

Que estas correcciones y advertencias sean de Briz Martinez, no soló es indubitable por la identidad de la letra, que se comprueba con diferentes firmas y escritos suyos, sino tambien por el testimonio del P. Moret, que lo dió en estos términos: *Causa lástima ver los dos tomos de extractos de insigne legalidad y muy loable trabajo del abad D. Juan F'enero, estragados, no solo aquí, sino á cada paso con notas tan erradas del abad D. Juan Briz, que puede echar á perder al que no estuviere en la historia y crónologia; y aun asi no será fácil no marearse, si no recurriese á los instrumentos originales de aquel archivo, que entendió mucho mejor el abad F'enero* ³. Estas quejas no recaen sobre las enmiendas de la vírgula ó rayuela, porque ademas de referirse Moret á otra especie de notas marginales, ha publicado tambien con la misma rayuela algunos instrumentos de los que corrigió Briz en dicho libro añadiéndoseles; y ha reconocido que los copistas de estos libros ignoraron su valor ⁴.

¹ Moret *Investig.*, lib. III, cap. IV.

² Briz *Hist. de S. Juan de la Peña*, lib. II, cap. XXXV, pág. 425.

³ Moret *Investig.*, lib. II, §. IV, núm. XXXVIII.

⁴ Moret *Investig.*, lib. II, cap. VII, núm. LI, cap. IX, §. III, núm. XXIV.

Moret pues se queja de otras notas erradas, como las de tomar la era española por año cristiano, la T por nueve cientos &c., y de otras no erradas, pero que no se acomodaban á su sistema. La-Ripa respondiendo á estas quejas reconoce tambien por notas de Briz las que se hallan en sesenta y seis hojas de dicho libro, y que en algunas corrigió el abad la omision de la vírgula ó rayuela ¹. De estos dos testigos el primero *no es sospechoso*, ni tampoco debe parecerlo el segundo en el asunto; pero si no obstante no satisfacen á mi censor, podrá exâminar por sí los citados libros, ó enviar persona que lo entienda, que seguramente quedará satisfecho.

Si de estos hechos positivos inferí yo en otro tiempo para deshacer la contradiccion que aparentaban los escritos públicos y los privados del abad Briz Martinez, que en los unos ignoró la nota numérica en cuestión, pero no en los otros, y que aquellos precedieron á estos; habiéndolos exâminado ahora de propósito hallo que el verdadero motivo de esta contradiccion es el de no haber reconocido dicho escritor todos, sino muy pocos de los instrumentos que cita, y de haberse valido generalmente para su historia de las copias de dichos libros, recurriendo solamente á los originales en ciertas dudas que le chocaban. Asi, dado que hablase por vista y conocimiento del valor de la raya numérica en el expresado pasage, y en algunas, no en todas las quatro escrituras que allí cita, y aun dado que la viese en una ó dos mas de las exhibidas en su historia; en todas las otras no la vió, porque se sirvió de las copias de dichos libros que no la ponen, y no de los instrumentos originales donde se halla. Esto para mí es ahora evidente, y asimismo lo será para quien quiera tomarse el trabajo de cotejar de una parte los instrumentos originales con las copias y extractos de Briz, y de otra estas mismas copias con las de dichos libros; porque hallará mil discordancias entre los originales y la historia pinatense, y una perfecta

¹ La-Ripa *Defensa de Sobrarbe*, pág. 106.

conformidad de esta con los libros de privilegios, de modo que todos los yerros que se cometieron en estos pasaron á la obra de Briz. Así lo he notado ya de algunos en la copia del concilio, y se verá de muchísimos otros en el índice razonado que estoy formando para la real Academia de la Historia; pues aunque los libros de privilegios ó traslados sean de *una legalidad insigne*, como dice Moret, nada les perjudica en esta parte ni la omisión de la nota numérica en cuestión por falta de conocimiento en los copistas, que la ignoraron como otros muchos de su tiempo, aun siendo insignes historiadores, como lo fue el célebre Morales; ni tampoco que teniéndose entonces muy escasas y obscuras ideas de otros artículos de diplomática, se haya cometido entre otros defectos el de preferir muchas veces, ó por falta de discernimiento, ó por la mayor facilidad de leerse, las copias, y á veces muy imperfectas, del siglo XII, XIII y aun del XIV (de que no carece ningún archivo antiguo) en lugar de los originales que juntamente se citan al margen, y que se hallan con ellas en el mismo lugar. Lo que yo no alcanzo ciertamente es si Briz Martinez podría disculparse con tanta razón como los copistas que escogió para guía.

Que sea esta la verdadera causa de las inconsecuencias y contradicciones de Briz Martinez lo manifiesta él mismo en el pasage citado. *Las datas de estos privilegios*, dice, *me pusieron en cuidado, quando tan solamente ví sus traslados, porque llanamente son de las eras 866, y por estos tiempos y dos años adelante aun reynaba D. Sancho Garcés, predecesor de estos príncipes. Pero salí de toda duda, vistos los originales ó antiguos trasumptos en letra gótica, porque estan con cifras de cuenta llana, y la del número diez sobre el cincuenta, que es una L, es una X con una raya en figura de arco de esta forma X^o. Esta manera de abreviatura, segun advierte Yepes, denota quarenta, en lo qual dice que muchos han recibido engaño, contando diez donde debieran contar quarenta; y ya tambien lo advertió*

nuestro curioso Blancas, diciendo que con solas estas rayas, por las figuras góticas que sirven de números, se varia el valor de ellas. De suerte que el número de sesenta con el arco atravesado por la X, como se halla en dichos instrumentos, es lo mismo que noventa; y así están puntuales las eras con los años en que se dice reynaron estos príncipes. Dexando á un lado la cita de Blancas, que ciertamente no habló de la raya sobre la X, sino de los puntos sobre la T, en estas palabras, ademas de reconocer Briz Martinez que en los libros de traslados se omitió la rayuela, descubre bastante el uso que comunmente hacia de ellos, explicándose en términos que al parecer, sino por la grande oposicion de aquellas datas con su sistema, no hubiera pensado recurrir á los originales. Pero todavia es de notar que estos mismos originales á que se refiere en dichas palabras prueben que fuera de las fechas no se valió de ellos para lo demas, sino de las copias de dichos libros; y lo que es mas extraño todavia, que aun estas fechas no las examinó todas ni con la exáctitud debida. Lo primero resulta de su contenido, pues en los dos pergaminos que cita para la segunda escritura solo se refiere sencillamente la fundacion del monasterio de Cillas por el abad Atilio y D. Gonzalo en la era de 896, siendo Garcia Ximenez rey de Pamplona, y Galindo conde de Aragon, sin hacer mencion de la *reyna doña Toda*, ni de su firma, ni de las de dichos rey y conde, ni de donacion de algunas pardinas mas, y sin datar la escritura dentro del monasterio de S. Juan de la Peña, que son cosas que supone Briz Martinez por haber confundido é interpolado esta escritura con otra que hace mencion de doña Toda y de la donacion de algunas otras pardinas hecha al monasterio de Cillas, y que se traslada poco despues en dichos libros; y aun por este mismo trastorno dice tambien con equivocacion que la tercera escritura, de que alli trata, *está en el gótico inmediata á la segunda*. Lo segundo resulta tambien del número *treinta y ocho de la ligarza primera* que cita, pues su fecha se halla así:

Era DCCCXCVI, sin el arco que supone haber visto en ella; y lo mismo podria demostrarse del primer documento que exhibe baxo este mismo supuesto; pero esto exige una discusion fastidiosa, y ya son muchas las de esta especie. Sin embargo, quiero confirmar por último el mucho uso de los libros de extractos, y el poco que hizo Briz de los pergaminos, sin salir de su citado capítulo quarenta. Las donaciones sexta, décima y décimaquarta que allí extracta tienen las eras de *M.LXX.III*, *M.LXXX.III* y *T.LXXXX.III*, y él añade tres años á la primera, y quita uno á la segunda y seis á la última. La séptima donacion tiene en su original, que es el *número siete de la ligarza tercera*, la data de la era *T.LX.III*, y Briz lo supone sin ella por seguir á los escritores de los traslados, que tuvieron á la vista una copia imperfecta del gótico. Dice en fin que no se conoce la fecha de la última donacion que publica en dicho capítulo, porque de ella hay un traslado, que, segun consta por él mismo, se hizo en el año de 1323 ante el oficial eclesiástico de Huesca á vista del original y á instancia del monasterio, que pidió se le devolviese, y en efecto se halla en la *ligarza quarta*, *número dos* con fecha de la era *T.LX.III*; y como los citados copistas tuvieron presente aquel traslado, y dexaron en blanco la fecha por no conocerse bien, hizo lo mismo Briz Martinez; y aun hizo mas, porque los copistas trasladaron ademas el original en la pág. 101 con la data sin rayuela ó vírgula, y él los corrigió, y notó al margen la *era 1093*.

Tenemos pues que el abad historiador se valió comunmente de los citados libros para su obra, omitiendo con ellos la nota numérica en cuestión, y recurriendo rara vez á los originales; y que despues de dar á luz sus escritos, emprendió el trabajo, que habia procurado excusar, de cotejar los instrumentos con dichas copias antes de valerse de ellas; con lo qual hubiera evitado sus frecuentes y arbitrarios recursos de la era por año y de la T por nuevecientos, y otros menos fundados todavia. Y no hay

que admirarse de esto, porque son muchos los historiadores á quienes han sucedido y suceden cosas semejantes, aunque algunos tienen la fortuna, que no tuvo Briz, de publicar despues los suplementos y correcciones de lo que se ha escrito con liviandad y sin los caudales necesarios. No pudo este autor acabar, y menos dar á luz esta empresa, que se halla comenzada en un apéndice á su historia, escrito todo de su mano, que se guarda en el archivo pinatense, del qual hablaré en otro lugar. Los defectos de Briz se hallan igualmente en otros escritores, que, como él, se han valido de dichos libros de privilegios por ahorrar el tiempo y trabajo, que ahora se recarga á los que quieren descubrir y deshacer sus equivocaciones. No podia esperarse de unos hombres tan amigos de su comodidad que la turbasen por pasar al archivo de la catedral de Jaca y al castillo de Atarés, que distan poco de S. Juan de la Peña, para reconocer en aquel las actas originales del concilio jacetano, y en este una inscripcion muy importante á la historia de Aragon, que se conservaba entonces, y cuya destruccion con razon ó sin ella se atribuye al P. Moret. Pero por fortuna nos quedan las actas del concilio de Jaca para sacarnos de las dudas y errores en que lo han envuelto los que han hablado sin verlas; y un historiador curioso y fidedigno, que inspeccionó la lápida de Atarés, nos ha dexado una copia exácta de su inscripcion.

Mas volviendo á mi propósito, y dando fin á mi larga respuesta, si para manifestar la causa de la equivocacion de la fecha en los editores del concilio pinatense escribí que *el uso de la vírgula numérica cesó en Aragon á fines del siglo doce: que en el catorce y hasta mediado el diez y siete no se conoció su valor, y por esto se cometieron muchos yerros en las copias de los instrumentos y en las obras de los historiadores aragoneses; y en fin, que Briz Martinez apurado por esta ignorancia recurrió muchas veces á desatar la dificultad, tomando la era española por año cristiano*: si todo esto se verifica en las obras de nuestros historiadores, y particularmente en la de Blancas, primer

editor del concilio, á quien han seguido comunmente los demas: si tambien se verifica generalmente en la historia de Briz, sino por ignorancia suya, por la de los citados copistas, y por no hacer uso de su propio conocimiento; no me parece que se encuentra en mis palabras un falso, un intempestivo ó afectado discurso que pueda acarrearles justamente la nota de *vana erudicion*; ni que la idea baxo la qual las proferí sea tan infundada, y mucho menos inventada con fines contrarios á la verdad, para merecerme el dicterio de *fácil compositor de cuentos apócrifos*. Este dicterio y otros semejantes de que abundan las censuras del Sr. Masdeu, sin que nadie se lo niegue, sí que son propios de su mordacidad, y una gran parte de la erudicion sólida y oportuna que se vierte en la historia crítica tantas veces, como son las infinitas en que no puede sostener con razon lo que está escrito sin ella. ¿Pero á qué vendrá la nueva y fastidiosísima erudicion del P. Casaus relativa á los yerros y correcciones de la virgulilla por el historiador de su monasterio, dirá mi agudo y erudito censor? Espere el Sr. Abate hasta la respuesta de la siguiente censura, y entonces verá lo que le digo de las correcciones que hizo la pluma del P. Briz Martinez, y de las razones que tuvo para conceder al concilio la fecha que le concedió; que no será este el parto de los montes ni el aborto de la historia crítica, sino un feliz alumbramiento que en parte se le debe á esta historia.

Ostendunt rixæ; quæ latuere palam.

CONTINUA LA CENSURA XXVI.

„Pero su paternidad nos llama con mucha satisfaccion
 „al archivo de su monasterio, asegurándonos que en el
 „papel original que alli se conserva está realmente la X
 „con raya ó virgulilla. Mas yo con igual satisfaccion le
 „responderé que si por ventura está asi ahora, no estaba
 „antes asi; porque el padre abad é historiador de dicha
 „casa, que sabia el uso y valor de dichas virgulillas, y
 „encarece en su prólogo el mucho estudio y esmero con

„que vió y examinó con sus propios ojos todos los pa-
 „peles de su archivo, nos significa y asegura que no ha-
 „bia tal cosa en su tiempo. Y no debía haberla realmen-
 „te, porque de todos los monges y no monges, que por
 „mas de dos siglos enteros nos han hablado de dicha fe-
 „cha, nadie ha pensado en tal remiendo hasta los felices
 „dias del P. Casaus.” [Masdeu, número XLIV.]

RESPUESTA.

Desgraciada es la casa pinatense entre los historiadores: unos leen en su panteon lo que no han podido ver con sus ojos ni con los agenos, con gafas ni con telescopios, como sucede con las inscripciones de Yepes: otros dexan de leer en su libro gótico lo que se halla claro y manifesto, aun para los cegatos, como la nota numérica de la X del concilio. Pero menos mal siquiera que el abad D. Juan Briz Martinez tuviese los ojos tapiados para esas inscripciones, y que los abriese bien para ver el arco ó raya numérica antes de escribir su historia, ó á lo menos antes de cerrarlos al mundo; porque siendo así, ni habria realmente tales epitafios, ni dexaria de ver esa nota. En efecto, para que la inocencia pudiese algun dia rechazar con solidez las infundadas cavilaciones y sospechas de la emulacion que le esperaba, no solo quiso Dios que el historiador pinatense asegurase positivamente *que los epitafios que estan en las losas de las sepulturas reales, y se pueden leer (porque algunos estan muy gastados), solo dicen con toda humildad: Hic jacet famulus Dei N. rex, añadiendo en algunos la era de su muerte;*¹ sino que quiso tambien que el mismo historiador se retractase una y muchas veces de los yerros cometidos en su historia, y particularmente del de la fecha del concilio, y que tuviésemos un testigo tan abonado como el P. Moret, acérrimo antagonista de Briz, del monasterio pinatense y del reyno de Aragon, y del mismo hábito y de la misma afi-

¹ Briz *Hist. de S. Juan de la Peña*, lib. I, cap. XLVI, pág. 204.

cion hácia el monasterio y sus cosas que el Sr. ex-jesuita Masdeu; cuyo testigo asegurase que dichas retractaciones son de la misma mano y pluma de Briz, y de consiguiente suyas sin género de duda.

Asi es que continuando Briz sus correcciones de la omision de la vírgula numérica en el primer libro de los traslados de privilegios desde la página *ochenta y ocho*, llegó á la *noventa*, donde se copia no menos que el *famoso concilio de S. Juan de la Peña*, citando al margen el mismo libro ó cartulario gótico, y el propio folio que que yo he citado. Aquí pues hizo mi buen abad con su humilde pluma varias cosas dignas de notarse: enmendó la fecha que estaba así: *Era MLXII*, añadiendo á la X el arco ó raya atravesada: enmendó tambien el año de 1024, que los copistas habian sacado al margen segun su costumbre, transformando el número 2 en 5, y el año en 1054: puso en fin en la misma margen esta advertencia: *Era 1092 ut supra*. Este *ut supra* quiere decir, segun vimos, que el número X está en el autógrafo con un arco atravesado por encima despues de L, y quiere decir 90, que es engaño bien ordinario; y esta preven- cion y las enmiendas son el mayor desengaño que pudo darnos Briz Martinez. Con que el padre abad historiador de dicha casa, que vió y exâminó con sus propios ojos el concilio pinatense en el libro gótico, y sabia el uso y valor de las virgulillas, nos asegura y certifica que habia tal cosa en su tiempo, y si así estaba entonces, así estaria desde antes de entonces y *ab initio* como se está ahora. Sin embargo de esta demostracion, el Sr. Abate se estará en sus trece, porque no tiene la humildad que Briz Martinez para corregir y confesar sus errores.

Y bien debia haber realmente la virgulilla, porque el Ilmo. Sr. D. Manuel de Abad y Lasierra, arzobispo de Selimbria, que es uno de los monges que nos han hablado de dicha fecha mas de treinta años antes de ahora, la encontró tambien y la copió siendo monge de la misma casa, de la qual se ausentó en 1772, trece años antes que

el P. Casaus comenzase á remendar sus desgraciados dias del mundo con los felices de aquella soledad. Este señor pues durante su residencia en el monasterio copió por duplicado ó triplicado la mayor parte de los pergaminos, y entre ellos el concilio pinatense con la virgulilla de su fecha, sacando muestra del carácter de sus letras y números; y en virtud de real orden de S. M. de 4 de Junio de 1771 envió un exemplar de estas copias á la real cámara, y otro á la real Academia de la Historia, que le guarda en su biblioteca. En el año de 1798, en que vi por primera vez á este sabio antiquario, me mostró su biblioteca en su casa de campo junto á Estadilla su patria, y entre otros manuscritos un volumen encuadernado con este título: *M. S. Colec. literaria de escrituras útiles*, en cuya página noventa se halla la del concilio pinatense en esta forma: se copian primeramente por muestra del carácter de la letra del gótico las palabras siguientes: *De concilio quod fecit Ranimirus rex cum epis et abbib suis in sei iohis cenobio. Residente glosio principe Ranimiro una cum venerabilibus epis scilic &c.;..... Data est sententia. VII. kldt iulii. era TLX^aII^a..*; En seguida se vuelven a copiar estas palabras y todas las demas del documento por su orden en letra corriente y en la fecha se vuelve otra vez á notar la virgula ó rayuela sobre la X. Esta escritura y algunas otras me las mostró particularmente desde luego, por haberle dicho que Briz había errado muchas datas, quitándoles el valor de dicha nota numérica, y entre ellas la del concilio, y con esto me declaró que antes que yo había advertido lo mismo. Hice uso de este manuscrito, y tomé muy exácta razon de esta y otras fechas. Tenemos pues aquí otro monge que ha mas de treinta años halló dicha fecha sin necesidad de remiendo alguno; tenemos tambien un testimonio suyo que existe en la real cámara, y otro en la preciosa coleccion de manuscritos de la Academia de la Historia, adonde facil-

mente podrá acudir mi incrédulo censor, y recibirá la comprobacion de mi dicho por un conducto el mas respectable, y mas digno de crédito en la materia.

Ahora diga mi reverendo Abate ¿con qué razon (prescindiendo de casos de conciencia, y de la urbanidad y politica cristiana) me trata de *inventor de cuentos apócrifos*? Si yo en mi carta aseguré que las actas del concilio eran una copia y no un autografo, y no copia exácta, sino un fragmento, ¿qué dificultad podia tener en decir, para salvar la fecha si se hallara sin virgula ó raya, que fue omision del copiante por no conocerse su valor en el siglo trece á que pertenece? ¿ó que en vez de las dos últimas unidades habria en el original dos dieces? ¿ó en acomodarme á la opinion de Briz Martinez, tomando la era española por año cristiano? ¿ó en dar por cierta la era de 1062, y el año que resulta de 1024, diciendo que el *príncipe glorioso D. Ramiro* asistió al concilio por encargo del rey su padre, que ocupado entonces entre otras cosas en el nuevo gobierno de Castilla, no podia pasar á Aragon, donde quiso que se celebrara, porque el asunto pertenecia peculiarmente á este antiguo reyno, y exigia la anuencia del clero y de otras personas, ó por lo menos que fuesen consultadas sobre él? Pues á fe mia que el Sr. Abate hubiera tenido bastante que hacer para rechazar esta última salida; y nada menos que admitir por legitimo el concilio de Pamplona, y algunos otros documentos, que son los que mas la contradicen, dando el nombre de *Mancio* al obispo que se titulaba de Aragon en 1023 y en otros posteriores; al qual algunos autores llaman *Sancio*, aunque estos dos nombres se expresan con distincion en el concilio pinatense. Porque en quanto á la asistencia de D. Ramiro y al titulo de *rey* que se le da, hay poca dificultad; pudiendo decirse á lo primero que ademas de no ser extraño el encargo por la razon que se ha insinuado, pudo ocurrir la de hallarse este principe gobernando por su padre la provincia de Aragon; lo qual no solo es cierto que se verificó alguna vez de él y de otros principes de aquel

tiempo, sino que podría presumirse en esta, suponiendo que D. Sancho el mayor tuviese ya premeditado darle la herencia de este reyno; y en quanto al título de *rey* es muy natural que se diese á quien segun el estilo de su tiempo le convenia por su sangre y por su gobierno. Pero ciertamente para salvar la fecha del concilio, si acaso lo hubiera necesitado, no podia yo adoptar la interpretacion de Briz Martinez, ni la que acabo de exponer: no aquella, pues aunque he demostrado en la segunda respuesta á la censura XXIV que son vanas las razones con que el Sr. Abate impugna á Briz Martinez, sé que no se presentará un exemplar convincente del uso de la era por año cristiano en los documentos pertenecientes á los reynos primitivos de Aragon y Pamplona: no la segunda, pues aunque podría decirse que se equivocó el nombre de *Sancho*, escribiendo en su lugar el de *Mancio*, y apoyarlo con los autores que llaman *Sancho* al que los documentos *Mancio*; pero no lo podría decir yo, que no solo prefiero la autoridad de los documentos á tales autores, sino que sé por otras razones que en dichos documentos no se padeció equivocacion. No, Sr. Abate: no pienso yo salvarme con la fe del concilio pinatense, ni otros se salvarán con la griega.

Pero ¿quienes son esos *monges y no monges que por mas de dos siglos enteros no han hablado de dicha fecha*, segun escribe mi censor? Serán sin duda, segun su historia crítica, Blancas, que no conoció el valor de la vírgula ó rayuela; Yepes, que no vió el archivo pinatense; Aguirre y Catalani, que copiaron los yerros de otros autores; Cosarcio, que siguió la rutina de sus mayores, y algun otro que ha hecho lo mismo; y que todos juntos no componen sino un autor, que es Blancas, el único que pisó el archivo y reconoció el libro gótico; pero en tiempo que la escasez de conocimientos diplomáticos no podia discernir cosas mayores, quanto menos estas menudencias.

Mas *Briz Martinez*, dirá otra vez mi censor, *encarece en su prólogo el mucho estudio con que examinó to-*

dos los papeles de su archivo, y asegura que no habia tal virgula, porque conociendo el valor del arco atravesado lo omitió en su copia, y tomó la era por año. Si señor; pero estos *encarecimientos* son de antiguo estilo, que aun dura, y durará mucho si Dios no lo remedia, y Vm. mismo no empieza á remediarlo en su grande obra; por lo qual, aunque la cosa no sea como se dice, son encarecimientos de estilo, y no mentiras de malicia; ademas de que el Sr. Briz, exâminando los libros de privilegios, exâminó todo el archivo, si no en original en copia, si no muy bien muy mal. Sí, Sr. Abate; pero esos *aseguramientos* de algunas cosas son tambien costumbre muy antigua y muy moderna para dar á las dificultades de los sistemas arbitrarios la primera y mas pronta salida que se presenta, y no la que se debe. Sí, Sr. mio, *esas omisiones* son muy freqüentes en el abad Briz Martinez, y tanto que se tocan en cada página; y siendo tantas prueban que no las hay en donde serian mas reparables, que es en los instrumentos. En fin, señor ex-jesuita, si se me preguntase como Briz Martinez se tranquilizó con la fecha del concilio y otras erradas en los traslados, y no hizo antes lo que despues de escribir su historia, responderé que otros lo han hecho al reves, y mucho peor, porque despues de haber exhibido una memoria antigua, respetable y digna de fe, que vale por muchas para acreditar el título de *obispo y obispado aragonense*, han asegurado que no hay ninguna; y sin embargo se han tranquilizado tanto sobre su dicho, que mas bien debe decirse que se han dormido y que escribieron soñando.

CONCLUYE LA CENSURA XXVI.

„Pero aun puesta la virgulilla de nueva invencion,
 „y transformada con el nuevo invento la era de 1062 en
 „la de 1092, que es el año cristiano de 1054, ¿qué con-
 „seguimos con este? Nada absolutamente, porque los
 „mismos sujetos que estaban ya muertos en la fecha que

„resultó del primer remiendo, estábanlo tambien en la fe-
 „cha que resulta de este. Síguese por conseqüencia legí-
 „tima que el concilio de todos modos está mal remenda-
 „do, y quédase por este título y por otros mil en el des-
 „crédito en que yo lo puse.” [*Masdeu, núm. XLIV.*]

RESPUESTA.

La conseqüencia seria legítima si no fuese muy falso el antecedente, y muy mala la lógica que da por sentado lo que no solo se negó, sino que se convenció de erróneo en la pág. XI de mi carta, como puede verse en ella, y en la respuesta á la censura XXIV, en las cuales queda demostrado que toda la dificultad nace de no entender el claro y genuino sentido de las actas del concilio pinatense, que no nombran como presentes en él á los obispos expresados en segundo lugar, sino como testigos que habian sido de un decreto expedido en su presencia por el rey D. Sancho el mayor treinta ó mas años antes. Por lo mismo si dixe en mi carta que semejante dificultad hace poco favor á quien la tenga, ahora diré que se lo hace mucho menos quien no lo conozca. Quedará pues el concilio pinatense en el concepto de verdadero y legítimo de que gozaba antes que el Sr. abate Masdeu intentase desacreditarle con razones tan débiles é infundadas, que solo sirven para desacreditar al que las produce: y aun si he de decir verdad quedará en estado mas ventajoso del que pretendian otros, á quienes no acomodaba el concilio pinatense, porque yo he procurado y conseguido dexasle en el estado que tiene de verdadero, respondiendo á las cavilosas y aparentes razones de los unos y de los otros.

al artículo II.

He apagado el fuego de invencion de que se trató en la censura primera de este artículo; pero como el Sr. Masdeu en su historia crítica ha encendido con el ayre de su pluma una hoguera terrible, en que pretende reducir á cenizas la casa y archivo pinatense, es tambien mucha obligacion mia extinguir las voraces llamas de este nuevo incendio, aunque de paso, reservando para otra ocasion, que no tardará, disipar hasta el humo de este fuego, y manifestar claramente todos los motivos y fines del incendiario. *Todos los documentos pinatenses* (dice el autor de dicha historia) *que llevan fecha mas antigua del año de novecientos veinte, son seguramente apócrifos; pues hasta despues de dicho año no se fundó el monasterio por confesion del P. Moret. ¿Quién no sabe quan cargado está de papeles apócrifos el archivo pinatense?* ¹ No es nada lo del ojo. Vaya que el buen ex-jesuita habla como si lo viese. Pero dígame su caridad ¿ha visto alguna vez el archivo pinatense? ¿quién le ha dado estas nuevas tan ciertas y tan seguras? La del tiempo de la fundacion del monasterio no es menos que del P. Moret, *que no fue gran partidario de S. Juan de la Peña, y que tenía los ojos vendados por el amor de su patria, y fundaba, no digo monasterios, sino aun reynos enteros, sobre cimientos que confesaba ser falsos.* Tal es el corresponsal y garante de mi Abate; considérese ahora si será buena su *confesion*. Quien quiera saber que tal es la piedra angular sobre la qual construyó Moret el edificio pinatense, puede verlo en el tomo XXX de la España Sagrada ², que yo en otra parte demostraré con la mayor evidencia que su pretendido privilegio real, que llama *donacion de Ave-*

¹ Masdeu *Histor. crít.*, tomo XII, pág. 69.

² Risco *Esp. Sag.*, tomo XXX, pág. 413.

tito, y por el qual establece los principios de dicho monasterio hácia el año de novecientos veinte, es una miserable crónica de fines del siglo trece ó algo mas adelante, que tiene doce errores clásicos, y algunas verdades mal texidas: descubriré las fuentes de donde se sacó esta memoria, y el poco favor que se hizo Moret en quererla acreditar, y en graduarla de diploma real, y de una antigüedad que toca á mitad del siglo diez. Ciertamente su data parece ser de la era *novecientos noventa y siete*, año cristiano de *novecientos cincuenta y nueve*, con que se verifican *los setecientos y mas años de antigüedad* que le dió Moret¹; pero sin detenerme en que no ignoró este autor que el pergamino mas antiguo de los tres que cita, en que se halla esta crónica, no tiene la fecha; ni tampoco las últimas cláusulas con que acaba, á manera de privilegio ó diploma, la copia del siglo quince, que eligió por ser mas acomodada á su intento, quiero exáminar brevemente la época de la fundacion del monasterio pinatense sin relacion á otro documento que á este en que él apoya su opinion.

En esta crónica y decantada donacion de *Avetito* se cuentan las vidas de S. Voto y Felix, á quienes segun la misma habia precedido mucho antes el primer morador y ermitaño de la sagrada cueva pinatense, llamado Juan, cuyo cadáver encontró S. Voto todavia insepulto: se dice que la vida de S. Voto la habia escrito antes Macario: *sed nos satis miramur, quare hoc Macharius, qui vitam illius scripsit, ista prætermiserit*: se refiere, y no como cosa reciente, sino muy antigua por tradicion, *ut ferunt*, que á los santos Voto y Felix les sucedieron Benito y Marcelo: que muertos estos empezó desde *aquellos tiempos* á crecer *poco á poco* la fama de su santidad: que habiendo comenzado ya á aumentarse el pueblo cristiano y á disminuirse el sarraceno, *sucedio* que fuese establecido por conde de Aragon Galindo, hijo del conde Aznar, baxo

1 Moret *Investig. históric.*, lib. II, cap. V, §. II.

el reynado de Fortuño, rey de Pamplona, cuyo conde edificó un castillo y muchas poblaciones por todo Aragon: que en *aquel tiempo* eran pocos los que vivian en la cueva pinatense; pero que despues de *no mucho tiempo*, y en el de Sancho Garcés, rey de Pamplona, muerto ya dicho conde, hubo una nueva persecucion contra los cristianos en la era de *novecientos cincuenta y ocho* (año de novecientos y veinte), y se refugiáron algunos cristianos de dichas villas á S. Juan de la Peña, ampliaron su iglesia &c. Reflexionese pues esto y lo demas que cuenta esta crónica, y se verá que los principios de la casa pinatense, segun ella, deben fixarse por lo menos en los del siglo nono, y que si este escrito fuese de mitad del décimo, los del monge Macario serian lo menos de los primeros años del mismo ó de algunos antes. ¿Cómo pues dice Moret que la casa de S. Juan de la Peña no se fundó hasta despues del año 920? ¿y cómo, porque él lo diga, lo dice tambien el critico Masdeu? ¿cómo no puede tener el monasterio ningun papel legítimo anterior á dicho año, quando el mismo en que quiere apoyarse esta asercion asegura, no solo que puede, sino que debe tenerlos, porque efectivamente se escribieron antes de dicho año?

Mas demos de barato que la fundacion de S. Juan de la Peña sea del tiempo que ellos quieren, y no del que resulta de varios documentos de los archivos de Sirena, Huesca y La-O, que no pueden tacharse de testigos de causa propia: serán pues tambien apócrifos innumerables documentos de muchos archivos y bibliotecas; por exemplo los del Escorial, que tengan fecha anterior al siglo XVI hasta el qual no se fundó este insigne monasterio; y si no lo son, porque se han llevado alli de otras casas y archivos mas antiguos, tampoco lo serán los que se hayan trasladado á S. Juan de la Peña de los monasterios de Labasal, Cercito, Cillas, Fuenfrida y Huertolo, que se le unieron, y cuya existencia en el siglo nono es indubitable, ni los de otros lugares. ¿Y qué documentos ha presentado el monasterio pinatense que sean anteriores al

año de 920, y originalmente suyos? Bien sé que nuestros escritores hablan de dos piezas interpoladas, que con razon desechó Moret ¹, y desecharé yo en otra parte haciendo ver que el que las escribió en el siglo catorce ó quince, tomando y mezclando el contenido de otras escrituras verdaderas, sin objeto de adquirir para el monasterio ningunos derechos ni bienes, pues ningunos añade á los que legítimamente le corresponden por las escrituras que interpoló, no es tan culpable como los que hallándolas al lado de estas, y no pudiendo dexar de conocer lo mismo y sus muchas incoherencias, han querido no obstante valerse de los yerros é ignorancias de un copiante, y esto sin que aun con ellos adelantasen mas sus sistemas, que con los documentos originales bien meditados. Pero fuera de estas dos piezas (de las cuales la una lleva fecha muy posterior al expresado año) que en rigor no merecen el nombre de apócrifas, y de cuya especie no carece ningun archivo, ni el monasterio ha exhibido como suya ninguna anterior á dicho año, ni las que conserva de otros monasterios podrán jamas convencerse de apócrifas; porque las crónicas, ó historias ó simples relaciones de algunas cosas, aunque sean erradas, no merecen por sí ese título, ni pueden infamar el lugar donde se encuentran, habiéndose escrito de buena fe, y no con fin de imponer ó engañar á nadie, como luego veremos. Mientras tanto que el historiador crítico nos manifiesta y convence de falsas algunas escrituras anteriores al año 920, para que su prevencion pueda parecer justa y no calumniosa, como lo es, pasemos al segundo tiro de fuego que disparó contra el archivo pinatense.

Un escrito intitulado *Canónica de S. Pedro de Taberna*, que refiere que en el año de 737 Armentario, conde de Ribagorza, Bencio, obispo de Zaragoza, y el abad de S. Pedro de Tabernas, afligidos con la tiranía de los moros, despacharon á Carlos Martel un em-

1 Moret *Invest. históric.*, lib. II, cap. VIII, §. I, núm. XVI.

baxador llamado Velascuto, pidiéndole amparo y socorro; este es el documento que cita el Sr. Masdeu para exclamar en seguida: ¿Quién no sabe quan cargado está de papeles apócrifos el archivo pinatense? ¿Quién no considera que Bencio y Armentario son personajes desconocidos? ¿Quién no entrá en justo temor viendo que todo el paradero de la narrativa es la proteccion concedida á los monges por el mayordomo de la casa real de Francia? ¿Quién creerá sin mayor fundamento una noticia gloriosa para los franceses, no hallándola ni aun insinuada en ninguno de los muchos anales y documentos de aquella nacion? ¿Quién no repara que los tiempos de que se habla, mientras se mantenian los moros en paz con los españoles segun el tratado hecho con Teudimero, y al contrario estaban manejando las armas contra los franceses dentro de la misma Francia, no eran tiempos proporcionados para que Aragon y Cataluña pidiesen socorro á los que lo necesitaban actualmente mas que ellos mismos? Pero ¿quién no sabe que son apócrifos todos los documentos que se oponen al infalible oráculo de la historia critica? ¿Quién no considera que no son solos Bencio y Armentario los verdaderos personajes que no se nombran sino en un documento, y que son infinitos los que estan enteramente sepultados en el olvido? ¿Quién rezelará de que toda la narrativa de un monge venga á parar en la proteccion concedida á su casa, aunque no se encamina ni se dirige á ella la de Velascuto? ¿Quién no creerá que los anales y documentos de Francia, como los de cada nacion, dexan de insinuar muchas noticias que les son incomparablemente mas gloriosas que las que cuentan; y que aunque no hubiesen dexado de insinuarlas, han podido perecer con sus anales y documentos, como otras innumerables que han perecido con ellos en Francia, en España y en todo el mundo? ¿Quién no repara que el año de 734 y los tres siguientes, en que Carlos Martel pasó los Pirineos con su ejército, y juntamente con el príncipe Eudon tomó á Pamplona, Gerona y otras ciudades

de poder de los moros; y que los años de 737 y 738, en que el mismo Carlos Martel con sus franceses andaba victorioso contra los mismos moros en España, despues de haberlos arrojado de Francia (como puede verse en las cartas ilustrativas de la historia crítica dirigidas á su autor por D. F. B.), eran los tiempos mas proporcionados para implorar el socorro de los que estaban tan lejos de necesitarle, como cerca para poderle dar? ¿Y quién no repara que el tratado de paz hecha con Teudimero en el reyno de Murcia (si acaso Teudimero podia hacerlo) se observase entre los españoles del norte? ¿Y quién no creerá mejor que el tratado de alianza de Carlos Martel y Eudon con D. Pelayo, rey de Asturias, contra los musulmanes, lo observó D. Pelayo hasta su muerte, acaecida en 735, como su sucesor Favila hasta la suya en 737, y aun despues D. Alonso? Las declamaciones pues con que se intenta hacer pasar por apócrifo dicho documento, y aun el archivo donde se halla, no son capaces de inducir á sospecha sino á quien tenga por verdaderos los cimientos en que estriban, no obstante de ser muy falsos.

Pero aunque no lo fuesen, y aunque dicho documento no mereciese ninguna fe, importaría muy poco contra la legalidad y crédito del archivo pinatense, atendida la naturaleza de este escrito, y el autor y lugar á quienes pertenece. No es un diploma, bula ú otra escritura formal de las que siendo falsas pueden desacreditar los archivos donde se hallan; porque un simple escrito en que se cuentan algunos sucesos pasados y presentes, que corresponden á otro lugar y pais del en que se halla, podrá pasar en su caso por una historia fabulosa, como otras muchas que se guardan en los archivos y bibliotecas, sin perjudicar á su crédito ni al de sus dueños, como no le perjudicarán los falsos cronicones de Flavio Dextro y Máximo, que son obras del P. Gerónimo Roman de la Higuera, jesuita, que murió en 1624, cansado de inventar imposturas. Semejantes obras se deben suponer depositadas por curiosidad ó por otros fines igualmente inocentes,

mientras no se pruebe lo contrario; aunque algunos autores por ignorancia ó malicia se valgan de ellas para apoyar sus falsas opiniones, disimulando por una parte la naturaleza y circunstancias por donde debería venirse en conocimiento de su verdadero mérito, y aumentando por otra las que no tienen para engañar á sus lectores. Y mucho menos podrá perjudicar al archivo pinatense el documento de que tratamos, quando lejos de callarse ó disimularse su origen y antigüedad, se expresa el tiempo en que se escribió, y aun la persona que lo llevó é hizo escribir; de manera que aun siendo el mas apócrifo de los documentos, no podrá ninguno valerse de él con buena razon para menoscabar el crédito de dicho archivo.

Tal es en efecto, y de esta manera se encuentra en el pinatense la canónica de S. Pedro de Taberna. Todos sus asuntos pertenecen al monasterio de S. Victorian, al qual está anexo el priorato de Taberna, y ninguno al de S. Juan de la Peña. D. Juan Marqués, que obtuvo aquel priorato hasta el año de 1415, en que fue promovido á la abadia de S. Juan de la Peña, llevó á su nuevo monasterio una copia de esta escritura, y la hizo trasladar en el libro gótico desde el dorso del folio 123 hasta el 125, que es el último que hay escrito, y despues del qual no hay ya mas que dos hojas en blanco, adornándola con un exórdio, y adicionándola con algunas noticias relativas á su antiguo monasterio y priorato, que acaban con la de haberle obtenido hasta su promoción á la abadia pinatense. No hay mas que leer este exórdio y adiciones para convencerse de la época y del autor de este escrito, que puede verse en Pellicer y otros autores. En el exórdio no solo se dice que en el tiempo en que se escribia era abad de S. Juan de la Peña el expresado Marques, sino que él mismo se cita como testigo que depone de algunas cosas que se enuncian en la canónica: *Et constat sibi quæ in canonica infrascripta reserantur*. La letra en que está escrita (exceptuadas las dos cláusulas de que hablaré luego) es toda de una mano y del siglo XV, y de la misma

hay en seguida algunos apuntamientos separados y de cosas muy diferentes, que conciernen al monasterio pinatense, con fecha de los años de 1417 y 1419. Antes del exordio se ponen en lugar de título estas palabras: *Hic habetur canonica sancti Petri de Taberna*. En fin, es de advertir que algunos han publicado este escrito, interpolando dos cláusulas que no le pertenecen: la primera dice así: *ano DCCXIII. XI die novebris. III ano regiminis huius regis (Roderici) XXV reges sarraceni cu suis gentibus igressi yspanias tractatu comitis juliani vicerunt huc rege et coqstarut usq arlet de peuça infra XIII. meses ut habetur in coronicis sti iohis de pinna*. R.^o como *pndioro späyna, et sic potes inferre de tempore quo reliquie fuerut portate ad mori sti petri*; cuyas palabras estan añadidas al pie ó margen inferior del folio 124 de distinta letra, con su llamada al cuerpo del escrito entre las palabras *tempore* y *Roderici*. La segunda cláusula es esta: *In primâ pagina libri moralium Job, et in canonicis pergamini antiquis sancti Ioannis invenies tenorem hujus canonice, quam in mentem retine*; y tambien está añadida de la misma letra que la antecedente al pie del folio 125 en aparte separado.

Aunque basta lo expuesto para formar el concepto que se merecen algunos historiadores que han tratado de este documento, quiero no obstante recorrer brevemente sus escritos, para desvanecer de una vez todas las dudas que pueden causar. Blancas publicó una parte de esta pieza diciendo: *Insignis et jucundissima ejusdam antiquitatis memoria, quam in pervetusto codice sancti Joannis Pinnatensis priscis litteris notatam inveni, canonica autem sancti Petri Tabernæ est inscripta*; y despues de copiarla añade: *Quibus quæ fides adhibenda sit affirmare non ausim. Affirmabo autem nimis vere, me ita ea*

omnia exarata invenisse in dicto pervetusto codice Pin-
natensi, antiquis litteris, atque adeo veteri pergameno
descripta, ut magnam speciem præ se ferant, meo qui-
dem iudicio. ¹ No hay mas que cotejar la copia de este
 autor con la del libro gótico para convencerse que la tomó
 de este códice, donde en efecto se hallan las lagunas que
 él trae, aunque no son tan grandes ni por el motivo que
 da á entender: *Multa ob vetustatem legi non potuerunt;*
propterea à nobis adhibita fuere tot puncta; pues todas
 corresponden á un extremo del folio 125, que está un
 poco roto, y á tres ó quatro líneas que se siguen con al-
 gunas pocas palabras deslustradas. Ciertamente el códice
 gótico y la mayor parte de sus letras son muy antiguas,
 como dice Blancas; pero si las en que está escrita la canó-
 nica son evidentemente del siglo XV, como se ha dicho,
 ¿qué juicio puede formarse de este autor?

Briz Martinez, siguiendo el mismo estilo, dice *que*
esta es escritura propia de su casa: que se llama canó-
nica por ser regla auténtica, verdadera y cierta en todo
lo que refiere su autor: que su crédito es mayor por ha-
llarse en el archivo pinatense de tiempos tan antiguos,
y en pergamino y letra gótica, que manifiestan una an-
tigüedad muy venerable. ² Briz contra su costumbre or-
 dinaria dexó de citar el pergamino donde se hallaba; pero
 si acaso quiso disimularlo, quedó muy descubierto, ya
 porque dice que en lo restante de ella hay algunas otras
 cosas pertenecientes á la misma iglesia de S. Pedro de
 Taberna y de tiempos mas modernos, y estas se hallan en
 el gótico citado, ya porque inculcando en su extracto la
 primera cláusula añadida en el mismo gótico, como tam-
 bien la incorporaron los copistas de los libros de traslados,
 y copiando como este *Arlet de Parenta* en lugar de *Ar-*
let de Proença, que es lo que se lee en dicho cartulario,
 es claro por una parte que su extracto es enteramente

¹ Blancas *Comment. rer. Aragon.*, p. 6.

² Briz *Hist. de S. Juan de la Peña*, lib. II, cap. XX, pág. 353.

conforme á la copia del gótico, y por otra que para formarlo se valió de dichos traslados que traen esta pieza en la primera página, y se refieren en la margen al mismo gótico y su folio 123, y no á otro pergamino. Sentado esto, no sé como pudo Briz llamar *escritura propia de su casa* la que desde la cruz á la fecha manifiesta que es de otra, y que solo se encuentra allí en copia moderna; ni con qué fundamento interpretó su título de *canónica* por *regla cierta, verdadera y auténtica*, quando en las dos cláusulas añadidas se ve que es un nombre corrompido por el copista y el adicionador en lugar de *corónica* ó *crónica*. Pero todavía es mas reparable que Briz Martinez ponderase la antigüedad de este escrito, y que sobre los sucesos expresados en la primera cláusula añadida dixera, que *en quanto á ellos se remite Velascuto á las memorias de S. Juan de la Peña en el registro intitulado: como prendieron á España, que son palabras de la dicha escritura, pronunciadas por Velascuto*; infiriendo de esto que *ya entonces estaba edificado dicho monasterio, y era el depósito y archivo de las escrituras, las cuales perecieron en el incendio que dice Blancas*. Es menester no haber reflexionado cosa alguna para escribir asi. El mismo confiesa que en dicha escritura se refieren otras cosas mas modernas; y siéndolo tanto que pertenecen al siglo XV, como por exemplo el abadiado de D. Juan Marqués, y estando escritas de la misma letra, es bien patente que no puede ser muy antigua, sino muy moderna. Por otra parte el título de aquel registro *Como prendieron Spayna* debia abrir los ojos al mas ciego; porque no podia reputarse de una *antigüedad venerable* un documento que hablase en el idioma vulgar y casi del tiempo de Briz; y que si atribuyese estas palabras á Velascuto en el siglo VIII, debia tenerse indubitavelmente por apócrifo. Las consecuencias que saca Briz sobre la fundacion del monasterio y su archivo son tales como las premisas. El registro que se menciona en dicha cláusula es sin duda la historia lemosina y la latina de Aragón y Cataluña, que se guardan en

dicho archivo, de las quales la primera lleva este título en el capítulo tercero: *Com preseren Spania &c.*, y la segunda: *Qualiter Goti coeperunt et populaverunt Hispaniam*; y ambas refieren puntualmente lo que la misma cláusula. *Et axi feu*, dice la lemosina, *que en l'ayn de nre. senyor DCCXII. XI dies de novembre en lo tercer ayn del dit rey rodrigo per tractament del dit compte julia bench en spanya lo rey aboali ensemps ab los reyes abozubra de mauros XXV. et lavores fo vencut lo dit rey rodrigo per los moros et tota spanya entro arlet de prohenca pres a dins XIII mesos.* Lo mismo dice la latina, y llama tambien á este lugar ó ciudad *Arleto Provincia*.¹ En otra parte veremos que estas dos crónicas no son obra de un monge pinatense, como comunmente se supone, ni lo que es mas, de autor aragones.

Con razon pues deseaba saber el P. Risco de qué original se hizo la copia que publicó Blancas, si se conservaba este, y por qué Briz, que cita números y ligarzas quando quiere, no lo alegaba como mas digno de fe que un traslado del siglo XV; y no con menos razon y acierto habló de los editores de la canónica en los términos que se merecen.² Si el P. Lamberto de Zaragoza la hubiese examinado en el gótico, teniendo presentes las observaciones que se han hecho, y que son obvias á qualquiera, y no se hubiese dexado llevar de los dichos de otros, hubiera excusado una larga disertacion sobre su antigüedad y conservacion hasta el dia, y pensado de muy diferente manera.³

1 En la biblioteca del Escorial, est. L, plut. 1, se halla esta misma crónica en castellano, y la cláusula que se ha copiado de la lemosina dice así en la del Escorial: *Et assi se fizo que en el ayño de VIII.C.XIII (esto es 813) á IX dias de noziembre en el III ayño del regimiento del dito rey Rodrigo por tratamiento del dito compte don Julian vino en Espayna el rey aboali ensemble con los reyes abozubra de maruecos et de czarich é con otros reyes de moros por numero XXV, é las oras fue vencido el rey Rodrigo por los moros, é toda Espayna prendada entro á Arle de Proenza.*

2 Risco *Esp. Sag.*, tomo XXX.

3 P. Lamberto de Zarag. *Iglesias de Aragon*, tomo I, disert. VI.

Concluyamos pues que la canónica ó por mejor decir la crónica de S. Pedro de Taberna, aunque no contuviese ni una sola verdad, no podria rebaxar el crédito del archivo pinatense, atendida su naturaleza y las circunstancias con que se halla escrita, las quales tambien disculparian al que la llevó alli. Cúlpese enhorabuena á los autores que han hablado de ella como no debian; pero no al archivo que la exhibe como debe, ni á los demas documentos que no tienen conexiõn con ellas. Exâminese este archivo y estos documentos con mucha detencion y madurez, y convénzanse de falsos antes de pronunciar contra ellos la sentencia mas terrible que puede dárseles; porque todos tienen derecho á pasar por buenos mientras no se pruebe que no lo son; y el juicio que los condene de otra manera no será sino muy iniquo, injusto y responsable del perjuicio y de la infamia que ocasiona.

ARTICULO III.

Los documentos relativos á la reforma cluniacense de S. Juan de la Peña.

INTRODUCCION CENSORIA.

„La ilustracion XXIV de mi tomo XV (dice el Sr. Masdeu) lleva este título: *Los monges franceses de Cluni no fueron llamados á España por D. Sancho el mayor, ni introduxeron en ella la vida monástica ni la reformaron.* ¿Quién habia de pensar que defendiendo yo con documentos seguros, sacados de nuestros mismos concilios, la antigüedad, observancia y religiosidad de nuestros monges benitos, habian de levantarse contra mí los de la misma órden, y empuñar en su mano escrituras falsas y apócrifas, con solo el fin de desacreditarse á sí mismos, y hacer creer á todo el mundo, á pesar de la misma verdad, que ellos y todos los demas monges no tienen en España la antigüedad que yo les doy, ni

„eran religiosos, buenos y exemplares, como yo los pin-
 „to, sino muy desarreglados, mundanos y escandalosos?
 „Extraño fenómeno es este y casi increíble; pero así su-
 „cede á la verdad. Tres son los documentos que alegan
 „para su propia infamia, y son los mismos que yo probé
 „ser apócrifos, sin haber tenido ni podido tener otro fin,
 „sino el honor de la verdad y del monacato. Hablaré de
 „los tres por su orden.” [*Masden, número XLV.*]

RESPUESTA.

Apenas leí el decisivo y glorioso título de la ilustracion XXIV de la historia crítica, me pareció ver en nuestros Pirineos una enorme muralla como la que corre entre la Tartaria y la China, que cortaba para siempre la entrada de España á los monges cluniacenses, á su disciplina y reforma, y aun á su misma sombra, pero me engañé y no poco. Es cierto que el Sr. Abate les cierra la puerta á principios del siglo once; pero se les abre de par en par cincuenta ó sesenta años adelante. Tiene por una fábula injuriosa y ofensiva á nuestra nacion que los franceses nos enseñasen la vida monástica hácia los años de 1020, quando eran santos; pero asegura que hácia los de 1070 ó 1080, vinieron á pervertir nuestras costumbres y la antigua disciplina apostólica de nuestras iglesias. No le parece bien que D. Sancho el mayor enviase á Paterno, con otros religiosos españoles, á aprender y traer de Cluni la observancia regular, destruida en sus estados por las calamidades de las continuas guerras con los árabes; pero le parece admirablemente que una liga formada en Borgoña por Hildebrando, nuncio apostólico, y sus amigos los monges cluniacenses, hombres corrompidos y escandalosos, y en la qual entró tambien el papa Alejandro II, proyectase trastornar y trastornase en efecto las cabezas de nuestros reyes y obispos (que en este supuesto no las debian de tener muy firmes), haciéndoles creer que nuestra disciplina eclesiástica estaba pervertida, y nues-

tros monasterios estragados y necesitados de reforma. No le acomodan á mi censor las muchas relaciones que el rey D. Sancho tenia en Francia por su sangre y estados, para pensar en trasplantar de allí á Aragon y Navarra la observancia de Cluni; pero sí que aquella liga escandalosa regalase á nuestros reyes oraciones y dádivas espirituales, y aun mugeres francesas para madurar su perverso proyecto. Niega que nosotros fuésemos tan solo á estudiar y traer las costumbres de Cluni, sin sujetarnos á su dominacion y gobierno; pero afirma que despues vino Cluni á subyugar nuestros monasterios, y corromper nuestros claustros. En esto viene á parar la eruditísima ilustración de mi sabio censor.

Dice ahora *que ha defendido la antigüedad y la religiosidad de los benitos españoles, y que estos mismos se levantan contra él con escrituras apócrifas para probar y hacer creer, á pesar de su honra y de la verdad, que ni ellos, ni los demas monges son tan antiguos en España*, y que en el tiempo de que se trata eran des-arreglados, mundanos y escandalosos. Sin duda me cuenta á mí por uno, sino por único, de los que así opinan, aunque he pensado y escrito lo contrario. *Voy á examinar* (estas son las palabras de mi carta) *lo que se objeta á los documentos que acreditan la introduccion de la reforma ó disciplina monástica cluniacense en España hácia el año 1020, á solicitud del rey D. Sancho el mayor, que tambien reputó Vm.* (se habla con el sugeto á quien se dirigia mi carta) *por apócrifos, citando al mismo autor, que tiene por fabuloso este hecho.* En seguida me propuse y respondí á todos los indicios de falsedad que objeta este autor (que es el mismísimo historiador crítico) contra un diploma del monasterio de S. Salvador de Oña, y en quanto al octavo y nono, que son los únicos que tienen conexiön con la antigüedad y religiosidad de los monges españoles, y que se fundan en suponer el diploma (aunque no lo supone así) *que en Navarra ó en otras provincias de España no había monasterios, ni casas de perfeccion religiosa, ni era conocido absolu-*

tamente el orden monástico, y que en materia de religion y piedad viviamos sumergidos en las tinieblas, dixe: que la falta de la perfeccion monástica de que habla el rey D. Sancho, se contrae á sus estados ó reynos, en el qual no se conocia la verdadera observancia monástica, y los que entonces se llamaban monasterios se componian de clérigos dedicados á la vida activa, y aun al servicio de las parroquias unidas á los monasterios, en las quales residian; y tambien de algunos seglares que por gusto ó provecho, y sin regla ó profesion alguna, se retiraban á los claustros: que esto eran entonces los de Leyre y S. Zacarias, que se citan de contrario, y otros de los estados del rey D. Sancho el mayor: que los de otras provincias de España, que florecieron en diversos siglos, con que quiere probar el mismo autor que no era desconocida en ella la disciplina monástica ni aun la benedictina, de nada sirven quando solamente se trata del reyno y del tiempo de D. Sancho el mayor: y que asimismo deben contraerse á su reyno y á su tiempo las tinieblas de que habla el diploma, y que realmente las habia, sin que pueda dudarlo quien sepa los aciagos sucesos que acababan de acarrearlas, por los quales habian decaido necesariamente nuestros monasterios de su primer instituto; pero que estas tinieblas no eran tan densas en la expresion del diploma, como querian hacerse de contrario: en fin, concluí diciendo que quedaba convencido el ningun fundamento con que se habia intentado desacreditar los documentos expresados (esto es el concilio pinatense y el diploma de Oña, que son los únicos que habia defendido antes), y los hechos que contienen y que se comprueban con otros testimonios fidedignos que no eran por entonces de mi designio. Nada mas dixe sobre la antigüedad y religiosidad de los benitos españoles, como puede verse en mi carta. No me propuse exponer y fundar mi opinion, ni defender las de los historiadores, sino únicamente deshacer las dificultades que se ponen contra el diploma del monasterio de Oña, para desenga-

ñar al Sr. Silves de la debilidad de las razones de su insigne maestro el Sr. Masden; y mi opinion, segun se insinúa en mis respuestas, es claro que solo extiende la introduccion de la disciplina cluniacense en los monasterios de los estados del rey D. Sancho en España á principios del siglo once; pero de ninguna manera á la antigüedad y primer establecimiento de la vida monástica en nuestra península, ni en particular de la benedictina, ni en general de su observancia y perfeccion en las demas provincias de España, fuera de las del dominio del rey D. Sancho, ni aun en estas respecto á los siglos anteriores al oncenso; todo lo qual supuse ser cierto, pero no del caso, para una cuestión que se contrae á tiempo y pais determinado.

Siendo pues tan claro y manifiesto el sentido de mis palabras, ¿cómo se atreve mi censor á decir que me levanto contra la antigüedad y religiosidad de los benitos de España, y que los hago desarreglados, mundanos y escandalosos en el tiempo de que se trata? Esta es una calumnia manifiesta, Sr. Abate; pues nada tiene que ver la antigüedad y primer establecimiento de la disciplina monástica benedictina ú otra qualquiera, ni su religiosa, exemplar y constante observancia por todos los siglos en doscientos ni doscientos mil monasterios de Leon, Asturias, Galicia, Cataluña y de otros paises de España, sujetos entonces á los árabes, con el establecimiento y observancia de quatro ó seis, ó todos los monasterios de las antiguas y pequeñas provincias de Aragon, Pamplona, Ribagorza, Sobrarbe y Castilla la Vieja; ni aun la antigüedad y exemplarísima observancia de estos monasterios en los siglos séptimo, octavo, nono y décimo, con su decadencia, restablecimiento ó reforma en los primeros años del undécimo; ni tampoco puede su decadencia acarrearles la nota de desarreglados, mundanos y escandalosos, habiendo provenido de una causa extraña é inevitable, segun se insinúa en mi carta quando dixé, *que nuestros monasterios habian decaído necesariamente por los acia- gos sucesos que acababan de atraer las tinieblas de que*

habla el diploma sobre los estados del rey D. Sancho. Y aunque dexé de especificar estos sucesos, no es difícil entender que hablaba de las terribles excursiones de los árabes; y especialmente de su general Almanzor, á fines del siglo décimo, en cuyo tiempo penetraron nuevamente con la espada y el fuego por dichas provincias, hasta lo mas interior del Pirineo, sin perdonar á los pacíficos habitantes de los desiertos, abrasando sus grutas y monasterios, y alejando de ellos á los que tuvieron la fortuna de poder huir. A esta inevitable causa de la ruina de los monasterios y de su observancia, se siguió despues en los pocos que quedaron en el estado deplorable que dexa conocerse, la de que algunos hombres codiciosos perturbasen y oprimiesen de nuevo las tristes reliquias de la disciplina monástica, fixando su morada en los monasterios para usurpar sus cortos bienes. Una decadencia pues que no nace de los mismos claustros, sino del furor de la guerra, de la inhumanidad de los árabes, y del desorden que es consiguiente á semejantes calamidades, ninguna injuria ni nota puede acarrear al orden monástico en general, ni á los monasterios en particular, ni á sus individuos en persona. Las historias estan llenas de sucesos de la misma especie y de las mismas y aun de mayores consecuencias, no solo en España, sino en todo el orbe; no solo en quanto á la disciplina monástica, sino en quanto á la eclesiástica; no solo en quanto á la profesion de la perfección evangélica, sino en quanto á la fe del evangelio, destruida en muchos paises; y aun en nuestra España por las invasiones de sus enemigos.

Pero ¿quanto menos triste y doloroso, ó por mejor decir, quanto mas glorioso y honorífico en comparacion debe ser esto para los monasterios de Aragon y Navarra, que la opinion de mi censor, que los supone pervertidos por los franceses, y recibiendo de ellos las costumbres, las leyes y las reglas de su depravacion, que han seguido despues, y que siendo asi aun seguirian algunos ahora? Que esta perversion sea cierta en quanto á otros monas-

terios y provincias, no me importa por ahora; pero que siendo muy falsa en quanto á nosotros se nos venda por una verdad, y á título de mirar por el *honor de la verdad y del monacato*, no puedo consentirlo ni agradecerlo á mi censor. Mejor podrá agradecérseme á mí (aunque no he hablado con este fin, sino solamente con el de manifestar la verdad) que suponga la decadencia de mi monasterio y otros, y la atribuya á los enemigos de nuestra patria, de nuestra fe y de nuestra religiosidad, y no á habernos dexado corromper en paz por una gavilla de monges perversos y malignos, á cuyo abominable intento hubiesen contribuido nuestros reyes y nuestros obispos, y aun los mismos papas.

Pero ¿con qué objeto me impugna el Sr. Abate si mi opinion, respecto á la introduccion de la reforma, no es incompatible con lo que él mismo quiere? Porque bien puede ser que la congregacion cluniacense fuese muy exemplar y observante hácia los años de 1020 y 1030, y que en los de 1080 se hallase tan relaxada como mi censor dice: bien puede ser tambien que nuestros monges aragoneses pasaran á Cluni á instruirse en la observancia de la santa regla quando florecia alli, y volvieran á introducirla en su pais, y que los cluniacenses despues de haberse relaxado vinieran á España á trastornar la disciplina monástica y subyugar los monasterios. Y á la verdad, en el supuesto de haberse executado este execrable proyecto, y siendo cierto que los monasterios de la Peña, Leyre, Oña, y otros de los estados de D. Sancho el mayor han observado la disciplina cluniacense en algun tiempo, sin que en ninguno hayan estado sujetos ni gobernados por Cluni, y sin que el Sr. Abate haya probado ni pueda probar lo contrario, es menester que la abrazase á principios del siglo once y no despues, porque los que la recibieron posteriormente quedaron sujetos á la misma congregacion.

Veamos ya qual sea el valor de las pruebas que alegó mi Abate, y que ahora reproduce á favor de su nueva

é inaudita opinion; aunque ciertamente hasta ahora todas consisten en haber impugnado tres documentos que eligió á su gusto, y que aunque no mereciesen ninguna fe, no por eso decaería la opinion recibida por todos los demas historiadores, teniendo como tiene otros documentos que la apoyan, y ninguno que la contradiga, porque los que él llama *documentos seguros sacados de nuestros concilios para probar la antigüedad, observancia y religiosidad de los monges benitos y no benitos de España*; nada prueban contra la decadencia de los monasterios de Aragon, Navarra y otros de los estados de D. Sancho el mayor, ni contra la reforma cluniacense á principios del siglo once. Pero aun estos documentos era ocioso alegarlos para probar la anterior existencia y observancia del monacato en estas provincias; pues su misma decadencia y la reforma cluniacense las suponen necesariamente, y esta reflexion, que es bastante obvia, pudiera haberme excusado muchas respuestas, si mi censor la hubiese tenido presente.

Documento anti-monacal I.

„El primer documento (escribe el Sr. Abate) es una lápida castellana del monasterio de S. Salvador de Oña, en la qual se lee entre otras cosas que *D. Sancho el mayor reformó dicha casa, poniendo en ella monges benitos, por los quales envió á Francia. Dixe allí* (en la citada ilustracion) que esta memoria no merece la menor fe para un asunto del siglo oncenno: primero, porque está escrita en castellano, y en castellano moderno: segundo, porque consta haberla compuesto, ó mandado componer, el padre abad Manso quatro siglos y medio mas tarde: tercero, porque tiene tres incoherencias palpables, como alli lo expliqué, respecto de otras memorias que citan sobre el mismo asunto.” [Masdeu, número XLVI.]

En la página 28 de mi carta respondí, que siendo la inscripcion del siglo, quince, quedaba el cargo de defen-



derla á los que funden en ella su parecer sobre la introduccion de dicha reforma. Se propone el Sr. Abate estas palabras, y responde á ellas con la siguiente

CENSURA.

„¿Puede haber salida de pavana como esta? Reconoce por mis razones el P. Casaus que la memoria es moderna y de ninguna autoridad, y que no puede sostenerla; pero como al mismo tiempo no quiere darse por vencido, dice que otros la defenderán, porque él no se funda en ella. Mas diga su merced sin rebozo y como Dios manda, si la inscripcion merece fe ó no la merece. Si dice que no, ya tenemos por tierra uno de los mas grandes fundamentos de la reforma cluniacense. Si dice que sí, póngase á perorar en defensa de la lápida con todo el aliento de su pulmon, que bien podrá echar los bofes, mas no probar lo que pretende.” [*Masden, número XLVII.*]

RESPUESTA.

„¿Y puede hacerse una réconvencion mas infundada ni una demanda mas inoportuna é injusta que la del señor ex-jesuita? ¿Ni otro que él usaria de unas expresiones tan bajas, indecentes y chocarreras? ¿No le dixen en buen castellano que aunque la lápida sea de bronce no pesa en la balanza del buen juicio, porque si dice una verdad no la prueba por sí, pues refiere desnuda y sencillamente lo que sucedió cinco siglos antes? ¿No le dixen en buen romance que si otros se han valido de ella para probar la introduccion de la reforma, yo no la tengo por prueba, y que á ellos, y no á mí, toca el defenderla, esto es, el demostrar que prueba y convence su opinion? ¿Pues qué mas debia ni debo decirle? Pero ya que no se contenta con eso le diré que la lápida es uno de los mas débiles fundamentos de la reforma: que ella solo prueba la opinion ó

tradicion que se tenía á fines del siglo quince: que su error en las circunstancias nada perjudica á la verdad del asunto principal, que se demuestra con otros testimonios: que mi salida no es por no darme por vencido, pues ni me inclina la autoridad de la lápida, ni me aparta en que no la tenga para que yo dé por cierto ó por falso el hecho de que se trata, sino una salida muy natural y razonable, pues no porque yo admita por verdadero un hecho, he de admitir ni defender todas las pruebas en que otros lo apoyen, sino aquellas que ciertamente lo merezcan. Si el Sr. Abate quiere otra cosa, le diré que sus *razones* para convencer la poca antigüedad y autoridad de la lápida son tan obvias, que son de qualquiera, y por eso sin duda no se ha cansado ninguno hasta ahora en exponerlas; ni se ha valido de la lápida como de uno de *los mas grandes fundamentos de la reforma*. Y le diré por último que no estoy acostumbrado á defender á fuerza de pulmon las materias literarias, sino con tono moderado, y con razones sólidas y expresiones decentes, aunque me autorice para hacer lo contrario, el Sr. Masdeu, que todo lo mete á bulla, y voces y parleria.

Documento anti-monacal II.

CENSURA I.

„El segundo documento que alegan nuestros monges
 „para afianzar su propio descrédito es una vida manus-
 „crita de S. Iñigo, abad de Oña, con la qual se confor-
 „man en mucha parte las lecciones del santo que se leen
 „en los breviarios de Burgos y Zaragoza. En dicha vida
 „está pintado con los mas vivos colores el piadoso empe-
 „ño con que el rey D. Sancho el mayor nos hizo venir
 „de Francia la regla de S. Benito para *introducir en sus*
 „*reynos el orden monástico, y reformar el relaxado mo-*
 „*nasterio de la Peña, y luego despues el de Oña, cuyas*
 „*monjas vivian vida poco ajustada, y aun poco hones-*

„ta, por motivo del trato peligroso de los monges y clér-
 „rigos que servian á la iglesia. Yo he borrado estas
 „alreantas del estado monástico, probando con muchas re-
 „flexiones que la vida de S. Iñigo es moderna, desauto-
 „rizada y llena de errores en todas líneas; y que por lo
 „mismo los breviarios que la han adaptado merecen suje-
 „tarse á la correccion de la iglesia. Algunos de nuestros
 „buenos monges (que ciegos debiera llamarlos) en lugar
 „de agradecerme tan buenos oficios, se irritan contra mis
 „buenas intenciones, y quieren sostener de todos modos
 „el antiguo sanbenito con que los ha deshonorado la riva-
 „lidad extrangera. Con su pan se lo coman: que yo por
 „ahora no debo hacerme cargo sino de lo que ha escrito
 „mi reciente adversario.” [Masdeu, número XLVIII.]

RESPUESTA.

Ni yo tampoco, Sr. Abate, debo hacerme cargo sino de
 los documentos que reconozco por autorizados y convin-
 centes; y como en la pág. XXVIII de mi carta excluí de
 esta clase la vida de S. Iñigo, segun veremos luego, no
 me opuse á sus buenas intenciones en esta parte, sino á
 las que manifiesta en otras, queriendo introducir en nues-
 tros monasterios de Aragon y Navarra la corrupcion y re-
 laxacion de la disciplina y religiosidad hácia los años de
 1070 ó 1080, y esto tal vez para largos siglos, pues no
 les señala ningun término. Si este hecho fuese cierto, no
 lo impugnaria yo; pero como es muy falso é ignominioso,
 he debido borrar esta afrenta y sanbenito con que nos
 quiere honrar un autor nacional, pretendiendo todavia
 que se le den gracias por la defensa que dice hacer del
 estado monástico.

*Non tali auxilio nec defensoribus istis
 Tempus eget.*

Virg.

De las siguientes palabras truncadas de mi carta: *De la vida de S. Inigo, aunque se supone que salió del monasterio de S. Juan de la Peña, y se halló en Roma entre los papeles del cardenal de santa Severina...., no ha quedado en esta casa vestigio alguno.....; y por tanto el monasterio pinatense no debe prohibirla, sino substituir á su apellido el de romana ó severinense.*

„Ésto es salirse por la ventana, mas no por la puerta. Dése al manuscrito el abolorio que se quiera, y llámese hijo de la Peña, ó del peñon ó del peñasco: lo que importa y lo que se disputa es si dice verdad ó mentira, si es papel antiguo ó moderno, si es auténtico ó apócrifo. Responda al asunto el P. Casaus, y luego „sacaré la cara con el mayor gusto.” [*Masdeu, número XLIX.*]

RESPUESTA.

Si yo no hubiera dado á la impugnacion de la vida de S. Inigo otra salida que la que supone el Sr. Abate, ciertamente hubiera sido por la ventana; pero habiendo manifestado mi parecer, y dicho aquellas palabras como una advertencia de paso, los argumentos que ahora hace se desvian mucho del camino de la lógica y de la legalidad que debe observar un historiador crítico. Estas fueron mis palabras: *Concluye el impugnador del establecimiento de la reforma cluniacense en España refutando una vida de S. Inigo, que se supone pertenecer al real monasterio de S. Juan de la Peña, y hallada en Roma entre los papeles del cardenal de santa Severina, y una inscripcion del siglo quince que se lee en el real monasterio de Oña; pero como al mismo tiempo reconoce que ni una ni otra es muy antigua, solo queda el cargo de defenderlas á los que en ellas funden su parecer á favor de la introduccion de dicha reforma. Entre tanto no puedo omitir respecto á la primera el reparo de que habiendo conservado en su larga*

peregrinacion la nota de pinatense, no haya quedado en esta casa vestigio alguno de sus actas, que ya se confiesa de contrario haber perecido, ni siquiera de su anterior existencia; y por tanto el monasterio pinatense no debe prolijarla, sino substituir á su apellido el de romana ó severinense. Si en mi concepto la vida de S. Íñigo no tiene autoridad para probar el hecho de la reforma, ¿qué importa en la disputa de este hecho que diga verdad en lo principal, y que no la diga en sus circunstancias? ¿que ni sea tan antigua como algunos quieren, ni tan moderna como la hacen otros? ¿que ni sea auténtica ni apócrifa; tomando estas voces en su sentido propio, sino una narracion cierta en quanto al hecho principal, pero equivocada en algunas circunstancias, por haber entendido mal su autor los documentos de que se valió para componerla?

Pero sea lo que fuere de la autoridad y antigüedad de este documento, lo que no tiene duda es que los tres defectos con que lo tilda el Sr. Abate en su citada ilustracion en prueba de su poca antigüedad no lo son de modo alguno. El primero se reduce á que el autor ó comprehendió los estados de Navarra y Aragon baxo el nombre de Cantabria, que es opinion falsa y moderna; ó entendió por Cantabria lo que debe entenderse, sin reparar que S. Juan de la Peña nada tiene que ver con la verdadera Cantabria castellana. Pero el autor ni comprehendió los estados de Navarra y Aragon ni el monasterio pinatense en la Cantabria. Sancho, rey de los cántabros (dice este autor, segun la version castellana del historiador crítico)... tomó... el empeño de introducir en sus reynos el orden monástico, de que apenas quedaba entonces en la Cantabria muy ligero resabio. Ordenó pues que Paterno..... marchase á Francia para aprender las reglas de tan santa vida en la casa..... de Cluní... Paterno despues de instruido..... fue nombrado superior de S. Juan de la Peña, y consecutivamente algunos de sus discípulos mas insignes..... se trasladaron á Oña.... El primer abad de Oña fue Garcia....., por cu-

ya muerte el rey D. Sancho encargó el gobierno..... á un santo ermitaño llamado Inigo, que vivia en las montañas en traje de monje, y acabó sus dias en el monasterio de Oña en primero de Junio del año mil cincuenta y siete. El título de rey de los Cántabros que se da á D. Sancho se lo dieron tambien el Silense y D. Lucas de Tuy, aquel á fines del siglo XI ó principios del siguiente, y este en el siglo XIII; los quales igualmente llaman *reyno de los cántabros* á una parte de sus estados, y aun el Tudense intituló rey de *Cantabria* á su tercer abuelo D. Sancho. En el sentido pues que estos autores entendieron la *Cantabria* pudo tomarla tambien el de la vida de S. Inigo, sin que sea moderno, sino muy inmediato al tiempo del hecho que refiere, y sin que ni aquellos ni este intentasen comprehender en ella los estados de Aragon y de toda Navarra, aunque sí la parte de esta provincia que se halla desde Tudela hasta las tierras de Nájera, á la qual tambien el Alveldense llamó *Cantabria*, tratando de las conquistas de D. Sancho el reparador, que empezó á reynar en 905. Que unos escritores cántabros solo diesen á su rey el título de su país, y omitiesen el de otros sin comprehenderlos en él, nada tiene de extraño, antes bien está autorizado con muchos exemplares. Los antiguos pamploneses y aragoneses, aunque solian expresar al fin de las escrituras que sus soberanos reynaban en Gascuña, Alava, Castilla &c.; pero quando al principio de ellas especificaban su título, solo les daban el de reyes de Pamplona ó de Aragon, ó de los pamploneses y aragoneses, y rara vez de los ripacurcienses; y comunmente cada uno se contentaba con el de su provincia, sin acordarse de la otra. Tampoco el decir que D. Sancho *procuró introducir en sus reynos el órden monástico, de que apenas quedaba muy ligero resabio en la Cantabria* es suponer que la Cantabria comprehendiese todos los reynos ó estados de D. Sancho, porque prescindiendo de que en estas palabras se toma por una parte de ellos, y se especifica por haber sucedido en ella el hecho principal que se propone tratar el autor,

como este hecho es la introduccion de la vida monástica en el monasterio de Oña perteneciente á la Cantabria, y no en otros monasterios de las demas provincias de D. Sancho el mayor, solo se hace mencion de ellas y de la reforma del monasterio pinatense por incidencia y conexi3n con el objeto principal, para exponer el principio de la reforma y el medio por donde pasó á Oña, y no por suponer que dichas provincias y el monasterio pinatense perteneciesen á la Cantabria; de manera que si la reforma hubiese empezado y pasado á Oña desde algun monasterio de Galicia, igualmente se hubiera hecho mencion de Galicia y de su monasterio.

El segundo indicio de ser moderno el escrito de que tratamos es, segun el Sr. Abate, que *el autor al parecer no conocia monasterios dúplices, los quales eran entonces muy comunes*; pero el autor solo dice que las monjas vivian vida poco ajustada por motivo del trato peligroso con los monges y clérigos que servian su iglesia, en lo qual mas bien da á entender que el monasterio de Oña era dúplice, que no el que le fuese desconocida esta especie de monasterios; y aunque no tuviese por tal al de Oña, nunca puede inferirse que por conocer el trato peligroso de aquellas monjas y monges no conociese los monasterios dúplices, en que corria el mismo riesgo.

El indicio tercero se funda en que *segun el modo de explicarse el mismo autor, reprueba todo monasterio de mugeres, no pudiendo haberlo sin monges ó clérigos que asistan á la iglesia, y por consiguiente sin el mismo riesgo espiritual, que se supone haber sido el motivo de la destruccion de Oña*; mas el autor reprueba sola y particularmente la vida poco ajustada de las monjas de Oña, la qual no podia aprobar, aunque no pueda haber monasterios de mugeres sin monges ó clérigos que los sirvan, pudiendo y debiendo haberlos con ministros, con quienes traten con la mayor modestia. Supone que aquel desarreglo fue la causa de su reforma, y lo era muy suficiente, aunque no pueda haber monasterios sin igual riesgo. ¿Pe-

ro qué consecuencia puede sacarse de la sencilla narracion ó noticia de este hecho para la opinion del escritor que lo refiere? Ninguna ciertamente, y mucho menos acerca de su epoca. Porque el autor ó supuso que el monasterio de Oña era dúplice ó no. Si lo supuso dúplice (como puede tambien inferirse de la asistencia no de uno, sino de algunos monges), es casi tan antiguo el concepto sospechoso que se tuvo de estos monasterios dúplices como su existencia, que algunos hacen subir al tiempo del abad Pacomio. El papa Gelasio á fines del siglo V, el emperador Justiniano á mitad del siguiente y el séptimo concilio general en el año de 787 juzgaron que no eran convenientes, prohibieron que se estableciesen otros de nuevo, acordaron varias providencias para los que ya lo estaban, y aun Justiniano los mandó separar. ¹ El papa Pascual II en el año de 1130 escribió al arzobispo de Santiago que no eran convenientes semejantes monasterios, y que no permitiese se fundasen otros en adelante. ² El escritor pues de la vida de S. Iñigo pudo ser coetáneo ó quasi coetáneo del santo, y pensar que no convenian los monasterios dúplices, y aun podia inferirse que seria del tiempo del papa Pascual II, y que tendria noticia de su breve y de los hechos que lo motivaban, por lo qual opinaba de la misma manera. Si el autor no tuvo por monasterio dúplice al de Oña, pudo ver ó tener noticia cierta de que se verificaba alli el peligro que procuró precaver el concilio hispalense II, cánon II, prohibiendo estrechamente la familiaridad y conversacion de los monges que servian á las monjas, de manera que no pudiesen aquellos llegarse á la porteria, ni hablar con la abadesa ó superiora á solas, sino á presencia de dos ó tres monjas, y aun esto rara vez y con la mayor brevedad.

Por último dice el Sr. Abate *que el autor de dicha vida latina pone la muerte de S. Iñigo en 1057, y el de*

¹ Gelasii papæ epist. VII, Concil. gener. VII, can. VII.

² Paschalis II ad Didacum Compostell. archiep. epist. X.

la castellana en 1071, y que habiendo preferido el P. Yepes esta segunda, aunque castellana, y por consiguiente modernísima, hubo de tener á la primera por mas moderna todavia y de menos autoridad. Esta consecuencia no me llena mucho, porque bien puede ser preferible una obra moderna á otra antigua por ser mas correcta, sin que se tenga por mas antigua y tambien puede tenerse por digna de mayor crédito en algun punto por su misma correccion y razones en que se funde, sin que lo merezca en otros. Pero todavia me satisface menos el antecedente del argumento; porque el P. Yepes no habla de la vida latina de S. Iñigo de que trata el Abate, sino del elogio del santo que se halla en el martirologio ó calenda de S. Juan de la Peña, de donde lo copió.¹ Este elogio es muy moderno, y en él no se nombra la Cantabria, ni las monjas de Oña ni su expulsion por su mala vida: solo se dice que instruidos y reformados los religiosos de Oña por Paterno, primer abad reglar de S. Juan de la Peña á solicitud del rey D. Sancho, tuvieron por primer abad á Garcia, al qual sucedió Iñigo, monge pinatense, que á fuerza de los ruegos del mismo rey dexó la vida solitaria y pasó á Oña, donde despues de una vida santa y exemplar murió en el año de mil cincuenta y siete. ¿Y qué diré de lo que asegura con tanta firmeza el Sr. Masdeu sobre que el P. Yepes prefirió la vida castellana en quanto á la fecha de la muerte de S. Iñigo en 1071? Diré que el P. Yepes si no aprobó la fecha de 1057 que trae el elogio latino, reprobó expresamente la de 1071 de la vida castellana, diciendo: „Murió (S. Iñigo) por la era de mil y ciento y ocho..... y si bien la memoria que referí arriba (la vida castellana) da á entender que llegó con la edad á la era de mil ciento y nueve.....; pero un privilegio que he visto del rey D. Sancho, que murió sobre Zamora, y puse en el apéndice del quinto tomo, cuya fecha es por la

1 Yepes *Crónica gen.*, tom. VI, fol. 272, col. 4.

„era de mil ciento y ocho, en que el rey habla con Ovi-
 „dio, tercer abad de Oña, me hace que crea que no lle-
 „gó S. Iñigo á la era de mil ciento y nueve, que es el
 „año de Cristo de mil setenta y uno, sino que entienda
 „que murió este año de mil setenta en que pongo su his-
 „toria. Otros ponen su muerte trece años antes en el de
 „mil cincuenta y siete, mas yo sigo las memorias de la
 „casa de Oña que tienen mas probabilidad.”¹

Para que el Sr. Abate con su claro juicio y sublime discernimiento nos saque de toda duda acerca de la fecha mortuoria de S. Iñigo, es regular tendrá presente que el cronicon de Burgos la fixa en la era de 1095, año cristiano de 1057,² el de Cardena en la de 1085, año de 1047, y el P. Berganza, con Argaiz, quiere que sucediese en el de 1078³; cuyas opiniones, con la de Yepes del año de 1070 y la de la vida castellana de 1071, esperan la sabia é infalible decision del esclarecido autor de la historia crítica de España.

Documento anti-monach III.

„Hemos llegado por fin al mas terrible documento,
 „que es una carta circular del rey D. Sancho el mayor,
 „dirigida á todo el mundo cristiano para que sepan todos
 „los fieles de Jesucristo en todas las partes del orbe la
 „importantisima reforma cluniacense del celeberrimo ar-
 „chimonasterio de la Peña. El pequenísimo objeto de una
 „circular tan ruidosa y universal, en tiempo que las cor-
 „respondencias eran sumamente mas difíciles que en
 „nuestros dias, basta y sobra seguramente para que un
 „hombre sabio se eche á reir á carcajada suelta. Copié la
 „carta en mi tomo XV, y la tildé con doce reflexiones,
 „contra las quales el P. Casaus se ha dignado formar
 „doce quejas, á las quales daré salida desde luego con

1 Yepes *Crón. gen.*, tom. VI, fol. 278, col. 4.

2 Cronicon Burgense en Florez *Esp. Sig.*, tomo XXIII.

3 Berganza *Antig. de Esp.*, tomo I, pág. 378.

„doce respuestas. Vamos al asunto sin perder tiempo.”
 [Masden, número L.]

RESPUESTA.

Se conoce que tiene Vm. gana de perderle, quando se distrae de continuar la famosa historia crítica de España, y se divierte en escribir entretenimientos, los quales acreditan „que saca de medida á los homes la malquerencia que tienen raigada en sus corazones.” ¹ A no ser asi bien conoce Vm. que el documento de que trata es mas terrible ó convincente que los otros dos que se propuso impugnar como favorables á la reforma cluniacense en el reynado de D. Sancho el mayor; pero no mas que otros que la apoyan, y de los quales no hace mencion. Es muy cierto que este documento se dirige al papa y á todos los prelados y fieles cristianos; pero es muy falso, y aun sentado por Vm., que sea para hacerles saber la reforma del monasterio de la Peña, sino la de Oña. Tambien es verdad que: en aquel tiempo las correspondencias eran mucho mas difíciles que ahora; pero no lo es menos que los que tengan noticias históricas de aquel siglo no se aturdirán del ruido ni se pasmarán de la universalidad de semejantes circulares. Por fin, es indubitable que basta y sobra aquel pequeñísimo objeto, y aun otro grandísimo, para que un sabio presuntuoso se ria á carcajada suelta, porque no hay hombre que sea sabio á todas horas: y no lo puede ser en ninguna el que lleno de vanidad y amor propio desprecia á quantos se oponen á sus opiniones falsas y sistemas arbitrarios, aunque lo hagan con razones sólidas y fundamentos poderosos. Pues si con verlo basta, no perdamos el tiempo; exâminemos uno por uno los doce indicios de falsedad que propuso antes y reproduce nuevamente el Sr. Abate contra el siguiente diploma, que se halla en el archivo del monasterio de S. Salvador de Oña.

¹ Partida VII, tit. II, ley VI.

„Privilegium à domno et glorioso Sancio Rege Hispaniarum monasterio Sancti Salvatoris quod vocatur „Oniense concessum.

„Sancius Dei gratia Hispaniarum Rex, cum omnibus „episcopis, ducibus, comitibus, et optimatibus in provinciis suo imperio subditis degentibus domno Pape „presidenti Ste. romane sedi, et apostolice ecclesie, et „totius orbis Archiepiscopis, Episcopis et omnibus ecclesiastici ordinis, cunctisque populis christianis prospera „vite presentis, et gaudia superne felicitatis. Dum nullo „meo merito, et solo gratuito dono, et misericordia Dei „ad regni gubernacula perveni, regimen et curam sollicitudinem et vigilantiam, tam ecclesiasticarum rerum, „quam secularium mihi esse commissas intellexi, de quibus „omnibus Deo immortalis Regi, et equissimo iudici rationem redditurum cognovi, pro bene dispositis premia recepturum, pro neglectis vero penas luiturum: et propter „hoc ingenti timore preus, anxietateque magna sollicitatus ad exorandam Domini misericordiam me omni cordis intensione converti. Pondus enim oneris michi impositi vires meas, intellectum, et sapientiam excedere vidi, „et idcirco quod michi deesse sensi, hoc à Deo fore impetrandum dignum duxi, et in corde meo optimum iudicavi: et quoniam admonente Apostolo in fide postulavi, et in oratione mea non esitavi, effectum mee istae petitionis Domino concedente accipere promerui, et dispositionem totius regni precunte misericordia Dei nobiliter ordinavi, et ut notum est universo orbi magna ex parte oppressa Hispania, et expugnata espurcissima „gente agarenorum decentissime fines nostrarum provinciarum ampliavi. Tandem itaque respectu divine missionis omnibus ocuris malis, et cunctis adversitatibus „remotis, omniumque sacrilegorum hereticorum quondam religiositatem patrie pestifere opprimentium versus „ciis canonicali disciplina resecatis, incidit mee menti summa christiane perfectionis, quam Dominus inveni salvationem anime sue querenti demonstrans ait: si vis per-

„fectus esse, vade, et vende omnia que habes, et da
 „pauperibus, et habebis thesaurum in celo, et veni seque-
 „re me. Quam perfectionem dum imperio michi à Deo
 „commiso deesse, comperi, vehementer dolui, nam ordo
 „monasticus omnium ecclesiasticorum ordinum perfec-
 „tissimus, tum temporis omni nostre patrie erat ignotus.
 „Dum ergo assiduus precibus Deum exposcerem ut mihi
 „dignaretur auxilium prebere, ut id quod mente retine-
 „bam, possem ad effectum perducere, et perfectione mo-
 „nastice ordinis tenebras nostre patrie illuminare; tandem
 „inspirante Deo à prudentibus ac religiosis viris salubre
 „reperi consilium. Quibus referentibus didici quia per-
 „fectionem huius sancte, quam requirebam professionis,
 „nemo perfectius ostendere poterat, quam congregatio
 „monasterii Cluniacensis, que eodem tempore clarius ce-
 „teris monasteriis Benedicti perfecta florebat regulari re-
 „ligione auxiliante Deo, et venerando abbate Odilone
 „administrante. Igitur super hoc negotio accepi consilium
 „ab omnibus episcopis nostris, et optimatibus, et unum
 „ex nostris patriotis virum quantum hominibus possibile
 „est ad cognoscendum religiosum, et timoratum, voci-
 „tatum Paternum, cum devoto comitatu religiosorum
 „sociorum, misimus ad predictum Cluniacensem ceno-
 „bium ut in ipso perfectionem monastice vite cognosceret,
 „ac disceret, qua sufficienter imbutus ad patriam nostram
 „rediret, et sitiienti patrie nostre potum monastice pro-
 „fessionis propinaret. Quod donante gratia Dei, ut ordi-
 „nabimus factum est. Nam isdem vir doctrina discipline
 „regularis cum suis sodalibus perfecte instructus, pros-
 „pere ad nos reversus est, quem primo doctorem monas-
 „tice vite in monasterio Sancti Iohannis Baptiste de Penna
 „constituimus, et ut fratres sub ipso regulariter viverent
 „eum pastorem animarum perfecimus, et predictum mo-
 „nasterium ut firmiter stabilitate regularis vite persiste-
 „ret, regalibus donis, atque firmissimis privilegiis muni-
 „vimus, quatinus hoc irritum facere nulli liceret ex nos-
 „tris subcessoribus. Hoc ergo monasterio regulari dispo-

„sitione de cetero ordinato, omnes episcopi, et principes
 „totius regni comuniter concilium iniierunt, et ad me
 „venientes unanimiter petierunt, ut sicut cenobium Sancti
 „Iohannis Baptiste de Penna decoraveram monastica re-
 „ligione, sic etiam honestarem eadem regulari Beati Be-
 „nedicti professione Oniense monasterium, quondam à
 „religioso Sancio Comite in honore Sancti Salvatoris cons-
 „tructum, et amplissimis donationibus prediorum, ac pre-
 „ciosissimis suppellectilibus sancte Dei ecclesie congruenti-
 „bus ditatum: quam eorum petitioni iustam esse consi-
 „derans libenter accepi, et ut perficeretur tota mentis
 „intentione destinavi. Viros ergo nobiles semper lateri
 „meo adherentes ad monasterium Sancti Iohannis Baptiste
 „de Penna misi, et domnum Paternum quem ibi Abba-
 „tem venerande congregationi perfeceram, ad nos venire
 „cum aliquantis religiosiis fratribus expostulavi, qui be-
 „nigne obediens mee iuste petitioni, quod abpetebam
 „sine aliqua dilatactione impetravi, depulsisque mulieri-
 „bus in Onniensi monasterio sine aliqua reverentia habi-
 „tantibus, consensu, et voluntate atque petitione omnium
 „patrie nostre Episcoporum, ac Clericorum, Nobilium
 „quoque ac Plebeicorum statuimus ibi congregationem
 „religiosorum monachorum, quibus Abbatem Garseam
 „nomine, secundum regulam Sancti Benedicti communi
 „etiam fratrum aclamatione preposuimus. Domnum ve-
 „ro Abbatem Paternum, Abbate loci diligenter instructo,
 „et Congregatione honorifice ordinata, ad proprium mo-
 „nasterium remisimus. Ut ergo inconvulsa, et stabilis in
 „perpetuum permaneat huius Congregationis ordinatio,
 „munivimus eam regali et pontificali privilegio; placuit-
 „que michi, et omnibus ut scriptis traderetur huius pri-
 „vilegii affirmatio, quatinus omnibus malignis Abbatem
 „vel Congregationem huius loci opprimere conantibus,
 „omnis auferretur occasio. Igitur in primis statuimus, et
 „omni canonicali auctoritate roboravimus, ut Abbas in hoc
 „monasterio sicut regula Sancti Benedicti precipit, non
 „eligatur nisi communi fratrum consensu, et ordinetur

„ ab Episcopo diocesis si catholicus fuerit, et sine pretio
 „ eum ordinare voluerit. Si vero Episcopus catholicus non
 „ fuerit, et eum catholice ordinare noluerit, tum Abbas
 „ ordinationem à Metropolitano Episcopo requirat, qui si
 „ defuerit ad Apostolicam sedem recurrat. Quod de Abba-
 „ tis ordinatione constituimus, hoc de omnibus eius fratri-
 „ bus decretum esse volumus. Huic nostre affirmationi
 „ addimus ut Abbas Honniensis monasterii universa subiecta
 „ monasteria, ecclesias, villas, terras, et omnia sibi per-
 „ tinentia sine omni molestia, et inquietudine regat, et
 „ possideat. Interdicimus omni auctoritate canonicali, ut
 „ nullus Rex, Dux, Comes, Episcopus aut aliqua perso-
 „ na secularis aut ecclesiastica idem monasterium inquie-
 „ tare aut invadere presumat, aut aliquid eorum que nunc
 „ libere habet, aut in futurum acquisierit aliquis alienare,
 „ invadere, vel opprimere aut aliqua occasione vexare,
 „ aut sine licentia Abbatis se intromittere audeat. Super
 „ hoc etiam disponimus ut hoc monasterium, et omnes si-
 „ bi subiecte Congregationes numquam pro excommunica-
 „ tione circumjacentis provincie, nisi propriis culpis exi-
 „ gentibus excommunicetur, aut à divino officio suspenda-
 „ tur. Super omnia autem prohibemus divina Patris, et
 „ Filii et Spiritus Sancti auctoritate, et Sancti Petri om-
 „ nium pastorum principis, et omnium sanctorum concla-
 „ matione ut Abbas Honniensis monasterii non deponatur,
 „ neque à divino officio suspendatur nisi canonicali justi-
 „ tia contra stantibus idoneis, et justi numeri testibus, ac
 „ declaratis probatisque culpis capitalibus; et certissime in
 „ venialibus, et hoc fiat in vere catholico, et generali con-
 „ cilio, sin alias factum fuerit, irritum fiat omnino. Si-
 „ mili modo decernimus eiusdem loci Congregatione, ut
 „ nullus eam contra decreta monastice vite presumat in-
 „ quietare, sive à proprio loco evellere vel dispergere, aut
 „ quod illicitum est, teste omni decreto ecclesiasticorum
 „ canonum, aliam Congregationem illi super inducere. Igi-
 „ tur ad honorem Sancti Salvatoris, et utilitatem predicti
 „ monasterii cupientes hanc nostram constitutionem per-

„petua stabilitate teneri, omnes contra eam incorrigibile
 „temeritate venire tentantes, fulti auctoritate Spiritus
 „Sancti excommunicamus et anathematizamus, et ab omni
 „consortio christianitatis expelimus. Sit pars eorum cum
 „Datan et Abiron, quos resistentes Moysi vivos terra
 „absorbuit. Pereant cum Iuda traditore, qui vendito Do-
 „mino Salvatore, proprio laqueo sibi ipsi extorsit, et ad
 „eternam mortem transiit. Habeant portionem cum Si-
 „mone Mago, qui principibus Apostolorum resistens, et
 „ad alta ascendere cupiens, oratione Pauli, et imperio
 „Petri de alto cecidit, et eternâliter periit. Iungantur
 „consortio impiorum sine fine cruciandorum, et fumus
 „tormentorum illorum ascendat in secula seculorum.
 „Amen. Nostra vero constitutio stabilis, et inviolata per-
 „maneât, et quicumque eam pro suo posse et scire robo-
 „raverit, in presenti vita felix vivat, et in futurâ cum
 „omnibus electis ad eterna gaudia cum Domino perenni-
 „ter regnaturus perveniat. Amen.

„Ego Iulianus Dei nutu Burgensis ecclesie Episcopus
 „hunc privilegium benedicens confirmo. ✠ Ego Pontius
 „Dei gratia Palentine ecclesie Episcopus similiter con-
 „firmo. ✠ Ego Vigilanus Alabensis ecclesie Episcopus
 „confirmo. ✠ Ego Sancius gratia Dei Hispaniarum Rex
 „coram omnibus Episcopis, Ducibus, Comitibus et opti-
 „matibus in Provinciis Regni nostri degentibus hunc pri-
 „vilegium Sancto Salvatore, et omnibus monachis ibidem
 „Deo famulantibus tradens, confirmo et manu propria
 „hoc signum sancte crucis ✠ pono coram presente Ab-
 „bate Garseano.

„Ego Ranimirus factum patris mei confirmo. ✠ Ego
 „Garsia factum patris mei confirmo. ✠ Ego Fredinandus
 „factum domini mei Regis et patris confirmo. ✠ Ego
 „Ancilla Christi licet indigna Regina nomine domna Ma-
 „jor factum domini mei Regis ac filiorum meorum coram
 „omnibus confirmo ✠.

„Comes Munio Gundisalviz Alabensis hic ts. Comes
 „Gonsalvo Munitz Asturiensis ts. Ego Lope Oisganda-
 „riz Maiorinus ts.

„Comes Enneco Lopiz Viz- „Galindo Vellaquiz ts.
 „caiensis hic ts.

„Fortunio Oisgoaz ts. „Lope Vellaquiz ts.

„Domnus Nunu Albaroiz „Gonsalvo Rodriz ts.

„ts.

„Didacus Albariz ts. „Salvator Gonssalbiz ts.

„Fortunio Albariz ts. „Fredinandus Roderiz ts.

„Gundissalbus Albariz ts. „Gonsalvo Petriz ts.

„Gonsalvo Alvariz ts.

„Rudericus Bermudiz ts.

„Gomiz Didaz ts.

„Didacus Munniz Depatiella ts.

„Igitur nos omnes qui hic nominamur et hunc privi-

„legium legere audivimus confirmantes roboramus, et

„manibus nostris his signis signamus. ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

„Facta carta privilegii era ¹ LXX¹ noto die sabba-

„to V^o kalendas iulii, gratia Dei. Ego Garsia Escriba

„Domino meo Regi obediens hunc privilegium scripsi

„propria manu atque hunc signum ✠ feci.”

INDICIO I.

„En la fecha de la circular hay error ó equivocacion,

„porque en el año de mil treinta y tres el día V^o kalen-

„das Julii, ó veinte y siete de Junio cayó en miércoles,

„y el sábado que se nombra en dicha escritura concurrió

„con el día treinta.” [Masdeu, número LI.]

En mi carta respondí de esta manera: *Las circunstancias en que me hallo no me permiten recurrir por ahora al original ni á mis papeles, donde acaso con data mas segura quedaria luego desvanecida la objeccion.....; pero me persuado que Yepes, que publicó este privilegio,*

padeció equivocación por no conocer el uso antiguo del secundo kalendas, en vez de pridie kalendas; y así tomó las dos unidades del II kalendas por V kalendas.

CENSURA I.

„Esta corrección hipotética y arbitraria de nada sirve para autorizar el papel; porque poco importa que en la escritura corregida vaya bien la fecha, si no va bien en la original. Se sufren y son prudentes semejantes correcciones en pergaminos ó diplomas, que merecen por otra parte todo nuestro crédito; mas en un documento de estraza, que por todos sus lados es despreciable, qualquiera pieza que se le eche, no es sino un pegote. Pero apela mi censor á sus papeles. Venga con ellos quando quiera, con tal que no traigan algun nuevo remiendo semejante al de la X de la virgullilla.”
[Masdeu, número LII.]

RESPUESTA.

Ni el Sr. Abate ha sido el primero en proponer la dificultad de la fecha, ni yo en desatarla de ese modo. *Es creíble*, dice el P. Moret tratando de ella, *que el original se sacó el día segundo de las kalendas, que es á treinta de Junio, y las dos unidades remedan mucho la forma del número cinco; y si no se tiran bien rectas, sino torciendo algo á encontrarse al remate, equivocarán, y quizá equivocaron aquí, como si fueran cinco.* Si esta corrección no acomoda, aunque es de un hermano del jesuita Masdeu, el P. jesuita Moret, que visitó personalmente los archivos,

*Hac in re scilicet una
Multum dissimiles, ad cætera pœne gemelli;*

Horat.

repetiré lo que escribí en mi carta *que ese ligero anacronismo no basta para desacreditar el diploma, pues*

se ven mayores en otros documentos antiguos y modernos, sin que pueda dudarse de su legitimidad. Que por otra parte merezca todo nuestro crédito, y no sea despreciable por ningún lado, lo iremos viendo luego, así como hemos visto que la virgulilla está puesta legítimamente en la fecha del concilio pinatense por quien la escribió; de lo qual puede tambien cerciorarse y quedar plenamente satisfecho el que quiera examinarla con sus ojos, ó por otros tan perspicaces como conviene; pues el pensar lo contrario sin esta diligencia previa será insultar la legalidad y el honor de quien lo asegura, é insultarlo sin otra ventaja que la de realizar

*Quod peccare queant reliqui, cum quilibet audax
Ex proprio semper judicat ingenio.*

INDICIO II.

„La direccion de la carta del rey á todos los obispos
„y fieles del universo es sobrado importuna, tratándose
„principalmente de la simple fundacion ó reforma de una
„casa religiosa. Solo al compositor frances, que se valió
„de este medio para ensalzar á su nacion y á su monas-
„terio de Cluni, pudo parecer objeto digno y suficiente
„para llenar con él á todo el mundo cristiano.” [*Mas-
deu, número LIII.*]

La fórmula de la direccion del diploma con las mismas palabras ó equivalentes es (segun respondí en mi carta) comun, ó como decimos, de caxon en muchísimas de nuestras antiguas cartas, aun tratando asuntos de menos importancia; y así lejos de ser un indicio funesto contra la verdad del diploma, la comprueba en grande manera.

CENSURA II.

„Esta medicina es peor que la enfermedad; porque
„si realmente tiene el archivo pinatense *muchísimas car-
tas* con semejante direccion, y en asuntos aun mas li-

„vianos, con mas confianza podré asegurar que son muchísimas las piezas apócrifas del tal archivo. Mejor le era á mi censor el haber dado un brinco sobre este artículillo, y pasádolo por alto.” [*Masden, núm. LIV.*]

RESPUESTA.

Mucho mejor fuera al historiador crítico haber observado que el título de mi carta es de *un aragones*, y que en toda ella hablé con esta calidad, sin manifestar otra alguna; pues aun por lo que toca á mi nombre y apellido, solo puse sus iniciales, y que de consiguiente así en el pasage que acaba de exhibirse, como en los demas de mi carta, el adjetivo *nuestro*, *nuestra* se refiere generalmente, segun buena gramática, á las escrituras y cosas del reyno y reyes de Aragon, y no en particular al monasterio de S. Juan de la Peña. Confiese de buena fe el señor Abate que desde que lo es ha olvidado la gramática y lengua castellana, quando hablando yo de nuestras antiguas escrituras, contrae el adjetivo al monasterio de S. Juan de la Peña: por esta razon siempre que en la nunca bastante celebrada historia crítica dice Vm. nuestros concilios, nuestras historias, se deberán entender los concilios jesuíticos, las historias jesuíticas. Ademas de que aun duda por sospechosa la fórmula de que tratamos, ¿cómo podrá el señor Abate inferir de mi carta lo que tantas veces repite con no menos presuncion que falsedad? ¿Y cuánto mayor será esta falsedad, no teniendo el archivo pinatense, como en efecto no tiene, ni un solo documento propiamente suyo, que use de la fórmula que se cree sospechosa?

¿Mas por ventura tiene el historiador crítico alguna razon fundada para desechar esta ni ninguna otra fórmula del diploma del monasterio de Oña? La mayor parte de las sospechas que forma contra él vienen á parar en que es de invencion y composicion galicana. Para redargüirle baxo esta misma suposicion escribí en seguida de las últimas palabras que he copiado de mi carta, *que dado de ba-*

rato que el compositor fuese frances, y que se señalase por su amor á la patria y á la congregacion de Cluni, parece natural el pensar que tratandose de establecer la observancia cluniacense, concurriese algun monge de Cluni, y tambien que se le encargase ó se ofreciese á la confeccion del diploma, pues aunque no se conceda á los cluniacenses que fuesen mas santos que los españoles, no será fácil negarles que entonces eran mejores latinos. Esto supuesto, nada le sirven al impugnador las repetidas sospechas que forma de ser el diploma de composicion galicana, y por el contrario se convierten á favor de los que sostienen la introduccion de la disciplina cluniacense en España. Mi antagonista no ha tenido por digna de respuesta esta reconvencion, y lejos de conocer que no era mas que una suposicion de su opinion misma para redargüirle, la ha tomado por una asercion mia, como se verá en la III y IV censura de este artículo. Lo que sí dí por muy cierto y sentado en la pág. XIX de mi carta, respondiendo al indicio tercero, es que *nuestros antiguos reyes imitaron muchas veces las fórmulas y estilos franceses, especialmente hasta mediado el siglo once, como verá el que quiera cotejar sus diplomas con los de los duques y condes de las provincias francesas vecinas ó no muy distantes de la nuestra; y que de consiguiente no puede argüirse contra sus fórmulas por las de los reyes de Asturias.* Con esto quise decirle claramente que siempre que las fórmulas de nuestras antiguas escrituras aragonesas y navarras esten autorizadas por las francesas, no pueden tenerse por sospechosas; y que de consiguiente no lo son las del diploma de Oña.

En efecto, el mismo historiador crítico hace derivar el origen de nuestros reyes aragoneses y pamploneses de Iñigo Arista, natural de la Vasconia francesa, y confiesa que en ella tuvieron el soberano dominio, y mas D. Sancho el mayor que la sujetó enteramente.¹ Dexo para

¹ Masdeu *Hist. crist.*, tomo XIII, pág. 3 y 24.

otro lugar el exámen de su nuevo y arbitrario sistema sobre el principio del reyno y título feudatario de Íñigo Arista; pero no obstante, siendo cierto que nuestros reyes eran vascones por su origen y estados, es preciso reconocer baxo este concepto que las fórmulas y estilos galicanos les eran mas propias que las de Asturias, Castilla y Galicia. Es regular que en su corte hubiese cancelleres, secretarios, notarios y amanuenses no solo de los estados que poseian en España, sino tambien de los que tenian en Francia; y aunque todos hubiesen sido españoles, era menester que estuviesen muy informados é impuestos en las fórmulas galicanas, debiendo leer y exáminar con mucha frecuencia los diplomas y escrituras relativas á los derechos de la corona en el Bearne, Bigorra y toda Gascuña, y á los de aquellas iglesias, monasterios, pueblos, señores y particulares para la decision de sus pleytos y pretensiones, confirmacion y renovacion de sus privilegios, y expedicion de otros nuevos. Tambien es regular que llegasen á sus manos algunos, aunque no tantos, de las demas provincias de España, y que se instruyesen de sus fórmulas y estilos. Pero nuestra diplomática no conocia entonces ningunas fórmulas constantes, ni ninguna ley que las hubiese fixado: todas dependian del arbitrio de los secretarios ó escribanos, los cuales no tenian formularios propios, y ó se proponian á su gusto otras escrituras para modelo, ó las componian enteramente segun su capacidad é instruccion, de donde nace la extraordinaria variedad de fórmulas y estilos que se observa en ellas, y esto no solo en Aragon y Navarra, sino en todas partes. Hasta los primeros años del siglo XII no se empezaron á usar constantemente en estas provincias ningunas fórmulas; pero desde entonces parece que se fueron adoptando, y como nuestras escrituras fueron participando mas ó menos del gusto y estilos de una y otra nacion, se fue formando poco á poco, y resultó con el tiempo la diplomática que ha sido peculiar á nuestra corte y antiguo reyno de Aragon. Las escrituras de Cataluña, que mantuvo tambien

en aquel tiempo las mas estrechas relaciones con los franceses, podrán servir mucho para prueba y exemplo de lo dicho. Supuesto esto, y contrayéndome á la fórmula en cuestión, voy á convencer su uso con exemplares de aquellos tiempos, y de los paises que debieron servir de modelo.

En Francia se encuentran á cada paso, no solo en las cartas circulares de los reyes, sino en sus diplomas y privilegios, y en los de los duques, condes y obispos. El emperador Carlo Magno, su hijo Ludovico Pio, su nieto Carlos el calvo y otros reyes de Francia usaron algunas veces de esta fórmula: *Omnibus episcopis, abbatibus, ducibus, comitibus, seu cunctis fidelibus sanctæ Dei ecclesiæ et nostris*; y esto para confirmar la donacion de unos yermos á cierto particular, y de otros con un molino y pastos á un monasterio: para condonar á otro monasterio los derechos del fisco real sobre los géneros de transporte que necesitaba: para autorizar la fundacion y dotacion de otro; y para otros asuntos mas y menos importantes. ¹ Raymundo, conde de Tolosa y duque de Aquitania, empieza así la escritura de fundacion y exención del monasterio de S. Poncio ó Pons de Tomeras en el año de 937: *Notum sit omnibus tam regibus, quam pontificibus, et quibuslibet primariorum ordinibus, videlicet presentibus et futuris &c.* ² En el mismo año de 937 Gotiscalco, obispo de Puy, dió principio á otra escritura de reformacion del monasterio de S. Chafre con esta direccion: *Notum sit omnibus ordinum gradibus tam presentibus, quam futuris, quod ego Gotischalchus &c.* ³ Bernardo, señor de Andusa, en una donacion del año 1020 á la catedral de Nismes dice: *Ab ortu solis usque ad ejus cubitum, et à septentrione usque ad meridiem satis notum est christicolis &c.* ⁴ Bruno, obispo de Toul en la Lorena, hace sa-

¹ *Histoir. de Langued.*, tomo I, diplom. IX, X, XXIV, LX y XXVI.

² *Histoir. de Langued.*, tomo II, chart. LXV.

³ *Histoir. de Langued.*, tomo II, chart. LXVI.

⁴ *Gallia Christ.*, tomo II, pág. 227.

ber el restablecimiento de un monasterio hácia el año 1030 en esta manera: *In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Ego Bruno gratia Dei Leuchorum præsul clero et populo præsenti, atque universis ecclesiæ filiis tam viventibus quam et succeduris &c.* ¹ Pero ya es hora que volvámos á nuestra tierra, aunque no á mi monasterio, pues por fortuna ó por desgracia no encuentro en él ninguna fórmula como las de que tratamos.

El rey D. Sancho Ramirez en el año de 1063, á pesar de la dificultad de las correspondencias de aquel tiempo, comunicó en una misma hora á las quatro partes del mundo la noticia de que habia determinado repoblar y engrandecer la ciudad de Jaca: *Ego Sancius..... facio vobis notum omnibus hominibus qui sunt usque in orientem, et hocedentem, et septentrionem et meridiem, quod ego volo constituere civitatem in mea villa Iaka &c.* ² En otro diploma del mismo rey, que corresponde al año de 1068, por el qual da la villa de Roda á la sede episcopal de la misma, se lee asi: *In nomine &c. Sancius &c. cunctis primatibus, magnatibus et populis in ejus regno constitutis, notum vobis omnibus præsentibus scio, et futuros planiter nosse cupio.* ³ En otro privilegio de confirmacion del año de 1085 á favor de la misma iglesia dice el mismo soberano: *In Dei nomine &c. Sancius &c. Omnibus episcopis, comitibus, principibus, judicibus, senioribus et omnibus in nostro regno fidei catholica servientibus salutem et prosperitatem hujus vitæ, et aterna patria habitationem. Sit notum cunctis præsentibus et futuris &c.* ⁴

Mas si los diplomas de los reyes de Leon y Asturias no nombran á los príncipes de la iglesia y del siglo, y á los demas fieles cristianos en su fórmula de direccion, los

¹ Mabillon *De re diplom.*, pág. 581.

² Archivo de la ciudad de Jaca, *cax. VII, lig. XIII, núm. 3*, privilegio original y copia antigua en el libro de la Cadena.

³ Archivo de la catedral de Roda.

⁴ En el mismo archivo.

nombran en lugar menos propio, y con objeto que parecerá indecoroso á quien no lo entienda, y por asuntos de menor importancia. En un privilegio del rey D. Bermudo II, que corresponde al año de 997, se lee así en las cláusulas inhibitorias y de maldicion: *Et insuper..... non habeant licentiam ingrediendi non sagiones de rege, non de comissali, non de quacumque forma hominis novilium, vel vilium..... Si quis homo..... venerit regum, pontificum, comitum, vel qualicumque forma &c. sit excommunicatus &c.*¹ El rey D. Ordoño concluye así otro diploma del año 898: *Si quis tam à pontificibus ecclesiæ, quam comes, iudex, princeps, abbas, monachus, presbyter, laicus, vel cujuslibet generis ordinis, invasor voluerit exurgere &c.*, se fulminan mil maldiciones y anatemas &c.²

Pero si los diplomas menos interesantes y las escrituras mas livianas se han dirigido casi siempre en otro tiempo, y constantemente en nuestros dias; á todo el mundo: *Notum sit universis: Noverint Christi fideles &c.: Sea á todos manifesto: Sepan quantos &c.*, ¿qué extraño será que el diploma de Oña se dirigiese al papa y á todos los prelados y fieles de la iglesia de Jesucristo? En él no se trata simplemente de la reforma del monasterio de Oña; sino que además se le conceden varios privilegios de la mayor consideracion concernientes á la eleccion y ordinacion de abad, al tribunal para juzgar de su deposicion y demas causas que ocurriesen, á la exención del monasterio y sus individuos de la jurisdiccion de los obispos y señores temporales, y al dominio, posesion y jurisdiccion sobre los monasterios, iglesias, pueblos y bienes que le pertenecían. ¿Por qué no habian de ponerse estas cosas en noticia del sumo pontifice, de los obispos y de los pueblos cristianos? Tal vez querrá alguno que solo se hubiesen nombrado los que pudieran tener conocimiento o intereses en estos asuntos. Pero no hubiera sido poco el em-

¹ Yepes Crón. gen., tomo V, escrit. XVII.

² Yepes Crón. gen., tomo II, escrit. XIV.

peño de hacer una averiguacion y enumeracion de todos ellos, y de adivinar los futuros sucesos, necesidades, pleytos y pretensiones del monasterio de Oña, los lugares y paises, los prelados, los tribunales y personas á quienes con el tiempo podria ser necesario presentar este privilegio, para designarlos y coartar su direccion á los sugetos precisos. Mas por lo que toca al papa ¿no ha reparado mi censor que el privilegio dice expresamente que se acordó y expidió con su autoridad y mandato? *Ut incolumis in perpetuum permaneat hujus congregationis ordinatio et jussione domini papæ, et omnium in nostro regno degentium episcoporum voluntate munivimus eam regali et pontificali privilegio.* Era pues regular y debido que se dirigiese el diploma á aquel con cuya aprobacion y orden se hacia, y nada extraño que empezando por la cabeza, se contase con todo el cuerpo hasta los pies. Pero mucho menos extrañas parecerán estas y qualesquiera otras fórmulas de direccion, inhibicion ó maldicion á quien tenga presente que todas ellas conspiraban á asegurar los bienes y exênciones que se concedian, y á ponerlos á cubierto de toda potestad é invasion en un tiempo en que por todas partes se cometian mil usurpaciones y violencias por personas de todas clases, y por lo mismo se hacia á veces un estudio particular de nombrarlas todas, con lo qual parecia que se aseguraban mas los privilegios.

Mas aun quando la fórmula de direccion del diploma de Oña fuese tan exótica como algunas de las que he copiado, ó como la que usó el rey D. Sancho Garcés en el año 924: *Sciat omnis posteritas nostra, qui ex nostro descenderint genere, ortique ex rectorum prosapia:*¹ ¿qué indicio de falsedad podrá sacarse contra él? Los antiquarios mas sabios y los críticos mas excelentes, han reconocido que en aquellos tiempos se hacia muchas veces un estudio especial y afectado en variar las fórmulas y singularizarse por su rareza. *No hay razon para figurarse* (dicen dos

1. *Risco Esp. Sag.*, tomo XXXII, apend. XI.

juiciosos benedictinos) que una fórmula ó uso debe ser mas sospechoso quanto es mas raro en cierto tiempo, aunque haya otros exemplares. Lejos de ser sospechoso por su rareza, debe por lo contrario inspirar una presuncion favorable. Porque ¿no será mucho mas difícil el encontrar fórmulas raras para contrahacerlas, quanto mayor sea su rareza? Por otra parte, ¿es acaso verisímil que en los tiempos posteriores, en que apenas se conocian los usos de los precedentes, se hayan preferido las fórmulas extraordinarias á las comunes? Demos que estas fórmulas raras no hubiesen sido del todo desconocidas á los impostores, no hubieran querido ellos antes adoptar las costumbres y fórmulas, cuyos modelos eran mas recibidos? Oponer los usos comunes á los que lo son menos, es el medio de que se valen para alzar el grito la mayor parte de los que se levantan sin razon contra algun documento antiguo acusándolo de falso? ¹ Me parece, Sr. Abate, que estos monges tenian bastante síndéresis, y eran buenos adivinos.

INDICIO III.

El tercer indicio de falsedad, que objeta el Sr. Abate contra el diploma de Oña, es el siguiente: „Las expresiones de *salud y felicidad en la presente vida y en la futura* tienen algun resabio de pluma extrangera, que „no supo imitar los formularios de nuestros antiguos reyes.” [*Masdeu, número LV.*]

A esto respondi en mi carta: *Podia dar por satisfecha esta dificultad con lo que acabo de decir* (esto es, que dado que el compositor fuese frances, era natural pensar que algun monge cluniacense se halló en Oña con motivo del establecimiento de la disciplina, y que en este supuesto la sospecha no perjudica, sino que favorece); *pero debo añadir que en otros diplomas auténticos se ha-*

llan las mismas ó semejantes expresiones que en el original latino, y que en este no se encuentran la de salud, ni en rigor el concepto de las castellanas (las palabras siguientes las omite el Sr. Abate para su censura) para el caso en cuestión. Tampoco puede argüirse por los formularios de los reyes de Asturias sobre los de nuestros reyes de Aragón, quienes imitaron muchas veces las fórmulas y estilos franceses, especialmente hasta mediado el siglo once, como verá el que quiera cotejar sus diplomas &c.

CENSURA III.

„En el papel latino se lee: *prospera vite presentis*
 „et gaudia supernæ felicitatis, y en mi traduccion cas-
 „tellana, salud y felicidad en la presente vida y en la
 „venidera. El archi-gramático Casaus no aprueba esta
 „version, porque es cierto que un niño de las aulas no lo
 „hiciera así. Póngala su reverencia como mas le agradare,
 „siempre será tan inverosímil y tan impropia de un nues-
 „tro rey (de un rey nuestro pide la gramática del P.
 „Casaus) como la que yo puse.” [Masdeu, núme-
 „ro LV I.]

RESPUESTA.

En la pág. XVI de mi carta, dixe: que la version castellana del diploma publicada por el Sr. Abate es bastante libre, y que recayendo algunas dificultades sobre las palabras y expresiones, debiera haberse exhibido el texto original latino para satisfacer á los lectores imparciales. Baxo el mismo concepto dixe que la traduccion de la fórmula de salutacion no servia para juzgar lo que se disputa. Se trata, no de la propiedad de la traduccion castellana, sino del uso de una fórmula ó frase en idioma latino en España, y en Francia y en el siglo once, ¿y cómo podrá ninguno juzgar de ella por una version libre en idioma y estilo moderno? Vuélvase la frase castellana al latin segun corresponde, sin tener presente la la-

tina, y es cierto que no será ni por asomo la del diploma onicense, ni de ningún otro de su tiempo y de su país. Pero la cosa es tan clara que si resucitase Anton Zotes le diría á mi censor, que bien puede ser mas latino que el famoso Taranilla, mas preceptor que el domine de Villamandos, archi-gramático y gymnasiarca, y mas hábil que los académicos de la Argamasilla; pero mientras Campos sea Campos no tendrá un domine que apruebe su traducción *para el caso que se disputa*. Y bien puede ser también la frase latina y la castellana que se le subroga inverisímil é impropia de un rey de Asturias, de Leon, ó Galicia; pero no de un *nuestro rey* del antiguo Aragon, para los cuales ni era extranjero el país ni el estilo frances.

CONTINUA LA CENSURA III.

„Pero el caso es que la *confeccion* del diploma, por
 „confesion de Casaus, no es de un rey de España, sino
 „de un monge de Cluni. Bastante confesion es esta, pues
 „cabalmente es lo que yo dixe, que á cosa de monge
 „cluniacense me olia el papel, y que su *confeccion* era
 „tan cluniacense y tan extranjera, que no podia haberla
 „hecho ningún confitero ni boticario español, y mucho
 „menos haberla despachado en su nombre ningún rey de
 „España.” [*Masden, número LVI.*]

RESPUESTA.

El suponer yo por un momento que el compositor del diploma fuese frances, como presumia el Sr. Abate, no es una confesion del hecho, sino una suposicion que destruye todo su sistema anti-cluniacense, porque casi todos sus argumentos se fundan en que el privilegio es de composicion galicana, y con ella es muy compatible su verdad y legitimidad. Vuelva mi censor á leer los pasages de mi carta que copié en respuesta á la censura antecedente, y no tomará por confesion mia la que es una pura hipóte-

sis concedida solamente para hacerle un nuevo argumento.

Para huir el cuerpo á la dificultad, la pasa el Sr. Abate por alto, y se pone á censurar la palabra *confeccion*, de que usé dos veces en lugar de *composicion*, que escribí otras. Es cierto que aquella palabra es impropia en el idioma castellano; pero siendo muy propia del latino y frances, y muy frecuente en las obras latinas y francesas de diplomática, me parece que debia perdonarse el descuido, á quien trata una materia propia de ellas; y mucho mas debido que lo disimulase quien ha tenido otros mayores, y aun al mismo tiempo y sobre lo mismo que en mí reprehende; porque la *confeccion* en castellano tampoco significa *confitura*, aunque lo signifique en italiano. Si á él se le han pegado las palabras de las confiterías de Italia, á mí se me pegaron las de las obras diplomáticas latinas y francesas.

Pero yo no alcanzo que consecuencia sacaria el señor Abate de que el diploma hubiese sido compuesto en aquella ocasion por un mouge cluniacense. Lo que sí entiendo es que en tal caso podria haberse dado á este compositor los epítetos de *melifluo* y *dulcísimo*, con tanta razon por su estilo, como al rey Gargoris con impropiedad, porque enseñó á los españoles á *recoger la miel*, aunque hubiese sido confitero Gargoris, llamado *melifluo*, *dulcísimo* rey que enseñó á los españoles el arte de recoger la miel, tuvo por sucesor á Abides su nieto, cuyo rey Abides, nieto de Gargoris el *melifluo*, era nieto por parte de hija¹. Esa *meliflua*, *dulcísima* y regia *confeccion*, Sr. Abate, no se habia trabajado todavía en España ni aun en Italia, y esotra *hermafrodítica* no se conoció ni en Capadocia. Pero Volvamos al asunto.

Supuesto que el diploma fuese obra de algun frances, ¿no seria mas verisímil sin comparacion, y aun cierto en justa comparacion, que uno y mas monges cluniacenses se

¹ Masdeu *Hist. crís.*, tomo II, pág. 41, 47 y 14.

hallasen en España quando se establecia en Oña su reforma, que no que los tubalitas y tarsianos hayan puesto los pies en nuestra península en tiempo alguno? ¿No seria mas creible que por cortesía ó por otra consideracion se encargase á dichos monges la extension del diploma, que no que D. Alonso III encargase y cediese en feudo el señorío de Navarra, que no tenia, á Iñigo Arista? Y siendo esto así ¿qué perjudicaria á la verdad de los hechos que estaban á la vista de los que intervinieron al acto y que forman su argumento, que el compositor siguiese las fórmulas de su patria, ensalzase su nacion, elogiase con exceso el órden monástico, y levantase sobre las nubes la doctrina y santidad de su monasterio de Cluni, que son quatro indicios de los doce con que el Abate impugna el diploma?

Pues si esto nada tiene de inverisímil, todo lo contrario sucede con el sistema de Masdeu. Supone su merced que los cluniacenses entraron en España por los años de 1070 ú 80, y lograron su idea de dominar y sujetar nuestros monasterios á los abades de Cluni. Siendo esto así como supone, ¿qué fin pudieron tener estos monges en forjar despues aquel escrito? Ellos eran codiciosos, segun asegura la caridad del Sr. Abate, pero habian satisfecho su codicia, nada les daba ni servia para ella aquel privilegio. Eran ambiciosos, segun el mismo autor; pero habian conseguido honras, opinion y fama, y el diploma no les dispensa ninguna preeminencia, y aunque ensalza su santidad, habla de ella en tiempo en que era cierta, y no tocaba á las personas de los que podian interesarse en fingirla. Eran depravados y malignos, segun el historiador crítico; pues por lo mismo no querrian arriesgar la pacífica posesion de las rentas y dominacion que habian adquirido, ni su alto concepto y opinion bien ó mal merecida, forjando un papel inútil. Dígame ahora el sabio crítico, ¿qué tiempo le parece oportuno para forjar y publicar esas imposturas? En tiempo del rey D. Sancho Ramirez, y hasta fines del siglo once, vivian algunos testigos de vista y mi-

llares de oídas para desmentirlas, y el mismo soberano que observó los pasos que dieron los monges cluniacenses para entrar en su tiempo, conocería su falsedad si no hubieran entrado antes. En el siglo doce tampoco se ignoraría lo sucedido; pero sea en este ó en el siguiente, sabian muy bien los monges la famosa entrada del año de 1070, y por lo mismo serian unos necios de preferir una época falsa á la verdadera, y unos acontecimientos imaginarios á los ciertos, no ganando nada con quarenta ó cincuenta años de anterioridad, que es la única ventaja que les resultaría, y arriesgando mucho y teniendo mas dificultad para proponer con algun colorido su fábula; porque eligiendo la segunda época de mediado del siglo once, se fundaban en un hecho cierto, y acompañado de muchas circunstancias para encubrir y colorear sus imposturas, y hubieran hallado muchos mas modelos originales para contrahacer el suyo, y muchas mas personas y datos mas seguros para citarlos.

Pero no solo es inverisímil sino tambien contradictorio el inaudito sistema de nuestro crítico. El privilegio de Oña desde la cruz á la fecha convence plenamente la sujecion de nuestros monasterios y monges, de nuestras iglesias seglares y clérigos al soberano temporal. En las primeras lineas dice ya el rey D. Sancho que el *gobierno, cuidado, solicitud y vigilancia de todas las cosas eclesiásticas cargaba sobre los hombros del monarca*: luego que *arrojó hereges, que resolvió reformar monasterios, que envió monges á Francia, que los hizo volver, que nombró abades, que cedió á Oña el derecho de nombrárselos, que sujetó esta casa al obispo diocesano* en quanto á la promocion de los monges á los sagrados órdenes; pero que *los eximió, y á su monasterio y á todas sus cosas, de la jurisdiccion de los obispos, y les cedió sus regalías en sus iglesias y bienes, y en fin que ordenó y dispuso otros puntos á este tenor con toda la autoridad y firmeza, como pudiera hacerlo en las cosas mas dependientes de su real cetro*. Estas eran las regalías que nuestros soberanos,

segun el Abate, mantuvieron como sagradas, hasta que los franceses, que ya en el siglo octavo inventaron el sistema contrario, y llegaron poco despues a respetarlo por poco menos que artículo de fe, y á tener por hereges á los que lo dudaban, las alteraron en Cataluña en el siglo décimo, y en Aragon y Castilla por los años 1069 y 70, apoderándose de los gobiernos, obispados y monasterios de España, é introduciendo en ella todas sus costumbres y errores con capa de piedad y religion. ¹ Pues ¿cómo los falsarios del diploma de Oña se resolvieron á contradecir tan abiertamente el sistema de sus compatriotas, que con tantos ardides y malas artes habian procurado persuadir á nuestros reyes y obispos, que todas las regalías que asegura el diploma, eran un abuso contrario á la libertad de la iglesia, y que el legítimo administrador de todas las casas religiosas era el pontífice romano? ² ¿Cómo no vieron unos hombres que tenían tan abiertos los ojos de la malicia, que su diploma echaba por tierra una opinion arraygada en su pais como artículo de fe, un proyecto maquinado por espacio de quince años en Borgoña, y madurado con tantas intrigas; y en fin el honor y opinion de la congregacion cluniacense? No sé como conciliar tan depravada malicia con tanta estupidez y sin ningun interes personal. Porque si el Sr. Abate me dice que alguna de las renunciaciones y cesiones que hizo el rey D. Sancho, era conforme hacerlas segun el sistema galicano, yo le responderé con sus mismas palabras, que *esas mismas cesiones y gracias son prueba evidente de los mismos derechos reales á que el príncipe renunciaba por su piadosa generosidad;* ³ y le añadiré que en el diploma se trata de la cesion del exercicio y de ciertos derechos, no de todos, y menos de la cesion absoluta de los derechos reales; y en fin que en constando por el mismo documento que los derechos que renun-

¹ Masdeu *Hist. críst.*, tomo XIII, pág. 51.

² Masdeu *Hist. críst.*, tomo XV, pag. 266.

³ Masdeu *Hist. críst.*, tomo XXII, pág. 358.

ciaba eran del soberano, sus sucesores podrán reclamarlos y reasumirlos quando les convenga. Estas consecuencias son tan patentes para qualquiera, que no podian dexar de verlas los falsarios. Otra cosa fuera que el rey hubiese reconocido que no le pertenecian aquellos derechos, y que por tanto los devolvía; pero nada de eso: el rey y los obispos ceden sus derechos como suyos, y el diploma de Oña es una prueba que los convence evidentemente contra el sistema galicano. Si ninguna de estas poderosas razones tiene bastante fuerza para convencer al insigne crítico, ¿dígame, así Dios le pordone el tiempo que me hace perder, si se dará por convencido presentándole una extraordinaria multitud de privilegios de los archivos de Asturias, Leon, Galicia y Castilla, por los quales los reyes cedían, no solamente derechos reales, sino el mas grande y característico de la soberania, qual es la facultad de batir moneda? Pero temo con sobrado fundamento que nada será poderoso para convencer á quien escribe por puro capricho.

CONCLUYE LA CENSURA III.

„Mas ¿qué diré yo de los demas diplomas *auténticos* en que dice Casaus haber hallado las mismas expresiones? Diré que serán auténticos para narices cerradas, pero no para las de buen olfato.” [*Masden, numero LVI.*]

RESPUESTA.

No debía tenerlas muy abiertas ni largas mi censor, ó estaba romadizado al leer mi respuesta, porque de otra manera hubiese percibido que no aseguré que en otros diplomas auténticos se hallan precisamente las mismas expresiones, sino las *mismas ó semejantes*, añadiendo que los *reyes de Aragon imitaron muchas veces las fórmulas y estilos franceses*. De manera que en buen castellano le dixe que aquellos documentos eran auténticos; pero no

que fuesen de España ó de Getulia, sino mas bien de Francia. Basta pues que los diplomas sean *auténticos*, y no embaraza que sean franceses ó de otras naciones, de las quales pudiesen comunicarse á nuestros reyes por qualquier conducto para acreditar el uso y la legitimidad de aquella fórmula; y sobra que esta se encuentre en términos *semejantes* para convencer mi asercion. Voy pues á exhibirlos; pero tenga presente mi censor lo que he advertido en la respuesta á la censura antecedente sobre el uso de las fórmulas galicanas en las escrituras de Aragon y Pamplona ó Navarra.

Las palabras de la salutacion del diploma de Oña son estas: *Prospera vitæ præsentis et gaudia supernæ felicitatis*. Riculfo, arzobispo de Maguncia, empieza así una carta del año de 800 al obispo de Worms: *Riculfo misericordia Dei Maguntie civitatis Archiepiscopus Bernario fratri, ac Wormacensis civitatis episcopo, in Deo Patre et Domino Jesuchristo, et præsentis vitæ felicitatem, et futuræ etiam optamus beatitudinem*.¹ Un obispo anglo-saxon en una carta circular del siglo X dice así: *Annunte atque favente meliflua Dei gratia, episcopis, abbatibus, ducibus, universisque inclitis vernaculis sanctæ Dei ecclesiæ, W. humilis apostolicus vir S. Parochiæ pacis prosperitatem permanendamque in Christo salutem*.² Burcardo, obispo de Worms, escribiendo al de Spira, lo saluda así: *In Deo vero summa felicitatis beatitudinem*. Odon, arzobispo de Cantorbery, en el siglo X, en una carta sinodal á sus sufragáneos escribe así: *Mirabili &c. Coepiscopis... meis confratribus præsentium prosperitatem, æterique decoris beatitudinem*.³ Todas estas frases ó fórmulas son anteriores á la época de la escritura de Oña. No puede dudarse que las mismas ó semejantes se hallarian en otros muchos escritos, y serian muy corrientes en su tiempo, no solo en los diversos pai-

¹ Martene *Thesaur. anecdot.*, tomo I, col. XVII.

² Decret., lib. II, cap. CCXXVII.

³ Nouveau trait. de diplomat., tomo V, pág. 477.

ses adonde pertenecen los documentos citados, sino en otros, y que no podían dexar de conocerse en Francia, ni aun en Aragon y Navarra.

Por lo que toca á España la fórmula: *In Domino Jesuchristo perpetuam felicitatem* se halla usada por los reyes de Leon y Aragon D. Ordoño II y D. Sancho el restaurador en los años de 923 y 24, y por D. Sancho Abarca en 972. ¹ D. Fernando I, rey de Castilla, en el año de 1064 usó de esta fórmula: *Sempiternam in Domino salutem*, ² y el rey D. Sancho Ramirez en el privilegio original del año de 1085, que he citado en la respuesta á la censura II antecedente, de esta otra: *Salutem et prosperitatem hujus vitæ et æternæ patriæ habitationem*. Usábanla tambien las personas particulares, de cuyo uso tenemos freqüentes pruebas en los apéndices de la historia de Sahagun escrita por el P. Escalona. ³

Tambien nuestros antiguos reyes y sus secretarios debieron ver muchas bulas de los papas, y no es de extrañar que quisiesen imitar alguna vez entre otras fórmulas la de salutacion que se usaba en los siglos X y XI en estos términos: *Mansuram in Domino felicitatem.... Perpetuam in Domino salutem.... Gloriam æternæ beatitudinis..... Vitæ perpetuæ permanendam in Christo salutem*. ⁴ Podrian citarse (dicen los benedictinos en el nuevo tratado de diplomática) muchos *exemplares de esta pasmosa variedad de salutaciones, que rigurosamente no empezó hasta el siglo quarto; pero que se continuó hasta el once y doce, en los cuales llegó á lo sumo. Parece que los escribanos hicieron particular estudio de aventajarse unos á otros, y aun de excederse á sí mismos con la multiplicidad de salutaciones que cada dia inventa-*

¹ Risco *Esp. Sag.*, tomo XXXIII, apénd. XI y XII. Archivo de santa Maria de Nájera, becerro, fol. 14. Garibay, Sandoval y Yepes.

² Berganza *Ant. de Esp.*, tomo II, escrit. CIII.

³ Escalona *Hist. de Sahagun*, apénd., escrit. XXXIV, XL y LV.

⁴ *Nouv. trait. de diplomat.*, tomo V, pág. 199, 200, 203 y 212.

ban como á porfia, y con las cuales adornaban las introducciones de sus cartas. No dexó de insinuarse tambien en nuestros archivos esta afectada variedad, aunque en ellos no se llevó al extremo que en las cartas particulares. Despues de aquel tiempo se volvió á la sencilla expresion de salud, á la qual las actas eclesiásticas añaden frecuentemente en nuestro señor Jesucristo.¹ Las estrechas correlaciones y continua comunicacion de los aragoneses y navarros con los vascones y otros provinciales de Francia debian tambien influir en los gustos, genio y estilos de los particulares de una y otra nacion.

Concluyamos pues que hay mil documentos auténticos con las mismas ó semejantes expresiones que se hallan en el de Oña; y que para negarlo es menester tener cerradas las narices, vendados los ojos, y confesar que no solo no se han reconocido los archivos en que hay multitud de diplomas con iguales saluciones, sino tambien que no se han leído las muchas obras impresas que han publicado algunos. ¿Y sin estos auxilios y medios indispensables hay quien se atreve á escribir la historia crítica de España? ¿*Quæ te demensia cœpit?*

INDICIO IV.

„El estilo de la carta (dice mi Abate) es sobrado culto para el siglo á que se atribuye, y es muy diferente del de otras escrituras de la misma edad.”

Respondí en la pág. 19 que reproducia lo dicho sobre los dos indicios antecedentes, añadiendo que nuestras escrituras acaso podrian graduarse de un mismo estilo miradas muy á tulto; pero que en particular se observara que el estilo tiene no solo en un mismo siglo, sino en un mismo año y dia, tantos grados como el termómetro, segun la cultura ó incultura de los compositores.

Lo dicho sobre los dos indicios antecedentes es, co-

¹ x Nouv. trait. de diplomat., tomo IV, pág. 625.

mo puede verse en mi carta y en los pasages que he copiado, *que dado de barato que el compositor fuese frances, era natural pensar que algun cluniacense concudiese á Oña, y se ofreciese ó se le encargase la composicion del diploma, pues no será facil negar que los cluniacenses eran mejores latinos que los españoles. Que nuestros reyes imitaron los estilos franceses &c.*

CENSURA IV.

„Tres veces se abate aqui mi adversario á trueque de
 „defender su mala causa. Primer abatimiento el de reba-
 „xar la cultura de nuestros españoles del tiempo del rey
 „D. Sancho el mayor. Yo la he levantado en mi historia
 „sobre los mas seguros cimientos; pero veo que mi tra-
 „bajo es inútil para quien se dexa arrastrar de preocupa-
 „ciones.” [*Masdeu, número LVIII.*]

RESPUESTA.

La comparacion que yo hice entre los cluniacenses y españoles sobre su cultura en la latinidad debe limitarse á la época del privilegio, que es el año de 1033, pues dixe que los cluniacenses eran *entonces mejores latinos*. Tambien debe entenderse de los españoles súbditos al rey D. Sancho el mayor. Es cierto que no lo declaré asi abiertamente; pero me parece haberlo dado bastante á entender, pues *suponiendo de barato*, como el Abate lo quiere, pero no concediéndolo, que el autor del documento en cuestión fuese frances, formé la conjetura hipotética de que en tal caso seria algun monge de Cluni que se hallaria en Oña, y se le encargaria por ser mejores latinos los *cluniacenses* que los españoles, esto es, que los españoles que regularmente se debian encontrar en Oña, y podrian encargarse, pero no de los de otros reynos, que no es regular presumir que se hallasen alli. Asi lo pensé, sin extender mi parecer á todos los españoles, y en este concepto responderé primeramente á mi censor.

Dice que nuestra nacion conservó la lengua latina en tiempo de la España goda y árabe mejor que ningun otro pueblo de Europa; pero que tambien se corrompió entre nosotros en la época de Carlo Magno, contribuyendo á esto la irrupcion de los árabes, la ignorancia del vulgo y la entrada de los franceses en Cataluña; los quales ya en el siglo IX probablemente tenian un language vulgar corrompídisimo. Añade el mismo historiador que en los pueblos de España sujetos á dominio cristiano no aparece esta corrupcion hasta el siglo X, y en la mayor parte hasta el XI; pues aunque el gobierno y trato de los franceses comenzó en Cataluña en el año de 801, y en Navarra en el de 873, nuestra nacion, como que poseia mejor la lengua latina, la fue corrompiendo con mas lentitud y con menos violencia, principalmente en Asturias, Leon y Galicia, donde no entraron los franceses corruptores hasta los tiempos de Alonso VI. En seguida cita mi Abate una multitud de idiotismos de nuestros diplomas del siglo X y XI, que con otros nos vinieron en parte de Francia, y en parte se formaron en España con el mal exemplo y continuo trato de los extrangeros. De manera que segun el Sr. Abate la corrupcion del latin entró en Cataluña con el siglo IX, pasó á Aragon despues de mediado el mismo siglo, y doscientos años despues en Asturias, Leon y Galicia; y asi los aragoneses y navarros iban corrompiendo la lengua latina dos siglos antes que los asturianos y gallegos. ¡Quán grande pues seria su corrupcion aunque fuese lenta! Pero aun debia ser mas de lo que dice el Sr. Abate, porque el gobierno y trato de los franceses con los aragoneses y navarros empezó mas de cien años antes del de 873, y si en Leon, Asturias y Galicia fue tan notable aun antes de entrar los franceses, como veremos luego, mucho mas lo seria en los estados de Aragon, y Pamplona y Castilla en el siglo XI, llevando tres siglos mas de trato con los corruptores.

Por otra parte el Sr. Abate nos presenta un exemplo y regla por donde podemos graduar la cultura de estas

provincias. Unidos, dice, los españoles cultísimos con los godos menos cultos debia suceder necesariamente que estos adquiriesen y aquellos perdiesen; y segun fuese mayor ó menor la ganancia de los unos ó la pérdida de los otros, quedase la cultura nacional en un grado mayor ó menor de mediocridad. Ciertamente los enlaces, trato y comunicacion de los aragoneses y navarros, suponiéndolos cultos, con los franceses menos cultos no pueden entrar en igual paralelo con la union de los godos y españoles para el efecto; pero todo lo que les falta para una justa proporcion lo suplen otras causas particulares y poderosas que coincidieron con las expresadas para nuestra pérdida. Tales fueron las repetidas invasiones de los árabes, especialmente la de los últimos años del siglo X en Aragon y Pamplona ó Navarra, quando quemaron y destruyeron nuestras iglesias, monasterios y pueblos, cuyos acontecimientos debieron perjudicar notablemente á la cultura de nuestras provincias. Grande pues seria nuestra pérdida por el estrecho enlace y comercio de tantos años con los corruptores, y tambien se aumentaria notablemente con unos sucesos tan contrarios á las letras, y de tal manera que quedásemos muy inferiores á los franceses. Esto lo confirma en algun modo el mismo historiador crítico, pues aunque se gloria de haber levantado nuestra cultura sobre los mas seguros cimientos, no ha podido, por lo que respeta á dichas provincias en el tiempo de que tratamos, exhibir ni un documento ni un literato fuera del P. Ferriolo, monge pinatense, ni una escuela ó academia en que apoyar su libre dicho; y aun para probarlo tal vez se verá precisado en adelante á recurrir á la escuela y seminario pinatense.

Sin embargo que de los principios del Sr. Abate resulta un lastimoso grado de incultura en los españoles de Aragon y Navarra, y una inferioridad suma respecto á los franceses, estoy muy lejos de llevar estas consecuencias á tanto extremo, pues no doy á sus principios ni la generalidad ni la influencia que les atribuye; porque otras

causas particulares, y á veces desconocidas, suelen enervar y disminuir los efectos de las que se presentan á nuestra imaginacion como únicos agentes, por no poner la atencion ó no alcanzar á descubrir sus contrarios.

Pero mi censor habla en general de la cultura de la nacion española, y tal vez no le acomodará mi restriccion de la mejor latinidad de los cluniacenses respecto á los españoles de Aragon y Navarra, con que debo contentarle en esta parte. El P. M. Yepes, muy versado en ella por las muchas escrituras españolas y galicanas que manejó y publicó en su crónica general, escribe así: *Tambien he advertido al lector (y ahora es fuerza tornárselo á acordar) que muchos privilegios de España estan escritos con malísimo latin, particularmente despues de la pérdida de España; y como estos años en que voy prosiguiendo en este tomo (que comprehende desde el año de 934 al de 1030) trataban mas nuestros españoles de jugar la lanza y espada que de la pluma, es cosa lastimosa quan caidas estan las letras y el buen latin en nuestros reynos.*¹ Yepes habla seguramente de los reynos de Asturias, Leon y Galicia mas que de los de Aragon y Pamplona, pues de estos son pocos los documentos que exhibe, y la mayor parte pertenecen á los otros; pues tal le pareció el latin de las provincias en donde todavia no habian entrado los corruptores por el tiempo de que trata. Ya entiendo que con las palabras de Yepes es compatible que el latin frances fuese todavia peor; pero no creo que Yepes lo pensara así, porque cotejados los documentos de España con los de Francia que publica, nadie dexará de dar á estos la ventaja. Para decidir esta cuestión seria necesario exhibir por una y otra parte un número considerable de todo género de escrituras y memorias; y me parece que esto mismo debiera haber hecho el historiador crítico para poder decir con tanta confianza *que habia levantado nuestra cultura sobre los mas*

1 Yepes *Cron. gen.*, tomo V, fol. 422.

seguros cimientos, los que yo por lo menos no descubro en su historia respecto al tiempo de que hablé y hablo ahora. Si en adelante los hiciese ver, le cederé la palma con mucho gusto y complacencia; pero habrá de guardársele hasta entonces; y entre tanto para probar mi aserción me remito al cotejo de las escrituras españolas y francesas publicadas por Yepes, y si con el tiempo fuese necesaria otra cosa, exhibiré en particular las que la convenzan, á no quedar yo convencido por mi adversario.

CONTINUA LA CENSURA IV.

„Segundo abatimiento: el de volver á confesar que „el diploma es confeccion cluniacense. No es poca gloria „para mí el haber convencido en este punto al P. Causaus, que tan difícilmente se dexa persuadir aun con la „evidencia.” [*Masdeu, número LVIII.*]

RESPUESTA.

Repase el Sr. Masdeu lo que acabo de decirle en respuesta á su II y III censura sobre esta *confesion*, que con extorsion y con la mayor violencia quiere arrancar de mi pluma, sin embargo de haber yo dicho todo lo contrario. Pero supongamos que en efecto hubiese confesado de plano lo que solo le *dí de barato*, y no le concedí de modo alguno, esto es, que el autor del diploma fuese un frances, y aun un monge cluniacense; dixé que podía pensarse que se halló en Oña al tiempo de la reforma, y que se ofrecería ó se le encargaría el extenderlo: el Sr. Abate dice que lo falsificó algun cluniacense mucho tiempo después; convenimos ciertamente en que el autor fue un monge cluniacense; pero con la diferencia de tenerlo él por un impostor y falsario moderno, y yo por un escritor legítimo, veraz y coetáneo: su parecer pues y el mio serán tan conformes como la mala y la buena confesion, y sus convicciones tan gloriosas como las de quien es ven-

cido con sus mismas armas. Es cierto que yo no me dexaré persuadir facilmente de sus convencimientos y evidencias; porque ¿qué cosa mas convencida, segun el Sr. Abate, que haber sucedido la pérdida de España en el dia *viernes treinta y uno de Julio del año de setecientos y once*, lo qual, dice, *queda convencido asi por documentos históricos, como por razones de congruencia?*¹ ¿Qué mas evidente que el número, época y orden de los reyes de Asturias y Leon que se establece en la historia crítica, dando la corona de España á Teudimero en el mismo dia, mes y año que la perdió D. Rodrigo, prorogándosela hasta *mitad de Agosto de setecientos quarenta y tres*, nombrándole heredero á Atanaildo, y sucesor de este á Pelayo *despues de la mitad de Agosto, ó entrado ya el Setiembre del año de 755?*² Estos son unos puntos cardinales, y los primeros cimientos de la historia crítica de la España árabe; pues sin embargo de las evidencias y convicciones de su autor, están estos artículos (como otros muchos) evidentemente convencidos de falsos.

CONCLUYE LA CENSURA IV.

„Tercer abatimiento: el no conocer que por los estilos puede distinguirse muchas veces la época y la patria de los papeles. Coja mi censor un termómetro, y vaya con él viajando desde España á la Siberia, como su paternidad irá conociendo con él los diversos grados de frio de los diferentes países por donde anduviere, asi pienso yo reconocer con el termómetro de la crítica los muy encontrados estilos de los varios papeles que se me presentan. Si su merced no tiene experimentado ni conocido este segundo termómetro intelectual, no se exponga á escribir sobre la materia.” [Masden, número LVIII.]

¹ Masden *Hist. crit.*, tomo XV, pág. 33.

² Masden *Hist. crit.*, tomo XV, pág. 78 y sig.

Vaya que el termómetro de mi Abate ó ha perdido ó tiene del todo viciado el espíritu, pues sube y baxa desatinadamente hasta señalar lo que no hay. Rectifiquelo pues para exâminar mis palabras, en las quales no encontrará lo que supone. Hablé solamente del estilo de *nuestras escrituras*; esto es, de las aragonesas y no de otras; pues lo hice siempre, segun he prevenido, baxo el nombre de *un aragones aficionado á las antigüedades de su reyno*: me referí á la respuesta antecedente, en que acaba de decir que nuestros reyes de Aragon en sus escrituras imitaron *muchas veces* las fórmulas y estilos galicanos, especialmente hasta *mediado el siglo once*; y así supuse que *muchas veces* debian semejarse sus escrituras á las francesas en el estilo: no dixe que las hubiesen imitado siempre, y en este caso como por una parte nuestros reyes y escribanos tampoco debieron ignorar ni dexar de imitar alguna vez los estilos de Asturias y otras provincias, y por otra se vé que muchas veces componian las escrituras á su gusto y segun su capacidad é ingenio, sin sujetarse á ningun modelo, es consiguiente que algunas se parezcan á las de Asturias y otras provincias, y que otras muchas mas, no se semejen á ninguna en el estilo. En fin, como las que se proponian por modelo no eran precisamente de su siglo, sino las que querian elegir ó se les venian á la mano, es tambien necesario que las que se formaban así sean de estilos diferentes. Segun esto no puede inferirse de mis palabras que haya negado ó dexado de *conocer que por los estilos puede distinguirse muchas veces la época y la patria de los papeles*; sino que he dicho que muchas veces es difícil conocer por los estilos la época y la patria de las escrituras de los reyes aragoneses, especialmente hasta mitad del siglo once; porque en quanto á la patria sus estilos son muchas veces franceses, algunas asturianos, ó gallegos y castellanos, y otras aragoneses y pamploneses por su origen, y en quanto á la época

pertenecen á distintos siglos, y no siempre al de la data de los diplomas ó escrituras; y aun en este caso es á veces tan notable la diferencia del ingenio é instruccion de los compositores de la misma edad, como la del gusto y cultura de los siglos.

Y aun dexando á un lado las escrituras de Aragon, á que me ceñí en mi carta, no puede negarse que en las de otros países ocurre tambien la misma dificultad muchas veces, y aun alguna la imposibilidad absoluta de distinguir su época y su patria por sus estilos; pues si de una parte eran tan árbítrios y libres los escribanos ó notarios que no se ceñían á regla ni fórmula alguna, como observa Mabillon: *Adeo ex notariorum genio et arbitrio pendebant omnia, ut nullis fere legibus, et vulgaribus formulis tenerentur*; ¹ por otra parte muchos cancelleres y escribanos tenían sus formularios con exemplares de diferentes siglos, y á veces los copiaban literalmente sin mudar mas que el *lugar, personas, datas* y algunas otras circunstancias particulares, como se ve por el cotejo de un diploma de donacion del emperador S. Henrique á favor de la iglesia romana hácia el año de mil y veinte, con otro del emperador Oton I, que es del siglo anterior; ² y de uno de S. Luis con otro de Felipe I, reyes de Francia, que murieron, aquel en el año de 1270, y este en 1168. ³

Exâminense los diplomas de los reyes de España, y no solo se verá la misma variedad de estilo en algunos de un mismo tiempo y rey, y la uniformidad en otros de tiempos muy distantes, sino tambien alguna vez en un mismo diploma, segun sus cláusulas. En efecto es muy notable, y casi comun á todos los antiguos diplomas, la diferencia de estilo entre los exórdios, cláusulas generales, narracion de algunos acontecimientos comunes, como la invasion arábica, ruina de las iglesias, monasterios &c.; y

¹ Mabillon *De re diplom.*, pág 85.

² Fleuri *Histoir. ecclesiast.*; tomo XII, pág. 415.

³ Nouv. trait. de Diplomatiq., tomo IV, pág. 596.

entre las cláusulas particulares, donde se vierte el asunto propio de la escritura ó se narra algun suceso particular que la motiva; y aun en estas mismas cláusulas especiales es muy diverso el estilo de las que tratan de ciertas gracias, exênciones y privilegios comunes, y el de otras cosas peculiares y poco acostumbradas. Esta variedad y diferencia, no solo nace de la diversa naturaleza de los asuntos, sino tambien, como hemos dicho, de la copia ó imitacion de los modelos, y de la desigualdad del talento y cultura de los compositores.

Para convencer la diferencia de estilo en los diplomas de un mismo tiempo; y aun de un mismo soberano, basta cotejar los apéndices XI y XII del tomo XXXIII de la España Sagrada, con el VIII, IX y X del tomo siguiente: el apéndice XV del tomo XXXVIII, con el XXI y XXIII del tomo XXXVI de la misma obra; y estos dos últimos con el XVIII y XIX del mismo tomo XXXVI. Confróntese la escritura XXV del tomo III de Yepes con la inmediata siguiente; y véanse otras muchas que seria molesto citar. Si estos y otros innumerables documentos se presentasen á mi censor despojados de todas sus notas cronológicas y nacionales para ser juzgados solo por los estilos, su termómetro podria seguramente decir este estilo es en tantos grados bárbaro, este otro culto, aquel elegante y el otro baxo y humilde; pero en quanto á la madre que lo parió y al dia en que lo dió á luz, su termómetro muchas veces no sabria decirle sino cero. Porque tambien muchas veces (dice un sabio diplomático, y dirá siempre el termómetro intelectual á quantos hagan buen uso de él) *la desidia, ignorancia ó falta de cultura de un escribano de una edad ilustrada, y el talento y capacidad de un copiante de los siglos bárbaros, podrán perjudicar á la generalidad de los principios que acaban de establecerse* (sobre el estilo de aquellos tiempos), aunque estos exemplos son muy raros..... El restablecimiento de las letras empezó en el siglo once, se dió á conocer mas en el doce, é introduxo en las cartas

*un estilo mas puro. No se deben en fin desechar las cartas ó escrituras precisamente porque son de mejor estilo que el que era comun en el siglo á que pertenecen; porque en todos tiempos ha habido personas que escriben con mas pureza que sus contemporáneos.*¹

Por lo que toca al diploma de Oña es necesario tener presente que la mayor parte de los asuntos que se tratan en él son comunes, y se hallan en gran parte vertidos en algunos otros diplomas anteriores; por lo qual pudo rectificarse, y debió salir su estilo mas uniforme y seguido, y menos inculto. Se ve tambien que el rey hizo la reforma del monasterio de Oña con noticia y acuerdo del papa; y siendo consiguiente darle razon de lo executado, no es de extrañar que se pusiera el mayor cuidado y esmero en el estilo de un escrito, que se pensaria pasar á manos del soberano pontífice. Pero aunque no se hubiese tenido este objeto, ¿el autor del diploma del mismo rey D. Sancho y del mismo año de 1033, publicado por el P. Yepes en el tomo III de su crónica, escritura XXV, no era capaz de componer en estilo tanto ó mas fluido, correcto y limado que el del privilegio de Oña? Pues es muy de creer que el mismo autor compuso tambien el diploma oniese, hallándose entonces sirviendo con ese destino al mismo rey que concedió uno y otro privilegio. Se hallan tambien otros documentos de aquella edad de igual ó superior estilo, como la carta que en el año de 1023 dirigió al mismo rey D. Sancho el obispo de Vique Oliva, que murió en 1047, y cuya latinidad, dice el Sr. Abate, que *era buena y mediana su eloqüencia.*² Lo mismo puede decirse de la latinidad de los manges cluniacenses, viendo la carta de su abad S. Odilon á Paterno, abad de S. Juan de la Peña. Y ¿por qué no podrian hallarse entonces otros latinos iguales y mejores, que ó por oficio ó por casualidad escribieron con buen estilo algunos diplomas? Esto

¹ Diction. raisonné de diplomat., tomo II, pág. 362.

² Masdeu *Hist. crit.*, tomo XIII, pág. 223.

no lo sabe el Sr. Abate, porque no ha reconocido ningun archivo.

INDICIO V.

„Es muy falsa y aun inverisímil la gloria que se apropió al rey D. Sancho el mayor de haber arrojado á todos los sacrílegos hereges que inficionaban con su pestífero aliento la religiosidad de nuestra nacion. En el siglo oncenso, y aun en todo el antecedente (como puede verse en el libro segundo de la España árabe) nuestra península no tuvo hereges: solo penetraron en ella algunos italianos de la isla de Córcega, cuya ciega afición á las obras de Virgilio y Horacio, mas bien merece el título de locura que de heregía; y aun estos es difícil que desde las playas de Cataluña ó Valencia se internasen hasta Navarra.” [Masdeu, número LIX.]

A este indicio respondí lo siguiente: *Los sentimientos que solo por el nombre de hereges en España manifiesta el impugnador del diploma, son ciertamente laudables; de buen español y de buen católico, que tambien debe sentir los haya en qualquier pais; pero el historiador no debe disimular el hecho, y de este se trata. Ya se reconoce de contrario que por desgracia de nuestra nacion los hubo por entonces hácia las playas de Cataluña ó de Valencia; aunque se quiere les convenga mas bien el nombre de locos ó fanáticos, y puede que las expresiones del diploma les acomoden tambien baxo este concepto. Ya sea pues que se propagasen de aquellas costas y llegasen á nuestro Pirineo, ó que viniesen de otra parte, lo cierto es que en los dominios de D. Sancho el mayor se insinuó esta terrible epidemia, como lo comprueba entre otras, una apreciable memoria de aquel tiempo, en la qual se elogia á Pamplona por su zelo contra los hereges, dando á entender que no estaban muy lejos de alli, aunque sin especificar su casta; pero gracias al cielo desaparecieron pronto.*

De esta respuesta (asi como de otras muchas de mi

carta) no copia el Sr. Abate en su entretenimiento si no lo que le acomoda, esto es, desde las palabras: *Lo cierto es &c.*

CENSURA V.

„Cómo no publica? ¿cómo no nombra á lo menos
 „ el P. Casaus esa *memoria* y esas otras *memorias*, siendo
 „ como dice tan apreciables y de asunto tan importante
 „ para nuestra historia? ¿para qué escondernos tanto te-
 „ soro? ¿para qué privarnos de tanta luz? ¿para qué de-
 „ xarnos con la miel en los labios? Solo una cosa debo
 „ prevenirle: que si la *memoria* y las *memorias* fuesen de
 „ su archivo pinatense, venga con pies de plomo y con
 „ mucho tiento.” [*Masden*, número LX.]

RESPUESTA.

Sin duda que en la historia crítica estan escritas todas las heregías de España, segun la satisfaccion con que su autor se cita á sí mismo, como prueba concluyente, y nos envia de un libro á otro para saber lo que hubo ó no hubo. ¿Pues para qué habia yo de publicar aquella ni las otras *memorias* tratando con quien todo lo sabe? Pero ya que me lo pregunta para ver si yo lo sé, quiero darle gusto. La *memoria*, pues, Sr. Abate, que es apreciable, no solo por la razon insinuada, sino por otras muchas y mayores, se halla en el precioso código *rotense*, que otros llaman *medianense*, del qual puede Vm. pedir noticia á la real Academia de la Historia. En el folio 189 de este código hay una epístola encomiástica de Pamplona, que despues de tributarle otras alabanzas, la ensalza por la misericordia y proteccion del cielo en su defensa, por sus victorias y virtudes, y por ser asilo de los buenos, *præsidium bonis*; y sigue diciendo por conclusion: *Deserviat hereticis contraria: resistat baceis. Hæc perpetim debet amari, ut nullus ab impugnante sentiat mali &c. montes in circuitu ejus, et Dominus in circuitu populi sui ex hoc*

nunc et usque in sæculum. Esta memoria parece ser de fines del siglo décimo.

La segunda memoria se halla en la carta de Oliva, obispo de Vique al rey D. Sancho el mayor, citada en la respuesta antecedente, en la qual se lee: *Notum autem habemus quia in vestris olim regionibus leges rectissimæ promulgatæ, et sancti canones à beatissimis Patribus sunt instituti, eratque tunc temporis terra vestra specimen totius orbis in religione divina, et in dominatione terrena. Nunc autem regionem vestram alieni devorant, et desolantur sicut in vastatione hostili, cum tribus inter cætera vitia pessimis nequitiiis cognoscitur subjacere; incestis videlicet conjugiiis, et abrietati, atque auguriis. De primo &c..... De auguriis autem præcepit Deus in lege; non augurabimini, nec observabitis somnia. Hinc et Paulus ait: dies observatis, et menses, et tempora, et annos, timeo ne forte sine causa laboraverim in vobis. Interim nos finem dantes epistolæ rogamus vos ut dominum, et obsecramus ut patrem, et amonemus ut filium, quod nostris dictis, immo divinis assertionibus credere non dedignemini, nec malorum hominum permittatis prævalere consensum contra legem divinam, et statuta sanctorum &c.*

Veamos otra memoria que trata de la institucion de la vida canónica en la iglesia de Jaca por el obispo D. Garcia, hermano del rey D. Sancho Ramirez, de la qual exhibiré un retazo en respuesta al indicio IX. Se queja este prelado de la ruina de las iglesias y disciplina eclesiástica del pais en estos términos: *Considerans ecclesiasticum ordinem omnino fere ab statu rectitudinis et normæ apostolicæ institutionis defluxisse, tum episcoporum suæ diligentium et non Christi negligentia, tum simoniacæ hæresis instantia, decrevi ab ecclesia à Deo mihi commissa clericorum ritu sæcularium viventium mores extirpare &c.*

Todavía alegaremos otra memoria del obispo D. Pedro, que sucedió en la sede de Jaca á D. Garcia, y que

en la escritura de restauracion de una iglesia de dicha ciudad baxo la advocacion de Santiago en el año de 1088, que exhibiré con la antecedente, despues de lamentarse del menoscabo de la cristiandad y ruina de las iglesias, particularmente en Jaca y sus montañas, dice así: *At divina miseratione post vindictam scelerum populum christianum inspirante, idem populus multis ac diversis claudibus afflictus et pene usque ad interitionem deletus, ad Domini misericordiam confugit, errores suos superstitionesque recognoscens ac deserens more Ninivi penitentia deditus iram misericordis Domini placavit..... quo placato.... innumerabiles per provincias nostras ecclesie propter peccata populi christiani ad solum usque diruta tempore gloriosi regis Santii Ranimiri..... priori dignitati sunt restituta &c.* En otro lugar haré ver que no habla aqui este prelado de la invasion árabiga en el siglo VIII, sino de los desgraciados sucesos de fines del siglo X.

Ahora que los sardos ó corsos (que en esto no estan acordes el libro segundo y el tercero de la España árabe del Sr. Masdeu) que pasaron á España á principios del siglo XI mereciesen mas bien el nombre de locos que de hereges, como quiere el Sr. Abate, lo cierto es que su corifeo fue declarado y condenado por herege en Rávena, y por tales fueron tenidos entonces sus secuaces. Si en la epístola encomiástica de Pamplona no se especifican los hereges que nombra ni el lugar donde estaban, á lo menos no puede dudarse por el modo de hablar que existian á fines del siglo X, y no lejos de alli, ni tampoco que infestaban el pais. Llámense tambien adivinos, astrólogos judiciaarios y no hereges, los *agoreros* que, segun el obispo Oliva, inficionaban los estados del rey D. Sancho en el año de 1023; pero no se admire que en aquel tiempo se les llamase *hereges*. Lo mismo digo respecto al pecado de *simonía* de que se lamenta D. Garcia, obispo de Jaca, y en quanto á los errores y supersticiones del pais que no expresó su sucesor D. Pedro. Es pues indubitable que á fines del siglo X ó principios del siguiente

se entrometieron en los estados del rey D. Sancho el mayor algunos prevaricadores, que con toda propiedad ó por el ardiente zelo del rey y de sus católicos vasallos merecieron entonces el nombre de hereges.

El Sr. Abate tiene por difícil que los corsos, ó sean sardos, internasen en Navarra desde las playas de Cataluña ó Valencia; pero ni el diploma dice que los hereges fuesen arrojados de Navarra, sino del reyno de D. Sancho, que comprehendia otras provincias mas, ni yo alcanzo que esta dificultad sea capaz de contrastar un hecho que se prueba con otros documentos, ni de desatar el libre dicho del historiador crítico. Pero ¿qué dificultad hay para que los corsos ó sardos corriesen desde dichas playas hasta Navarra ó Aragon por tierras de moros ó de cristianos, ó para que desde Cataluña entraran en Francia, y vinieran por los Pirineos á Aragon ó Navarra? ¿Qué caso debe hacer tampoco el Sr. Masdeu de que el monge cluniacense Glabro Rodulfo diga que desde Córcega pasaron en derechura á Cataluña? pues ademas de la envidia y rivalidad que debe suponer en este y en todos los escritores franceses siempre que no acomoden á sus sistemas, tiene mas motivo para sospechar de la verdad de esta narracion que de otras; porque sin duda este historiador midió á *nuestra nacion por la suya que estaba tan cargada* de hereges, que temiendo le faltasen con los artículos de fe los de su manutencion, hizo muchas hogueras de ellos; pero en esto mismo se descubre que los sardos ó corsos, que pasaron primeramente á Francia, pensando hallar buena acogida entre los muchos hereges que alli habia, viendo el humo de las hogueras que les esperaban, huyeron á España, donde no se les trataba con tanta inhumanidad, y entraron parte por los Pirineos de Cataluña, de donde se extendieron á las costas de Valencia, y parte por los de Aragon y Navarra. Esto es mucho mas creible que lo que cuenta Glabro por enemistad á nuestra nacion, y para disimular los males que nos *ha acarreado la suya*. Pero aunque asi no hubiese sido nun-

ca, como tal vez no fue, poco serviria á Rodulfo su disimulo, ni á otros el negar este hecho, pudiendo haber sucedido que algunos de los maniqueos-gnósticos, que por los años de 1020 se levantaron en Francia, especialmente en la Aquitania y en el pais de Tolosa, se refugiasen á España, temiendo las hogueras de su nacion. Tambien es posible, y mucho, que los hereges arrojados por el rey D. Sancho fueran de las provincias de Francia que le estaban sujetas; pues aunque la palabra *patria* que se lee en el privilegio parece debe entenderse de las de España, pudo tambien tomarse para significar generalmente el *imperio*, *reyno* ó estados de D. Sancho; y basta para el caso que el hecho se verificase en qualquier parte de ellos. En fin, siendo cierto que entonces habia hereges en Francia, y particularmente en las provincias comarcanas á las del dominio de D. Sancho, es de temer que pasasen á estas, y de ellas á las de España, con las cuales formaban un mismo reyno ó estado.

Pero empeñado en tantas y tan fundadas conjeturas, no debo omitir otras que pueden apoyarlas. ¿Qué sabemos si aquellos *muchisimos* obispos de que habla el concilio pinatense los congregó D. Sancho el mayor para remediar los males que debieron causarnos algunos de tantos hereges como amenazaban la religiosidad de su reyno? La carta del obispo Oliva debió inflamar su zelo contra los agoreros y hombres malos, y es consiguiente que procurase arrojarlos de sus estados, y reparar los daños que habrian causado, como tambien los de otros males que nos acarrearón los desgraciados sucesos de fines del siglo X, convocando para esto quantos obispos pudiese. La carta de Oliva es de fecha de 11 de Mayo del año 1023; y siendo la del concilio de Pamplona de *treinta de Agosto* del mismo año, puede presumirse que se celebrase para dicho efecto, sin que deba extrañarse que no se especifique particularmente en el pergamino que nos queda, siendo este un privilegio á favor de la iglesia de Pamplona y del monasterio de Leire, y muy regular que las

actas principales se hubiesen extendido en otro, que en tal caso habrá perecido. Pero lo cierto es que en dicho privilegio se insinúa generalmente la demasiada necesidad que habia de remediar entre otros males los del clero secular y regular, y no es de creer que no se remediasen en lo posible, quando aun el mismo privilegio se dirige en parte á este fin. ¿Y qué sabemos si fue uno de los remedios que se pensaron el valerse del abad Paterno y sus compañeros para la reforma de nuestros monasterios? Porque en efecto esta es la época del principio de la reforma cluniacense, aunque algunos autores la adelantan dos ó tres años al de 1024 en que empezó, pocos meses mas ó menos.

Ya ve mi censor que he observado religiosamente su prevencion de andarme con mucho tiento en citar memorias de mi archivo, pues solo he citado el concilio pinatense, pero no para el principal asunto, y la carta del obispo Oliva, que está recibida por legítima en la infalible historia crítica. Pues ahora agradecido y por efecto de buena correspondencia debo tambien prevenirle por mi parte que si todos los documentos y memorias que destruyen sus sistemas y opiniones son inventados y apócrifos, serán menester en España mas hogueras para quemar pergaminos y archivos enteros, que en Francia para los hereges. Así el desatinado pirronismo del Sr. Abate acabaria con las verdades de nuestra historia, y despues podria subrogarnos su historia crítica, espejo y luz de todas las historias, para creerla y defenderla con tanta firmeza, y con las mismas razones que los turcos á su alcoran.

INDICIO VI.

„La fundacion ó reforma del monasterio de S. Juan
 „de la Peña, segun todos los documentos en que se fun-
 „da la fábula francesa, sucedió por los años de 1020; en
 „este tiempo el rey D. Sancho el mayor no habia *humi-*
 „llado todavia la altivez y poder de los agarenos, co-

„mo se supone en el diploma." [*Masdeu, núm. LXI.*]

En este (respondí) solo se lee: *Que oprimida y sojuzgada la mayor parte de España por los agarenos, el rey D. Sancho habia extendido mas que medianamente los confines de sus estados ó provincias; y en efecto los habia dilatado por la parte del Ebro, aunque despues volvieron á perderse algunas de sus conquistas: y tambien habia arrojado á los árabes de una parte de la Ribagorza; pero no se dice que hubiese humillado su altivez y poder; expresiones que no solo sobrepasan mucho, sino ademas se oponen al concepto de las originales.*

CENSURA VI.

„Muy por encima va esto, mi P. Casaus; es menester que disponga V. R. con un poco de sosiego y sobre fundamentos no apócrifos una pauta histórica y cronológica, en la qual por hechos verdaderos se manifieste y descubra que antes de dicho año se habia verificado lo que dice el diploma: *Que oprimida y sojuzgada LA MAYOR PARTE DE ESPAÑA por los agarenos, el rey D. Sancho habia extendido MAS QUE MEDIANAMENTE los confines de sus estados ó provincias.* Asegúrole á Vm. que no saldrá del apuro." [*Masdeu, número LXII.*]

RESPUESTA.

Pues yo le aseguro á mi censor que este no lo es, y que nunca me he visto en mayor apuro que quando he querido entender y conciliar sus varias opiniones. En el tomo XII, pág. 246, escribe que *D. Sancho el mayor, parte con el valor de su brazo, y parte con casamientos y parentescos, dilató sus estados por Francia, Leon, Vizcaya, Castilla y Aragon, de suerte que por la grandeza de sus hazañas y dominios mereció el renombre de mayor, y aun segun algunos el título de emperador, que á ningun rey hasta entonces se habia dado.* En la pág. 319

repite que parte con su sagacidad y manejos, y parte con el valor de su brazo temido de cristianos y moros, formó un reyno tan dilatado, que pudo dividirlo en tres diversos señoríos, y coronar con ellos á sus tres hijos. (Quánto mejor dividido estaria en quatro señoríos y otros tantos hijos!) Finalmente, refiere en la pág. 291 la última guerra de D. Sancho el mayor con los moros en el año de mil y ocho, y que no dicen las historias su éxito bueno ó malo. De estos antecedentes sacaba yo por consecuencia que D. Sancho habia humillado antes del año mil y ocho la altivez y poder de los moros, y dilatado sus estados á costa de los mismos, si en efecto los dilató á su costa; porque despues de dicho año no tuvo guerra con ellos, no haciéndose ninguna mencion de que la hubiese tenido en el citado tomo XII de la historia crítica, y no pareciendo que debió humillarlos y desmembrar sus estados por otro medio, que tampoco se descubre en dicha historia. No bien acababa de discurrir así, quando leí todo lo contrario en el tomo XV, pág. 256, impugnando el diploma con las palabras que he copiado al principio del indicio de que tratamos; pues aunque el Sr. Masdeu supone que D. Sancho el mayor *domó en algun tiempo la altivez y poder de los sarracenos*, asegura firmemente que no lo habia hecho todavía en el año de mil y veinte, es decir, ni doce años despues de 1008, en que segun su cuenta tuvo con ellos la última guerra. Pues si estos textos son capaces de apurar á qualquiera, asegúrole á mi Abate que mayor apuro tendrá, y jamas saldrá del en que voy á meterle.

Refiere el Sr. Abate en su citado tomo XII, pág. 269. y siguientes, los triunfos del famoso Almanzor, y como desde el año de 983 hasta el de 97 se apoderó de Gormaz, Simancas, Sepúlveda, Coimbra, Atienza, Osma, Alcoba, Montemayor, S. Esteban, Coruña del Conde, Aguilar, Leon, Eslonza, Sahagun, Coyanza, Astorga, Santiago &c.; taló las campiñas, y saqueó villas y aldeas &c.; pero en la *primavera de mil y dos* (continúa

en la pág. 287) se juntaron las fuerzas de Leon, Navarra y Castilla con el fin de oprimir el orgullo de Mahomat Almanzor, que tanto habia afligido á los fieles en los años pasados..... Parece que los confederados pusieron sitio á Toledo, y Almanzor acudió con sus tropas para batirlos: pero no pudiendo, prosiguió su camino hacia Castilla, con el fin de distraerlos de aquella empresa. Efectivamente los nuestros, levantando el sitio, le siguieron los pasos, y alcanzándolo en un lugar llamado Calatañazor, le dieron una batalla de las mas sangrientas y horribles..... Las tinieblas de la noche obligaron á suspender el combate. Quedó el ejército moro tan menguado y desecho, y Almanzor tan cortado y despechado, que desampararon todos el campo aquella misma noche, aunque tampoco..... les valió; porque al dia siguiente..... los españoles les fueron á los alcanzes, y acabaron con ellos gloriosamente. Mahomat Almanzor fugitivo y enfermo de pesadumbre se hizo llevar á Medinaceli, donde consumido de dolor y despecho acabó su vida gloriosa con desastrado fin en el dia siete de Agosto del mismo año de mil y dos..... Abdelmalec Almodfero (continúa el Sr. Masdeu en la pág. 290), igual á su ilustre padre Almanzor en valor y doctrina militar, luego al primer año de su regencia para volver por el honor de las armas mahometanas marchó con ejército hasta los muros de Leon.....; pero no pudiendo resistir á la vehemencia de las tropas castellanas, que irian naturalmente á dar socorro á la plaza, se volvió tan derrotado á su corte, que en cinco ó seis años no tuvo valor para volver á tomar las armas contra los cristianos. Salió por fin á campaña segunda vez en el verano de mil y ocho contra el rey D. Sancho el mayor..... no dicen las historias qué éxito tuvo, si bueno ó malo. Falleció en Córdoba á veinte de Octubre del mismo año. Desde esta época, segun la historia critica, estuvieron ocupados los gobernadores y príncipes árabes en derribarse unos á otros, y descuidaron de la guerra contra los cristianos; algunos de los quales toma-

ron partido en sus pretensiones; pero entre estos no cuenta el Sr. Abate á D. Sancho el mayor, á cuya gloriosa carrera pone fin en Febrero de 1035 (página 319) sin decir que hubiese vuelto á las armas contra los musulmanes despues de la campaña de 1008.

Nuestra península pues, segun la historia crítica, se halló en gran parte oprimida y sojuzgada por los agarenos en el año de *mil y dos*; y en este mismo año se vió libre de su poder una gran parte de las provincias de Castilla, Leon &c., y quebrantado el orgullo mahometano, habiendo contribuido á esto las victoriosas armas del rey D. Sancho el mayor. Vea pues mi Abate si este monarca pudo decir con mucha razon treinta y un años mas adelante en el diploma de S. Salvador de Oña, *que oprimida y sojuzgada en gran parte la España habia extendido mas que medianamente los confines de sus provincias*; y si mi censor dice con otra tanta sinrazon, que el rey D. Sancho *en el año de mil y veinte no habia humillado todavía la altivez y poder de los agarenos*.

Aunque me persuado que el historiador crítico quedará satisfecho con su propia autoridad, no obstante quiero arreglarle otra *pauta histórica y cronológica*, que le acomodará perfectamente por ser de su misma escuela de escribir, y de uno de los antiquarios é historiadores críticos, que le faltó muy poco para haberlo sido mas que el Sr. Masdeu, aunque se quedó asi. Esta pauta no es de ningun reverendo, ni fray, ni padre fray, ni padre pinatense, sino del P. Josef Moret. Este padre á secas dice que Almanzor en la primavera del año *novecientos noventa y cinco pasó con sus armas desde Huesca arriba hasta lo muy interior del Pirineo, y se apoderó y dominó en el Sobrarbe* y en las tierras de Aragon inmediatas á la márgen oriental del rio Gállego: que en 1006 el rey D. Sancho el mayor rompió por las fronteras de Aragon con grandes estragos y presas de sus tierras, estrechando á los moros de Huesca, y por la Valdonsella hasta el Ebro, y continuando la guerra en 1009 los apre-

tó especialmente entre el Gállego y Cinca desde Huesca al Pirineo; cuyas conquistas iba asegurando con poblaciones de cristianos, y fortificando los castillos, y que aprovechó la ocasion que le presentaban las disensiones de los moros *para ensanchar su señorío*: que continuó sus empresas en 1011, se puso á la vista, y casi á las puertas de Huesca, venció felizmente á los moros de esta ciudad, y á las tropas auxiliares de Mahomad; y entró en Sobrarbe y en los confines de Ribagorza: que en 1015, ó poco despues, arrojó del Sobrarbe á un conde cristiano, que lo habia invadido, y en esta ocasion al parecer se apoderó de Ribagorza: que tambien batió á los moros, que de acuerdo con dicho conde lo habian atacado por la frontera del Ebro, los arrojó de la parte de acá, y aun pasó el Ebro, y recobró allá algunas plazas; supone en fin el P. Moret que D. Sancho volvió á tomar todavia las armas contra los sarracenos. ¹

Ahora bien, allá se las haya mi Abate con el hermano compañero sobre qual tiene la panta mas arreglada, que yo he estudiado en otra escuela, y sé que los dos las tienen torcidas; pero mucho mas el Sr. Abate. Para conocerlo no hay mas que ver la primera línea de la plana histórica del rey D. Sancho el mayor en el tomo XII, donde escribe así: *Reynó segun mis cuentas sesenta y quatro años y ocho meses, desde el Junio de novecientos setenta en que murió su padre D. García segundo el tembloso hasta Febrero de mil treinta y cinco.* ² Cótéjese esta línea con la siguiente del tomo IX: *La muerte de García el tembloso, rey de Navarra, fué el año de mil, y por esto pongo el epitafio baxo el reynado de D. Alonso V.* ³ Y no hay que cavilar sobre qual de las dos líneas será la torcida ó la derecha; porque esta última, no solo es mas autorizada por haberse tirado con toda la reflexiön nece-

¹ Moret *Anal. de Navarra*, lib. II, cap. I, y lib. XII, cap. II y III.

² Masdeu *Hist. críst.*, tomo XII, pág. 245.

³ Masdeu tomo IX, pág. 78 y 79.

saria en el momento crítico de censurar y corregir la fecha de un epitafio de la tercera region del ayre, que fixa la muerte del rey D. Garcia el tembloso en el año de 927, sino por haber salido acompañada de otra línea igualmente crítica, en que se lee: *He dicho otras veces quan poco hay que fiarse de las inscripciones sepulcrales de los reyes de Navarra, compuestas últimamente por algun monge de S. Juan de la Peña*; y en fin por haberse publicado no menos que para desengañar á toda la nacion española de la falsedad de aquel y otros epitafios de la misma region. ¿Y el que escribe con tanto descuido, y comete tan absurdos errores, y cae en tan manifestas contradicciones, se atreve á dar á su obra el glorioso título de Historia crítica de España?

Se ve pues, asi como repetidas veces se ha visto, y se verá todavia, que la pauta histórico-cronológica de mi censor, se compone tanto de líneas rectas y paralelas, como de curvas y desiguales. Con estas se halla pautado el plan de la presente censura, negando que *antes del año 1020, oprimida la mayor parte de España por los agarenos, el rey D. Sancho hubiese extendido mas que medianamente los confines de sus provincias, como dice el diploma*; pero con las otras se pautó lo contrario en el tomo XII, bien que el lugar en que se colocan tambien está torcido.

En el estado que quedan las cosas me parece excusado que yo disponga por ahora mi pauta; pero lo haré en otra ocasion con mucha rectitud y fundamento. Entre tanto debo corregir y rectificar mi version castellana de aquella cláusula del diploma: *Magna ex parte oppressa Hispania et expugnata à spurcissima gente agarenarum decentissime fines nostrarum provinciarum ampliavi. Oprimida y sojuzgada la mayor parte de España por los agarenos, extendi mas que medianamente los confines de nuestras provincias*. El P. Moret la traduxo así: *Estando España en mucha parte oprimida y sojuzgada por la inmundísima nacion de los agarenos, he ensanchado de-*

corosamente los confines de nuestras provincias. ¹ En lugar pues de las palabras *oprimida la mayor parte de España*, debe decirse: *oprimida una gran parte de España*; advirtiendo que no se comprehenden en esta parte los países poseidos de mucho tiempo por los moros, sino los estados de los príncipes cristianos, de los cuales una gran parte había caído en poder de los musulmanes á fines del siglo diez; de manera que esta parte de España, oprimida y sojuzgada de nuevo, es la que dice el rey D. Sancho que había libertado y dilatado. Tampoco el adverbio *decentissime ó mas que medianamente*, hace referencia á toda España, ni á la parte de ella dominada ya de largo tiempo por los árabes, sino al estado en que quedó y la vió el rey D. Sancho en fuerza de las incursiones de Almanzor, en cuyo tiempo los moros habían adquirido un gran poder y hecho nuevas conquistas, y los príncipes cristianos se hallaban decaídos y estrechados por todas partes, y los confines de sus reynos ó provincias en poder de sus enemigos; de modo que la expresion *decentissime ampliavi &c.* es equivalente á esta: *hice lo bastante, ó mas que medianamente á proporcion ó segun el estado de las cosas*; y por eso no dice D. Sancho que oprimida *España en gran parte* hubiese extendido en ella su dominio, sino que había dilatado los confines de sus provincias. Tambien debe advertirse por último que el adjetivo *nuestras*, que se refiere en general á todas las provincias sometidas á los príncipes cristianos que habían sido oprimidas en gran parte y recientemente, aunque solo quisiese entenderse de las del rey D. Sancho, tambien se verificaria que D. Sancho dilató sus confines; porque si en el año de 1033 las llamara suyas, lo eran ciertamente, ademas de Ribagorza, Sobrarbe, Aragon y Pamplona ó Navarra, la de Castilla y parte de la de Leon, á las quales ya por sí, ya como auxiliar de sus príncipes, había hecho llegar en otro tiempo la fama de sus victoriosas armas.

1 Moret *Anal. de Navarra*, lib. XII, cap. IV.

INDICIO VII.

Opone el historiador crítico contra el diploma en cuestión por séptimo indicio de falsedad, „el elogio que „en él se hace del orden monástico, llamándolo el mas „perfecto de todos los órdenes de la iglesia de Dios, el „qual no merecia la aprobacion y firma de los obispos, „cuyo estado de perfeccion es mucho mas alto que el „de los monges.” [Masdeu, número LXIII.]

Dixe en respuesta que me parecia que qualquiera que exámine el diploma entenderá que habla del orden monástico con respecto á los demas órdenes regulares, de los quales es mas perfecto el que se dedica á la vida contemplativa (las palabras siguientes las pasa Masdeu por alto), y no en comparacion absoluta de todos los estados de la gerarquia eclesiástica; y que quando el concepto del compositor hubiese sido tan excesivo, es de creer que los obispos que firmaron, ó no atendieron á estas palabras vertidas por incidencia, ó las entendieron en el sentido obvio y natural; pero que en ningun caso seria responsable la verdad del diploma respecto á los hechos que estaban á la vista de los que intervinieron al acto, y que forman el asunto á que se dirige.

CENSURA VII.

„Vamos al texto: *Ordo monasticus omnium ecclesiarum* „*ticorum ordinum perfectissimus est*: en castellano gramatical: el orden monástico es el mas perfecto de todos los órdenes eclesiásticos. ¿Puede estar mas claro el „desatino? ¿No merecia semejante proposicion que los „obispos la condenasen en lugar de aprobarla? ¿Atribui- „remos á nuestros prelados catolicísimos un tan vergonzoso deslíz, de que solo era capaz un falsario ignorante „y arrebatado?” [Masdeu, número LXIV.]

Los elogios desmedidos y las expresiones exágeradas son muy frecuentes en los escritos de aquel tiempo y de otros, y por esto no hacian tanto eco en los oídos acostumbrados á ellos, ni encontraban repugnancia en la aprobacion de los que estaban exercitados en formarlos. Condenar todas las piezas que contienen estas expresiones hiperbólicas, es destruir una gran parte de los monumentos antiguos y castigar á los inocentes; pues ni deben imputarse á culpa en las personas que los hicieron, siendo del gusto y costumbre de su tiempo, ni menoscabar la fe de los documentos respecto á los hechos que refieren sencillamente.

Pero si los santos padres y otros varones sabios y zelosos han hecho iguales y mayores elogios del estado monástico antes y despues que el compositor de la escritura de Oña, ¿qué fundamento hay para sospechar por el de este? S. Basilio lo formó así: *Quo vitæ genere nullum aut splendidius, aut jucundius, aut sublimius inter homines reperiri potest. Perfectissimam vitæ societatem appello....? Quid hac conjunctione, atque unitate perfectius?* S. Gregorio Nazianceno dice de los profesores del mismo estado: *Ecclesiæ pars selectior atque perfectior.* S. Gerónimo: *Certe flos quidam, et pretiosissimus lapis inter ecclesiastica ornamenta monachorum chorus est.* S. Bernardo: *Homines monasticæ professionis..... de toto ecclesiæ corpore, quod candidum est, candidiores;* y en fin, omitiendo á otros padres y doctores, Guillelmo, abad de S. Teodoreto, habla en estos términos: *Altissima est professio vestra: cælos transit, par angelis est, et angelicæ similis pietati. Non enim solum novistis omnem sanctitatem, sed omnis sanctitatis perfectionem, omnis consummationis finem.*¹

¹ S. Basil. *Constitut. monast.* cap. XXXIV, núm. II, cap. XVIII, núm. XII. S. Gregor. Nacianz. *Orat. in laud. D. Basilii.* S. Hieron. *epist.* XLIV. S. Bernard. *serm.* XCIII de *Divers.*

Los prelados españoles, muy versados sin duda en las obras de S. Basilio, S. Gregorio, S. Gerónimo y de otros antiguos padres de la iglesia, y acostumbrados á oír en su tiempo grandes elogios del orden monástico, no pudieron extrañar el del diploma, ni pensar que ofendía á su estado. ¿Pero acaso leyeron ó oyeron leer el diploma? *Muchas veces* (dicen dos sabios benedictinos) *se han tachado algunos diplomas por estar extendidos en un estilo que de ningún modo conviene á los príncipes, á cuyo nombre están expedidos, ni á las circunstancias en que se hallaban al expedirlos. Los reyes, responde el sabio Balucio, no pueden empeñarse en el detalle de los términos y de las expresiones: se refieren y confían á sus ministros, y estos á otros oficiales subalternos, de manera que las mas veces no tienen los príncipes conocimiento ó noticia de la mayor parte de los diplomas que se expiden en su chancillería, como es público y notorio, y segun observó hace ya cerca de quatrocientos años el sabio canonista frances Gillé de Belerme, obispo de Puy y de Aviñon. Quandoque ipsi Principes litteras signant quas non legunt, neque tenores illarum sciunt.*¹ Lo mismo ha debido suceder en todos los paises y tiempos, y no solamente á los príncipes, sino algunas veces á los prelados eclesiásticos y señores, y aun á hombres particulares, que saben el asunto principal del escrito que se les presenta á la firma; pero no siempre lo leen ni oyen leer. Otro añadiría que en aquellos tiempos hubo príncipes sabios y victoriosos, que tal vez leían con dificultad, y la tenían mayor en escribir, ó que acaso no conocieron estas ciencias; y aun podria decirse casi lo mismo de algunos otros personages, sin exceptuar los eclesiásticos, que padecian igual ignorancia; pero á mí me basta repetir que estos privilegios se firmaban muchas veces sin leerlos, y si se leían era por lo regular públicamente delante de toda la corte de los reyes; y asi por

Guillel. abbat. S. Theodor. *epist. ad fratres de Monte Dei*, cap. II, núm. V, in vol. II, oper. S. Bernardi.

¹ Nouv. traité de diplom. *tomo IV*, pág. 597.

muchas causas debieron quedarse los oyentes algunas veces sin entender el por menor, y siempre pondrian mas su atencion en los hechos y en el asunto principal, que en las frases y expresiones de adorno.

El P. Moret, que seria mejor latino que los monges cluniacenses del siglo once, traduxo aquella oracion gramatical con estas palabras: *el orden monástico perfectísimo entre los órdenes eclesiásticos*; ¹ con las cuales quiso al parecer disimular en algun modo la fuerza del superlativo. Pero considerado como se debe todo el contexto del diploma, y la cultura de su siglo, puede pensarse sin violentar su sentido, que en él se trata del orden monástico benedictino en particular, y que la comparacion se quiso hacer con los demas órdenes monásticos particulares. Supongamos que al rey D. Sancho le pareciese que el orden benedictino era el mas perfecto; es decir, mas rígido y observante, ó mas propio y conducente al fin próximo de la vida contemplativa, que los otros de S. Agustin, S. Basilio &c.; concepto que pudo formar por ser el mas extendido y floreciente en aquel tiempo, ó por su particular aficion, ó por los informes de algunas personas, asi como vemos que algunos se inclinan por motivos semejantes á una orden religiosa, y la tienen por mas observante ó conducente á su fin, que las otras que tienen el mismo fin próximo, y en este sentido por mas perfecta. Esto supuesto, aunque el rey habla primeramente del orden monástico en general; pero trata luego de un *orden que faltaba en su reyno, de una perfeccion, de una santa profesion que buscaba, y que segun se le habia informado ninguno podia enseñarla ni proporcionarla mejor que la congregacion de Cluni, que entonces sobresalia por su observancia regular sobre todos los demas monasterios de S. Benito*. Si el rey D. Sancho hubiera hablado en general del orden monástico, y no en particular del benedictino, no venia al caso el decir que la profesion que

¹ Moret *Anal. de Navarra*, lib. XII, cap. IV.

buscaba, ninguno podia enseñarla mejor que el monasterio de Cluni, porque florecia entonces sobre todos los demas benitos, pues aunque esto fuese asi, podian florecer al mismo tiempo mas que los cluniacenses y todos los benitos, los agustinos, basilios y otros monges, monasterios y órdenes monásticos, y de consiguiente enseñar y proporcionarle mejor la santa profesion que buscaba.

Para verificarse pues que los monges cluniacenses por ser los mas observantes entre los benitos eran mas idóneos para enseñar el órden monástico ó santa profesion que el rey deseaba y queria establecer en su reyno, es preciso que este órden fuese el benedictino en particular, y siendo asi es consiguiente que quando se dice que es el mas perfecto de todos los órdenes de la iglesia, se entiendan por estos los demas órdenes monásticos en particular, de manera que las palabras del diploma hacen este sentido: *Me vino al pensamiento* (dice el rey D. Sancho) *la suma de la perfeccion cristiana....., y tuve el mas vivo dolor de ver que esta perfeccion faltaba en el imperio (ó reyno) que Dios me habia dado.....; porque el órden monástico mas perfecto* (es decir el mas observante ó propio y conducente al intento de la vida contemplativa) *de todos los órdenes (monásticos) de la iglesia, era entonces desconocido en toda nuestra patria Como pues implorase sin cesar el auxilio divino para poder executar lo que tenia en el pensamiento, y alumbrar las tinieblas de nuestra patria con la perfeccion del órden monástico* (esto es, con el órden monástico que me parecia mas perfecto)..... *entendí que la perfeccion (ó perfecta observancia) de esta santa profesion (particular) que yo buscaba, ninguno podia enseñarla mejor que la congregacion de los monges cluniacenses, la qual florecia entonces sobre todos los demas monasterios de S. Benito en la perfecta observancia regular.* Este mismo concepto lo confirma tambien el Sr. Abate en su citada ilustración, por estas palabras: *Pudieran decir los defensores del diploma, y de los demas papales que en él se fundan, que el órden monástico no co-*

nocido en España en los primeros años del siglo oncenno, no era el monástico en general, sino en particular el de S. Benito; por ser propio y característico de los monges de Cluni. Pero ni aun así pueden defenderse, porque en España muchísimos monasterios observaban entonces la regla de los benedictinos, y contaban, no solo años, pero aun siglos de dicha observancia. Es claro, y se verá luego con toda evidencia, que en el diploma no se habla de toda España, sino solamente del reyno de D. Sancho, y que no se dice que en toda ella, sino que en todo este era desconocido el orden monástico; luego faltando la razon por la qual niega el historiador critico que el *orden monástico desconocido*, de que habla el diploma, pueda entenderse que es el benedictino en particular, podrá en efecto entenderse que es este; y como de este mismo *orden desconocido* es de quien dice el diploma que es *mas perfecto que los otros órdenes de la iglesia*, podrá tambien entenderse que estos órdenes menos perfectos son, segun el diploma, los monasticos de S. Agustin, S. Basilio y otros. Y ciertamente así debe ser para que la comparacion sea justa é igual de una perfeccion, observancia ó regla particular, qual es la benedictina, á otras perfecciones, observancias ó reglas particulares del mismo género, ó que tienen el mismo fin próximo, como lo son los demas órdenes monásticos, que solo se distinguen en especie por la diversidad de sus medios para conseguir el mismo fin. Por la misma razon tambien seria impropia la comparacion ó cotejo de la perfeccion benedictina en particular con la de otros estados de distinto género y en comun. Pero si en el diploma se tratase del estado ú orden monástico en general, y si segun la opinion de mi censor, que veremos luego, todos los canónigos y religiosos, capillas y bonetes hubieran sido del orden monástico, no sé que órdenes eclesiásticos ó estados de distinto género y en tanto número podria haber entonces, como los que daria á entender la expresion del diploma: *Ordo monasticus omnium ecclesiasticorum ordinum perfectissimus.*

En mi carta escrita en circunstancias que no me permitieron la reflexion que ahora; y por un motivo y fin que, como he dicho, no la exígian tanto, supuse que la comparacion se hacia del órden monástico en general con otros órdenes reglares y no monásticos, de que voy á tratar en la respuesta siguiente.

CONCLUYE LA CENSURA VII.

„Pero mucho me da que reir lo del *órden monástico*
 „*con respecto á los demas regulares.* ¿Qué regulares ha-
 „bia entonces que no fuesen del órden monástico, sién-
 „dolo en aquel tiempo aun los canónigos? ¿Qué religio-
 „sos que no tuviesen regla monacal? ¿Qué capillas ó bo-
 „netes que se distinguiesen de todo monge? No creyera
 „yo tanto desvario, si no lo viese en letras de molde. Sin
 „duda que el rey D. Sancho, y todos los obispos y pala-
 „ciegos hubieron de ser muy grandes profetas, pues de-
 „clararon y definieron que la perfeccion evangélica de los
 „monges era mayor, por exemplo, que la de nuestros es-
 „colapios. Víctor el P. Casaus.” [*Masdeu, núm. LXIV.*]

RESPUESTA.

Responderé á las interrogaciones de mi agrio censor con el tono y estilo acostumbrado, y me guardaré mucho de usar como él hace de expresiones y bufonadas picantes.

I^a ¿Qué regulares habia entonces que no fuesen del *órden monástico*, siéndolo en aquel tiempo aun los canónigos?

RESPUESTA I^a No siendo los canónigos en aquel tiempo del órden monástico, habria otro órden regular, y aun otros, si los canónigos no eran de uno solo, sino de diferentes. En primer lugar pues respondo á mi censor que los canónigos de aquel tiempo no eran monges, sino que verdaderamente se distinguian de estos por la diversa significacion y aplicacion de su nombre, por la diferencia de su profesion, por la del fin próximo de su vida, por la de su regla y por la de su hábito.

El nombre de *monge*, que no se conoció en los tres primeros siglos de la iglesia, aunque sí la vida monástica, significa en general solitario ó ermitaño, y comprehende á qualquiera que vive en retiro. Los griegos, ademas de los nombres de ascetas, suplicantes y filósofos, dieron el de monges á las personas de ambos sexos que profesaban la perfeccion evangélica, y abandonaban todos los bienes por seguir á Jesucristo, y vivian en común. Los latinos han retenido el mismo nombre, que aunque signifique solitario, tambien conviene segun S. Agustin por su vida abstraída y retirada del mundo á los cenobitas, en los quales ha prevalecido de muy antiguo. Ciertamente la vida monástica perfecta es la cenobítica, que consiste en vivir con otros en una misma casa baxo una misma regla, hábito y abad, como dice mi patriarca S. Benito: *Monachorum primum genus monasteriale militans sub regula, vel abbate*; ¹ aunque algunos quieren que la partícula *vel* sea aqui disyuntiva, de manera que para ser cenobitas no sea menester tener regla y superior juntamente, sino que basta una de las dos cosas.

El nombre de canónigo, segun la opinion mas comun y probable, se deriva de *canon*, por la observancia de los cánones de los concilios que guardaban los clérigos, á los quales los obispos, y primeramente S. Agustin, hacian vivir en comun á exemplo de los Apóstoles; y como *canon* significa regla, no hay mas diferencia entre estas dos voces sinónimas canónigo y reglar, que el ser la primera griega y la segunda latina. Los griegos daban el nombre de canónigos y canonesas, asi á los monges y monjas, como á todos los eclesiásticos, vírgenes devotas, y aun á los sirvientes mas ínfimos de la iglesia que se hallaban inscriptos en el canon de la comunidad, *in canone*; esto es, en su matrícula ó catálogo, y en este sentido tambien se daba en los monasterios á los criados.

Considerados pues estos nombres de monge y canóni-

go en su raíz, no es una misma su verdadera significacion, ni se deben dar indistintamente uno por otro; porque el de monje supone la vida solitaria, ó por lo menos retirada del mundo baxo una regla particular y profesion de los tres votos, ademas de los cánones de la iglesia: el de canónigo solo la observancia de los cánones de la iglesia, pero no con profesion religiosa: aquel supone una regla religiosa para la vida contemplativa, de cuya regla se deriva el nombre de reglar, este otro en su raíz solo toma el nombre de *regla* por ser sinónimo de *canon*, y quando despues tuvieron regla algunos canónigos, y la profesaron con votos, se consideraron por monges y se llamaron reglares; pero esto no sucedió hasta despues de los años de que se trata.

Aunque con el tiempo llegaron á darse muchas veces estos nombres ampliando su significacion, que por último se volvió á restringir; pero en los siglos anteriores inmediatos al de que tratamos, y aun en él, comunmente se usaron con toda propiedad. En los capitulares de Ludovico Pio del año 818 se hace expresa distincion entre canónigos ó canonesas y entre monges, como tambien del órden y profesion de aquellos y de estos, sin que se les añadan otros nombres para distinguirlos, como seria necesario, si no se tuviesen por propios y característicos: *In nomine Domini..... Hludovicus imperator..... Arcersitis nonnullis episcopis, abbatibus, canonicis, et monachis, et fidelibus optimatibus nostris studuimus..... investigare..... qualiter unicuique ordini canonicorum videlicet, monachorum, et laicorum.... consuleremus.... et quid unicuique ordini.... consulere studuerimus, ita quid canonicis..... quidve monachis observandum &c. Quia vero canonica professio à multis partim ignorantia, partim desidia dehonestabatur, optimum duximus..... ut ex dictis sanctorum Patrum velut ex diversis pratis quosdam vernantes flosculos carpendo in unam regulam canonicorum et canonicarum congerere, et canonicis vel sanctimonialibus servandam contradere, ut per eam canonicus ordo*

absque ambiguitate posset servari. Et statuimus..... ut ab omnibus in eadem professione degentibus indubitanter teneatur, et modis omnibus sive à canonicis, sive à sanctimonialibus canonicè degentibus, deinceps servetur. (Cap. III.) Monachorum causam qualiter.... disposuerimus, et quomodo ex se ipsis sibi eligendi abbates licentiam dederimus, et qualiter..... quiete vivere, propositumque suum indefesse custodire valerent, ordinaverimus, in alia scedula diligenter adnotari fecimus. (Cap. V.)

En el canon XIII del concilio de Maguncia, celebrado en el año de 813, tratando de las religiosas se lee: *Quæ vero professionem sanctæ regulæ Benedicti fecerint, regulariter vivant, sin autem canonicè vivant pleniter;* y en el canon XXI del mismo concilio se dice de los canónigos y monges: *Præcipimus et unusquisque episcopus sciat per singula monasteria, quantos quisque abbas canonicos in monasterio suo habeat, et hoc omnino ambo pariter provideant, ut si monachi fieri voluerint regulariter vivant; sin autem, canonicè vivant omnino.* El concilio de Chalons sobre el Saona del mismo año de 813 prescribió cierta regla de vida para algunas mugeres que de monjas se habian transformado en canonesas: *Iis sanctimonialibus quæ se canonicas vocant.* Antes que estos concilios se congregó otro en Aix-la-Chapelle en el año de 802 de órden de Carlo Magno, en el qual los obispos y abades inquirieron en sus respectivas juntas, los primeros si los clérigos vivian conforme á los cánones, y para recordarles su obligacion se leyeron los decretos de los sumos pontífices; y los segundos, teniendo á la vista la regla de S. Benito, si habia algunos abades que se apartasen de ella y viviesen á manera de canónigos, *canonicè*, y si se observaba en los monasterios en donde se habia prometido hacerlo, porque algunos la habian dexado y no la conocian, ni aun los cánones; y asimismo procuraron averiguar si se observaba en los monasterios de mugeres, ó si vivian *canonicamente* ó á manera de canonesas. Otros concilios y documentos de aquellos tiempos hablan tambien con la

misma distincion entre canónigos y monges, canonesas y monjas, y vida canónica y monástica.

En la España goda dice el Sr. Abate *que habia en las catedrales una casa de comunidad de eclesiásticos segun costumbre de tiempos aun mas antiguos, y se llamaba conclave canonical, de donde se ha originado el título de canónigos, y allí vivian en forma regular los presbíteros y demas clérigos de la catedral baxo la direccion de un ecónomo, que cuidaba de vestirlos y mantenerlos segun las disposiciones del obispo.*¹ En la España árabe, segun el mismo autor, *todas las catedrales tenian conclave ó claustro, donde se educaban los clérigos, y vivian los canónigos en comunidad, segun las reglas y cánones de los sagrados concilios, por cuyo motivo se les dió el nombre de canónigos ó reglares, que son dos voces sinónimas.... La regla de S. Agustin que observaban los canónigos de otras iglesias de Europa no se introduxo en las nuestras en todo el tiempo de la España árabe, ni empieza á sonar en nuestras historias hasta los años de mil noventa y siete y noventa y nueve.*² De la misma manera en tiempo de la España goda, segun cuenta el erudito autor de la historia crítica, *ademas de las viudas religiosas y vírgenes veladas habia monjas; esto es, otras mugeres, así vírgenes como viudas, que para guardar castidad con menos peligro se encerraban en los claustros de un monasterio, sin salir de él en toda la vida ni conversar con hombres, sino por necesidad y con mucho recato.... Dependian inmediatamente de la abadesa y del abad, y reconocian ademas al obispo por superior absoluto.... y al mismo estaban sujetas todas las demas que vivian en el monasterio á título ó de penitenciadas ó de sirvientes..... Los monges eran de varias especies.... cenobitas....., anacoretas..... y ermitaños.*³ Tratando la misma historia crítica de monges y monjas, ermitaños y

1 Masdeu *Hist. crít.*, tomo XI, pág. 193.

2 Masdeu *Hist. crít.*, tomo XIII, pág. 313.

3 Masdeu *Hist. crít.*, tomo XI, pág. 296.

*devotas en tiempo de la España árabe, dice que habia religiosos y religiosas como en tiempo de la España goda en clausura y fuera de ella. Vivian fuera de monasterios los penitentes....., ermitaños, y las viudas y doncellas, que sin salir de casa se consagraban á Dios con voto de castidad..... En los monasterios, así de hombres como de mugeres, habia tres clases de personas..... oblatos....., conversos..... y confesos..... Entre las varias reglas monacales que tenia nuestra nacion prevaleció en este tiempo la de S. Benito, que desde el siglo sexto se fue haciendo casi general en todo el occidente.*¹ Tenemos pues que por el tiempo de que tratamos habia en Francia, Alemania é Italia un estado ú orden de canónigos y canonesas, que no eran monges ni monjas, y asimismo en España unos canónigos que tampoco eran monges.

Esta diferencia no solo nace de los diversos nombres con que los escritores antiguos y modernos los distinguen, sino de su diversa profesion. Los canónigos y canonesas no estaban ligados á los tres votos solemnes de obediencia, pobreza y castidad. El establecimiento de la verdadera regularidad y de los votos solemnes en los canónigos y canonesas no se verificó hasta mas adelante. Su regularidad puede fixarse hácia el año de 1060, segun una carta de Gervasio, arzobispo de Reims, sobre el restablecimiento del monasterio de S. Dionisio de la misma ciudad en el año 1067, en que dice: *Canonicos ibidem ad honorem, et laudem Dei constitui B. Augustini regulam, ordinemque profitentes*; pero algunos han entendido esta y otra carta de Urbano II al abad Rogerio de Soison de un género de vida conforme á la de los clérigos de S. Agustin, ó de algunas constituciones sacadas de las obras del santo.² Los votos no se establecieron hasta el siglo XII; y en el año de 1139 dispuso el concilio de Letran que todos los canónigos reglares se sujetasen á la re-

¹ Masdeu *Hist. crít.*, tomo XIII, pág. 347 y 50.

² P. Chaponel *Histoir. des chanoines*, lib. 1, cap. X y XI.

gla de S. Agustin: los que lo hicieron tomaron el título de canónigos reglares de S. Agustin, y los que no, se distinguieron con el de canónigos seglares. Pero los tres votos de obediencia, pobreza y castidad, explicados en la profesion baxo qualquier fórmula, han sido en todo tiempo la esencia de la vida ú orden monástico, como dice santo Tomas; ¹ y no teniéndolos entonces el orden canónico, es esencialísima la diferencia entre uno y otro.

Asimismo lo es la del fin próximo de una y otra vida, pues los canónigos se ocupaban mas en la activa que en la contemplativa, como veremos luego, y los monges solamente en la contemplativa; la que, como dice Suarez, tiene por caracter y distintivo la perfeccion propia, ordenada á la contemplacion y alabanza de Dios, y ha de adquirirse por los medios propios de la vida monástica. ²

Se distinguian de la misma manera por sus reglas ó norma de vida, proponiéndose los canónigos la de los sagrados cánones de los concilios, y aun algunos las constituciones hechas por ciertos obispos, en las quales se comprendian tambien dichos cánones; pero los monges ademas de observar los cánones de los concilios, profesaban y seguian las reglas de los patriarcas ó fundadores de sus respectivas órdenes. En estas reglas (fuera de los tres votos que les son comunes) se proponen los medios para adquirir la perfeccion propia, y por ser distintos en cada una, hacen tambien que cada orden monástica se distinga específicamente de las demas, asi como por ser uno mismo el fin próximo de todas ellas, todas son de un mismo género, y se llaman igualmente monásticas.

Se distinguian finalmente los canónigos y monges entre otras cosas por el hábito y tonsura; pues aquellos, segun observa el historiador crítico de España, vestian como los legos ó seglares, con solo el distintivo de la lisura

¹ D. Thomas *Sec. secundæ*, quest. CLXXXVI, art. IX.

² *Propria perfectio ad divinam contemplationem et laudem comparata per media vite monastice.* Suarez, tom. IV, tract. IX *De variet. relig.*, lib. II, cap. II, núm. V.

y modestia, y usando de un color solo, qualquiera que fuese; y estos tenian vestido determinado y talar, el qual no se prescribió á los canónigos reglares hasta el año de 1056 en el concilio de Santiago; y aunque unos y otros se tonsuraban la cabeza, pero los canónigos se afeytaban la barba, y los monges la dexaban crecer. ¹

El orden canónico pues y el monástico eran muy distintos por sus principios y por sus fines, por sus reglas y medios, prácticas y disciplina. No hay pues ninguna razon para confundirlos, llamando monges á los canónigos de los primeros años del siglo XI. Vemos que por el contrario los reyes, los concilios y las personas de mas autoridad é instruccion distinguieron estos nombres y la profesion de cada uno; y aunque alguna vez se haya dado en lo antiguo el nombre de monges á los que al parecer eran canónigos, prescindiendo de que se tomase en una significacion lata é impropia, tal vez no será facil hacer ver que aquellos canónigos monges no fuesen tan diferentes de los demas canónigos como lo eran los verdaderos monges; es decir, que serian monges, á los quales se les daba el título de canónigos, entre otras razones que omito, por la que ya he insinuado de estar inscriptos en el canon ó matrícula de la iglesia, por lo qual ellos mismos llamaron canónigos á sus familiares y sirvientes. Los canónigos pues no eran en aquel tiempo del orden monástico; pero siendo como eran regulares, que es lo mismo que canónigos, y siéndolo igualmente los monges, había tambien entonces regulares que no eran del orden monástico.

RESPUESTA II.^a En segundo lugar digo á mi censor que los canónigos de aquel tiempo no eran de una sola, sino de diferentes órdenes canónicas ó regulares. He dicho que la distincion específica de las órdenes religiosas monásticas (como tambien en las no monásticas que despues se han fundado) se toma de sus respectivas reglas ó constitucio-

¹ Masdeu *Hist. críst.*, tomo XI, pág. 198 y 303, tomo XIII, pág. 318.

nes, en que se prescriben los medios propios, pero diversos, para el fin próximo que les es comun; y por igual razon debe tambien reconocerse una diferencia especifica de órdenes canónicas.

S. Agustin, que puede considerarse como el primer fundador de la vida monástica en el Africa por los dos monasterios que antes de ser promovido al obispado estableció en Tagaste y en Hipona, de donde salieron muchos discípulos á hacer otras fundaciones, fue tambien el primer fundador del órden canónico por el método de vida que hizo observar á su clero despues que fue promovido á la silla de Hipona; pues aunque lo dexó en el estado de los eclesiásticos, añadió á la vida y piedad clerical la vida comun y el desapropio de bienes.¹

S. Crodegando, obispo de Metz, á cuya silla fue elevado en el año de 742, estableció en su clero la vida comun, y escribió una regla particular, que no solo se observó en su catedral y diócesi, sino tambien en otras iglesias de Francia, Alemania é Italia. No obligó á sus discípulos á una pobreza voluntaria, porque les permitió el usufructo y uso de sus bienes durante su vida, aunque despues debian quedar á beneficio de la iglesia: dexó á los presbíteros la libre disposicion de las limosnas que recibiesen por las misas, confesiones y asistencia de los enfermos, y la libertad de salir de día, debiéndose retirar por la noche al claustro.

El emperador Ludovico Pio hizo aprobar en el concilio de Aix-la-Chapelle del año 816 una regla para los canónigos y canonesas, que habia mandado componer al diácono Amalario, el qual la tomó de las obras de los santos padres, pero no de S. Agustin, de quien no hace mencion, ni siquiera respecto á las canonesas se acuerda de la regla que este santo doctor dió á las religiosas de Hipona. La de Amalario permite á sus discípulos el dominio, usufructo y libre uso de los bienes.

¹ Thomasin. *Discip. ecles.*, part. I, lib. I, cap. XL.

He dicho antes que en el concilio de Chalons de 813 se formó otra regla ó constituciones para ciertas canonesas, á las cuales se conceden sobre sus bienes las mismas facultades que en la de Amalario. No serian menores, sino tal vez mayores las de los canónigos españoles que seguan los cánones de los concilios.

Esto supuesto, y prescindiendo de que hubiese ó no por entonces otras especies de canónigos y canonesas, bastan los expresados para conocer la diversidad de sus respectivas órdenes, distinguiéndose por sus reglas, y eso en cosas muy esenciales, como es la del desapropio de bienes en los unos, y el dominio, usufructo vitalicio y libre uso de ellos en los otros, no obstante que todos se habian propuesto la vida comun segun la practicaron los Apóstoles. Si se quieren confundir estas clases, y formar de ellas un solo orden canónico de la misma especie por el nombre genérico de canónigos, que parece ser la única razon que puede aparentarse; será tambien preciso hacer lo mismo con todas las demas órdenes monásticas, y aun con estas y las no monásticas, pues tambien hay ciertos nombres mas comunes y genéricos que convienen á todas. Si en el dia se llama igualmente canónigos á los que ninguno puede reputar por de una misma especie ni aun del mismo género, se ve que esta denominacion se toma del antiguo estado y género de vida que tuvieron unos y otros, y que para distinguirlos se les da el sobrenombre de seglares y reglares. Habia pues en los primeros años del siglo XI un orden canónico de S. Agustin, otro de S. Crodegando, otro de Amalario, otro de Chalons, y otro, si no otros, en España.

INTERROGACION IIª DEL MASDEU. *¿Qué religiosos habia entonces que no tuviesen orden monacal?*

RESPUESTA. No hablaré de los que no existian ya en el tiempo en que tratamos, como por exemplo los terapeutas, ó jesenos ó jesuatos, que segun S. Epifanio derivaban su nombre de Jesus, y que aunque algunos los han tenido por judios, el sabio benedictino Montfaucon los ha

libertado de esta nota probando que eran cristianos, pero no monges. Dexo tambien á los remobotes ó sarabaytas, de que hacen mencion S. Gerónimo y Casiano, y á los gyrovagos, de que habla la regla de mi Patriarca, pues no se tuvieron ni aun por buenos cristianos. Vamos pues á los que á principios del siglo XI, ademas de los canónigos, se llamaban religiosos, y eran ciertamente reglares, y formaban algunas clases ú órdenes eclesiásticas, pero no monásticas, como la de penitentes que tomaban el hábito de penitencia en tiempo de enfermedad, la de viudas religiosas y la de vírgenes veladas ó devotas. Estas personas eran religiosas, es decir, eclesiásticas, y no seglares ó legas: eran reglares, pues tenian su regla ó norma de vida eclesiástica, y para llamarse asi no es preciso vivir en comun ni en congregacion, como comunmente se entiende ahora hablando de las órdenes reglares, aunque todavia subsisten algunos canónigos reglares de S. Agustin, y otros que no viven en congregacion ni observan en sus casas la vida comun. Ninguna de dichas clases ú órdenes pertenece en realidad á la monástica, entre otras razones, porque los penitentes, siendo jóvenes y casados, podian vivir con sus mugeres, y usar del matrimonio hasta salir de la mocedad; y las viudas y devotas, aunque podian morar en sus casas y tratar con los hombres, estaban inmediatamente sujetas al obispo, su regla eran solos los cánones de la iglesia, y estos no les impedian la vida activa. Luego habia religiosos y religiosas que no eran del órden monacal.

INTERROGACION III.^a *¿Qué capillas ó bonetes habia entonces que se distinguiesen de todo monge?*

RESPUESTA. Creo que las capas, capuchas, capiruchos y capillas de los obispos y de los abades, de los canónigos y de los monges, de los clérigos y de los legos, se parecian unas á otras, y todas á las de algunos labradores y pastores que todavia se ven en las montañas del Bearne y en las de Aragon, sobre palmo mas ó menos, segun eran los años en que se cortaron. Pero los bonetes tardaron á coserse para el clero mas que las capillas, y aun mas para

los canónigos reglares, que no los usaron hasta principios del siglo XIV, dos siglos despues que el clero; y todavia mucho mas para los monges.

Concluyo por fin satisfaciendo brevemente á las declamaciones de mi censor. *No creyera yo*, dice, *tanto desvario, si no lo viera en letras de molde*. Ni yo, Sr. Abate, esperaba tanta ignorancia, si no hubiera visto de ella tantos exemplos en la historia crítica. *Sin duda que el rey D. Sancho y todos los obispos y palaciegos hubieron de ser muy grandes profetas, pues declamaron y definieron que la perfeccion evangélica de los monges era mayor, por exemplo, que la de nuestros escolapios*. Víctor el P. Casaus. Pues no, señor ex-jesuita: el rey, los obispos y palaciegos no fueron sino escolapios, que han tenido la desgracia de que un profeta moderno haya entendido al revés las letras manifestas de su cartilla, echando el *víctor* por lo bien que lo ha hecho. Pero será muy debido que este *víctor* se repita mil veces en loor de otro; porque si acaso yo lo hubiese merecido por reputar por diferentes clases ú órdenes eclesiásticas reglares y no monacales á diversas especies de canónigos y de otras personas religiosas, ¿quánto mas se le deberá al que establece dos clases ú órdenes de *clérigos*, la una *eclesiástica* y la otra *secular*, es decir, de clérigos clérigos y de clérigos no clérigos, como lo hace el historiador crítico, que hablando de cierto documento en la pág. 54 de su tomo XVI, escribe asi? *Hubiera sido en nuestros reyes* (el tributo de las doncellas) *no un delito privado ni personal, sino un escándalo nacional y público; y autenticado solemnemente con la aprobacion y firma de entrambos clerics eclesiástico y secular*. ¿De cuál de estos dos clerics es Vm., Sr. Abate? Víctor el Sr. Masdeu, el insigne historiador crítico de España, el nuevo inventor de los clerics eclesiástico y secular.

INDICIO VIII.

El octavo indicio contra el diploma lo propone el his-

toriador crítico en estos términos: „La suposicion de que
 „ en Navarra ó en otras provincias de España no habia
 „ monasterios ni casas de perfeccion religiosa, ni era cono-
 „ cido absolutamente el órden monástico, es la mas falsa
 „ que puede hacerse, como demostraré mas abaxo.” Y
 „ mas abaxo, es decir, en la pág. 262 del tomo XV, escri-
 „ be asi: „Pero lo que mas convence en el asunto es la cer-
 „ teza histórica que tenemos de que los monges de Cluni
 „ en el siglo XI no pudieron enseñar á los españoles ni la
 „ vida monástica en general, ni en particular la regla de
 „ S. Benito, siendo una y otra muy conocidas en España,
 „ y muy religiosamente observadas desde tiempos mucho
 „ mas antiguos. Sin hablar de nuestros antiquísimos ermi-
 „ taños de la España romana, ni de nuestros cenobitas ó
 „ monges de vida comun nombrados en el concilio de
 „ Tarragona el año de *quinientos diez y seis*, y en otros
 „ consecutivamente, tenemos innumerables memorias de
 „ particulares institutos monásticos, formados y observa-
 „ dos en España, y aun en Aragon y Castilla, y en la
 „ misma Navarra, desde quinientos años antes de la épo-
 „ ca de las tan celebradas glorias cluniacenses.” Continúa
 el historiador crítico citando varios autores de reglas mo-
 násticas, y diversos monasterios que florecieron en Espa-
 ña desde el siglo VI hasta el X. Entre los monasterios
 cuenta en el siglo VIII los de S. Millán en la Rioja,
 Pampliega en tierra de Burgos, santa Engracia en Zara-
 goza y Leyre en Navarra: trae fundado en el siglo IX
 el de S. Zacarias en los Pirineos de Navarra, y en el X
 los de Alvelda y Cirueña en Castilla y el de Irache en
 Navarra. „Siendo tantos y muchos mas nuestros monas-
 „ terios y sus hijos insignes (continúa el insigne crítico);
 „ ¿cómo puede decir el rey D. Sancho el mayor que en
 „ nuestra nacion ó en sus reynos *faltaba la práctica de*
 „ *la perfeccion cristiana, y el órden monástico era ente-*
 „ *ramente desconocido?* Solo un frances ignorante y en-
 „ vidioso pudo poner en boca del rey de Navarra seme-
 „ jantes extravagancias y falsedades para dar mayor realce

„á las falsas glorias cluniacenses. Pudieron decir los defensores del diploma y de los demás papeles que en él se fundan que el orden no conocido en España en los primeros años del siglo XI no era el monástico en general, sino en particular el de S. Benito, por ser este el propio y característico de los monges de Cluni. Pero ni aun así puede defenderse la legitimidad ó verdad de los documentos que se alegan; porque en España muchísimos monasterios observaban entonces la regla de los benedictinos, y contaban no solo años, pero aun siglos de dicha observancia.”

La respuesta de mi carta la resume ahora mi censor en estas palabras: *El rey D. Sancho no hablaba de toda falta de monasterios, sino de la falta del orden monástico perfecto, ni lo decía de toda España, sino solo de sus estados....., en los cuales no se conocía la verdadera observancia monástica; y los que entonces llamaban monasterios se componían de clérigos dedicados á la vida activa....., ó de seglares que se retiraban por gusto ó por provecho, sin estar obligados con orden ó profesion alguna.* [Masdeu, número LXVI.]

CENSURA VIII.

„Volvamos á tomar el texto en la manos para ver si el P. Casaus lo entiende en latin: *Incidit meæ menti summa christianæ perfectionis.... quam perfectionem dum imperio mihi à Deo commissio deesse comperi, vehementer dolui, nam ordo monasticus..... tum temporis omni nostræ patriæ erat ignotus.* En castellano: *Me vino al pensamiento la suma de la perfeccion cristiana....., y tuve el mas vivo dolor de ver que faltaba dicha perfeccion en el imperio que Dios me ha entregado, pues era entonces desconocido el orden monástico en toda nuestra patria.* Bien puede decirse (como yo mismo lo dixe en mi historia) que no se refieren estas palabras á toda España; pero es cierto que se refieren á todos

„los dominios del rey D. Sancho el mayor, ni solamente
 „á los de Aragon y Navarra, que fueron sus primeros
 „estados, sino tambien á los de Castilla, en que entró
 „mas tarde; pues á pesar del anacronismo del falsario in-
 „ventor, esto indican las grandes palabras *de imperio y*
 „*de rey de España, y de toda nuestra patria.* ¿Pues
 „con qué verdad se puede afirmar que en todos los rey-
 „nos de Castilla, Aragon y Navarra era desconocido el
 „orden monástico?” [*Masdeu, número LXVI.*]

RESPUESTA.

Confiesa por fin mi censor que las palabras del diploma *no se refieren á toda España*, ¿pues si esto lo sabe por mí, *por qué quiere ver si yo entiendo ese latin?* Lo que se ve y entiende claramente es que él no lo entendia, quando en los pasages copiados arriba extendió la *falta del órden monástico*, de que trata el diploma, á toda nuestra península; pues por una parte se explicó como si el diploma hablase ó pudiera extenderse igualmente de *Navarra que de otras provincias de España: de nuestra nacion que de los reynos de D. Sancho el mayor;* y por otra arguyó con los autores de reglas y con los monasterios de toda España, entre las quales nombra muy pocos del reyno de D. Sancho, para probar que el órden monástico era conocido en España; y aun para convencer esto mismo del benedictino en particular, da tambien por razon que muchísimos monasterios observaban en España la regla de S. Benito. Estas palabras, argumentos y razones, suponen la mala inteligencia de aquel latin, porque sino supondrian una mala lógica, y es peor el remedio que la enfermedad. Léanse con reflexion las palabras de mi censor copiadas al principio de este indicio, y léanse todas las demas de su ilustracion XXIV y de todos sus tomos, y no se encontrará que haya dicho en su historia que aquellas palabras no se refieren á toda España, como ahora nos asegura, sino todo lo contrario: esto es muy frecuente en el historiador crítico.

Yo en mi carta no pude hablar mas claro sobre este punto, y para censurarme ha sido menester que se faltase á la legalidad con que deben exhibirse las palabras que se impugnan. Estas fueron las mías: *Dos veces se insinúa en el diploma la falta de la perfeccion monástica por estas palabras: Cuya perfeccion viendo que faltaba en el reyno que Dios me habia dado &c.: el órden monástico era entonces desconocido en toda nuestra patria &c. En el primer pasage se contrae sin duda á los estados de la dominacion del rey D. Sancho la falta del órden monástico perfecto; y tampoco lo dudará en el segundo quien sepa que en el idioma constante de nuestros mayores, las palabras nuestra patria equivalen á nuestro reyno, estados de nuestra dominacion ó nuestra provincia; y en efecto, solo se habla de aquel país donde el rey al paso que sentia vivamente que no se conociese el órden monástico, queria establecerlo, lo qual conviene solamente á sus estados. En ellos no se conocia la verdadera observancia monástica, y los que entonces se llamaban monasterios, se componian de clérigos dedicados á la vida activa, y residentes por la mayor parte en las iglesias parroquiales unidas á sus casas en calidad de curas ó priores, que independientemente disfrutaban sus rentas: se componian tambien de seglares que se retiraban por gusto ó por provecho, sin estar obligados con órden ó profesion alguna. Esto eran entonces los monasterios de Leyre y de S. Zacarias, que se citan de contrari (aunque con equivocacion de la situacion y denominacion verdadera del segundo), y otros de los estados del rey D. Sancho el mayor. Los muchos monasterios y autores de reglas monásticas de las demas provincias de España, que florecieron en diversos siglos, y que recuerda el impugnador para probar que no era desconocida la vida monástica, ni aun la benedictina en nuestra península, de nada sirven para el caso, en que se trata solamente del reyno de D. Sancho el mayor, y en tiempo determinado.*

Pero mi censor no solo interpretó mal aquel latin en su historia, sino tambien ahora en sus apéndices, porque las palabras *dum imperio mihi commissio &c.*, no quieren decir *en el imperio que Dios me ha entregado*, sino *en el que me habia entregado*, como yo traduxe. El participio *commissus* no expresa tiempo alguno de accion, y para de terminarlo en la version castellana con el verbo auxiliar *haber*, que se suple, es menester atender á la serie y tiempo de lo que se refiere. El rey D. Sancho empieza su narracion desde el primer momento en que subió al trono, cuyo trono no fue sino el de Aragon y Pamplona ó Navarra, y refiere varios hechos por el mismo orden que sucedieron hasta llegar por fin al principal, que se propone. Dice pues: „dilaté los confines de algunas provincias oprimidas por los moros: despues aseguré mis estados, y arrojé de ellos á los hereges, y hecho esto me vino al pensamiento el establecer el orden monástico, cuya perfeccion vi que faltaba en el imperio que Dios me habia dado, á *Deo commissio*: á este fin envié á Paterno para aprenderla en Cluni; y habiendo vuelto de allí lo puse por maestro de la vida monástica en S. Juan de la Peña, y arreglado este monasterio, envié á buscar á Paterno para hacer lo mismo en el de Oña, donde en efecto estableci una congregacion de monges, nombrándoles por abad á Garcia, é instruidos estos monges y su abad por el expresado Paterno, dispuse que este se volviese á su monasterio. Para que, pues, esta nueva congregacion permanezca perpetuamente, le di este privilegio, por el qual establezco en primer lugar &c. *añado &c.*, *prohibo &c.*, *determino &c.* (en estas cláusulas le concede el rey con los obispos varias exenciones y prerogativas, y confirma algunos derechos y bienes, como puede verse), *anatematizo &c.* Yo Sancho rey firmo este privilegio &c. Dada esta carta de privilegio en la era de mil setenta y uno, año cristiano de mil treinta y tres.”

Tal es en resumen el contenido del privilegio de Oña.

Basta leerlo para conocer que fuera de la concesion de las exenciones y confirmacion de algunos derechos, que es lo último que se hace, y el objeto y asunto principal, propio y presente del diploma, todos los demas hechos que se refieren son accesorios y anteriores á la data que sucedieron con el mismo orden con que se narran, y que necesitan de algunos años para verificarse. La reforma de S. Juan de la Peña se hizo en el año de 1024, meses mas ó menos, y algo antes el viage de Paterno á Francia; y como el decir el rey *que vió que faltaba el orden monástico en su imperio &c.*, que en aquel tiempo era desconocido este orden en toda su patria, pertenece al tiempo anterior á dicho viage y reforma, es claro que habla del imperio, reyno ó estados que entonces poseia, y que miraba como suyos propios, y de consiguiente de solos los de Aragon y Pamplona, que formaban propiamente su imperio ó reyno primitivo, y á lo sumo de la Ribagorza, si la habia adquirido ya; pero de ninguna manera de Castilla (esto es del condado, pues ya vimos que una parte de Castilla pertenecia al reyno de Pamplona), que no se agregó á su imperio hasta el año de 1026, segun el historiador crítico; ni tampoco de los estados del reyno de Leon, donde empezó á entrar por los años de 1023, porque ni estas conquistas las podia considerar todavia como adquisiciones seguras para su reyno, ni tampoco las hizo antes ó al mismo tiempo, sino despues del en que dice *faltaba y era desconocido el orden monástico en su imperio*. Ciertamente si este imperio ó reyno hubiese tenido los mismos límites desde que lo heredó D. Sancho hasta el año de 1033, que es la data del diploma, podria entenderse siempre de todo él lo que se refiere en general; pero como se fue acrecentando sucesivamente, es necesario distinguir sus épocas y coartar los sucesos al estado ó límites que tenia en cada una de las en que se habla, y aun seria tal vez mas acertado, atendido el contexto del privilegio, restringir todas estas relaciones generales al imperio ó reyno primitivo. Mas sea como fuere, lo cier-

to es que en el año en que D. Sancho conoció que faltaba en su reyno la perfeccion del órden monástico, solo le habia entregado Dios el imperio de Aragon y Pamplona; y que en el de 1033 le habia aumentado otros mas; asi que hablando del que poseia en aquella época, no debe confundirse con él lo que habia adquirido despues, y poseia en esta, como lo hace mi censor en su version castellana. Su buen hermano Moret evitó este inconveniente dexando sin determinar el tiempo del participio *commissus*. *La qual perfeccion, dice Moret, luego que averigüé que le faltaba al reyno encomendado á mi por Dios, en gran manera me dolí.*¹

Se evidencia tambien que el diploma no habla de toda España por la reflexion que hice en mi carta de *que el rey D. Sancho habla de aquel pais, donde al paso que sentia que no se conociese el órden monástico, queria establecerlo, lo qual solo conviene al que poseia entónces.* ¿Qué potestad tenia el rey D. Sancho en los paises de España, que no eran de su dominio, para establecer en ellos la disciplina monástica? ¿Qué motivo para sentir tan vivamente las faltas de otros reynos como las del suyo? ¿Para qué gravarse con el peso de cuidados extraños, quando reconoce que el que debia llevar sobre sus hombros excedia á sus fuerzas?

Pero aunque el Sr. Abate ha llegado por fin á conocer que la falta del órden monástico no se extiende á toda España, quiere todavia que se extienda á todos los estados del rey D. Sancho el mayor; no solo á los primitivos de *Aragon y Navarra, sino tambien á los de Castilla en que entró mas tarde, porque á pesar del anacronísimo del falsario inventor del diploma, esto indican las grandes palabras de imperio y de rey de todas las Españas y de toda nuestra patria.* Seguramente no advirtió mi censor que estas *grandes palabras* estan colocadas en ciertos lugares, y contraídas á ciertos tiempos,

1 Moret *Anal. de Navar.*, libro XII, cap. IV.

países, sucesos y casos que deben distinguirse, y sino es necesario incurrir en muchos anacronismos y otros yerros topográficos é históricos.

El título de rey de las Españas que usa D. Sancho al principio y al fin del diploma, es de estilo, y se refiere al tiempo de la data, es decir, al año de 1033. Si D. Sancho hubiera sido en este año rey de Lombardía, tambien hubiera tomado este título, ¿y qué argumento se sacaria de aquí contra lo que contaba de quando solo era rey de Aragon y Pamplona? ¿Y qué si refriese con qualquiera de estos títulos lo que habia sucedido antes de tenerlos? El título de un monarca en un diploma expedido á su nombre, es el que tiene al tiempo de la expedicion y data.

Los nombres de imperio y reyno, de emperador y rey, ya hemos visto que entonces se usaban freqüente é indistintamente uno por otro como sinónimos, y que se daban aun á los estados de los que de ninguna manera eran emperadores, ni reyes y á personas que tampoco lo eran. El de imperio se usaba mas freqüentemente por el de reyno, que el de emperador por el de rey, y se dió muchas veces á los dominios y territorios de los duques, condes y gobernadores, hasta que con menos razon se contraxo á solos los sujetos á la dignidad de emperador, que es el sentido que ha prevalecido hasta ahora.

En fin estas palabras *toda nuestra patria* estan coartadas por un tiempo determinado, y anterior al año de 1024, á designar todo, pero solo el pais ó reyno que entonces poseia D. Sancho, como ya se ha dicho, de modo que el decirse *tunc temporis omni nostræ patriæ erat ignotus*: En aquel tiempo era desconocido en toda nuestra patria, es hablar el rey de toda la patria ó reyno que era suyo en aquel tiempo, y no de otro pais ni tiempo alguno. Entonces nuestras provincias cristianas, considerando el diverso origen de sus príncipes, la diversa formacion y la distincion de sus estados, la dominacion de los árabes en la mayor parte de España, y otras circunstancias, se debieron mirar casi como otras tantas naciones

diferentes, y restringir el nombre de patria mas que ahora, en que reunida casi toda la península baxo un mismo soberano, puede ampliarse el sentido de esta palabra.

Quedamos por último en que el diploma solo dice que en los primeros años del siglo oncenno era desconocido el orden monástico en los primitivos reynos de Aragon y Pamplona; de manera que bien podía haber al mismo tiempo en Castilla y otras provincias innumerables monasterios observantísimos, y aun ser el de Oña el mas exemplar de España y del orbe cristiano.

CONCLUYE LA CENSURA VIII.

„¿Con qué sombra de verdad puede decirse semejante cosa aun de sola Navarra y Aragon sin comprehender á Castilla? Bien puede brazear el P. Casaus é irse por picos pardos, é inventar falordias como se dice en su tierra, que jamas con sus nuevas fábulas de monasterios sin monges podrá falsificar mi segura historia de antiguas casas monacales observantísimas. Extraña cosa es que yo haya de sostener el honor de los monges, y estos quieran trabajar con todo su ahinco en su propia deshonra. Barrabas no lo creyera.” [*Masdeu, número LXVI.*].

RESPUESTA.

Este retacito coincide con la siguiente censura, y quedará satisfecho con ella; pero no debo diferir tanto el dar á su autor las mas rendidas y expresivas gracias á nombre de todos los monasterios asi de Aragon, Navarra y Cataluña, como de Castilla y Leon, Asturias y Galicia, y aun á nombre de las catedrales y otras iglesias de España; por el acendrado zelo y esmero con que ha trabajado el sermón de exéquias de sus archivos, y del honor de los monges y canónigos, á cuyo cargo han estado para llenarlos segun parece de documentos apócrifos. Bien lo ha hecho el padrecito: muchas gracias á su reverencia.

„El desprecio con que se habla de España, como si
 „en materia de religion y piedad viviese sumergida en
 „las *tinieblas*, es muy propio de escritor frances, que
 „debía apocar nuestro zelo religioso, no solo por título
 „de envidia y rivalidad, sino tambien para pretextar y
 „encubrir el grave daño que nos hizo su nacion en el si-
 „glo onceno, pervirtiendo nuestra disciplina eclesiástica.”
 [Masdeu, número LXVII.]

Mi respuesta la resume así el historiador crítico. *El rey D. Sancho no dice mas en su carta sino que deseaba alumbrar las tinieblas de nuestra patria con la perfeccion del orden monástico.*

CENSURA IX.

„Es decir que no solo no teníamos monasterios, pero
 „ni sabíamos que cosa era vida religiosa. Como quien no
 „dice nada. Mucha ceguera es la del P. Casaus, y la de
 „todos los demas monges sus partidarios. Para defender
 „un papel de estraza, que no vale un caracol, sacrifican
 „de buena gana toda nuestra religiosidad y desmienten á
 „todos nuestros padres (*supongo, Sr. Abate, que por
 nuestros padres se entienden los padres jesuitas, por la
 misma regla que entendia Vm. que hablando yo de nues-
 tras escrituras se entendian las de mi monasterio*) y
 „concilios, que tantas veces hablan de nuestros monges,
 „de nuestras reglas monacales, de nuestros insignes mo-
 „nasterios y de sus mártires, y vírgenes y letrados. Asom-
 „brado estoy, y no llego casi á creer lo que estoy vien-
 „do y tocando.” [Masdeu, número LXVIII.]

RESPUESTA.

El sentido que da mi censor á lo que escribí en mi carta, no me parece muy recto, sino muy torcido, por-

que escribí mas de lo que él copia, y mucho menos de lo que entiende. *Las palabras del privilegio* (dixe) *son estas*: Et perfectione monastici ordinis tenebras nostræ patriæ illuminare. *Acabo de decir que por nuestra patria solo se entienden los paises sometidos al rey D. Sancho, y que en ellos habia tinieblas; ni esto puede dudarlo quien sepa los aciagos sucesos que acababan de acarrearlas, por los quales los monasterios habian decaido de su primer instituto. Pero en fin las tinieblas en la expresion del diploma no son tan densas como en el concepto del intérprete contrario.* Estas tinieblas, que acababa de explicarle respondiendo al indicio antecedente, consistian en hallarse los monasterios del antiguo Aragon y Pamplona ó Navarra en poder de clérigos que no tenian otra cosa de monges que las rentas de las fundaciones, y en manos de seglares, que solo por ellas freqüentaban ó vivian en los claustros; abuso tan antiguo, que ya el concilio cesar-augustano III se queja de la depravacion que ocasionaba á los monges. Pocas líneas antes le habia dicho que el diploma solo hablaba del órden monástico perfecto, y de la falta de él en los estados del rey D. Sancho el mayor á principios del siglo XI. Me parece, Sr. Abate, que esto es decir, y decir clarísimamente, que en ese tiempo no se conocia en los primitivos reynos de Aragon y Pamplona ó Navarra el órden monástico perfecto, y que habia algunos monasterios que habian decaido de su observancia á causa de la guerra é incursiones de los árabes, y de los desórdenes que acarrearán comunmente estas desgracias. Pues ¿á qué viene su historia de antiguas casas monacales observantísimas, ni la religiosidad de las mismas, ni los padres y concilios que hablan de reglas monacales, ni los monasterios insignes, ni los monges mártires, ni las vírgenes, ni los letrados de Portugal y Valencia, de Galicia y de Asturias, de Cataluña y Andalucia, de la vieja y nueva Castilla, del moderno y no del viejo Aragon en el siglo VI ó en el VII, en el VIII ó en el IX, en el X ó en el siguiente, ó en los siglos de los siglos? ¿A qué propó-

sito la fundacion y observancia de los monasterios de S. Zacarias y de Leyre en Navarra en qualquier tiempo, menos en el de que se trata? ¿Qué importa que aquellas provincias de España, ó las de Palestina y Abisinia, que son lo mismo para la cuestión, gozasen los brillantes rayos del sol del occidente S. Benito, ó de otros soles del oriente y del mediodia; que en ellas resplandeciesen en santidad y letras innumerables monasterios con infinitos monges mártires y confesores, y doctores y virgenes, si ese sol y esos soles estaban eclipsados para Aragon y Navarra por la desgraciada interposicion y maligna influencia de la media luna mahometana? Ciertamente es menester estar tambien eclipsado, asombrado, y no creer *lo que se ve y se toca*, para volver á proponer con tanta arrogancia una objecion tan impertinente, y desechada por inoportuna. Pero aun es menester algo mas para pasar por alto y ocultar á los lectores las respuestas cabales que se han dado á mi censor, y que hacen ver las grandes flaquezas de su historia y de su dialéctica. Veamos ahora el punto fundamental del indicio IX contra el diploma y de la presente censura.

Consisten estos en asegurar el diploma que en los primeros años del siglo XI *era desconocido el orden monástico perfecto* en Aragon y Pamplona (entendiendo por *Aragon* las montañas de Jaca, y por *Pamplona* algo menos de lo que hoy se entiende por Navarra), y que D. Sancho el mayor procuró *establecerlo para desterrar las tinieblas de su reyno*. Si esto es verdad, no puede sospecharse que el diploma fuese dictado por la envidia, rivalidad y simulacion de algun escritor frances, sino por la veracidad, ingenuidad é imparcialidad de un honrado español. Dexo aparte el estado del orden monástico en las demas provincias de España, aunque pudiera hablar de él; pues si no toca á la cuestión presente, toca á mi erudito censor, y si no era tan deplorable como en Aragon y Navarra, tal vez no seria generalmente tan brillante como en la historia crítica. No le pareció asi al sabio y critico

continuator de la España sagrada, pues asegura que desde el principio hasta mitad del siglo oncenio las iglesias y monasterios estaban en gran parte dominadas de los potentados del siglo, tanto que las dexaban en sus testamentos á sus herederos: que muchas veces se poseian por viellnta invasion, lo que era mas fácil en tiempo de irrupciones y guerras, y que los monasterios se veian reducidos algunas veces á servidumbres tan ignominiosas como la de recibir los familiares de los legos que los dominaban para su gobierno, y aun de sustentar los perros para la caza. Considérese qué buena andaria la observancia monástica con tales xefes y compañeros. Pero no nos admiremos de que un español sensato é imparcial escribiese así, quando aun los franceses nos dicen otro tanto, si no mas, de su nacion, no obstante que esta nacion para encubrir el daño que nos hizo en el siglo XI quiere que hayamos aprendido de ella la religion y piedad, segun dice el historiador crítico. *Despues de los grandes abusos que reynaban en Francia en los siglos diez y once* (dicen dos historiadores y monges) *en que los señores temporales, habiéndose arrogado el soberano poder, sojuzgaron á título de patronato los obispados, abadías y demas beneficios eclesiásticos, se apoderaron de sus bienes, y se hicieron dueños de las elecciones, en las quales no tenian otra mira que sus pasiones é interes, y en que demasiadas veces intervenia la simonia casi universal que en dichos siglos hizo tantos estragos en Francia, y de la qual se tenia tan poco escrúpulo, que los condes hacian público tráfico de los obispados y abadías de sus dominios, y disponian por testamento como de patrimonio propio.....* *Despues de estos abusos* (vuelven á decir) *no debe sorprehendernos que la ignorancia y la corrupcion de las costumbres reynasen entonces en uno y otro clero. La regularidad se conservó no obstante en algunos monasterios, que, sometidos á la sede apostólica, estuvieron á cubierto de las empresas de los potentados del siglo, y sirvieron para reformar los otros. Tales fue-*

ron los de Cluni, S. Victor de Marsella y S. Pedro de Tomeras, cuyas congregaciones se extendieron en la provincia baxo la autoridad de diversos señores, que mas religiosos que los otros consintieron en esta reforma, renunciando el derecho de nombrar los abades, y restituyendo los bienes usurpados. Pero volvamos ya á la cuestión que trata del reyno y del tiempo de D. Sancho el mayor.

Empezando por el insigne y antiquísimo monasterio de S. Victorian, óyase en pocas palabras su triste historia, referida por D. Ramiro I de Aragon, que la escribe así en un diploma de la era 1082, año 1044. *In nomine..... Ego Ranimirus Dei gratia Rex.... Cognovi... quoniam monasterium sancti Victoriani Asaniensis quod à sarracenis per multa tempora destructum fuerat, religiosus atque insignis olim valde extiterat.... quod monasterium jam pater meus restaurare inceperat, et statui ibi conventum monachorum sub regula sancti Benedicti, et prefeci ibi abbatem Nunc igitur quoniam pater meus Sancius Rex audito quod jam dictum monasterium tam religiosum extiterat, et reedificare illud inceperat, et ego gratia Dei adjuvante inceptum opus patris mei perfeci &c.* En el mismo archivo y perteneciente al mismo monasterio se halla otro diploma original de la era 1114, año de 1076, en el qual dice el rey D. Sancho Ramirez: *Ad honorem..... Hoc est privilegium quod ego Sancius Ranimiri regis filius.... facio ad monasterium sancti victoriani asaniensis.... Digne laudis et memorie Sancius rex avus meus redemptoris nostri opitulante clementia superatis et expulsis paganorum gentibus à quibusdam regni sui partibus divini amoris zelo accensus cujus auxilio triumphans ex hostibus victor existere potuisset regnum suum ab omni labe et spurcicia nefande gentis prorsus stabilivit emundare, monasteria et ecclesias quomdam à prefatis gentibus dirutas et destructas renovare, gregemque servorum dei et beatissimi patris benedicti normam per monasteria ordinare. Inter*

cetera ergo opera que fecit consilium multorum religiosorum atque catholicorum virorum omniumque procerum suorum comonitione ut dominus de inimicis suis semper victoriam sibi tribueret, regnumque suum in perpetuum sibi et filiis suis confirmaret, antiquissimum et venerabilissimum, valdeque religiosissimum beatissimi victoria-ni asantiensis cenobium quod olim crassante nequitia barbarorum subversum atque destructum fuerat, partim restauravit..... Pòst mortem vero illius pater meus Ranimirus rex non solum dictum cenobium restauravit, sed etiam ex bonis suis dum vixit locupletavit &c. Alude al. privilegio antecedente, que es una donacion de varias iglesias y bienes, y en este las confirma, y dice que celebrando cortes en Jaca en la era 1109, interesó al cardenal Ugo Cándido para que ayudase al logro de su súplica hecha al papa Alexandro II sobre que confirmase las donaciones y libertades del monasterio.

D. Vital de Canellas, obispo de Huesca y Jaca, en una escritura de restauracion de la iglesia de S. Pedro de Siresa, antiguo y famoso monasterio, la qual se halla original en el archivo de la catedral de Huesca, y copiada auténticamente en el de Siresa, dice así en el año de 1252. *Cum..... nos..... ecclesiam S. Petri de Ciresa in radice Pyranei fundatam nostre diocesis invenerimus fuisse longissimis temporibus desolatam, et per collapsum tam temporalium quam spiritualium in statum lamentabilem pervenisse, motis nostris visceribus super ipsa, ejus miserie miserabiliter duximus miserendum &c.*

En el archivo de la catedral de Jaca se conserva un diploma original del rey D. Ramiro I de la era 1080, año 1042, en el qual se lee: *Visum est mici ut expellerem d monasterio cognomento Sasabi qui est in valle borabi..... tumultuosas voluptates secularium, et traddere summo redemptori.... et complevi quod summus rector inspiravit mici et dedi monasterium hoc sub gubernatione domini garsea episcopi &c.*

Sandoval en el catálogo de los obispos de Pamplona

publica un diploma (aunque con data equivocada), en el qual restableciendo el rey D. Sancho el mayor los derechos y bienes de la iglesia de Pamplona, y señalando los límites de la diócesi, dice: *Similiter etiam monasterium S. Joannis Orioli* (que es el de la Peña), *S. Salvatoris Lejerensis, S. Mariæ Irassensis, S. Martini de Alvelda, S. Martini de Vergegio, S. Salvatoris, de Onnia, S. Petri de Cardenia, quæ per negligentiam et sevitiâ persecutoris destructa fuerant, suis possessionibus et regulis restauravit &c.*

Yepes en la crónica general de S. Benito, tomo III, escrit. 25, trae otro diploma del rey D. Sancho el mayor del año de 1033, en el qual dice así: *Sancius.... Rex.... cum regni sui gubernacula disponderet, et ecclesiarum Dei jura, generali incursione devastata, in pristinum statum redintegrare vellet, inter alia statuit dare ecclesiæ Dei in honorem B. Dei genitricis Virginis Mariæ dedicate castellum.... S. Stephani... ut in eodem prædicto monasterio de Irax, Dei omnipotentis servitium fieret secundum regulam S. Patris Benedicti &c.*

Los monasterios de Cillas, Fuenfrida y Cercito, después de haber sufrido la misma calamidad, fueron agregados á S. Juan de la Peña, como resulta de varios documentos que publicaré en otro lugar, y que omito por ahora, pues es excusada esta fastidiosa discusion, no siendo posible acreditar su existencia en el tiempo de que se trata.

Solo falta por último presentar alguna memoria del monasterio de S. Zacarias; pero no ignora mi eruditísimo censor que no se halla ninguna fuera de la que nos dexó S. Eulogio, escritor del siglo IX, y que los debates de Moret y La-Ripa solo han servido para aumentar la obscuridad de los principios y situacion de este célebre monasterio, que manifestaré en otro lugar. Entre tanto bastará decir que no habiendo de él ninguna noticia del tiempo de que se trata, debe suponerse destruido como los demas.

Pudiera exhibir otras muchas pruebas de la decadencia y ruina en que se hallaban todos los monasterios de Aragon, Ribagorza y Navarra en los principios del reynado de D. Sancho el mayor; pero basta las que he dado, y que no pueden rechazarse con fundamento, y sobrarán las que voy á dar para manifestar mas el deplorable estado de todas las iglesias y de la disciplina eclesiástica de nuestras provincias en dicha época.

En el archivo de S. Victorian se halla una escritura del año 1023 que dice: *In nomine Patris..... Notum sit cunctis catholicis qualiter accidit in valle nocelias quam gens sarracenorum destruxit et heremum perduxit et sanctam Dei ecclesiam atque omnia altaria quæ ibi erant violavit atque comminuit. Post hoc sub omnipotentis dei misericordia era TLXI. regnante sanctione rege prolis garsie ego galindo abbas.... invitavi dominum burellum reverendissimum episcopum ripacurcie ut sacraret ecclesiam sancte marie de nocelias.* Refiere la consagracion y las donaciones que en esta ocasion se hicieron á la iglesia, y concluye: *Facta est hec consecratio in mense novembrio die V feria, anno nono decimo regni Sancionis regis prolis garsie.* Firman el obispo Burello, el abad Galindo y otros, con el presbitero Enneco ó Iñigo que escribió la carta. Debe advertirse que el año *décimo nono* del reynado de D. Sancho se cuenta desde que entró en Ribagorza, donde estan la iglesia de santa Maria y el valle de Nocellas.

En el concilio de Jaca, celebrado en el año de 1063, se lee asi: *Ob restaurandum sancte matris ecclesie statum nostris in partibus nostra majorumque nostrorum negligentia pene corruptum, synodum novem episcoporum congregari fecimus.* No importa que el Abate se valga tambien ahora de su acostumbrado recurso de dar por apócrifo este concilio, pues ni por eso dexará de ser verdadero y legítimo (como demostraré en otro lugar), ni dexará de volverlo á admitir en otra ocasion que le convenga.

En un diploma original, dado por el rey D. Sancho Ramirez en la era 1106, año de 1068, que se conserva en el archivo de la catedral de Roda, se leen estas palabras: *In nomine.... Sancius.... rex filius Ranimiri regis.... Quoniam fuit voluntas patris mei regis Ranimiri restaurare in civitate Rota sedem episcopalem in honorem sancti Vincencii levite et martiris Christi, que sedes oculato Dei judicio olim à paganis invasa et pene destructa suoque penitus honore nudata, nomen salumodo dignitatis retinebat..... Sed quia morte preventus nequivit implere quod voluit, mihi..... mandavit scriptis et verbis perficere quod suum fuerat velle &c.*

En los archivos de las catedrales de Huesca y Jaca, y en el de esta ciudad, se halla otra escritura sobre la institucion de la vida canónica regular en la iglesia de Jaca por el obispo D. Garcia y el rey D. Sancho Ramirez su hermano. No está datada; pero merece crédito entre otras cosas por la antigüedad de las copias, y pertenece á los años de 1076 á 1086. En ella se explican así los dos hermanos: *In nomine &c. Ego Garsias gratia Dei Aragonensium Episcopus considerans namque ecclesiasticum ordinem omnino fere ab statu rectitudinis et norma apostolice institutionis defluxisse tum episcoporum sua diligentium, et non Christi negligentia tum simoniace heresis instantia, decrevi ab ecclesia à Deo mihi comissa clericorum ritu secularium viventium moris extirpare et ecclesie bonis per proprias domos divisim veluti propriis et privatis turpiter utentium, effrenatas licentias cohibere, ne si subjecti pereant judicium et de lingua mutescente cum noverim, animæ incurram periculum. Statui igitur.... in jaccensi ecclesia congregare clericos juxta apostolicam traditionem communem vitam ducentes et nullius proprii participatione fruantes nihilque suum credentes, sed omnia in communi habentes secundum regulam sancti patris nostri Augustini solo victu et tegumento gaudentes..... Ego quoque Sancius Aragonensium Rex.... confirmo &c. Quis enim non doleat ecclesiastice religioni ad*

nihilum fere redacte.... Valde namque dolendum arbitror cum vota fidelium pro redemptione peccatorum video distrahi per manus qui nec communis vitæ institutionem diligunt, nec orationi studio inserviunt, neque ecclesiasticorum prediorum fructus, nec decimas, nec fidelium oblationes saltem iudicii timore pauperum manibus dividunt, sed velut propria patrimonialia non ex hereditate Domini venientia in proprios usus superfluos convertunt..... Sed tamen in memetipso respiro cum ecclesiastici ordinis honestissimas institutiones et sanctorum patrum frequentissimas ammonitiones jam dudum pessimorum studio destitutas, per bonorum ardorem video restitui, et pravis moribus derelictis justas conspicio exquiri &c.

Y para concluir lo que seria interminable si quisiera renovar todas las tristes memorias de aquellos tiempos calamitosos, oygamos lo que dice el obispo de Jaca D. Pedro en una escritura que se halla duplicada en los archivos de la misma catedral y ciudad, con fecha del año de 1088 sobre la restauracion de la iglesia de Santiago, antes parroquia, y ahora convento de religiosos dominicos: *Exigentibus peccatis populi christiani olim est multum minorata ac desolata in partibus nostris, scilicet in Hispania, decus et amplitudo christianitatis, qua de re sunt everse ac destructe multe Christi ecclesie, et funditus omni proprio honore private, inhabiles sunt redite. Quod etiam accidit nostre jaccensi ville sicuti et omnium cætere patrie, at divina miseratione post vindictam scelerum populum christianum inspirante, idem populus multis ac diversis cladibus afflictus, et pene usque ad interuersionem, deletus ad Domini misericordiam confugit, errores suos supersticionesque recognoscens ac deserrans, more ninivi penitentie deditus iram misericordis Domini placavit, et penitendo à se avertit: quo placato ac opitulante in pristinam nemorositatem decoremque redire promeruit, et hac Christi clementissima pietate innumerabiles per provincias nostras ecclesie, propter peccata populi christiani ad solum usque dirute, tem-*

pore gloriosi regis Sancti Ranimiri nobilissimi regis filii priori dignitati sunt restitute &c.

No entraré en el empeño de probar que este y algunos otros documentos no aluden á la general invasion de España por los árabes en el siglo octavo, sino á la que á fines del décimo hicieron en las provincias de Aragon y Pamplona; porque sea qual fuere de ellas la causa de la desolacion de nuestras iglesias y monasterios, y sus tristes efectos, estaban patentes en la época de que tratamos; y lo estan ya ahora para nosotros de tal manera que quien no vea y reconozca las ruinas de nuestras casas de perfeccion, seguramente no hubiera visto las de Troya, ni palparia las tinieblas de Egipto el que no palpe las de nuestras provincias. Será menester tener el cerebro tan congelado como el mar Glacial, para no percibir ya la frialdad de nuestra primitiva observancia monástica en el grado excesivo que señala el termómetro intelectual, para explicarme con la fria metáfora de que usa el señor crítico.

Yo no creo que mi censor quiera volver á fatigar su dura arteria con nuevas declamaciones por el honor de la nacion, de los padres, de los concilios y del monacato; pues le daria la misma respuesta que él dió á un académico sevillano, *que tomó una defensa como muy necesaria para el honor de España. Hallándonos (dice este académico) penetrados vivamente del honor de la nacion..... no hemos querido omitir este trabajo..... por vindicar á nuestra iglesia de disciplina tan tirana como la que se le quiere atribuir, y para borrar de la precaucion de los extrangeros este lunar, con que tanto han pretendido sus plumas afearla. Pero lo cierto es* (responde el historiador crítico en su tomo XI, pág. 383) *que en España se acostumbró vestir de hábito religioso á los adultos moribundos privados de sentidos, obligándolos en virtud de esta oblacion agena á vida religiosa perpetua; y aun quando esto no fuese asi, es indubitable que se usaban otras violencias semejantes, por cuyo motivo es imposible honrar á nuestra nacion con la apo-*

logia que se pretende. Mas aunque el Sr. Abate viene á decir lo mismo acerca de la reforma cluniacense que el académico sevillano sobre el monacato por voluntad agena, no tengo yo necesidad de responderle otro tanto; porque las violencias de que habla son, segun dice, propias ó peculiares de la iglesia de España de aquel tiempo, y yo no atribuyo á violencia de parte de nuestra iglesia la ruina de la observancia monástica, sino á las violencias de los árabes enemigos de nuestra nacion y de nuestra religion y piedad.

¿Pero qué especie de apologia es la del Sr. Abate á favor del clero secular y regular de España? Dexo á un lado por no ser de la cuestión presente, aunque sí contra el honor del clero español, que segun el historiador critico los archivos y casas de España, qual mas, qual menos, estan provistos de todo género de escrituras é inscripciones apócrifas é inventadas con fines siniestros; y no es regular pensar que las fabricaron los legos, á quienes no interesaban, sino que por el contrario les eran comunmente gravosas; y aunque en parte se atribuyan á los franceses, como tampoco puede creerse que se depositaron sin consentimiento ó noticia de los españoles, quedarán aun en esta parte tan honrados estos como aquellos. Por lo que toca pues á la introduccion de la reforma cluniacense, todos los españoles y extrangeros han asegurado hasta ahora que el rey D. Sancho el mayor viendo que en sus estados habia decaido notablemente el instituto monástico, se valió de Paterno y de otros varones, que pasaron á Francia á instruirse en el monasterio de Cluni; entonces muy famoso, y gobernado por S. Odilon, á quien habian precedido otros abades santos, y que volviendo á España empezaron la reforma en el monasterio de S. Juan de la Peña, y la continuaron en otros hasta llegar al de Oña. He manifestado por mi parte la causa que hizo inevitable esta ruina; pero de ninguna manera culpable ni ignominiosa, y tambien que nuestros monasterios no se sometieron á Cluni de modo alguno. Y de los que sos-



tenemos estos hechos ciertos, dice mi censor, que *trabajamos con ahinco en nuestra propia deshonra, y que sacrificamos toda la religiosidad de nuestros monasterios y desmentimos á nuestros padres y concilios*. Pero qué dice él? Qué no fue esta la época ni el modo de la introduccion de la observancia cluniacense, sino que por los años de 1080, quando los cluniacenses eran hipócritas, desarreglados y mundanos, vinieron en persona, dirigidos por su gefe, el nuncio apostólico Hildebrando, y con aprobacion del papa, á persuadir á nuestros reyes y obispos que nuestra disciplina eclesiástica estaba corrompida y nuestros monasterios estragados; y para facilitar su proyecto procuraron lisonjear á nuestros reyes con dádivas espirituales, y dándoles en matrimonio mugeres francesas, como lo fueron Doña Felicia, que casó con D. Sancho Ramirez, rey de Aragon, y Doña Ines y Doña Constancia; que casaron sucesivamente con D. Alonso sexto, y que así se introduxeron en Cataluña y Aragon, y luego en Navarra, Leon y Castilla, sujetando nuestros monasterios á sus abades de Francia, y pervirtiendo nuestras costumbres y disciplina. Así escribe mi censor en el tomo XIII, pág. 55 y 353; en la ilustracion XXIV del tomo XV, y en el artículo presente, y esto dice que es *sostener el honor de los monges y el de España*.

—*Pergis pugnantiâ secum*
Frontibus adversis componere.

Horat.

Prescindamos por un momento de la verdad de una y otra opinion, y reduzcamos la del Sr. Abate á los límites á que se ciñe la mia; esto es, á los monasterios de Aragon y Navarra. ¿Qué deshonra será para nosotros que los árabes los arruinasen: que nuestros españoles aprendiesen la disciplina monástica en el observante de Cluni y de la boca y del exemplo de un santo: que nuestro soberano procurase reparar nuestros descuidos y pérdidas inevitables, y que no nos sujetase á los franceses? ¿Y qué gloria será para nosotros que los cluniacenses, despues de

pervertidos y depravados, viniesen tambien á depravarnos: que nos sometiesen á su gobierno: que vivamos todavia en el deplorable estado en que nos pusieron, pues todavia duran los vestigios de la observancia cluniacense en algunos monasterios: que D. Sancho Ramirez y nuestros obispos se dexasen seducir y corromper por estos hipócritas exêcrables, aquel con dádivas espirituales, y por medio de una muger francesa, y estos por persuasiones falsas hasta permitir y coadyuvar á que se arraygase en nuestras provincias la depravacion de los monasterios, de las iglesias, del monacato, de la liturgia, de la disciplina antigua y apostólica, y de las costumbres y opiniones de sus piadosos pueblos? ¿Es esto sostener el honor del monacato de Aragon y Pamplona ó Navarra? ¿No es este sistema de la liga de Borgoña, semejante al de otra liga española que resulta de la historia crítica, haciendo á los españoles los tubalitas de Ezequiel ó iberos occidentales; pues estas son las gentes impías que se confederarán con el Antecristo contra la religion católica, de que toma el timbre nuestra nacion? ¹ ¿No es esto haber pintado á nuestros monasterios é iglesias en un estado muy brillante en sus principios para afearlos despues horrorosamente; haber manchado el trono y el tálamo de nuestros reyes con un feo borron, y ultrajado el ardiente zelo y sabiduria de nuestros obispos? ¿Este retrato no es del todo parecido al monstruo que describe Horacio, de hermoso rostro, pero de cuerpo feo y de una negra y larga cola?

Vivan pues las ligas borgoñesas y tubalíticas del Sr. Abate; aplaudansen los grandes *artículos de su historia no conocidos por nuestros escritores, y sumamente importantes á nuestra religion y piedad española*: viva el autor de los sistemas hororríficos, el defensor de nuestras glorias monásticas, canónicas, regias, episcopales, conciliares y nacionales: viva el insigne y esclarecido abate D. Juan Francisco Masdeu, la flor y la nata de los histo-

¹ Masdeu *Hist. crít.*, tomo III, pág. 253.

riadores críticos, del qual se dirá con mayor razon que del otro se dixo, que si no acabó grandes cosas, murió por acometellas.

INDICIO X.

„Es indicio de espíritu galicano el empeño con que „representa el autor á los monges de Cluni como los mas „santos y perfectos de todo el orbe cristiano.” [*Masden*, número *LXIX.*]

La comparacion y la preferencia del monasterio cluniacense (respondi) solo se hace respecto á los demas monasterios benedictinos que estaban proporcionados al intento, y de los quales tenia noticia el rey D. Sancho por medio de los varones religiosos que le informaron. A continuacion de estas palabras dixe las siguientes, que el Sr. Abate se dexa en el tintero, sin duda porque en su juicio no valen un caracol. No es posible que el rey y sus consejeros estuviesen informados, no digo de la observancia mayor ó menor de todos los monasterios del orbe, pero ni aun de sus nombres; ni puede creerse que intentasen graduar el mérito de los que de ninguna manera conocían, ó que no eran concernientes á sus fines. Se podria ademas entrar en una larga discusion, asi sobre las circunstancias de los que informaron al rey D. Sancho, como sobre el modo de pensar de este monarca y sus relaciones en otros paises, para ver de qué monasterios se pudo tener la noticia necesaria para el objeto, y por qué el de Cluni era el mas adecuado; pero seria en vano, pues aunque las expresiones tuviesen el sentido que les da el impugnador, no perjudicarian á la verdad del objeto principal, ni á los hechos que se refieren de presente; y de dichas expresiones deberian responder solamente las personas que inspiraron al rey D. Sancho aquel concepto, ó el compositor que las vertió.

„Vamos á consultar el original texto latino. *Didici quia perfectionem hujus sanctæ, quam requirebam professionis (monasticæ) nemo perfectius ostendere poterat, quam congregatio monasterii Cluniacensis, quæ in eodem tempore clarius cæteris monasteriis S. Benedicti perfecta florebat regulari religione.* Traduccion castellana: Entendi que para la perfeccion de la santa profesion monástica que yo buscaba, ninguno podia enseñarla mejor que la congregacion de los monges cluniacenses, la qual entonces florecia sobre todos los demas monasterios de S. Benito en la perfecta observancia religiosa. Si el P. Casaus entiende este latin, ó bien este castellano, verá ensalzados aqui á los de Cluni, no solo sobre todos los benitos, sino tambien sobre todos los demas monges del mundo, porque el ciego falsario antes de nombrar benitos y de preferir entre ellos á los cluniacenses, dice muy en general, que para enseñar la vida monástica, no conocida en España, ninguno podia hacerlo mejor que la congregacion de Cluni.” [Masden, número LXX.]

RESPUESTA.

Pero si el historiador crítico ademas del latin entiende bien las reglas del buen juicio para la interpretacion, que es una explicacion probable y verisimil de lo que se ha escrito con demasiada brevedad, obscuridad ó negligencia, y que exige que se consulten los antecedentes y los consiguientes, y que nunca si es posible se considere el texto fuera del contexto, verá que el advertido y veraz compositor del diploma, aunque dixo al principio en general que la suma de la perfeccion cristiana faltaba en el reyno de D. Sancho, pues no se conocia entonces en él el orden monástico mas perfecto que todos los otros órdenes de la iglesia, pasando despues á tratar en particu-

lar de su establecimiento en dicho reyno, cuyo establecimiento no podia hacerse del orden monástico en general, sino de alguna religion monástica en particular, se contrae á una santa profesion que el rey buscaba á dicho fin; y que de esta dice que *ninguno podia enseñarla mejor que los cluniacenses, que entonces sobresalian sobre los demas benitos*. Si esto lo hubiera dicho en general (si acaso trató de él), seria cierto que habia preferido los cluniacenses sobre todos los monges; pero como lo dice quando trata ya particularmente del establecimiento del monacato, y de una santa profesion que se buscaba á este fin, y del mejor medio para lograr su enseñanza, es cierto que sólo los prefirió á los benedictinos.

Se ha visto tambien en mi primera respuesta al indicio y censura VII de este artículo, que segun el concepto de mi censor, no solo no habla el diploma del orden monástico en general, sino que habla muy particularmente del benedictino, por ser *este el propio y característico de los cluniacenses*; pues en buena consecuencia es menester reconocer que tampoco da á los cluniacenses la preferencia sobre los monges en general, sino en particular sobre los benedictinos.

Mas ni aun respecto á estos puede entenderse que se prefieren los cluniacenses á todos los del orbe; porque segun dixe en el pasage copiado de mi carta, ni el rey, ni los que le informaron podian tener noticia de la observancia de todos los monasterios, ni siquiera de sus nombres, y mucho menos podian valerse de qualquiera de ellos para la enseñanza de la disciplina benedictina: todo lo qual era menester para juzgar de su mérito, idoneidad y proporcion para el fin que se proponia, y de que habla en el diploma. Asi pues la preferencia de los cluniacenses debe limitarse á solos los monasterios benedictinos de España y Francia, que son los que podian conocerse y proporcionar el deseado objeto. Y aunque en el diploma se habla de todos absolutamente, es claro que solo se trata

de los conocidos, y no de los que no se conocían, y que este es un modo de hablar muy frecuente. Así decimos á un litigante que busca un buen abogado: *ninguno mejor que D. N.*, y por toda España se dirá en adelante á quien busque un buen genealogista, y quiera instruirse en la historia de España: *ninguno podrá satisfacer á V. mejor que el Sr. Masdeu, que florece ahora entre todos los genealogistas é historiadores críticos*; y con todo esto no creemos que aquel D. N. sea el mejor abogado del mundo, ni que Masdeu sepa mas que Salazar y Zurita, ni mas que el mismo Merlin.¹

¿Pero qué mucho que el rey D. Sancho ó que algunos de sus cortesanos, y mas si eran franceses (como lo serian algunos), se hubiesen imaginado que los monges de Cluni eran tan perfectos quando los gobernaba un abad santo, á quien habian precedido otros no menos santos? El sabio y piadoso Fleuri, que no supo ocultar la verdad, y que manifestó con santa libertad las causas, los efectos y los remedios de la decadencia de la disciplina monástica en su patria y en todo el orbe, dice así hablando de los cluniacenses: *Suscitó Dios en el siglo décimo á los abades de Cluni para levantar el estado monástico..... De esta santa congregacion han salido las mas grandes lumbreras de la iglesia por espacio de doscientos años. Si no eran tales como quinientos años antes, si estos buenos monges no hablaban latin como S. Cipriano y S. Ge-*

¹ Masdeu *Hist. crit.*, tomo XII, pág. 391, tomo XIII, pág. 49, 55 y 353, y tomo XV, pág. 267, dice „que doña Felicia, según „unos, era catalana, hija de Ermengaud III, y según otros con „mas razon, era flamenca, hija de Hildicino II, conde de Robey. „Un caballero flamenco llamado Ebulo, conde de Robey ó Rouci, „cuya hermana Felicia estaba casada con D. Sancho, rey de Ara- „gon..... Doña Felicia, hermana del conde de Rouci..... Dando á „nuestros reyes mugeres francesas; como lo fue doña Felicia, her- „mana del conde de Rouci.....” ¿En qué quedamos por último, Sr. Abate, doña Felicia fue catalana, flamenca ó francesa? Lástima es por cierto que á quien así escribe no se le confiera el oficio de rey de armas.

rónimo, si no discurren tan ajustadamente como S. Agustín, no era porque fuesen monjes, sino porque vivían en el siglo décimo.... Los primeros abades fueron los hombres mas grandes de su tiempo: los obispos, los papas, los príncipes y todos generalmente los buscaban y consultaban. ¹ Dos jurisconsultos franceses hablan de la congregación cluniacense en estos términos: *A pesar de sus inmensas posesiones y de sus grandes privilegios conservó Cluni por una especie de prodigio la entereza de su disciplina durante el espacio de doscientos años.... Es verdad que todas estas instituciones (monásticas) encerraban en sí algunos vestigios de flaqueza. Habían nacido en siglos de tinieblas. ¿Y cómo es posible que por muy ilustrado que sea el hombre dexé de imprimir en todas sus obras el sello de su imperfección? Si no queremos contradecir todos los documentos históricos, debemos confesar que la reforma de Cluni restableció una regularidad edificante.* ² Por mas que se quieran rebaxar estos y otros muchos elogios que han tributado á Cluni los escritores juiciosos é imparciales, y limitar el tiempo á que los extienden, no será posible negar que desde el año 910 hasta mitad del siglo XI, y de consiguiente en el tiempo de D. Sancho el mayor, sobresalia por la observancia de la disciplina monástica benedictina, y gozaba de una fama general y bien fundada. Si los franceses coetáneos la levantaron de punto, esto solo sirve para confirmar lo que asegura el diploma de que algunas personas informaron al rey á favor del mismo monasterio con preferencia á los demas; y prescindiendo de que en España hubiese entonces otros tantos y mas exemplares, no creo será facil al Sr. Abate hacernos ver que tenían igual fama, aunque fuese puramente popular. Pero en fin sea la de los cluniacenses exâgerada en el diploma, no por eso perjudicará á la verdad de los hechos que son su objeto propio y prin-

¹ Fléuri *Hist. eccl.*, tomo XIII, *Discours*, §. XXII.

² *Disertac. apolog. del estad. relig.*, pág. 51 y 73.

cial, y mucho menos si se atiende á que este elogio se hace en ocasion de elegir la observancia cluniacense para establecerla en otro pais.

Prescindamos por último de todo lo dicho; ¿y qué diria el Sr. Abate si los defensores del diploma entendiesen el adverbio *perfectius* en aquellas palabras *nemo perfectius ostendere poterat*, no por *mejor* en razon de la mayor santidad de los cluniacenses, sino por otros mil motivos de proporcion y conveniencia con las ideas, circunstancias y fines del rey, de su reyno y de la congregacion cluniacense?

CONCLUYE LA CENSURA X.

„Pero estreche quanto quiera el P. Casaus la tan jac-
 „tada preferencia, siempre será cierto que lo que se dice
 „es una patente falsedad histórica, pues consta por los
 „hechos que tengo publicados, y por los que publicaré
 „en adelante con el favor de Dios, que en tiempo de la
 „reforma, ó por mejor decir perversion de nuestra disci-
 „plina monástica y eclesiástica, los padres de Cluni en
 „lugar de ser los mejores monges ó benitos, eran los mas
 „relaxados y mundanos. No nos dexemos llevar de pre-
 „ocupaciones y papelillos donde nos habla la historia con
 „verdades.” [*Masden, número LXX.*]

RESPUESTA.

Demasiado estrecha y aprieta, no el P. Casaus, sino la razon, y tanto que para contestarla se sale mi Abate de la linea de defensa, y se vale de la carabina de Ambrosio, pues no tiene mas fuerza su raciocinio. El P. Casaus con otros alaba la santidad y perfeccion de los cluniacenses de los primeros años del siglo XI, y el Sr. Abate arguye con su perversidad en los últimos años del mismo siglo: yo trato de un restablecimiento ó reforma, y él nos viene con una relaxacion: yo hablo de los acontecimientos de Aragon y Navarra, y él me objeta los hechos de Asturias

y de Flandes. Exáminemos por menor lo que asegura con tanta satisfaccion y certeza.

Dice primeramente que *es una patente falsedad histórica que los cluniacenses fuesen tan santos y buenos como se dice en el diploma*: este habla del año 1020 en el de 1033, en los quales vivia el santo abad Odilon. Nadie ha dicho hasta ahora que en este tiempo no fuesen los cluniacenses muy exemplares y observantes; y escribir que fuesen relaxados y mundanos es una patente calumnia, que no tiene otro apoyo que el libre dicho del Sr. Abate.

En segundo lugar asegura que *consta así por los hechos que tiene publicados*. Estos hechos, bien ó mal probados, son posteriores al año de 1074, como puede verse en los tomos XII, XIII y XV de la historia crítica: el diploma habla de la santidad de los cluniacenses hácia los años de 1020, es decir, quarenta y quatro años antes por lo menos; la consecuencia pues es muy falsa, y si quiere sostenerse, como apenas habrá habido monasterio ni iglesia, órden ni grado, gerarquia eclesiástica ó seglar, generacion alta ni baxa, que no halle en su historia algunos hechos poco favorables, ocurridos en el intervalo de medio siglo, se podrá sacar por esta perversa lógica, que casi todos y en todos tiempos habrán sido tan honrados como los cluniacenses de fines del siglo XI, que segun el Sr. Masdeu apenas pudieron ser peores.

Dice en fin que consta tambien la relaxacion de Cluni *por los hechos que publicará con el favor de Dios*. Yo no soy profeta para saber si Dios le dará favor para semejantes empresas; pero suponiendo por el órden cronológico de su historia que los hechos inéditos serán hermanos de los que ya han salido á luz, y por lo mismo tanto ó mas intempestivos é inconseqüentes, le vuelvo el consejo, pues no le necesito, de que no se dexé llevar de preocupaciones antigalicanas, ni crea que su historia habla siempre verdades; y le añado el de que no profiera solo con los labios, sino con todo el corazon, ni por fiska,

sino con sinceridad, aquellas palabras que escribió al autor de la Historia eclesiástica de Aragon: *No he despreciado* (esto ya no puede decirlo) *ni despreciaré jamas á ninguno, porque sé que de todos puedo aprender.* Esta es una verdad; pero habiéndola despreciado el mismo que la profirió, y habiendo faltado tantas veces á esta promesa, ¿de quién nos fiaremos

Quando el Caton del siglo mas severo
No escapa de engañar ó de engañarse?

INDICIO XI.

„Se supone y establece, dice el Sr. Masdeu, que el „monasterio de Oña fue fundado por el condé D. Sancho „de Castilla en el año de *mil y diez*, y reformado por el „rey D. Sancho el mayor en el de *mil y veinte y nueve*, „y que en este intermedio de diez y nueve años murió „en concepto de santidad su primera abadesa doña Trigidia. ¿Cómo es creible que un monasterio á los diez y „nueve años de su primera fundacion necesitase ya de „reforma? ¿Cómo pudo pervertirse tan pronto una comunidad religiosa, principalmente habiéndola formado y dirigido una abadesa santa? ¿Quién creará que las monjas „de Oña en los mismos años primeros de su fervor religioso fuesen ya disolutas, y no solo viviesen sin religiosidad, pero aun sin honestidad ni decencia?” [Masdeu, número LXXI.]

Aun concedido, respondí en mi carta, quanto se supone para fundar este argumento, nada convence, no pudiendo negarse que el mal á veces gana mucho en poco tiempo, y que esta pudo ser una de las que no dexa dudar una deplorable experiencia. ¿Pero acaso es cierto que el monasterio de Oña se fundase en el año de mil y diez, y no antes? ¿Que la Trigidia fuese propiamente abadesa? ¿Que esta congregacion fuese de monjas y no de monges; y la disolucion tan grande como se pondera? Cada uno de estos puntos exige una profunda investiga-

cion, imposible de hacerse en mis actuales circunstancias, y fuera de mi propósito (lo siguiente lo omite el Sr. Abate); y basta decir por ahora que en las inmediaciones ú oficinas del monasterio onicense habia algunas mugeres mas bien ofrecidas á prestar algunos servicios á la casa por particular devocion, que dedicadas al Señor por profesion religiosa, como se veia entonces en otras casas semejantes; y que el diploma habla del poco recogimiento y amortiguado fervor de las mismas en general ó por la mayor parte; por lo qual pareció preciso, como se hizo en otros monasterios, apartarlas del de Oña. Con esto es componible la existencia de un monasterio simple ó dúplice, cuyos individuos no estuviesen tan relaxados como sus sirvientes ó adherentes.

CENSURA XI.

„; Buena escapatoria á la verdad! Los quatro puntos „ insinuados tienen todo su apoyo en los documentos apó- „ crifos, que debe necesariamente defender el P. Casaus „ para sostener la insigne fábula de la reforma cluniacen- „ se. ¿Pues cómo dice que la defensa de dichos puntos es „ fuera de su propósito? Yo bien sé que la casa de Oña „ no es la de la Peña. Pero como la reforma de esta va en- „ lazada con la de aquella, y no son las dos, sino una mis- „ ma reforma y una misma fábula, es preciso que se arre- „ mangué su paternidad para la conservacion de un edifi- „ cio, en caso que no quiera la ruina del otro.” [*Mas-*
deu, número LXXII.]

RESPUESTA.

Si para solo desatar la dificultad hubiera insinuado los quatro puntos indecisos, seguramente seria mi respuesta una escapatoria vana; pero hice mas, porque dixé que el argumento nada convence, no siendo imposible, sino muy frecuente, que el mal haga rápidos progresos, de lo qual

nos exhibe un exemplar, aunque falso, el mismo Sr. Abate, quien no podrá negar sino muy temerariamente que hasta la muerte de S. Odilon, acaecida en el año de 1049, floreció la congregacion de Cluni en doctrina y santidad, y sin embargo solos quince años despues se distinguió segun él por sus errores y relaxadas costumbres. ¿Y cómo es creible que un monasterio á los quince años de tanta observancia fuese el mas relaxado y mundano, y habiéndolo formado y dirigido sucesivamente tantos abades santos? ¿Cómo los monges de Cluni pudieron ser casi en los mismos años de su fervor tan disolutos, hipócritas, impios y escandalosos, que llegasen á formar nada menos que el proyecto de pervertir la disciplina apostolica del clero de España, y la religiosa observancia de sus monges, de trastornar la cabeza y corromper el corazon y el alma de nuestros piadosos reyes y santos obispos, los mas zelosos y los mas ilustrados de aquel tiempo, y esto despues de haber sacado de juicio al papa Alexandro II; y que no solo lo proyectasen, sino que lo executasen sacrilegamente con los especiosos títulos de piedad, devocion y religion, y por medio de algunos matrimonios de los ungidos del Señor? Si esto no obstante sucedió asi, segun el Sr. Abate, ¿cómo le parece dificil que sucediese mucho menos sin comparacion en un monasterio de personas de ambos sexos catorce ó quince años despues de muerta la abadesa Trigidia, cuya santidad bien podria ser como piadosamente se presume, pero no consta por la autoridad de la iglesia ni por ningun documento antiguo? ¿Cómo no repara que esta relaxacion no envolvía algun proyecto arduo y maligno que hubiese de executarse en una nacion extraña, sino tal vez ó la pasion que mas fácil y prontamente corrompe al hombre, ó mas bien la negligencia y tibieza en que tan fácilmente caen aun las personas que se consagran enteramente á Dios? ¿Cómo no reflexiona que en aquellos infelices tiempos los exemplos de corrupcion eran demasiado autorizados y frecuentes, las guerras perturbaban muchas veces el reposo de los claustros, aun en

los desiertos, y las puertas de las monjas no estaban tan cerradas como hoy, ni como presume el Sr. Abate, gobernándose por lo dispuesto quatrocientos años antes? ¹

Dios no quiera que yo me empeñe en escribir la triste historia de la fragilidad humana; pero ni es menester para quien sepa las frecuentes disposiciones de los concilios de España acerca de la vida y honestidad de los clérigos y monges; y nadie ignora que en todos tiempos y en todas clases es necesario que *sobrevengan escándalos* y desórdenes, y que no solo las casas particulares religiosas, sino congregaciones y órdenes enteras, han naufragado en las quatro partes del mundo, perdiendo el norte de su instituto, y en tiempos menos tenebrosos, y en épocas en que debiera ser mayor su fervor. Dexemos pues esto: un hecho de esta naturaleza no puede impugnarse sino con datos seguros: las declamaciones que se le subrogan son como las cataplasmas de salvado, que pueden aplicarse á qualquiera parte sin temor de que se peguen, sin riesgo de que dañen y sin esperanza de que aprovechen.

Mas ¿en qué se funda mi Abate para decir que los *quatro puntos insinuados tienen todo su apoyo en los documentos apócrifos, que yo debo necesariamente defender para sostener la reforma cluniacense?* Prescindamos de la nota de *apócrifos* que da á los documentos que yo debo defender, de cuyo número no son ni la vida de S. Iñigo ni la inscripcion de Oña, de las quales he dicho lo bastante para que no vuelva á ponerse su defensa á cargo mio. Trabaje pues mi censor con toda la fuerza de sus brazos para enlazar sus quatro puntos con los documentos que yo defiendo y defenderé; pero trabajará en vano, pues aun el privilegio oniense, que es el único que tiene conexión con estos puntos, y no con todos, sino con solo el último, no dice lo que él supone; porque si asegura que fueron *arrojadas de Oña las mugeres que vivian alli sin reverencia alguna*, no expresa que fuesen mon-

jas ó casadas, devotas ó seglares, viudas ó doncellas, dueñas ó criadas, ni que morasen en compañía de monges, de clérigos ó de legos, ni que viviesen con disolucion y sin honestidad y decencia; pudiendo verificarse sin llegar á tanto extremo que fuesen *irreverentes* por vivir como seglares, y defraudar el objeto de una casa consagrada á la vida espiritual y devota, ó por los motivos que insinué en la respuesta de mi carta copiada arriba. Ni siquiera me parece que mi censor podrá enlazar bien los demas puntos con ninguna otra escritura de las que no son relativas á la reforma cluniacense. La que mas se contrae á ellos es la de la fundacion de Oña por el conde de Castilla D. Sancho, que es de la era 1049, año cristiano de 1011, que puede verse en la crónica de Yepes; y sin embargo no puede resolverse por ella que dicha fundacion se hiciese en el año de 1010, ni que Trigidia fuese abadesa, y aquella comunidad de monjas ó monges. Pues en quanto á lo primero parece que este privilegio se expidió, como otros muchos, algunos años despues de la fundacion, no tratando en el acto del otorgamiento sino de ofrecer los fundadores enterrarse en Oña, y reducir á escrito las donaciones que le tenian hechas, por lo qual le llaman *carta de confirmacion*; y aunque pudiera pensarse por las palabras *hanc domum construimus*, que se habla de una construccion reciente; pero se ve por otras que el tiempo presente del verbo está equivocado en lugar del pasado *construximus*; ni seria extraño que los fundadores hablando por primera vez de su obra, lo hiciesen como si fuera del tiempo en que la anunciaban, aunque realmente fuese de algunos años atras. En quanto al segundo punto tampoco dicho privilegio da á Trigidia el titulo de abadesa, y aunque otro se lo dé, puede dudarse que le corresponda tomándolo por el de superiora de un monasterio. Esta duda, que pende del tercer punto, queda tambien indecisa por el privilegio de fundacion, en el qual no se llama *monasterio* la casa de Oña; sin embargo de que este nombre se daba entonces aun á las iglesias de las quintas de

los legos, ó casas solitarias de campo ó de labranza; y aun á estas mismas casas, como se ve en el mismo privilegio, y solo se le dice casa de *conversacion santa y oratorio*, lo qual conviene tambien á una casa canónica ó de comunidad, arreglada á los cánones de la iglesia y disposiciones del obispo diocesano, sin profesion de vida monástica; y tampoco se da el nombre de monges y monjas, sino el de *siervos de Dios y siervas y devotas* á los hombres y mugeres que la habitaban. Es verdad que el rey D. Sancho la llamó despues monasterio, mas pudo hacerlo con referencia al nuevo estado que le daba, y es cierto que no llamó monjas á las mugeres que sacó de alli, ni habló de otros monges que de los que entonces estableció. Pues ¿por qué supone mi censor que la casa de Oña se fundó en el año de 1010, que era monasterio, que habia monjas, que doña Trigidia fue abadesa, y que estas supuestas monjas llegaron á ser tan disolutas? Si arguyó contra los que así lo han dicho, ahora arguye muy mal contra los que no lo dicen.

¿Y por qué razon estos puntos han de ser de *mi propósito*? Mi propósito se reducía á desimpresionar al Sr. Silves de la grande autoridad que daba á mi censor en la historia y documentos del antiguo reyno de Aragon en general, y particularmente sobre los concernientes á la introduccion de la disciplina cluniacense en los estados de D. Sancho el mayor, excluyendo expresamente la inscripcion y la vida de S. Inigo, y ya hemos visto que dichos puntos no se apoyan en los documentos que yo debo defender. ¿Y si se apoyasen en ellos? Tendríamos lo mismo, porque su certeza no se opondria á la de los hechos que se narran en el diploma, ni á mi opinion, ni al fin que me propuse.

Pero dado quanto pretende el historiador crítico sobre estos quatro puntos y sobre la reforma de Oña, ¿cómo puede decir que esta va *enlazada con la de la Peña*, de modo que es *una misma*, y no puede subsistir *una sin otra*? Supongamos que sea falso el diploma en quæstion, y que ni en el año que cita de 1033, ni en otro al-

guno haya entrado en Oña la disciplina cluniacense, ¿y por esto serán también apócrifos los documentos pinatenses y otros que tratan de la introducción de dicha disciplina en S. Juan de la Peña, hacia los años de 1020, pero no de la de Oña? ¿Y porque nunca se hubiese establecido en este monasterio la observancia cluniacense (así como no se estableció en otras casas), nunca se debió establecer en la Peña? Es cierto que el privilegio de Oña trata de la reforma pinatense y la enlaza con la de Oña para su narración; pero sobre un hecho cierto se puede inventar otro falso, y sobre un documento legítimo fabricarse otros apócrifos, para los cuales siempre han buscado los impostores algunos datos seguros, pues de otro modo quedaria descubierta su falsedad á primera vista. Porque el privilegio de los votos de Santiago sea apócrifo, ¿dirémos que es supuesta la batalla de Clavijo que en él se refiere? Luego es muy mala la lógica que Vm. usa; y sin embargo se atreve á decir de mí que no tengo sindéresis. Dios se lo pague.

CONTINUA LA CENSURA XI.

„Ni le vale decir que *cada uno de los puntos exige una profunda investigacion imposible de hacerse en sus circunstancias*; porque si sus circunstancias son tales que no le permiten la investigacion de lo que es indisputablemente necesario para la defensa de su mala causa, no se habia de meter en ella como lo ha hecho. El ponerse á escribir sin materiales, es lo mismo que querer levantar una casa sin caudales, y ya ve su reverencia que esta temeridad está reprobada aun por la sagrada Escritura.” [*Masdeu, número LXXII.*]

RESPUESTA.

Esta reconvencion queda satisfecha en el prólogo y en la respuesta antecedente, donde he hecho ver que aquellos puntos no eran esenciales ni necesarios para mi

único intento de manifestar al Sr. Silves su preocupacion á favor de la historia crítica. Mas ¿por qué no podía yo tomarme la licencia que otros se han tomado, y en cosas muy esenciales y necesarias, de llenar el mundo de suplementos; esto es, de añadiduras y remiendos de unos edificios contruidos sin materiales, sin caudales y sin las reglas del arte? *¿Y por qué si las circunstancias del Sr. Masdeu son tales que no le permiten la investigacion de lo que es indisputablemente necesario*, como el reconocer los archivos y bibliotecas de España, y viajar por sus provincias para exâminar por sí mismo las inscripciones y monumentos antiguos, *se ha metido, como lo ha hecho, en escribir la historia crítica de España, y todavía quiere meterse en publicar una coleccion máxima de inscripciones y antigüedades?* Esta si que es temeridad, que aunque no la reprobese la sagrada Escritura, la reprueban los hombres juiciosos y sensatos. Sin embargo el mismo que ha hecho todo esto tiene la temeridad de reprehenderme, á lo qual se dice: justicia, mas no por mi casa.

CONCLUYE LA CENSURA XI.

„A lo del mal que á veces gana mucho en poco tiempo, digo que es verdad; pero tambien hay males que en mucho tiempo ganan poco; y asi son puntualmente los pergaminos de S. Juan de la Peña.” [Masdeu, número LXXII.]

RESPUESTA.

Este cáustico dexa al enfermo como estaba, porque se aplica al que está bueno. Muchas veces algunos médicos de hospitales disponen la uncion á los sanos, y caldo á los muertos, y asi hay hombres que confunden lo bueno con lo malo, y lo verdadero con lo falso; y es preciso que en su errado juicio pierda quien no debe, como sucede á los pergaminos de la Peña y á otros infinitos, descreditados en la historia crítica; cuyo autor, por evitar

penosas investigaciones, da por falsas quantas escrituras se oponen á sus nuevos y desatinados sistemas, y con esto cree que se le debe tener por sabio de primer orden, siendo solo cierto

Que infiere la ignorancia de ordinario

Aquello que se ajusta á su conceto

Por mas que sea á la verdad contrario.

Esquilache.

INDICIO XII.

Por último opuso el abate Masdeu en su citada ilustracion contra el diploma de Oña, „que en sus fechas y „firmas hay tambien alguna inverosimilitud: lo primero „porque habiéndose executado la reforma de Oña en el „año mil veinte y nueve, y queriendo el rey participar „esta novedad al papa y á todo el mundo cristiano, no „debía retardar el aviso por quatro años enteros hasta el „de mil treinta y tres: lo segundo porque el rey D. Sancho firma despues de los obispos, y la reyna despues de „sus hijos, contra la práctica mas ordinaria y mas comun „de nuestra nacion: lo tercero porque en un diploma tan „ruidoso de D. Sancho el mayor, en que se firman los „obispos de Alava, Burgos y Palencia, es muy notable „la falta de los de Navarra, que era el reyno primitivo „y principal de dicho soberano.”

Respondí en mi carta á lo primero *que pueden exhibirse muchos diplomas de mayor importancia expedidos tantos ó mas años despues de las fundaciones ó asuntos que los motivaron.* Y ahora añado (aunque mi censor no reproduce esta dificultad en su entretenimiento) que es muy arbitraria la suposicion de algunos autores sobre haberse hecho la reforma de Oña en el año de 1029, y de consiguiente tanto mas infundada la objecion que de ella se toma sobre el atraso en la expedicion del privilegio. Cosa nueva es, pero muy usada por el historiador critico comprometer la verdad y legitimidad de los documentos, por las opiniones y antojos de los escritores modernos.

Respondí á lo segundo *que tambien de la inversion de las firmas hay muchísimos exemplares, especialmente de antes de mediado el siglo onceno, y en diplomas del mismo D. Sancho el mayor; y que ademas podia dudarse si en la copia del onienso, como en otras muchas, habia provenido de descuido y confusion de las columnas del original, en que se hallarian distribuidas dichas subscripciones.*

Respondí á la tercera dificultad *que siendo estilo antiguo el de subscribir los instrumentos todas las personas de carácter que se hallaban presentes, es muy notable que se llame ruidoso un diploma porque lo firman varios obispos, y que se echen de menos los de Navarra (prescindiendo de la impropiedad de esta denominacion) como si hubiesen tenido precisa obligacion de asistir y firmar, ó como si aun en este caso no hubieran podido tener motivo para no hacerlo, ó no hubiera alguna silla vacante.*

CENSURA XII. DE MASDEU.

„No basta que de inversiones de firmas haya exemplares, es preciso que los haya buenos y legítimos. No
 „basta tampoco que el original pueda estar mejor que la
 „copia, es menester probar que lo está. Semejantes fal-
 „tillas se pueden disimular en papeles de buena fe; pero
 „no en diplomas tan sospechosos y desacreditados como
 „lo es el de que se trata.” [*Masdeu, numero LXXIV.*]

RESPUESTA.

Tengo por buenos y legítimos los siguientes exemplares de inversiones de firmas, y queda á cargo de mi censor el probar que no lo son, porque la presuncion está á favor de los instrumentos antiguos y contra los modernos ignorantes diplomáticos. Si la critica sabia y juiciosa da por falsos estos documentos, será cargo mio reempla-

zarlos con otros, ó abandonar la defensa de este punto.

I. Diploma de el rey D. Ordoño II, y su muger doña Elvira, á favor del monasterio de S. Pedro de Montes de la era novecientos treinta y seis. Lo firma Ranulfo, obispo de Astorga, antes que el rey y la reyna, y despues de estos algunos personajes, y últimamente algunos obispos y particulares. ¹

II. De S. Genadio, obispo de Astorga, de la era novecientos cincuenta y ocho. Firman despues de él el rey D. Ordoño y la reyna doña Elvira. ²

III. El rey D. Ramiro en documento de la era novecientos setenta y cinco firma despues de varios obispos, presbíteros y diáconos. ³

IV. Los condes de Castilla D. García Fernandez y su muger en la era de mil diez y seis firman una escritura, en seguida dos hijos suyos, un obispo, despues el rey D. Sancho de Aragon, la reyna doña Urraca, y luego muchos particulares. ⁴

V. En privilegio del rey D. Bermudo de la era de mil veinte y dos, suscriben varios caballeros antes que los obispos, y otros despues. ⁵

VI. En otro privilegio del rey D. Alonso de Leon de la era mil cincuenta y tres, firman por este órden: Munio, mayordomo del rey, dos obispos, un caballero, D. Ordoño, hijo de Veremundo, D. Alonso, rey y el presbítero notario. ⁶

VII. En una escritura de Frunimio, obispo de Leon, de la era de novecientos cincuenta y tres, firman el rey D. Ordoño y la reyna doña Elvira, despues de otros. ⁷

VIII. En otra de D. Diego, obispo de Santiago, de

¹ Sandoval *Fundac. de S. Benito* en la de S. Pedro de Montes.

² Risco *Esp. Sag.*, tomo XVI, apend. escrit. III.

³ Risco *Esp. Sag.*, tomo XVI, escrit. VI.

⁴ Yepes *Cron. gen.*, tomo V, escrit. XXII.

⁵ Risco *Esp. Sag.*, tomo XXXIV, apend. XXII.

⁶ Risco *Esp. Sag.*, tomo XXXVI, apend. X.

⁷ Risco *Esp. Sag.*, tomo XXXIV, apend. XI.

la era mil ciento cincuenta y tres, firma la reyna doña Uraca, y su hijo D. Alonso despues de seis obispos. ¹

Bastan por ahora los ocho exemplares propuestos entre otros muchos que podian citarse, sin mas trabajo que el de leer los apéndices de la historia de Sahagun; y basta saber lo sucedido en el octavo concilio general para convencerse de que esta práctica se conocia en España y fuera de España, y se fundaba en el respecto y atencion que los príncipes del siglo querian manifestar algunas veces á los de la iglesia. *Los legados del papa*, dice Fleuri, *convidaron á los emperadores para que subscribiesen los primeros las actas de dicho concilio. Pero el emperador Basilio dixo: yo quiero subscribir despues de todos los obispos, á exemplo é imitacion de mis predecesores Constantino el grande, Teodosio, Marciano y otros; mas ya que lo quereis subscribiré despues de todos los legados.....* Y en efecto despues de firmar los cinco patriarcas y los legados, *firmaron los emperadores Constantino y Basilio, este por sí y por su hermano Leon....., y á continuacion Basilio, arzobispo de Efeso, y los obispos en número de doscientos.* ²

Tambien podria decirse que en el privilegio de Oña no intervinieron los obispos como testigos honoríficos, sino como verdaderos jueces, á quienes tocaba el conocimiento y decision de algunos asuntos que se resolvieron. Se dice que el rey obraba con acuerdo del papa, y es regular que este le hubiese encargado que procediese con el dictamen de los obispos en las cosas pertenecientes á la jurisdiccion y disciplina eclesiástica. En efecto se ve que el rey lo hizo así, y que el privilegio no solo se llama real, sino tambien pontificio.

Por último podria responder al historiador crítico con sus mismas palabras del tomo XVI, pág. 129, *que es cierto que en algunos diplomas se hallan trastocadas las*

¹ Yepes *Cron. gener.*, tomo IV, escrit. XII.

² Fleuri *Hist. eclesiást.*, lib. LI, pág. 297.

firmas por libre eleccion de los mismos subscriptores que teniendo todo el blanco por suyo pusieron la firma donde se les antojó. Y no podrá dicho historiador objetar al diploma onienise los reparos que en seguida objeto contra el de D. Ramiro I sobre la batalla de Clavijo, de que en este se trata de una escritura de un asunto muy singular é importantísimo, que merecia el cuidado posible en todas sus circunstancias y formalidades: de una escritura en que las firmas de las personas reales están colocadas con desórden muy extraordinario; pues no solo están repetidas y fuera de su nicho, sino desunidas entre sí, y unas en un lugar y otras en otro: de una escritura tan desacreditada y dudosa por otros mil títulos, que el defecto en las firmas, aunque disimulable en otros diplomas, en este determinadamente debe aumentar las dudas y prudentes temores de su falta de legitimidad. Mas eso de que el defecto en las firmas sea disimulable en otros diplomas (ya ve Vm. aquí, señor crítico de mi vida, como se contradice manifiestamente), que es decir que aun en estos no tienen el órden debido, es preciso arreglarlo con los varios estilos y estados de la diplomática en diversos tiempos y países. No siempre ni en todas partes se ha pensado y obrado de un modo. La urbanidad y politica, como la diplomática, han tenido sus principios, sus progresos, sus defectos y decadencia, y su estado de perfeccion, y hasta llegar á este pocos estilos fixos y menos que se hayan recibido generalmente. La diplomática de cada provincia varia mucho de las de otras, y aun en sí segun los tiempos. En fin para que un papel sea por otras razones sospechoso y desacreditado, como lo es el onienise en juicio del Sr. Abate, no basta decirlo; es menester que las pruebas sean convincentes.

Disce: sed ira cadat naso, rugosaque sanna,

Dum veteres avias tibi de pulmone revello.

Persius.

„Yo llamé *ruidoso* al dicho diploma, mas no por la
 „razon de pie de banco que me atribuye el P. Casaus.
 „No fue ruidoso por estar firmado de algunos obispos,
 „que es tonteria el pensarlo; lo fue por su sonora direc-
 „cion á todos los quatro ángulos de la tierra, siendo por
 „otra parte su asunto tan pequeñuelo, que no merecia
 „salir de los quatro rincones de su claustro monacal.”
 [Masden, número LXXIV.]

RESPUESTA.

Me pareció que en un diploma tan ruidoso *en que firman los obispos de Alava, Burgos y Palencia* podian ser causa del ruido las plumas de estos tres obispos de diferentes provincias. Pero aunque esta razon sea de *pie de banco* bien podrá ser tambien del Sr. Abate, y pocos dirán que no lo sea; pues sin embargo de que antes en el indicio II habia insinuado otra, ni ella excluye á la segunda, ni viniendo de lejos y á la sordina es natural que se haga mas perceptible que la que se halla en el mismo punto donde se manifiesta el ruido.

Sobre la *sonora direccion y envio de ese papel á los quatro ángulos de la tierra por un negocio tan liviano* tengo escrito bastante al principio de este artículo y en respuesta á la segunda censura. Cosas son estas que suceden en el mundo, y no precisamente se ha de sacar á todos de los rincones del claustro, y enviarlos á la Siberia por asuntos graves y ruidosos.

CONTINUA LA CENSURA XII.

„¿Mas qué diré de la satisfaccion del P. Casaus, que
 „no tiene por digna de notarsè la escasez de las firmas de
 „un diploma tan magnífico? Sí señor: es digna y muy
 „digna de notarse y admirarse, porque no se trata de un

„papel como quiera, sino de un instrumento ruidosísimo
 „que empieze con todo este boato: *Sancho por la gra-*
 „*cia de Dios rey de las Españas, juntamente con todos*
 „*los obispos, duques, condes y grandes que viven en las*
 „*provincias sujetas á su imperio.* ¿Pues quién no extra-
 „ñará que no asistiesen y firmasen los obispos de Navar-
 „ra, y tantos otros obispos, y grandes y palaciegos, á
 „que se refiere el rey en las primeras palabras de su di-
 „ploma? El inventor de la escritura reflexionó muy po-
 „co, y el P. Casaus no mucho mas que él.” [*Masden,*
número LXXIV.]

RESPUESTA.

Sin embargo de ser tan reflexivo mi censor, se pasó por alto nada menos que nueve reflexiones en su censura. Reflexion I.^a Impugnando el diploma en su tomo XV, solo notó la falta de firmas de los obispos de Navarra, y solo á ella contraxe la respuesta de mi carta: ¿á qué pues inculcar y reconvenirme ahora con la falta de firmas de otros obispos, y de los grandes y palaciegos, como si se hubiese hablado de ellos? II.^a En Navarra no habia entonces mas de un obispo, que ademas ocupaba la silla de Nájera: ¿cómo pues echa de menos unas firmas imposibles? III.^a El primitivo reyno de Aragon que poseia D. Sancho el mayor solo contenia una silla episcopal; y Mancio, que contaba mas de treinta años en ella, murió por el mismo tiempo de que se trata: ¿por qué pues extraña que este prelado no asistiese y firmase? ¿por qué supone que eran muchos los obispos á que se refiere el rey en las primeras palabras del diploma? IV.^a Este diploma lo firman diez y nueve grandes y palaciegos en un tiempo en que eran pocos los que sabian escribir: luego debia admirarse de lo contrario de que se admira. V.^a Los antiguos no ignoraron el uso de la figura sinécdoque, por la qual se toma la mayor parte por el todo: no hay pues razon para exigir que asistiesen y firmasen todos los que suenan, ni para reparar que no firmasen mas de los que firman. VI.^a El rey,

como gefe soberano y suprema cabeza de su reyno, puede tomar el nombre de todas las clases de sus vasallos; aunque no todos se hallen en su presencia: ¿por qué no podía hacerlo D. Sancho el mayor? VII.^a Semejantes privilegios solian expedirse en las juntas ó cortes del reyno, y hay razon para presumir que el de Oña se expidió en esta ocasion; bien podía pues hablarse á nombre de todas las clases del estado representadas por los individuos que se hallasen presentes, ora fueran muchos, ora pocos. VIII.^a El diploma, segun se ha dicho, debia comunicarse al papa: ¿qué extraño podrá parecer que se quisiera afectar la gloria del rey y la grandeza de su reyno, como se ha acostumbrado en otros diplomas del mismo y de otros príncipes de diferentes siglos? IX.^a Ultimamente mi censor tiene por legítimo el diploma de fundacion del monasterio de santa Maria de Nájera por el rey D. Garcia, hijo de D. Sancho el mayor, en la era de 1090, que es el año de 1052, pues lo cita sin desecharlo, y aun lo interpreta en su tomo XV, pág. 144, asegurando que el conde Ramon Berenguér que lo subscribe es el de Barcelona, llamado el *Viejo*. Esta escritura dice el rey que la hace con acuerdo de los obispos y abades de su reyno, con consentimiento de sus herederos y de todos los grandes, y con la aprobacion de los magnates de Castilla, vasallos de su hermano el rey D. Fernando: *Sub testimonium plurimorum regni mei fidelium scilicet episcoporum, abbatum et legali stipulatione cæterorum testium, et pari consensu meorum hæredum, et totius regni mei primatum Deinde optimates mei regni seu fratris mei Ferdinandi regis confirmantes laudaverunt*. El asunto de esta escritura es tanto ó mas *pequeñuelo* que el de la de Oña. Pues ¿á qué efecto las sonoras firmas del rey de Castilla y del conde de Barcelona, como si no bastase la del rey de Pamplona ó Navarra? ¿A qué la confirmacion no solo de los herederos y de todos los grandes de su reyno, sino tambien de los de otro? ¿Pero cómo es, Sr. Abate, que entre tantos grandes y palaciegos, pamploneses, aragoneses y

castellanos, no firmó el diploma ni siquiera uno de ellos? Y sin embargo este diploma es legítimo y el de Oña apócrifo. ¿Y por qué? Porque así lo quiere y manda el Sr. Masdeu.

Sic volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas.

Horat.

CONCLUYE LA CENSURA XII DEL ABATE MASDEU.

„Sacamos por conclusion de todo este artículo que el
„cuento de la reforma cluniacense no es al cabo sino un
„cuento. Póngase pues entre las fabulillas y consejas, mas
„no en la historia de nuestra nación, que seria profanar-
„la.” [*Masdeu, número LXXV.*]

RESPUESTA.

Este tono arrogante y magistral y decisivo de mi censor vale una India para echar por tierra todas las dificultades, y quedarse tan satisfecho de la victoria como si hubiese ganado la batalla de Lepanto.

„Un giganton vereis en lustre y mando;

„Llegad mas cerca y levantad la ropa,

„Vereis debaxo un ganapan sudando.”

Pero vaya que ademas de los tres enemigos que eligió á su gusto como los mas fuertes y robustos, aunque dos de ellos sean los mas débiles y flacos, se dexó otros en emboscada, de los cuales voy á presentarle algunos, reservando otros para mas adelante.

Sea pues el primero la carta de S. Odilon, abad de Cluni, á Paterno de S. Juan de la Peña, cuyo tenor es este: *Igné divini amoris fervido domino Paterno gregis Christi affectu paterno procuratori provido, frater Odilo cum domino episcopo Sancio, omnisque Cluniacensium pauperum congregatio, monastici laboris brabium á Christo. Si cuncta circa vos sunt prospera et pacata gaudemus, et exultamus, et ut semper de bono proficiatis*

in melius, votis omnibus præoptamus. Pro statu quoque regni ut liberetur ab incursione paganorum, et à persecutione falsorum christianorum, omnipotenti Deo supplices, et continuas preces omni devotione cordis offerimus. Et ut firmissima pax inter filios divæ memoriæ domini nostri Sancii Regis defuncti à Deo reformetur, et continuis orationibus, et indefessis die ac nocte precibus exoramus: præcipueque pro charissimo nostro, et visceribus totius amoris, ac dilectionis domino Redimiro, de cujus benignitate et probitate, morumque paternorum in cunctis representatione, dominus episcopus, ipsi per omnia fidelissimus et devotissimus, tanta, et talia ad nos veniens narravit, ut indisolubilibus vinculis charitatis, ita nos ejus familiaritati et fidelitati colligaverit, quatenus nulla umquam oblivione ipsius memoria à nostris cordibus avelli possit in divinis obsequiis. Nam quotidie, pro ejus pace et salute corporis et animæ post matutinas recitamus omnes generaliter psalmum: Domine, quid multiplicati sunt; et per omnes alias horas: Levavi oculos meos. Dominus eripiat animam et corpus ejus ab omni malo, custodiatque introitum et exitum illius, non solum in præsentī, sed in sæculum sæculi. Rogamus præterea ut hos missos, quos dominus Sancius episcopus, et nos mittimus, usque ad Sanctum Joannem conducatis. Vult enim dominus episcopus, sua omnia quæ ibi dimisit secum habere. Argentum, et opus, quod in nomine ipsius, et in nomine Regis defuncti super altare S. Petri cepimus, ad perpetuum memoriale sui et supradicti Regis perficiat. Ornamenta vero divinis officiis consecrata penes se quandiu vixerit vult esse. Nam de auro quod ad nos veniens secum detulit, duas listas tabulæ majoris altaris, dexteram videlicet, et sinistram, quæ destructæ erant sicut scitis, jam perfecit, subteriore vero quæ remanet, et de vasculis, quas apud Sanctum.....¹

En este documento debe notarse 1.º el trato y corres-

¹ Mabillon *Annal. ord. S. Benedic.*, tomo IV, ad an. 1022.

pondencia de D. Sancho el mayor y del abad Paterno con S. Odilon, y la afición y devoción del rey al monasterio de Cluni. II.^o Que Paterno habia estado allí, pues le dice el santo abad que habia reparado en dos tablas del altar mayor, la de la derecha y la de la izquierda, que estaban arruinadas *como sabeis*, y no es regular que Paterno estuviese sabedor de cosas tan menudas, si no las hubiera visto. III.^o Que las expresiones con que empieza la carta el abad de Cluni son de quien conocia bien el zelo y fervor de Paterno, muy propias de quien habia sido su maestro en la vida espiritual, y acomodadas á quien habia peregrinado para aprenderla y enseñarla. IV.^o Que la carta supone que Paterno no se hallaba entonces en S. Juan de la Peña, pues le suplica S. Odilon que conduzca á los enviados del obispo Sancho y suyos hasta dicho monasterio. Esta ausencia, que parece no fue de poco tiempo, es conforme á lo que aseguran otros documentos, que despues de establecer Paterno la observancia cluniacense en su monasterio, pasó á otros para lo mismo. Todas estas circunstancias concuerdan con las escrituras relativas á la introducción de la disciplina cluniacense en España por los años de 1020.

II.^a PRUEBA. El abate Masdeu en el tomo XIII, página 325, refiere citando á Rodulfo Glabro, historiador del siglo XI, que estando el mismo Rodulfo en su monasterio de Cluni, algunos monges españoles con licencia del venerable abad Odilon se separaron de los demas para celebrar la fiesta de la Anunciación en el día acostumbrado en España, y el frenesí de dos cluniacenses por la traslación de esta fiesta al día 18 de Diciembre, y por no celebrarla en el que la celebraban los franceses. Estos monges españoles es de creer fuesen Paterno y sus compañeros, que estarian en Cluni á aprender su observancia en tiempo del abad Odilon.

III.^a PRUEBA. El privilegio del rey D. Sancho el mayor, que se halla con letra verdaderamente gótica en el libro gótico de S. Juan de la Peña, y publicó el abad Briz Martínez, aunque con algunas equivocaciones, y

omitiendo sus últimas líneas, ¹ en el qual se lee lo siguiente relativo á nuestro intento: *Sub nomine &c. Hec est scedula quam ego Sancius gratia dei rex feci una cum domna et matre mea regina eximina, nesciens extremitatem dierum meorum desiderans finem boni operis. Etenim visum est michi ita per plurima loca beati benedicti fulgere normam, hujusmodi cepi nostra in regione ordinare aulam beatissimi joannis baptistæ, quod nuncupatur de pinna, ubi tumulantur parentum meorum corpora, expellendo ab hac secularium ac vane viventium omnia delectamenta, memins illud quod dicit scriptura: Omnes homines bonos et justos debere amare, et omnes mala facientes respuere. Et iterum; qui diligitis dominum odite malum, et illud; odio habui congregationes malignantium et cum impiis non sedabo. Ob hoc igitur cupiens in jam supradicto monasterio sancti joannis baptistæ confirmare et congregare sanctæ regulæ digniter beatam monachorum viam ac vitam, congregatis monachis communi electione elegimus patrem Christi servorum paternum abbatem, qui præfatus abbas antequam advocatus fuisset ad ordinem abbatis, sedebat remotus à seculo multo jam tempore cum sociis suis. Deinde audiens laudabilem famam cluniacensis monasterii, et videns quia ardor divini operis refrigescebat in ista hispania, cupiens velut apes prudentissima fructus bonos facere, adhortans secum alios qui erant inflammati spiritu dei, et sequentes sanctum evangelium ubi dicit, si vis perfectus esse vade et vende omnia quæ habes, et da pauperibus, et veni sequere me: et illud quod dominus dixit ad Abraham, exi de terra tua et de cognatione tua, et vade in terram quam tibi monstravero. Talibus preceptis edocti, vendentes omnia sua, divina gratia eos precedente, perrexerunt illuc cum omni honore: at ubi pervenerunt illuc, videntes quod ad talem locum divina pietas eos perduxisset, glorificaverunt deum. Ego vero Sancius rex*

¹ Lib. gót. de S. Juan de la Peña, fol. 4. Briz lib. II, cap. XXVIII.

afflictus eram nimio tedio quia me derelicto ad alia loca migrassent, et direxi ad venerabilem Odilonem abbatem eiusmodi cluniacensis monasterii, sub cuius regimine debebant, rogans ut pro sua magna misericordia mitteret eos ad me. Et ego tam illi quam et ipsis pro ut posse michi dominus daret servirem, ille vero ut erat clemens concessit et direxit eos ad me, et venientes ad me dedi illis suprafatum monasterium S. Iohannis cum omnibus villis vel monasteriis suis que miserunt ibi parentes mei, vel que pro animabus suis obtulerunt alii boni viri, et corroborabi ipsi et succesores eorum secundum legem et consuetudinem quam cluniacense monasterium habet, habeant, et ab illa nullus eos abstrahat &c. Facta confirmationis pagina era TLXIII.ª XI kalendas majas in legere monasterio &c."

IVª PRUEBA. El diploma original del rey D. Sancho Ramirez á favor del monasterio de S. Victorian, citado en respuesta á la censura IX de este artículo, donde despues de decir que D. Sancho el mayor habia reparado la ruina de los monasterios de sus estados estableciendo en ellos la disciplina monástica benedictina, y empezado á restaurar el de S. Victorian, cuya obra concluyó D. Ramiro, añade que confirma á dicho monasterio y á su abad Grimaldo los privilegios y libertades que gozaban los monasterios de Cluni y de S. Poncio, de donde habia emanado el orden de S. Benito á sus estados: *corroboro abbati grimaldo..... talia precepta, et privilegia, et decreta, et libertates qualia habet cluniacense monasterium, et beati pontii cenovium, de quorum santissimo fonte ordo beati benedicti in his partibus emanavit &c. Facta carta era M. C. XIII. XIII. kalendas aprilis, anno ab incarnatione domini M. LXX. VI. inditione VIII.*

Vª PRUEBA. Escribe el P. Berganza que D. Sancho el mayor introduxo la observancia cluniacense en su monasterio de S. Pedro de Cardena, y aunque asegura que en él no se halla ningun instrumento que lo acredite; pe-

ro debe entenderse de los de aquel tiempo; porque el mismo autor refiere mas adelante un hecho muy autorizado que lo convence: qual es el de que por los años de *mil ciento quarenta y quatro* intentó el rey D. Alonso unir y sujetar el monasterio de Cardaña al de Cluni, y que el abad D. Martin lo resistió, alegando que se observaba la regularidad cluniacense: que sin embargo el rey puso monges de Cluni, que moraron alli tres años, y en este intervalo el citado abad acudió á Roma despues de haber hecho una convincente justificacion de que su monasterio y monges habían observado y observaban la regla de S. Benito, segun las constituciones de Cluni, la qual presentó al papa, y al fin obtuvo una bula de Eugenio III, mandando baxo graves censuras que los cluniacenses dexasen libre el monasterio de Cardaña, los quales no dieron lugar á que se les intimase, sino que á la primera noticia abandonaron el monasterio; y que para mayor seguridad consiguió despues el mismo abad en el año de *mil ciento y cincuenta* otra bula del mismo papa, sometiendo enteramente el monasterio á la sede apostólica. ¹ Por este hecho se ve que la observancia cluniacense no se introduxo en Cardaña quando los franceses vinieron á dominar y sujetar á Cluni los monasterios de España por los años de *mil setenta ú ochenta*, como dice el buen Masdeu, sino que se debió introducir quando los españoles la establecieron sin dependencia ni sujecion alguna á los cluniacenses por los años de *mil y veinte*.

En efecto, debe advertirse por conclusion de este artículo la diferencia que observó el P. Yepes ² entre los monasterios que solamente fueron de la reforma, y los que ademas lo eran de la congregacion cluniacense. En aquellos tenian los superiores el titulo de abades, y no dependian de Cluni en cosa alguna: tales eran los de S. Juan de la Peña, Leyre, Oña, Sahagun, Irache, Car-

¹ Berganza *Aut. de Esp.*, tomo I, pág. 316, tomo II, pág. 78.

² Yepes *Cron. gen.*, tomo III, fol. 13. y 182.

deña y otros. En los de la congregacion cluniacense los superiores se llamaban *priores*, y los monasterios *prioratos*, aunque fuesen muy principales: estaban sujetos inmediatamente á Cluni, eran tributarios suyos, acudian á sus capítulos, obedecian los decretos de estos, y recibian de Cluni los nombramientos de sus superiores. De esta clase fueron Nájera, Carrion y S. Vicente de Salamanca. Sahagun, que al principio solo fue de la reforma, se hizo tambien de la congregacion cluniacense en tiempo del papa Gregorio VII. Esta distincion de monasterios de reforma ú observancia, y monasterios de la congregacion cluniacense, resultó precisamente de las diversas épocas y modos con que se introduxo y estableció la disciplina de Cluni en tiempo del rey D. Sancho el mayor, y mas adelante hácia los años de *mil setenta*. Por lo mismo no se presentará ningun documento ni prueba de que los monasterios de S. Juan de la Peña, y otros de los estados de Aragon y Navarra, hayan estado en tiempo alguno sometidos á la congregacion cluniacense. Pero siendo indubitable que en ellos se observó desde el siglo undécimo la disciplina de Cluni, quien niegue que esta se introduxo de la manera que se ha dicho y refieren nuestros documentos, es preciso que despues de convencerlos de falsos nos diga y pruebe de cada uno de nuestros monasterios de Aragon y Navarra, en qué otro tiempo abrazaron dicha observancia, qué personas y de qué manera la establecieron; pues nada sirve una opinion vaga é inconcreta, quando se trata de determinarla y contraherla á cada monasterio, ó á lo menos á los de diversos reynos y provincias; y quando todo quanto alega y puede alegar mi censor no toca á los de Aragon y Navarra. Acabemos pues colocando su opinion entre las que no tienen conexion con lo que se disputa, y el hecho de la reforma cluniacense de los monasterios del reyno y tiempo de D. Sancho el mayor, entré los que merecen lugar en nuestra historia. Todo esto sea dicho con la licencia que el señor historiador crítico concede geuerosamente á

quantos quieran impugnar con razones fundadas y urbanidad las opiniones que sienta en su historia crítica.

ARTICULO IV.

El reciente pleyto de la pardina de Casanueva.

INTRODUCCION DEL ABATE MASDEU.

„Puedo decir que con lo dicho hasta ahora en los tres
 „artículos antecedentes tengo ya acabada la impugnacion
 „de la nueva obrita del P. Casaus, porque absolutamente
 „te no trata en ella á las claras de ningun otro asunto.
 „Pero *latet anguis in herba: occultase la víbora en las*
 „*yerbas*. Toda la metralla disparada contra mí por el re-
 „verendo monge se dirige á salvar el honor de otro per-
 „gamino, en virtud del qual entraria el monasterio en
 „posesion de la hacienda que dixe antes llamada la *par-*
 „*dina de Casanueva*. A mí seguramente poco me va
 „que la posea fulano ó zutano, y sé por otra parte que
 „habiendo entrado en el bayle el doctísimo abogado de
 „Zaragoza el Sr. D. Pedro de Silves, en mano está el
 „pandero que lo sabrá bien tocar. Pero no por eso he de
 „dexar yo de tamborilear en la danza por la parte que
 „me toca, que es la de ver si el pergamino es tan buen
 „pellejo como los demas que hemos visto. Vamos á sa-
 „carlo al sol, y veámoslo por trozos. Lo publicaron,
 „aunque con alguna diversidad, el P. Yepes en el fol. 12
 „de su tomo III, y el P. Briz Martinez en la pág. 267
 „de su historia.” [*Masdeu, número LXXVI.*]

RESPUESTA.

Asi en mi carta como en este escrito he manifestado qual fue el verdadero y único fin que me propuse, y quan ageno del que me atribuye el Sr. Abate, no habiendo presentado el monasterio de la Peña en el pleyto de la

pardina de Casanueva el privilegio que supone, sino otro muy diferente. Pero así se lo figuró mi censor, y esto le basta para desechar dicho privilegio, y qualquiera otro del qual hubiese tenido el mismo antojo. No dexará pues de ir buena la danza ni de lucirse nuestro tamborilero.

Mas antes de entrar en ella exhibiré el privilegio en quëstion con la debida legalidad y con la exáctitud posible; pues ni el P. Yepes, ni D. Juan Briz Martinez, lo hicieron sin algunas equivocaciones.

„Ob honorem Patris et Filii et Spiritus Sancti. Hoc
 „est privilegium quod ego sancius ranimiri filius regis,
 „non meis meritis sed sola dei miseratione aragonensium
 „et pampilonensium seu montisonis rex, una cum filio
 „meo petro facio ad monasterium sancti iohannis bab-
 „tiste, quod nuncupatur de penna, aimirico abbati eius-
 „que suscesoribus, cunctisque monachis presentibus atque
 „futuris in eodem loco deo famulantibus in perpetuum.
 „Digne recordationis sancius rex avus meus, redempto-
 „ris nostri opitulante clemencia, devictis atque expul-
 „sis hismaelitarum gentibus à regni sui finibus, accensus
 „zelo eiusdem redemptoris, cuius ope trihunsans ex ini-
 „micis victor existerat, statuit regnum suum à sordibus et
 „prophanacionibus supradicte gentis penitus emundare,
 „et ecclesias monasteriaque olim ab eis diruta, renovare,
 „christique servorum gregem et beati benedicti nor-
 „mam per monasteria ordinare. Igitur inter cetera bone
 „voluntatis sue opera constituit in monasterio sancti io-
 „hannis babtiste de penna, in quo humata sunt avorum
 „ac proavorum suorum meorumque, nec non patris mei
 „et matris mee corpora, congregationem monachorum,
 „qui ut libere deo servire potuissent, eis libertatis privile-
 „gia dedit, nam ipsos suscessoresque eorum et locum cum
 „omnibus monasteriis, et villis, et alodiis, suo iuri perti-
 „nentibus, facto privilegio, secundum privilegia clunia-
 „censis monasterii, ab omni iugo vel censu regie, vel
 „episcopalis, vel alicuius ecclesiastice, vel secularis po-
 „testatis auctoritate regali, favente et anuente mancio

„ aragonensi episcopo, nec non sancio pampilonensis epis-
 „ copo, liberos fecit, et eidem loco venerabilem virum
 „ paternum abbatem preposuit, solique deo servire pre-
 „ cepit. Donationes vero precedentium regum sancii vi-
 „ delicet avi sui, nec non et urache regine, set et gar-
 „ sie patris sui, et domne eximine matris eius, et quicquid
 „ isdem locus dono, vel comparacione vel camio habebat,
 „ vel habere videbatur, auctoritate regia confirmavit X^o
 „ kalendas maii in legerensi monasterio era M.LX.III.

„ Quod privilegium ipse venerabilis rex sancius manu pro-
 „ pria confirmavit, et patri meo venerande memorie ra-
 „ nimo rege ad roborandum tradidit, et ceteris filiis suis
 „ fratribus patris mei; videlicet fredelando, et garsie, et
 „ gundisalvo in conspectu sancii guelmi comitis de gas-
 „ conia, nec non et berengarii curvi comitis de barchino-
 „ na corroborari fecit, et insuper locum predictum ex
 „ propriis bonis in vita sua honorifice locupletavit. Post
 „ obitum vero eius pater meus ranimirus non solum pa-
 „ tris sui regis sancii decreta inviolabiliter servavit, set
 „ eciam locum hunc donis auxit, michique comendans ut
 „ privilegia patrum meorum ad tutamen et nobilitatem
 „ eiusdem monasterii facta, corroborarem, et dona que
 „ possem ibi donarem, iniunxit. Ego vero non inmemor
 „ preceptorum eius, deo auxiliante totis viribus adimplere
 „ precepta eius curavi, et insuper ab apostolica sede cor-
 „ roborari feci. Rome namque ad beatum papam alexan-
 „ drum secundum, eiusdem loci abbatem venerabilem vi-
 „ rum aquilinum misi, rogans, iam suprafatum monaste-
 „ rium non dedignaretur apostolico patrocinio munire.
 „ Set et hoc defuncto abbate, videns ego predictum mo-
 „ nasterium à fratre meo venerabili episcopo garsie in
 „ quibusdam causis affligi, et privilegia eiusdem monaste-
 „ rii velle corrumpi, ad confirmanda priora bene acta
 „ abbatem sancium eiusdem monasterii iterum rome ad
 „ beatissimum papam gregorium septimum misi, rogans
 „ eum, ut ipse benigne predictum locum apostolica auc-

„toritate et sua muniret, sicut antecessor eius fecerat,
 „ipse facere non dedignaretur; quod secundum quod po-
 „posceram ipsi libentissime fecerunt. Sancio quoque ab-
 „bate defuncto, et domino aimirico abbate in loco eius
 „posito, cupiens hoc cenobium adeo prorsus muniri et
 „tueri apostolico simul et regali patrocinio, predictum
 „dopnum aimiricum abbate, rome ad beatissimum pa-
 „pam urbanum secundum misi, obnixè deprecans pa-
 „ternitatem illius, ut predictum locum in defensione et
 „patrocinio beatorum apostolorum petri et pauli susci-
 „peret. Et privilegium tale eidem loco conferre digna-
 „retur, quo à rapacitate malorum hominum, vel ab in-
 „vasione episcoporum, nec non à preiudicio cardinalium,
 „vel archiepiscoporum, seu à dominatione mala suce-
 „dencium regum locus isdem tueri, aut defendi possit,
 „et ut abbas eiusdem loci libere ipse et sui ad sedem
 „romanam in omnibus causis et iudiciis ecclesiasticis, vel
 „secularibus, nec non in ordinationibus abbatem possint
 „se reclamari. Qui beatissimus pater noster papa urba-
 „nus audita mee humilitatis petitione, credo non meis
 „meritis sed sancti spiritus gratia commotus, locum hunc
 „in apostolica suscepit in ius et proprietate, datoque li-
 „bertatis privilegio, apostolico patrocinio munivit. Nunc
 „igitur ego humilimus servorum dei servus, non meo
 „merito set dono dei rex sancius locum sancti iohannis
 „baptiste de penna tantis auctoritatibus munitum regiis,
 „ac apostolicis decoratum privilegiis, ac mea presenti
 „auctoritate corroboro, do, concedo et confirmo abbati
 „aimirico, et monachis sub eo, vel sub sucessoribus suis
 „deo militantibus talia precepta, et privilegia, et decre-
 „ta, et libertates, qualia habet cluniacense monasterium
 „de cuius sanctissimo fonte ordo beati benedicti in hoc
 „loco prius manavit. Do, et concedo, ac confirmo eis
 „monasteria, et ecclesias parrochitanas, necnon et villas,
 „et cellas, et molendina, et silvas, et omnia alodia mag-
 „na vel parva, quanta, vel qualiacumque sanctus iohan-
 „nes vel sui monachi ab antiquis regibus, seu à moder-

„nis, vel ab episcopis, vel à militibus, vel à rusticis, vel
 „à quibuscumque personis, dono vel comparacione vel
 „camio adquisivit, vel habere videtur, vel visus est, nisi
 „hoc quod abbates vel monachi eiusdem loci iuste, aut
 „legitime dimiserunt vel camiauerunt regio iussu, ut si-
 „cut cluniacenses sunt liberi ab omni iugo humane ser-
 „vitutis, ita et isti sint, tantummodo servantes devitam
 „reverentiam apostolice sedi, ut liberi, et expiditi va-
 „leant exorare misericordiam dei pro stabilitate sancte
 „dei ecclesie, et pro quiete regni mei, necnon et pro
 „suorum totiusque populi excessibus. Ut autem de liber-
 „tate predicti loci omnis amputetur contentio, monasteria
 „que idem locus adquisivit temporibus preteritis nomina-
 „tim expresi in hoc mee auctoritatis privilegio, timens ne
 „per incuriam abbatum vel negligentiam monachorum,
 „privilegia vel cartule eidem loco à fidelibus concessa, de-
 „pereant. Ideo hic recapitulando nomina promo, id est mo-
 „nasterium sancte cecilie, et monasterium sancti tor-
 „quati, et monasterium sancti sebastiani, et monasterium
 „sancti petri de fouas, et monasterium de cerapuz, nec
 „non ecclesias et villas, id est lecuita, et gisso, et alas-
 „tue, et martes, et ena, et segaral, et uentaïolo, et
 „legriso, et sancto petro de ostias, et sancto petro de
 „medianeto, et acenarbo, et bortara, et berbues. Has
 „omnes ecclesias, et monasteria, et villas dedit rex sancius
 „cognomento auarca tritauus meus cum omnibus deci-
 „mis, et primiciis, et oblationibus suis, et cum omnibus
 „terminis, silvis, aquis, paludibus, ac pascuis suis, molen-
 „dinis, cum exitu et regressu. Actum est hoc era M.XX
 „septima, presidente in sancto iohanne transmiro abbate,
 „et in aragone oriolo episcopo. Do, et concedo, ac con-
 „firmo, eso, et monasterium de navasal, cum suis villis,
 „id est larota aranella, et cum omnibus alodiis, et monti-
 „bus et pardinis, et ecclesiis, cum decimis, et primiciis,
 „et oblationibus suis, et cum omnibus omnino rebus, quas
 „habuit vel habere videtur, et sancta maria de botia

„ cum tota villa, et monasterium sancti martini de paco-
 „ pardina, et monasterium sancti clementis, et monaste-
 „ rium sancti salvatoris de puio, et ecclesias et villas,
 „ id est, latessas et biasuas, et sancti fructuosi de senes,
 „ et sancti juliani de baos cum tota villa, et monaste-
 „ rium sancti urvici de galleco, et sotue, et speciello,
 „ et casanova, et serramiana cum ecclesiis suis. Has om-
 „ nes ecclesias, et monasteria, et villas dederunt rex sanc-
 „ cius avus meus, et regina dopna major cum decimis, et
 „ primiciis, et oblacionibus suis, et confirmaverunt era

„ T.LX.III. presidente in sancto iohanne paterno abbate

„ primo loco sub regulari ordine degente. Do, concedo,
 „ ac et confirmo monasterium sancti martini de sercito,
 „ quem dederat rex sancius avus meus, predictum mo-
 „ nasterium do, concedo, et confirmo, cum suis ecclesiis
 „ et villis, et cum decimis, et primiciis et oblacionibus
 „ suis, id est, acomuer, et median villam de ersum, et
 „ medietatem ville de orcentue, et monasterium sancti
 „ christophori de ahorin cum tota villa, et palacium de
 „ larres, cum tota sua hereditate, et pardinam illam de
 „ siricata, et monasterium sancti iusti de valle, et mo-
 „ nasterium sancti petri de ivosa, et ecclesiam sancti lau-
 „ rencii de cornas, et monasterium sancti martini de cella
 „ cum omnibus villis et decaniis suis, et ecclesiam sancti
 „ philipphi de larbesa iuxta fanlum monasterium, et mo-
 „ nasterium sancte eufemie de beral, et monasterium sanc-
 „ ti juliani quod dicitur asperella cum omnibus ad se per-
 „ tinentibus, et monasterium sancti angeli de iarne, et mo-
 „ nasterium sancti salvatoris de serve ad helemosinam cum
 „ terris et vineis cultis et incultis et suum molendinum
 „ cum aquis, egressus et regressus usque ad fontem aque,
 „ et sanctum salvatorem de sonipas cum omni sua here-
 „ ditate, et bescos de gorga, et larrue cum ecclesia sua,
 „ et sancta eulalia de pequera cum omnibus suis pertinen-
 „ ciis, et sancta maria de sponeto cum tota villa, et ec-
 „ clesiam de badahos cum tota villa, et ecclesiam sancti

» petri de asacon cum tota villa, et ecclesiam de montana-
 » no cum tota villa, et ecclesiam de berallavilla cum tota
 » villa, et ecclesiam de ortolo cum tota villa, et eccle-
 » siam de ardanes, et ecclesiam de nove, et ecclesiam
 » sancte marie de ballaram. Has omnes ecclesias, et mo-
 » nasteria, et villas cum omnibus ecclesiis suis do, conce-
 » do. ac et confirmo cum omnibus decimis, primiciis et
 » oblacionibus suis. Ego vero prefatus sancius rex hiis
 » auctoritatibus patris mei ranimiri regis, et matris mee
 » dopne ermisende, de meo ado, dono, et concedo villam
 » de larrosa, et palacium de aierb cum decimis et primiciis
 » suis. Do, et concedo, et confirmo monasterium de
 » borda cum tota sua hereditate. Do, concedo, ac et con-
 » firmo donaciones regum, privilegia episcoporum, auc-
 » toritates romanorum pontificum, cartulas vel investi-
 » turas militum seu virorum, ac mulierum, qui suas obla-
 » ciones deo ac sancto iohanni obtulerunt; qualia sunt
 » sancta tecla de banaston, et ecclesiam parrochitanam de
 » banaston; et ecclesiam de napal, et monasterium sancte
 » marie de ballaram cum villula que dicitur sancti iuliani,
 » et sanctum pelagium de gavin, et ecclesiam de orant,
 » et ecclesiam parrochitanam sancte crucis, et sanctum
 » martinum de botaiola, et sanctum bartholomeum de be-
 » ral cum suis hereditatibus, et sanctum petrum de vagilo
 » cum tota parrochia, et cum tota sua hereditate, et sanc-
 » tam mariam de biscarra, et ecclesiam de mortania, et
 » ecclesiam de guasillo cum tota villa, et ecclesiam sancti
 » bartholomei ibidem. Has omnes ecclesias et monasteria
 » dono, concedo, ac et confirmo deo et beato iohanni bap-
 » tiste cum omnibus decimis, primiciis et oblacionibus
 » suis, et cum omnibus terminis, silvis, aquis, paludibus,
 » pascuis, molendinis cum exitu et regresu. Omnia vero
 » alodia quecumque habuit sanctus iohannes vel sua mo-
 » nasteria, et que in hoc presenti die habere videntur, vel
 » que meo in tempore iniuste perdidit, iuste repetat, et
 » deinceps sine aliqua violencia et perturbacione perpetim
 » possideat. Iniungo quoque filiis. ac nepotibus meis ac

„propinquis, omnibusque fidelibus regibus michi succe-
 „dentibus, ut hec nostra decreta intemerata studeant con-
 „servare, et ex propriis bonis locum hunc venerandum
 „servare studeant, et servos dei ibi deo famulantes sus-
 „tentare non differant, quatenus pro conservacione ¹ nos-
 „trorum decretorum et pro erogatione suorum bonorum
 „intercedente beato iohanne baptista cum omnibus sanctis,
 „ab eterno retributore iesu nazareno suorum valeant impe-
 „trare veniam delictorum. Si vero aliqui eorum maligno
 „spiritu superbie inflati hec privilegia apostolica, et regalia
 „decreta, ausu temerario disrumpere voluerit, et predic-
 „tum locum monachosque ibi deo famulantes inquietare
 „presumpserit, deus iudex iustus, qui iustitiam intem-
 „poraliter diligit, presumptores disiudicet, conservanti-
 „bus autem pax et benedictio à deo patre, et filio eius
 „iesu christo nazareno, et spiritui sancto. Ut autem hoc
 „meum privilegium per cuncta secula firmum habeat-
 „tur, manu propria firmavi, et filio meo petro ad ro-
 „borandum tradidi. Signum Sancii regis ✠. Ego Petrus
 „predicti regis Sancii filius hoc regale precetum domini
 „et patris mei laudo et confirmo, et ex mea parte manu
 „propria scribo. ✠ [*Firma árabe del rey D. Pedro.*]

„Facta carta era T.Ā.XX.VIII. idus maii in sancto
 „iohanne. Anno tercio pontificatus dopni urbani secundi
 „pape. Anno ab incarnatione domini T. nonagesimo in-
 „dic. XIII. Regnante ildefonso in toleto, et in castella,
 „et in gallicia. Me autem rege sancio regnante in arago-
 „na, et in pampilona. Et filio meo petro in suprarbi, et
 „in ripacurza, et in montson. Petrus episcopus in iacca;
 „alius petrus episcopus in pampilona. Raimundus dalmaz-
 „episcopus in rota et in montson. Post restauracionem
 „vero tholetane ecclesie bernardus archiepiscopus primus.
 „Aimiricus abbas in sancto iohanne; raimundus abbas in

1 El original dice *conservacione*.

„legerensi cenobio. S. lop garcez in uno castello, et in ar-
 „rosta. S. petro sanchez in boltania et in mercuello. S.
 „sancio ferlandez in atares. S. galin sanz in sos et in ar-
 „guadas. S. enneco sanz in monte cluso. S. x.... me gar-
 „cez in builo. S. fertun sanz in bail et in eliso. S. san-
 „cio blaskiz in arguis. S. galindate in secoron.

„Ego Garsias scribe domini mei regis sancii iussu ip-
 „sius hanc cartam scripsi, et propria manu hoc signum ✠
 „feci.”

CENSURA I DE MASDEU.

„Trozo I.^o del pergamino. El rey D. Sancho, cuyo
 „es el diploma, despues de su nombre y títulos y demas
 „preliminares, se pone á contar muy de espacio como su
 „abuelo el rey D. Sancho el mayor introduxo en S. Juan
 „de la Peña la regla benedictina de Cluni con la autori-
 „dad y aprobacion de Mancio, obispo *aragonense*, y del
 „de Pamplona llamado Sancho, y que firmaron dicha re-
 „solucion en el monasterio de Leyre en la era de 1063,
 „que es el año de 1025, sus quatro hijos Ramiro, Fer-
 „nando, Garcia y Gonzalo en presencia de Sancho Gui-
 „llen, conde de Gascuña, y de Berengario Curvo, conde
 „de Barcelona.” [*Masdeu, número LXXVII.*]

„Este primer trozo del diploma nos da quatro indi-
 „cios de su falsedad. 1.^o La novela de la reforma clunia-
 „cense de nuestros monasterios en la época insinuada. El
 „hecho sucedió, pero no baxo el rey que se nombra, ni
 „tan pronto como se dice, sino medio siglo mas tarde.
 „Me remito á mi historia. Sin echar por tierra una tras
 „otra todas las relaciones y reflexiones que quedan alli
 „sentadas, no puede el P. Casaus ni otro sugeto alguno
 „sacar á plaza con buena cara el pergamino de que se
 „trata.” [*Masdeu, número LXXVIII.*]

RESPUESTA.

Me parece que puede satisfacer á mi censor lo que le

tengo dicho en el artículo antecedente, y que mientras no produzca otras razones nuevas y mejor fundadas el pergamino se presentará con señales de legitimidad á quantos sabios antiquarios é historiadores quieran verle, para merecerles el mismo concepto que ha debido á quantos lo han visto hasta ahora de ser uno de los diplomas mas originales y legítimos de España. ¿Pero qué le importará á nuestro pergamino que lo impugne quien no lo ha visto, y quien impugnaria igualmente qualquiera otra escritura que como esta se le figurase haberse presentado en el pleyto de Casanueva? Porque toda la falta del diploma y toda la razon de su impugnador nacen de este juicio precipitado y erróneo, por obsequiar á quien se ha puesto baxo su tutela. ¿Y las tantas relaciones y reflexiones que quedan sentadas en su historia? Lo estan ciertamente, pero sobre cimientos de paja.

CENSURA II.

„INDICIO II. El título de obispo *aragonense*. Esta irregularidad, de que he dicho ya lo bastante, da facilmente á conocer de qué costal ha salido la nueva harnina.” [*Masden, número LXXVIII.*]

RESPUESTA.

Esta irregularidad no la ha decretado el derecho, porque la iglesia, como hemos visto, tiene por legitimo y por muy regular el título de obispo *aragonense*; y como la irregularidad *non est ab homine*, nada importa que el Sr. Abate la fulmine. La harina pues es buena, pero no el cedazo ni las manos que quieren cernerla.

CENSURA III.

„INDICIO III. La firma de Gonzalo, hijo de D. Sancho el mayor. Ninguna historia le ha dado tal hijo, ni

„se halla memoria de él en papel que no sea apócrifo.”
[Masdeu, número LXXVIII.]

RESPUESTA.

Esto no es salirse por puerta ni por ventana, sino tirarse por lo mas alto de la torre del pirronismo. Pero mientras alguno recoge sus huesos, yo recogeré algunas de las muchas historias y papeles que hablan de D. Gonzalo; porque no precisamente por hablar de él los tendrán por embusteros y apócrifos los sabios é imparciales españoles. Quando yo no diera otro garante de la existencia y estirpe real, y de consiguiente de la firma de D. Gonzalo, que al P. Moret, sería de esperar que lo admitiese mi censor, porque ni fue partidario del monasterio de la Peña, ni tampoco del reyno de Sobrarve, y sin embargo reconoce á D. Gonzalo por uno de los quatro hijos de D. Sancho el mayor, entre quienes dividió sus estados, y al qual cupo el reyno de Sobrarve. Pero no solo lo reconoce, sino que lo prueba con varios documentos. El primero es un diploma original del rey D. Garcia, hermano de D. Gonzalo, que se halla en el archivo de la catedral de Calahorra con esta data: *Regnante.... præfato Rege in Pampilona..... fratre vero ejus Fredinando in Legione et in Burgis, fratre vero eorum Ranimiro regnante in Aragonne, et in Suprarbi ... et in Ripacurtia INTERFECTO GUNDISALVO REGE FRATRE EORUM. Currente era feliciter M.LXXXIIII.* Cita tambien Moret otras dos escrituras del rey D. Sancho el mayor á favor del monasterio de S. Millan con fecha de la era de MLXVI, año 1028, las quales confirman sus hijos Garcia, Fernando y Ramiro, y en seguida Gonzalo, hermano de estos: *GUNDISALVUS frater eorum confirmat.*¹ Omito otras memorias coetáneas

¹ Moret *Investig.*, lib. III, cap. II, §. I, II y III. De las escrituras que cita la primera está en el archivo de la catedral de Calahorra, *cax. núm. VII, escrit. I*; las otras dos en el archivo de S. Millan en el libro becerro.

de este príncipe y de su reynado en Sobrarve, porque si mi censor no cede á estas tres, no cederá á tres mil. Vamos ahora á otros papeles, que desde entonces hasta el dia hacen memoria del mismo D. Gonzalo.

En el mismo siglo XI y baxo el reynado de D. Sancho Ramirez la hizo el monge de La O D. Domingo en un antiquísimo código en pergamino que posee la real Academia de la Historia, en cuyo folio 104 se halla una pequeña crónica de los condes de Pallars y Ribagorza, que dice así: *Rex Sancius habuit uxorem filiam prædicti sancii de castella nomine majorem, ex qua genuit garciam, fredelandum et GONZALDUM..... qui occisus est á suis apud aláscorre.*

En el siglo XIII hizo tambien memoria de D. Gonzalo una breve crónica de aquel tiempo, que se halla al folio 18, de un código en vitela del archivo de la catedral de Roda, la qual, despues de tratar del reynado de D. Sancho el mayor, señalando su muerte en la era de 1072, año 1035, dice á continuacion: *Item filius ejus Ranimirus Rex..... cepit Ripacurtiam, quam adquisivit á fratre suo GONZALO, quem interfecerunt in Alasquerre.*

En el siguiente siglo XIV no solo se hace mencion de D. Gonzalo, sino que se individualizan mas las circunstancias de su reyno y de su muerte. El código latino, llamado comunmente historia pinatense, que sin duda es obra de dicho tiempo, y no de algun monge de la Peña, ni aun de ningun aragones, como demostraré en otra parte, dice así en el capítulo de D. Sancho el mayor: *Et procreavit ex regina uxore sua.... vocata major tres filios, quorum major fuit vocatus garcias, secundus ferdinandus, et tertius GONDIZALVUS, et procreavit quendam alium.... qui fuit vocatus remirus.... Dictus garcias habuit pro hereditamento regnum navarre..... et fuit datum ferdinando..... regnum castelle, et GONDIZALVO totum suprarbium, et de trencedo usque ad matirero et leoarre et sanctum emeterium cum omnibus suis villis et pertinentiis. Et fuit adoptatus in filium, et hereditatus in*

regno aragon dictus remirus. Dos capítulos mas adelante dice: *Et succesu temporis cum GUNDISSALVUS filius dicti imperatoris, qui regnabat in suprarbio et ripacurcia, et in aliis terris sibi collatis à dicto imperatore patre suo, quadam die ivisset ad venacionem fuit prodicionaliter interfectus in ponte de muntclus per quemdam militem suum vocatum ramonat de vasconya, et fuit sepultus in sancto Victoriano, et ab eo nulla prole superstitie gentes sue terre..... dictum regem remirum..... qui fuit frater dicti GONDISSALVI..... suum elegerunt in regem.* Lo mismo se lee en otro exemplar mas antiguo de esta historia, que vió Zurita en Valencia.

En otro código lemosino escrito baxo el reynado de D. Juan II, desde 1458 á 1479, y que se regaló poco hace al monasterio de la Peña, cuyo titulo es *Cronice regum aragonie, et comitum barchinon.*, se hallan las mismas palabras, con sola la diferencia del idioma: *Lo rey sanxo..... ha de la reyna son muller III fills.... lo tercer GONTALVO..... un cavaller seu apellat remonat ancias lo agrant traicio en lo pont de muntebas, et font soterrat en sant vitoria.*

Los otros cronistas é historiadores españoles del mismo siglo y de los siguientes hacen igualmente memoria de D. Gonzalo y de su reyno, y aun algunos de su asesinato. Tales son el principe de Viana D. Carlos, Carboneil, Beuter, Fabricio, el capitan D. Sancho de Arbea, todos los historiadores aragoneses, Zurita, el P. Abarca y otros: los de otras provincias como Morales, Mariana, y aun los de otras naciones, como puede verse en sus obras, las quales no habrá leído mi censor (porque no lo ha de leer un hombre todo), segun la satisfaccion con que asegura que ninguna historia *le ha dado tal hijo á D. Sancho el mayor.* Si hubiera dicho lo contrario no podia negársele. Pero no hay que admirarse de esto, porque las cosas de Aragon son tan desgraciadas en la historia crítica, que ni aun las mas interesantes á su autor, como parece debian serlo por razon de su patria las de D. Rami.

ro II, llamado el monge, tendrán tal vez lugar, no habiéndole tenido este rey entre los hijos de D. Sancho Ramírez que cuenta dicha historia en el tomo XII, pág. 391, nombrando á solos Pedro y Alonso. Puede ser que el Abate, enemigo delarado de los monges, intente probar (otras cosas igualmente disparatadas ha intentado) que D. Ramiro por haberse hecho monge debe ser excluido del catálogo real de Aragón. ¡Qué bello asunto este para un apéndice de trescientas páginas, ó para una ilustracion de la España restauradora, ó mejor para un entretenimiento! Todo está en que se le ponga en la cabeza á mi Abate. Animo pues y manos á la obra, para aumentar los tomos de la historia crítica.

CENSURA IV.

INDICIO IV. „La presencia del conde Berengario el „curvo. Este príncipe barcelones no dependia de los re- „yes de Navarra por título alguno, ni tenia el menor „interes en el asunto de la reforma cluniacense.” [*Mas- deu, número LXXVIII.*]

RESPUESTA.

Y dígame el señor crítico, ¿el príncipe barcelones Ramon Berenguer el viejo, hijo de Berengario el curvo, en que dependia del rey D. Garcia de Navarra, y que interes tenia en la fundacion del monasterio de santa Maria de Naxera para presenciarla y firmar el diploma de dicho rey, como se escribe en el tomo XV de la historia crítica, pág. 144? *Este Ramon es el que se firmó en un diploma de Garcia tercero de Navarra, publicado por Yepes con fecha del año de mil cincuenta y dos.*

Sabido es que quando se expedian semejantes diplomas los confirmaban y suscribian para mayor solemnidad y firmeza los príncipes y grandes que se hallaban presentes, aunque fuesen del Japon, y no tuviesen dependencia ni interes alguno. Veamos pues qué motivo pudo lle-

var á Berenguer el curvo á la corte del rey de Aragon y Pamplona, aunque el Sr. Abate no nos dice qual fue el del viage del hijo.

Segun las cuentas bien ó mal sacadas por el historiad-
 or critico en su tomo XV, y sus correspondencias, catá-
 logos é ilustraciones sobre la genealogía y estados de los
 condes de Barcelona y Ribagorza, Berengario el curvo
 era primo hermano de Ermengaud II, á quien perte-
 necia el condado de Ribagorza, de que en tiempo de su
 padre se apoderó D. Sancho el mayor hácia los años de
 1000; y este conde expulso, como el padre, murió pe-
 regrino en Jerusalem en el año de 1038. Tambien segun
 el mismo autor, tomo XII, pág. 309, el citado Berenga-
 rio II el curvo tuvo el condado de Barcelona desde el año
 de 1017 hasta el de 1035, y *estuvo casado con Sancha,*
hija del conde Sancho de Castilla, de cuyo matrimonio
tuvo quatro hijos; es decir, que no era menos que con-
 cuñado de D. Sancho el mayor, pues las mugeres de los dos
 eran hermanas de pareja. Pues entre tantas causas que pu-
 dieron motivar el viage del príncipe barcelonés á la corte
 del rey de Aragon y Pamplona, ocurren desde luego qua-
 tro muy bastantes cada una por sí, y que siendo conformes
 á la historia crítica, no es regular que no le parezcan muy
 verisimiles á su autor. Pudo Berengario el curvo visitar
 á su concuñado por estrecharle mas para que devolviese
 á su primo Ermengaud el condado de Ribagorza. Pudo
 visitarle para que le cediese este condado, aprovechán-
 dose de la ausencia de Ermengaud, si ya habia emprendi-
 do su peregrinacion. Pudo visitarle para tratar de al-
 gun nuevo enlace entre sus respectivos hijos, como se ve-
 rificó mas adelante con el matrimonio de doña Estefania,
 hija del conde D. Garcia, hijo del rey, aunque muertos
 ya sus padres. Y pudo en fin visitarle por razon de su pa-
 rentesco, ya que las razones de urbanidad y política, le-
 jos de hacer fuerza á mi censor, las desprecia á cada paso.
 Pero aunque no mediase otra que la de parentesco,
 nunca podrá parecer extraña ni reparable esta visita. Dis-

curre el Sr. Abate en el tomo XIII, pág. 50, que si el anónimo *Floriacense* dixo alguna verdad sobre la entrada de algunos príncipes franceses en España con la direccion de D. Sancho Ramirez, y sobre haber echado los moros de una ciudad, saqueado sus alrededores, y vuelto con un rico botin sin hater otra cosa, podrá juzgarse que esta fue la ruidosa expedicion protegida por Gragorio VII para conquistar nuestro reyno para la silla apostólica; y que en ella tuvo parte el rey de Aragon D. Sancho Ramirez como cuñado de Epulo, conde de Rouci, autor principal de dicha guerra. Si por la congruencia del tiempo entre un hecho simple, que refiere un autor que tal vez no dixo verdad, y entre un proyecto muy diferente, maquinado por otros que tal vez no lo executaron, y por un parentesco semejante al de que tratamos, discurre el Sr. Abate que un monarca tan piadoso como D. Sancho Ramirez pudo tener parte en una empresa que como injusta y perjudicial á sus derechos se hace muy increíble que la protegiese; ¿qué inverisimilitud, incongruencia ni extrañeza hallará su merced del señor crítico en que un conde barcelonés visitase á un rey vecino y con cuñado suyo, y firmase en esta ocasion una escritura, segun se hacia entonces, para objetar esta visita y esta firma como un indicio de falsedad contra la escritura? Mucho mejor fuera que hubiese empleado su critica, como podia, contra el *Floriacense*, notando su falsedad, y suprimido su ocurrencia inverisimil y poco decorosa á un príncipe tan justo y piadoso, que no adelantar el discurso sobre unos cimientos tan dislocados y tan poco seguros, que aun él llega quasi á decir que son patentemente falsos. Pero ya veo que mi censor es hermano del P. Moret.

Fraternis animis quidquid negat alter, et alter.

Horat.

Alonso de Obregón CENSURA. V. m. m. 1.

Trazo II.º del pergamino. Prosigue diciéndo el rey

„D. Sancho Ramirez que para seguir las huellas de su
 „abuelo y de su padre envió á Roma tres abades pina-
 „tenses á los tres papas Alexandro II, Gregorio VII
 „y Urbano II, y que los tres pontífices se dignaron reci-
 „bir baxo su proteccion y dominio á los monges de S.
 „Juan de la Peña; eximiéndolos de toda otra jurisdic-
 „cion espiritual y temporal, y dirigiéndoles un magnífi-
 „co breve apostólico, en virtud del qual pueden en to-
 „dos tiempos *librarse y defenderse de la rapacidad de*
 „*los malvados hombres, de la invasion de los obispos,*
 „*de la maldad de los cardenales y arzobispos, y de la*
 „*mala dominacion de los reyes venideros.*” [Masden,
 número LXXIX.]

„Este escandaloso artículo del diploma deshonra en
 „tan gran manera á los obispos, arzobispos y cardenales,
 „y aun á nuestros reyes, que por solo este motivo mere-
 „ciera borrarse de la memoria de los hombres. No sé
 „como pueda haber valor para presentar en juicio un pa-
 „pel tan denigrativo, de cuya infamia no podemos excu-
 „sar á la corte de Roma, sino haciéndolo pasar por apó-
 „criso, aun quando no lo fuera. Añádese á dicho escán-
 „dalo el de la desmedida exención de toda potestad le-
 „gitima, así espiritual como temporal, fuera de la del
 „papa. Hablando en mi tomo XV de semejantes privile-
 „gios, tan contrarios á los sagrados cánones y á las rega-
 „lias de los príncipes, concluí mi ilustracion XIX con es-
 „tas palabras: *Arme Dios el brazo de nuestros reyes;*
 „*encienda los corazones de nuestros obispos, y esfuerce*
 „*el evangélico zelo de los pontífices romanos, para que*
 „*se limpie nuestra iglesia de tales manchas y deformi-*
 „*dades, y recobre su esplendor y pureza.*” [Masden,
 número LXXX.]

RESPUESTA.

E minimo sua per mendacia crescit.

Ovid.

Ante todas cosas borremos el escándalo de la traduc-

cion castellana del artículo que se censura, en la qual se subroga la palabra *maldad* á la de *perjuicio*, hablando de los cardenales y arzobispos; pues el perjuicio podian causarle sin ser malos, como veremos luego. Lo mismo debe entenderse también de las *invasiones* de los obispos. Y en fin moderemos desde luego el sentido é inteligencia de las otras palabras *à dominatione mala succedentium Regum*, considerando que se escribieron en un tiempo no solo de ignorancia, sino de circunstancias las mas críticas y temibles para los príncipes cristianos de nuestra península, y con viva memoria de muchos exemplares, ya de los reyes árabes que dominaban la mayor parte de España, ya de otros que se habian pervertido, como el famoso Muza y Garcia el malo; el primero renunciando la fe de Jesucristo, erigiéndose en rey, y poniendo en consternacion y desórden no solo las provincias de Aragon y Navarra, y aun otras de España, sino tambien las comarcas de Francia; y el segundo haciendo alianza con los árabes, y con ellos la guerra á los cristianos y al conde D. Aznar Galindez de Aragon, cuyos estados usurpó, inundándolos de musulmanes. No es pues de admirar que el piadoso D. Sancho Ramirez hablase con recelo en tiempos tan turbulentos como diferentes del nuestro, en que la divina misericordia nos ha concedido y nos tiene prevenido para en adelante una larga sucesion de reyes justos, piadosos y católicos, un sabio gobierno, y la paz y seguridad del estado.

Si no obstante hay quien se escandalice de las expresiones del diploma, me parece que su escándalo será farsaico, y mas en el que deba saber que habia motivos y exemplares para proferirlas. Los males que las motivaron eran por desgracia muy añejos. En todos los tiempos, países y clases ha habido abusos y desórdenes. Ciféndome á los que conciernen á la cuestión presente, no hay mas que leer nuestros concilios para convencernos de su antigüedad y duracion. El concilio ilderdense del año 546 en el canon III dispuso lo siguiente: *Ea vero que in jure mo-*

nasterii de facultatibus offeruntur in nulla diocesana lege ab episcopis contingantur. Los padres del concilio hispalense II, ordenaron tambien lo mismo en el canon X: *Sì quis autem, quod absit, nostrum vel nobis succedentium sacerdotum quodlibet monasterium, aut vi cupiditatis spoliandum, aut simulatione aliqua convellendum, aut dissolvendum tentaverit, anathema effectus maneat à regno Dei extraneus, nec proficiat illi bonum fidei vel operis ad salutem.* Ya fuesen estas providencias de precaucion ó de remedio, lo cierto es que tardó poco tiempo á verificarse no solo lo que se temia, ó á repetirse lo que se habia hecho; sino mucho mas, pues así lo asegura el concilio toledano IV en el canon LI: *Nuntiatur est presenti concilio quod monachi episcopali imperio servili opere mancipientur, et jura monasteriorum contra constituta canonum illicita presumptione usurpentur, ita ut pene ex cœnobio possessio fiat, atque illustris portio Christi ad ignominiam, servitutemque perveniat.* Quapropter monemus eos qui ecclesiis præsunt, ut ultra non præsument; sed hoc tantum sibi in monasteriis vindicent: sacerdotes, quod præcipiunt canones, id est, monachos ad conversationem sanctam præmonere, abbates aliaque officia instituere; atque extra regulam facta corrigere. Quod si aliquid in monachis canonibus interdictum præsumpserit, aut usurpare quippiam de monasterii rebus tentaverint, non deerit ab illis sententia excommunicationis. Sin embargo de esta providencia no se remedió el mal, sino que hizo mayores estragos, de los quales como de unos crímenes terribles se queja altamente el concilio toledano X en el canon III, manifestando la necesidad en que se veia de extirparlos con una pena todavia mas terrible: *Reverentia totius auditum, quia res adeo dura, non frustra cogimur hanc duriori extirpare censura.* Agnovimus enim quosdam pontifices præcepti principis Apostolorum qui ait: *Pascite, qui in vobis est gregem non coacte, sed spontaneè, neque vi dominantes in clero, sed forma facti gregis, ita esse immemores ut*

quibusdam monasteriis, parroquialibusque ecclesiis, aut suæ consanguinitatis personas, aut sui favoris participes iniquum sæpe statuant in prælatum, ita illis providentes comoda inhonesta, ut eisdem deferantur, aut quæ proprio episcopo dare justus ordo poposcerit, aut quæ rapere deputati exactoris violentia potuerit. Proinde &c. nam quisquis Pontificum deinceps &c. ausu nefandæ præsumptionis &c. excommunicationis ferat excidium.

Supongo yo, Sr. Abate, que estas ignominias, servidumbres, rapacidades é iniquidades no se curarian con la venida de los sarracenos, aunque entre ellos habia excelentes médicos. Pasemos por alto las tres primeros siglos de su invasion, en que por milagro quedó piedra sobre piedra en algunos monasterios, no solo por las dilapidaciones de los árabes, sino por las de muchos españoles que se aprovecharon de la buena coyuntura de una guerra continuada y sangrienta. Veamos qué sucedia en el siglo undécimo quando las cosas tenian un semblante mas sereno y pacífico. *Viniendo ahora á tratar de las costumbres de nuestra España en el siglo XI*, dice el erudito P. Risco, *es constante que las iglesias y monasterios estaban en gran parte dominadas de los potentados del siglo, teniendo sobre ellas tanto dominio que las dexaban en sus testamentos á los que nombraban por herederos. Es tambien cierto que muchas veces se poseian las iglesias y monasterios por violenta invasion, lo que era mas fácil en tiempo de irrupciones y guerras. Exhibe el P. Risco dos exemplares de esto, y continúa diciendo: Quantos perjuicios se siguiesen del dicho dominio de los legos en las iglesias y monasterios, se puede colegir de lo que en tiempo del concilio de Coyanza sucedia en los monasterios de Vizcaya, los quales por estar supeditados de los principales del siglo, se hallaban en la necesidad de recibir los familiares de los mismos caballeros para su gobierno, y aun á sustentar los perros que tenian para la caza. Este abuso movió á hombres piadosos y amantes de la observancia monásti-*

ca á quejarse en presencia del rey de la servidumbre que padecian los siervos de Dios con el motivo del patronato ó señorío de los legos. Véase Moret en los *Anales* al año 1051, donde trae á la letra la constitucion del rey D. Garcia, por la qual mandaba que los monasterios fuesen ingenuos y francos, y que los legos no tuviesen potestad alguna sobre ellos; y finalmente que los monges acudiendo primero al obispo, eligiesen luego el prelado mas conveniente..... Aunque el concilio de Coyanza procuró restituir por el decreto capítulo III la disciplina observada en todos los siglos anteriores á la venida de los moros, en que los fundadores de monasterios é iglesias no gozaron jamas otra facultad que la de cuidar, con licencia de los obispos, que se mantuviesen sus propias fundaciones, con todo duró mucho tiempo despues la costumbre de tener los fundadores dominio en los monasterios é iglesias, dexando en sus testamentos el mismo dominio á los sucesores y herederos. Esta verdad no necesita de mas prueba que los privilegios que publicamos..... Quanto á las encomiendas he dicho bastante para conocer que se estilaban hasta tiempos muy posteriores, originándose de aqui los males que he mencionado algunas veces. ¹ La escritura á que se refiere el P. Risco, citando á Moret, merece copiarse. *In dei nomine et individue trinitatis. Ego Garsea rex et uxor mea Stephania regina una pariter cum episcopis subnominatis Garsea episcopo, Sancio episcopo, Gomesano episcopo, et comites mei qui sunt in mea terra. Placuit nobis simul et comiti Ennego Lopiz, qui est dux in illa patria que vocatur Vizcaya et Duranco, et consenserunt omnes milites mei ut ingenuassem omnes illos monasterios, qui sunt in illa terra, ut non habeant super eos potestatem in aliqua servitute nec comites nec potestates. Si tamen in unoquoque monasterio si migraverit unus abbas, perquirant fratres episcopum cui decet regere patriam, et inter semetipsos*

1 Risco *Esp. Sag.* tomo XXXVIII, pág. 253.

*eligant abbatem qui dignus sit regere fratres, et de alio quod usuale habeant illi comites et sui milites in illis monasteriis mittere suos canes et suos homines ad gubernandum.... Et ego Garsea rex et uxor mea cum comitibus et militibus meis contestor, ut nullus homo sedeat ausus percontare hanc rem. Facta carta noto die III kalendas februarias, era MLXXXIX regnante ego Garsea rex in Pampilona, et in Alava, et in Vizcaya. Fredenandus rex in Legione. Garsea episcopus in Alava. Sancius episcopus in Pampilona. Gomesanus in Naxera.*¹

En respuesta á la censura IX del artículo III he hablado de la usurpacion del monasterio de Sasave, y de las quejas del obispo de Jaca D. Garcia, y de su hermano el rey D. Sancho Ramirez contra los obispos y clérigos que usurpaban los bienes de las iglesias. El mismo obispo D. Garcia atacó los derechos y rentas del monasterio de S. Juan de la Peña á vista y con disgusto del rey su hermano, como refiere este en el diploma de que se trata, y consta de otros documentos. *En todos tiempos*, dicen ciertos autores, *han sido los monges calumniados y perseguidos en sus personas y bienes desde los arrianos hasta nuestros días.*² Pero no nos cansemos en citar autores ni hechos, hallándose en la historia crítica mas de lo que se necesita para el caso.

Quando el rey D. Sancho Ramirez no hubiera tenido para proferir aquel artículo de su diploma otros motivos que los que refiere dicha historia en el tomo XIII, pág. 50, y en otros muchos lugares, y que no pudieron ocultarse á nuestro piadoso monarca, bastaban para que mi censor se encontrase libre y fuera de peligro, aun el mas remoto de escándalo. Porque segun él habia antes del año en que se expidió el diploma hombres mucho mas malvados y rapaces que los que insinúa el privilegio; ta-

¹ Moret *Anal. de Navarra*, y en las *Investig.*, lib. III, cap. II, §. I.

² Apologia del estado religioso.

les eran sin duda los que proyectaron usurpar nuestro reyno, conquistándolo para la silla apostolica; tales los innumerables franceses que se apoderaron de nuestros obispados, monasterios y gobiernos, que nos comunicaron todos sus errores, y llegaron á trastornar y corromper la nacion española. ¿Pues qué diremos de los cluniacenses de la historia crítica? No hablemos mas de ellos. Habia tambien, segun la misma historia, obispos mas invasores que los que indica el rey D. Sancho Ramirez, y no podian ser otra cosa los que se apoderaron de nuestros obispados y otros que fueron depuestos por nuestros reyes, como refiere la misma historia en el tomo XIII, pág. 60 y 61. Habia cardenales y arzobispos capaces de causar mayores perjuicios que los que podian hacerse al monasterio pinatense; y tal debió ser el que proyectó la liga de que tanto hemos hablado en el artículo antecedente, y todos los que invadieron nuestras sedes arzobiscales. Y hubo un D. Diego Gelmirez primer arzobispo de Santiago, que segun dice con su acostumbrada caridad el Sr. Abate en el tomo XX, fue codicioso y usurpador de lo ageno, hipócrita, inquieto y litigioso, infiel á sus reyes, dissipador de los bienes eclesiásticos, destructor de la disciplina eclesiástica, traydor y vengativo, insigne por sus sacrilegas simonias. Y aun, segun mi Abate, habia otros personajes mas altos que intervinieron en malvados proyectos y en su execucion, dexándose *pervertir* y seducir el corazon y el alma, y *persiguiendo con sobrado calor nuestra antigua liturgia santísima*. Pues si D. Sancho Ramirez habia visto estas y otras cosas que habian sucedido en sus dias, si por su mucha piedad y por la con que su padre le recomendó el monasterio pinatense, lo amaba tiernamente y lo veia molestado por su hermano el obispo de Jaca, ¿por qué no habia de precaver que le sucediese lo que habia sucedido y sucedia á otros? Ademas que entonces no estaba tan refinada ni tan en uso como ahora la urbanidad y cortesia para expresar lo mismo con sarcasmos, sales y gracias todavia mas injuriosas, porque

no habia salido á la luz del mundo la famosa historia crítica de España. Quizá se me dirá que segun la obra citada el rey D. Sancho tuvo parte y no pequeña en dichos proyectos, y así no parece regular que hablase con alusión á ellos. Mas aunque así fuese, como el diploma lo expidió años despues, estaria ya arrepentido de haber dado oídos á los seductores y corruptores de nuestras costumbres y disciplina, é invasores de nuestro reyno é iglesias, y convertiria en desafecto la bondad con que antes lo habia recibido.

Pero prescindiendo de esto no podia ignorar el rey D. Sancho lo que escribe el historiador crítico en su tomo XVIII, pág. 29: *que los reyes pueden hacer mal uso de su autoridad y de los títulos mas sagrados, que este es un inconveniente comun á todos los derechos y jurisdicciones que dependen del arbitrio del hombre; ni tampoco lo que en la pág. 244 contesta el mismo crítico á un censor que le dice que entre los obispos hay tambien hombres ignorantes, disipados y relaxados, y no conviene darles tanta autoridad como les da. En esta proposicion, responde, hay poca piedad, porque el evangelio nos enseña que la autoridad y el poder tanto pueden juntarse con la ignorancia y el vicio, como con la ciencia y con la virtud, y que debemos obedecer á los superiores malos del mismo modo que á los buenos, y hacer lo que nos dicen y no lo que hacen. Pero no solo hay en esto poca piedad, sino tambien poca lógica, porque si por el motivo insinuado no debiera darse á los obispos la suprema potestad espiritual, tampoco debia darse esta á los papas, ni la temporal á los reyes, porque tambien en reyes y papas ha habido muchas veces ignorancia, disipacion y relaxamiento.*

Pues si nadie puede ignorar esto, ni mi censor tiene inconveniente en decirlo, ¿por qué lo halla en que el rey D. Sancho queriendo precaver que se frustrasen sus buenas intenciones designase las clases ó estados de las personas que podrian hacerlo, y mas á vista de tantos exem-

plares? Pero ya conozco su inconveniente. Mide mi censor las costumbres, usos, estilos, urbanidad y política de aquellos tiempos por los nuestros, y no reparo que además de su enorme diferencia, el que no los distinga se escandalizará mucho más de las cosas que cuenta la historia crítica y de sus palabras, que del artículo del diploma, y será también preciso borrar dicha obra de la memoria de los hombres; y para excusar de infamia á la corte de Roma, hacerla pasar por un escrito calumnioso dictado por el odio y la maledicencia, admirándonos de que haya habido valor de presentar al público un papel tan denigrativo. Examinados ya los motivos, veámos si hay también ejemplares de las expresiones del diploma, que tanto han conmovido al pacífico y flemático abate Masdeu.

Los hechos que se refieren en su historia crítica, y otros innumerables sucedidos en España y fuera de ella, dieron origen desde muy antiguo, é hicieron continuar por muchos siglos las fórmulas de imprecación contra los usurpadores de los bienes de las iglesias y monasterios, expresando muchas veces sus clases, y sin perdonar á las de los príncipes de la iglesia y del siglo, en casi todos los diplomas y demás escrituras, y aun en las actas de los concilios, como se ve en el hispalense II, que he citado: *Si quis rex, episcopus, vel saio pontificis, comes..... successorum nostrorum regum..... vel quispiam hominum..... rapere, infestare, violare, convellere..... tentaverit..... sit excommunicatus.... bina careat lucerna..... cum Iuda traditore..... cum Datam et Abiron, quos terra vivos absorbit..... luat pœnas in inferno inferiori.....* Estas palabras y otras semejantes se encuentran á cada paso en los instrumentos antiguos. El papa S. Gregorio Magno en el concilio lateranense habló en estos términos: *Et quia plerisque monasteriis multa à præsulibus præiudicia et gravamina monachos pertulisse cognoscimus.* El concilio toledano VI en el cánón XVI dice: *Sicut insolentia malorum regum odiosa semper et execrabilis extitit, ita*

bonorum provida utilitas amabilis efficitur populis. El conde D. Osorio Gutierrez en la escritura de fundacion del monasterio de Lorenzana en el año de novecientos setenta y nueve, publicada y traducida al castellano por el P. Yepes: habla asi: *Tenemos experiencia y hallamos que en muchos monasterios padecen los monges grandes agravios de seglares y prelados.* ¹ El papa Gregorio VII escribe asi: *¿An ignoras quod sancti Patres plerumque et religiosa monasteria de subiectione episcoporum, et episcopatus de parochia metropolitana sedis propter infestationem præsidentium diviserunt, et perpetua libertate donantes, apostolica sedi, veluti principalia capiti suo membra adherere sanxerunt?* ² Del mismo santo pontífice son tambien las siguientes palabras de una bula á favor de cierto monasterio: *Ne ulla perversorum hominum audacia &c. Et ad arcendos infestantium impetus &c.* ³ Podrian exhibirse innumerables exemplares de este language, del qual usó mas adelante entre otros S. Bernardo, escribiendo al papa Eugenio III sobre los privilegios de exención: *Inde episcopi insolentiores, monachi etiam disolutiores fiunt;* y todavia usan algunos canonistas tratando imparcialmente del mismo asunto: *Post sæculum decimum monachi impetratis à sede apostolica privilegiis jugum episcoporum excusserunt, quamvis subinde episcoporum rapacitas monachos impulerit ad exemptiones impetrandas.* ⁴ De las fórmulas y expresiones tan usadas en tiempo de D. Sancho Ramirez, y de muchos siglos antes, se tomaron pues las palabras del artículo del diploma, aunque en este se les da otro orden y lugar que en otras escrituras, por exígirlo asi la serie de su narracion. Ninguno de los que las usaron antes, ni de los que las han usado despues, han pensado hacer ni el mas ligero agravio á las personas contra los quales se

¹ Yepes *Cron. gen.*, tomo V, escrit. XVIII.

² S. Gregor. *lib. II, epist. LXIX.*

³ Yepes *Cron. gen.*, tomo III, escrit. II.

⁴ Caballar. *Institut. canonic.*, tomo II, cap. XXXVI.

vierten, pues su generalidad y uso comun suavizan su dureza, ni nadie las ha notado de escandalosas. Pues ¿por qué el diploma de S. Juan de la Peña ha de ser solo el injurioso y la piedra del escándalo? ¿qué tienen que ver los malos contra quienes se dirigen, con los buenos á quienes no se toca? ¿qué la maldad de aquellos con la santidad y grandeza de su estado, y con el respeto y la veneracion que este se merece? Pero poco á poco, pues hay una inmensa distancia entre las *rapacidades de los malvados*, y entre la *invasion, perjuicio y mala dominacion* de los obispos, cardenales, arzobispos y príncipes del siglo: los rapaces malvados son indisculpables, estos otros personajes siendo muy buenos y muy santos pueden invadir y perjudicar ya por demasiado zelo y ardor en defender ó extender sus derechos contra los de otros, ya por informes siniestros, y por otras preocupaciones y errores á que está sujeto el entendimiento humano. ¿Quántos varones piadosos y aun santos canonizados han padecido estas flaquezas á fuerza del engaño y se han exercitado unos á otros? No demos pues á las palabras del diploma un sentido decidido para el escándalo, porque no lo tienen, y porque en el natural y genuino pueden y deben entenderse de manera que no ofenden á ningun estado ni persona. Vamos ahora á otras cosillas de la censura.

No sé, dice el pusilánime historiador crítico, *como hay valor para presentar en juicio un papel tan denigrativo, de cuya infamia no podemos excusar á la corte de Roma, sino haciéndolo pasar por apócrifo aun quando no lo fuera.* Cada palabra de este articulillo es una mina de falsedades y errores. Primeramente supone su autor contra toda verdad que este documento se habia presentado en el pleyto de la pardina de Casanueva, aunque esto importa poco.

En segundo lugar hace responsable á la corte de Roma de lo que en su caso lo sería la antigua de Aragon, porque las palabras que motivan sus declamaciones, no las profirió el papa, sino el rey D. Sancho Ramirez ó su se-

cretario, que extendió el diploma y la carta comendaticia al papa Urbano II.

En tercer lugar supone mi censor, y esto es mucho mas sin comparacion, que dicho papa hubiese sido el autor de aquellas palabras, que no que él mismo y sus antecesores respectivamente Alexandro II y Gregorio VII hayan escrito aquellas cartas que *nos hacen ver su lastimosa preocupacion, haber querido invadir y usurpar el reyno de España, infestado y perseguido nuestra santísima y antigua liturgia*, tratado de herege ó poco menos al piadoso rey de Aragon D. Sancho Ramirez, apoyado la malvada liga de Borgoña contra nuestras iglesias, monasterios, disciplina, y sido causa de otras cosas que se debieron originar de esto, y que nos refiere la historia crítica. ¿Pues por qué no tomó el partido de dar por apócrifas dichas cartas y los documentos relativos á esos hechos para excusar á la corte de Roma de la infamia que le resultaba de publicarlos? Yo bien sé que el historiador debe decir la verdad; pero si estas verdades pueden publicarse sin infamia, con menor riesgo podrá publicarse y presentarse el artículo del diploma.

Mas eso de *hacer pasar un papel por apócrifo aunque no lo sea*, por excusar á la corte de Roma, y aunque fuese á todas las cortes del mundo, no sé como hay valor para proponerlo, porque en buen castellano eso seria mentir, y el mentir está prohibido aun por cosas de mas importancia, y por todas y para todos *segun mi moral*. Bien sé que segun la de otros hay *ciertos casos y ciertas restricciones mentales*; pero tampoco ignoro que en aquellos y con estas, está justa y legítimamente reprobada y condenada la mentira. Qual sea la moral de mi censor en su articulillo no me meto á juzgarlo por muchas razones; y particularmente porque no quiero imitar la facilidad y tal vez la misma equivocacion con que él interpretó mis palabras en la censura V del artículo I; pero si copiaré otro articulillo de su tomo XV, pág. 199, que coincide con el antecedente, y en que tratando de

algunas bulas que perjudican á la jurisdiccion episcopal y la soberanía del príncipe, escribe que *esta es una razon muy poderosa, que debe obligarnos sin duda ó á tenerlas por apócrifas, porque este es el mayor honor que puede hacerse á la memoria de los papas, á quienes se atribuyen, ó á suprimirlas aunque legítimas, porque siendo contrarias al derecho canónico y civil, no tenían entonces ningun vigor y mucho menos lo tuvieron en adelante.* Que este segundo punto se controvierta y determine por los superiores y jueces á quienes pertenece su conocimiento y decision, y que ellos revoquen quantas bulas, privilegios y exênciones lo merezcan, aunque no dexasen ni una sola, en eso á mí solo me toca el obedecer sumisamente, como lo haré toda mi vida; pero lo que yo no haria ni podria hacer por escrito ni de palabra por honor de los papas, es tener por apócrifos los privilegios que entendiese que no lo eran. Dexemos á los legítimos jueces el conocimiento y decision sobre la equidad ó injusticia, el vigor ó ineficacia de tales bulas, y tratemos solo de la verdad del hecho, como buenos ó malos criticos é historiadores.

¿Y qué diremos de aquella añadidura del escándalo del Sr. Abate: *Añadese, dice, á dicho escándalo el de la desmedida exêncion de toda potestad legitima espiritual y temporal fuera de la del papa.* En el tomo XVIII, pág. 301, habia dicho su merced respondiendo á un censor, *que se pone á tratar de la equidad de los privilegios monásticos, no ha sido mi asunto su equidad, de que no dudo, sino su antigua existencia;* pero ya parece que su asunto es ahora la equidad de estos mismos privilegios, y que no duda que les falta, teniendo por escandaloso y desmedido el que se concedió á S. Juan de la Peña; sin embargo que no se extiende á mas que otros muchos, sino aun á menos que algunos de aquel tiempo, y á mucho menos que otros de tiempos posteriores, y que por consiguiente serán mas escandalosos sin comparacion. Como el Sr. Abate ha disfrutado de estos últimos, y está

acostumbrado á cosas mayores, es de admirar que haga caso de las pequeñas. Pero lo que sí me parece mas gordo es que no pudiéndose dudar de la existencia de semejantes privilegios, se les dé el título de denigrativos de los papas que los concedieron, de los reyes, principes y obispos que los pidieron ó los confirmaron y los han protegido y apoyado hasta ahora. Poco honor resulta de esto á los supremos vicarios de Jesucristo, á los sucesores de los apóstoles y á los soberanos mas piadosos. Lláme exórbiantes esos privilegios, pero notarlos de escandalosos podrá tal vez ocasionar escándalo á alguno. Mas esto no es de mi inspeccion, y con ello y sin ello es compatible la existencia de los privilegios de exención del monasterio pinatense y la verdad del diploma. Y es el caso que la tal existencia es cierta por confesion del mismísimo que la impugna. Este buen señor en su tomo XIII, pág. 262 y en el XVIII, pág. 343, reconoce por legitima, aunque poco gloriosa al que la dictó, una carta del papa Alexandro II, dirigida al abad Aquilino de S. Juan de la Peña, con fecha de diez y ocho de Octubre del año mil setenta y uno, y precisamente esta carta es el primer privilegio de exención concedido al monasterio pinatense, pues aunque el Sr. Abate en su tomo XIII, pág. 301, supone por la costumbre que ha tomado de citar á S. Juan de la Peña en semejantes casos, que hay otro ú otros anteriores diciendo: *algunos exemplares mas antiguos que se cuentan de los monasterios de Leyre, S. Juan de la Peña, Ripoll, Monserrate y otros muchos estan fundados en documentos apócrifos*: es cierto que S. Juan de la Peña no ha tenido otro alguno del papa y de sujecion á sola la sede apostólica, anterior al de Alexandro II. Este es el que lo exíme de toda otra jurisdiccion fuera de la de la sede apostólica, y le concede otras prerogativas que pueden verse en donde lo cita el Abate, y en Briz Martinez, pág. 518. Los otros breves de Gregorio VII y Urbano II, de que tambien hace mencion el diploma, no son mas que una confirmacion del de Alexandro II. Este es el

principal y el magnífico, y este es el escandaloso y desmedido, y que debe segun la doctrina expuesta de mi censor, tenerse por apócrifo, porque este es el mayor honor que puede hacerse á la memoria del papa á quien se atribuye. Pero ¿qué haremos con decirlo así, si el Sr. Abate en su tomo XIII, pág. 301, afirma sin ninguna restriccion que el *rey D. Sancho de Aragon en mil setenta y uno sujetó en lo espiritual y temporal todos los monasterios de sus estados á la iglesia de Roma*; y en sus estados existia entonces el monasterio pinatense, y en el mismo año y á consecuencia de esta sujecion se expidió el breve apostólico? Difícil es el caso, y no solo tenemos que admitir, andando consiguientes á este principio de exención, los privilegios de S. Juan de la Peña, sino tambien los de todos los demas monasterios que se hallaban entonces en los estados del rey D. Sancho Ramirez. Buena la habemos hecho; por no pasar uno, tenemos ahora que tragar muchos.

Pues si no puede dudarse de la existencia de los privilegios pontificios pinatenses, verdad será lo que refiere de ellos el diploma; conformándoseles en el tiempo, en las personas, en las circunstancias, en las gracias ó exenciones, y en todo y por todo. Y estos privilegios de la exención pinatense, que se hallan tambien copiados desde su principio en la curia romana, y de muy antiguo en el archivo de Barcelona y en otros, no son los únicos que acreditan y convencen la legitimidad del diploma de que se trata, sino que ademas tenemos otros varios documentos que prueban lo mismo. Tal es la concordia hecha con el monasterio pinatense por el obispo D. Garcia á instancia de su hermano el rey D. Sancho y del papa Gregorio VII en un breve expedido al intento sobre las desavenencias y molestias que se insinúan en el diploma de que tratamos, cuya concordia se otorgó en Jaca en la era de TCXX, año 1082, á presencia del rey y con consentimiento de todo el clero de aquella iglesia. Esta escritura no solo se halla original en el archivo de S. Juan de la

Peña, lig. I, núm. 28, y se ha observado hasta ahora, sino que además se cita en otro diploma del rey D. Sancho Ramirez de la era T.CXXIII, año 1085, á favor de la iglesia de Roda, en cuyo archivo está, y de su obispo Raymundo, donde se lee: *Et ordinamus ut sit placitum tale inter monasterium S. Victoriani et episcopum Rotensem, quale scriptum est inter monasterium Sancti Johannis de Penna, et episcopum Jaccensem.*

CENSURA VI.

„Ahora pues (asi prosigue el diploma) yo humildísimo
 „siervo de los siervos de Dios, no por mi mérito, sino
 „por divina gracia rey Sancho, confirmo con mi presente
 „autoridad este monasterio de S. Juan Bautista de la
 „Peña, favorecido con tamaños diplomas reales, y con-
 „decorados con tales privilegios apostólicos. [Masdeu,
 número LXXXI.]

„Dos reparillos se me ofrecen contra este trozo de pa-
 „negórico.

REPARO I. „La extraña expresion de *siervo de los*
 „*siervos de Dios*. Esta frase es mas romana que espa-
 „ñola, y mas propia de papas que de reyes. Se conoce
 „que no se escribió el papel ni en la corte del rey de
 „Aragon, ni por secretario de nuestra nacion, ni quizá en
 „el tiempo que se insinúa. Otros pergaminos se citan con
 „semejante formulario; pero son tan buenos como el que
 „tenemos entre manos.” [Masdeu, número LXXXII.]

RESPUESTA.

La frase, Sr. Abate, en su origen ni es romana, ni española, ni aun europea, sino antes asiática y africana. En el uso, despues de sus primeros autores, fue antes de reyes que de papas; luego de papas, reyes, obispos, abades, clérigos, monges, legos, y de quantos cristianos qui-

sieron imitar y manifestar los sentimientos del divino maestro, que no solo se *humilló y abatió tomando la forma de siervo*, sino que declaró que *no venia á ser servido, sino á servir*. Sus apóstoles, y los demas discípulos tomaron tambien el título de *siervos*. S. Agustin y S. Fulgencio en el siglo quinto, y á principios del sexto, añadieron en sus cartas el de *siervo de los siervos de Dios*. El rey Gontran de Francia usó de la misma frase en una escritura de fundacion del monasterio de S. Marcelo de Chalon del año 584, sin que el P. Longueval, jesuita de mucha erudicion y juiciosa crítica, que hizo mención de este diploma, hallase mérito para tacharlo por una fórmula tan extraordinaria en aquel tiempo. ¹ S. Gregorio el Grande fue el primero de los papas que la adoptó á fines del siglo sexto. Algunos de sus sucesores le imitaron por algun tiempo, otros no, aunque varios canonistas han creido con equivocacion que lo hicieron constantemente, aun en la edad media, como lo han practicado despues por haber reflexionado que en efecto su servidumbre es mas universal que la de ningun otro, y que asi en ninguno es mas propia esta expresion que en boca del vicario de Jesucristo.

En este intervalo en que los papas sucesores de S. Gregorio la usaron algunas veces, pero no siempre, los demas fieles hicieron lo mismo hasta el siglo undécimo y aun mas adelante. En España, y particularmente en Aragon y Navarra, se hallan bastantes exemplares, de los quales citaré algunos. Yepes publicó una escritura de contrato entre los monges de S. Vicente de Oviedo y su abad, de la era 819, año de 781, que empieza asi: *Ego Montanus presbiter simul et omnes servi servorum Dei &c.* El rey D. Ordoño II en un diploma de la era 961, año 923, se dice: *Ego humilis et omnium servorum Domini ultimus, et tamen Dei gratia Ordonius rex.* ²

¹ Mabillon *Annal. ord. S. Bened.*, tomo II, pág. 276. *Nouv. trait. de Diplomat.*; tomo IV, pág. 614, nota. I.

² Yepes *Cron. gen.*, tomo IV, escrit. XX.

D. Froila Gutierrez en una escritura de la era 974, año de 936, se califica de la misma manera: *Ego Froila et uxor mea Sarracina, omnium servorum Domini ultimus.*¹ D. Sancho Garcés, rey de Aragon y Pamplona (llamado por algunos el *reparador*, con mas razon que *Abarca* por otros que lo han confundido con su nieto) en la escritura de fundacion del monasterio de Alvelda en la era 962, año de 924, que se halla en el archivo de la catedral de Logroño, y que mi censor tiene por legítima en la pág. 112 de su tomo XV, se dice: *Ego humillimus et omnium servorum Dei ultimus, et tamen Dei gratia perfussus Sancius rex.*² Su nieto D. Sancho Garcés (el verdadero *Abarca*) imitó la cristiana humildad de su abuelo en un diploma de la era 1010, año de 972: *Ego humilis servus servorum Dei omnium Domini ultimus, et tamen gratia Dei Sancius rex.*³ D. Ramiro I de Aragon usó en parte de este estilo en un diploma á favor del monasterio de S. Victorian Asaniense, de la era 1082, año de 1044, en que se dice: *Ranimirus Dei gratia rex Sancionis regis filius, humillimus famulus Dei.*⁴ En su hijo D. Sancho Ramirez en otro diploma á favor del mismo monasterio, con data de la era 1114, año de 1076, se dice: *humillimus servorum Dei servus Sancius rex.*⁵

Fuera de España fue tan corriente el uso de esta frase entre otros ademas de los papas y de los obispos, en quienes era muy comun, que los sabios diplomáticos, muchas veces citados, dicen que la *calificacion de siervo de los siervos de Dios era el título propio de los abades y de los monges en el siglo décimo.*⁶

El Sr. Abate para salir de una vez del apuro en que

¹ Yepes *Cron. gen.*, tomo V, escrit. IV.

² Risco *Esp. Sag.*, tomo XXXIII, apend. XI.

³ Yepes tomo V, escrit. XIX.

⁴ Privilegio original en el archivo del monasterio de S. Victorian.

⁵ Archivo del monasterio de S. Victorian.

⁶ *Nouv. trait. de Diplomati.*, tomo V, pág. 474.

temia ser metido, se tiró á prevencion por el despeñadero del pirronismo diplomático, diciendo que los documentos que se citan con semejante formulario son tan buenos como el que tenemos entre manos. Lo que él dice por ironía es una realidad; pero si él se atreve á darlos todos por apócrifos, aun los que no han llegado á su noticia, quedará mas convencida su legitimidad, y no habrá ningun crítico sensato que le siga por ese camino. Los que llevan el real y seguro, aunque no encontrasen autorizada por el uso la fórmula en cuestión, suspenderian su juicio, pues saben que todas las fórmulas han tenido un principio antes del qual no se conocian, y aunque solo la hallasen usada por los papas, se inclinarian á creer que se habia tomado de sus bulas; y lo creerian en efecto si las que llevasen dicha fórmula se hubiesen dirigido al príncipe que despues la usaba, y en un tiempo en que la diplomática no estaba coartada por ninguna ley ni estilo fixo, sino que gozaba de suma libertad, y hacia particular estudio ya de imitar qualquier modelo, ya de singularizarse y distinguirse, y ya tambien de aventajarse á otros. Pues este es el caso de nuestra cuestión, porque los breves de Alexandro II, Gregorio VII y Urbano II, de que se ha tratado en la respuesta antecedente, y que mi censor reconoce por legítimos en parte, no puede dudarse que llegaron á manos del rey D. Sancho Ramirez que los habia pedido, y los cita en su diploma, y es de creer que tambien recibiria algunos otros con la misma fórmula para los demas monasterios que habia sujetado á la silla apostólica, y para otros fines. ¿Pues si el *echar á tierra un papel antiguo por una frase extraordinaria y por otras frioleras semejantes es puerilidad y sandez*, como dice el Abate en la pág. 303 de su tomo XVIII, ¿qué será el echarlo por una frase ordinaria y corriente, y por otras cosas que ni aun son frioleras, sino graves equivocaciones del que las propone, como lo hemos visto y veremos todavia?

Pero démoselo todo de barato á mi censor: que el

secretario de D. Sancho Ramirez no fuese de nuestra nacion por no haberse usado en ella este formulario. ¿Quiere su merced alguna cosa mas? Que fuese frances. Hagámosle frances por los quatro costados. Pues ¿qué tendria de extraordinario que el rey lo hubiese elegido y nombrado de sus mismos estados y vasallos de Francia? Pero aunque fuese español y no se hubiese conocido en otras provincias de España aquel formulario, tampoco seria extraordinario para Aragon y Pamplona. Mas extraordinario es que el Sr. Abate nos quiera arreglar un formulario constante por los de otros reynos que tenian menos conexi6n con nuestros antignos reyes que los paises comarcanos de Francia, y que ni tampoco tenian fórmulas constantes. Si hubiera recorrido nuestros archivos pensaria de otra manera. Buena proporcion tuvo en Barcelona si hubiera querido aprovecharse de ella; pero temió y con razon, que este solo archivo bastaba para arruinar todo el sistema de su historia crítica.

Concluyamos este artículo con las palabras de un sabio diplomático, cuya sana y juiciosa crítica es preciso reconozcan todos quantos la tengan. „No debe esperarse
 „encontrar uniformidad en las fórmulas de los actos pú-
 „blicos, sino en quanto su estilo se haya fixado por las
 „leyes ó por el uso, porque sin este freno rara vez llega
 „una fórmula á hacerse de un golpe general. Muchas
 „veces son menester siglos enteros para que un uso ya
 „muy ordinario venga á ser uniforme; y en general quan-
 „to mas nos acercamos á los siglos de ignorancia, me-
 „nos se debe buscar la regularidad en las fórmulas. Así
 „que no debe sospecharse de una escritura que presenta
 „una fórmula singular y nueva, que ha encontrado fa-
 „vor en los siglos siguientes, porque todo ha tenido un
 „principio. Mas si está averiguado que esta fórmula ó
 „esta palabra no se habia inventado todavia en el tiem-
 „po de esa escritura, deberia esta pasar por falsa. Si así-
 „mismo no hubiese ningun exemplar en el siglo de que
 „se tratase, y si estas fórmulas no hubiesen llegado á ser

„ de un uso ordinario hasta tres ó quatro siglos mas ade-
 „ lante, las escrituras en que se encontrasen podrían pasar
 „ por sospechosas. Mas quando las fórmulas estan aban-
 „ donadas al capricho de los particulares, no puede sa-
 „ carse ninguna consecuencia contra un título ó docu-
 „ mento por su poca semejanza con uno ó con otros mu-
 „ chos del mismo tiempo y de la misma persona. No obs-
 „ tante, si las fórmulas de un instrumento fuesen tan
 „ monstruosas que no tuviesen ninguna relacion con los
 „ usos del siglo á que se refiriese, se debia tener por su-
 „ puesta. De la misma manera las fórmulas, reconocidas
 „ por invariables en todas las escrituras de un siglo ó de
 „ un pais, imprimirian el sello de falsedad á aquellas que
 „ presentasen otras fórmulas diferentes en las mismas cir-
 „ cunstrancias. Si esta invariabilidad no está averiguada,
 „ todo argumento negativo está destituido de fuerza á
 „ vista de una fórmula singular positiva.” ¹ Pues qué di-
 „ remos de una fórmula usada en Asia y en Africa, en Ita-
 „ lia y en Francia, en Asturias y en Castilla, en Aragon y
 „ en Navarra en el siglo quinto y en todos los siguientes,
 „ antes del diploma en cuestión, en su tiempo y despues
 „ por los papas y por los obispos, por los reyes y por los
 „ vasallos, por los clérigos y por los monges? Ciertamente
 „ nada podremos decir de la fórmula; pero mucho de quien
 „ la tenga por falsa ó sospechosa.

CENSURA VII.

REPARO II. „ El magnífico elogio de los *tamaños* di-
 „ plomas y bulas que han fortalecido y condecorado á S.
 „ Juan de la Peña. No hay tales *tamaños* ni *tamañitos*
 „ de los reyes y papas anteriores; y quando alguno hu-
 „ biera que no fuese apócrifo, no tiene ya vigor en el dia
 „ y es en vano citarlo.” [*Masdeu, número LXXXII.*]

¹ Diction. raisonné de diplomat., tomo I, pág. 539.

¿Quæ mentem insania mutat?

Virg.

Cortas son estas líneas, pero largos sus desvarios. Vamos por cosas y por partes. *No hay tales diplomas de los reyes anteriores.* Esta proposicion nace del despecho. No puede el Sr. Abate decir que no los hay porque haya visto el archivo pinatense y otros que pudieran hacérselos ver; pero por lo mismo no puede negarlo, y mucho menos quando unos autores tan poco partidarios del monasterio como Moret dan testimonio de haberlos visto por sus mismos ojos, y otros, aunque individuos de la casa, como Briz Martinez, los han publicado de la misma manera. El monasterio puede exhibir en la hora todos los privilegios reales que se enuncian en el que se le disputa baxo la segura confianza de que qualquier juez imparcial y versado en la materia reconocerá su legitimidad. Pero el negar su existencia sin mas ni mas, es negarse para sí la de muchas qualidades necesarias para ser hombre juicioso y autor de una historia crítica.

No hay tales bulas de los papas anteriores. Esta va por el ayre buscando á su compañera. En respuesta á la censura II antecedente he dicho que la primera bula de exención á favor del monasterio pinatense es la carta del papa Alexandro II al abad Aquilino del año 1071, que mi censor admitió por legitima: que las demas de sus sucesores Gregorio VII y Urbano II son confirmatorias de aquella; y en fin que si el rey D. Sancho Ramirez sujetó todos los monasterios de sus estados á la sede apostólica, tambien sujetaría el pinatense, á no ser que mi censor le niegue ahora la existencia en el siglo XI, que no seria mucho; pero hasta que lo haga, y aun despues, es claro que debe haber *tamaños y tamanitos* privilegios y bulas pontificias anteriores al diploma para verificarse dicha sujecion.

Quando alguno hubiera que no fuese apóstatu, no tiene

vigor en el dia, y es en vano citarlos. En el primer extremo procede mi censor con conciencia tan dudosa y perpleja, que no sabe qué decirse, pero tan acibarada que no quiere perdonar ni lo posible. En el segundo se arroga las facultades de soberano juez, anulando qualquier privilegio por legítimo que sea. El concilio tridentino no tuvo resolucion para tanto, y se contentó con limitar y restringir semejantes privilegios: nuestros soberanos los han tolerado hasta ahora: los obispos de Jaca han reconocido por verdaderos y eficaces los del monasterio de la Peña: los reyes y los papas los han confirmado repetidas veces: los tribunales los han respetado en sus sentencias: sus efectos y observancia hasta el dia estan á la vista de todo el mundo. Pero ¿qué hacemos con todo esto, si un ex-jesuita los deroga y anula, y nos impone perpetuo silencio aun para citarlos, despues de haberlos citado él mismo? Callar y obedecer.

CENSURA VIII.

„Continuacion del diploma: *Doy, concedo y confirmo*
 „*al abad Aimerico, y á sus monges y á los que vendrán*
 „*despues de ellos tales preceptos, y decretos, y liberta-*
 „*des y privilegios, quales los tiene el monasterio clunia-*
 „*cense, de cuya fuente santísima dimanó la primera vez*
 „*la órden de S. Benito á esta casa.....; para que como*
 „*los cluniacenses son libres de todo yugo de servidumbre*
 „*humana, asi lo sean estos con solo guardar la reve-*
 „*rencia debida á la silla apostólica.* [Masdeu, núme-
 „ro LXXXIII.]

„Dos sospechas me nacen aqui contra la legitimidad
 „del diploma.

„SOSPECHA I. Se funda esta, como el reparillo de ar-
 „riba, en la exórbilancia de la inmunidad monacal contra
 „todas las potestades eclesiásticas y civiles; siendo lo mas
 „impropio de todo que se dé á tan justa sujecion el odio-
 „so título de *servidumbre humana.*” [Masdeu, núme-
 „ro LXXXIII.]

Que un hombre como S. Bernardo dixera al papa Eugenio III hablando de esta materia: *Facitis hoc quia potestis, sed utrum debeat questio est*,¹ pase; pero yo ¿quién soy para entrometerme en esta cuestión? *Mi asunto*, (repitiendo las palabras del tomo XVIII, pág. 301, de la historia crítica) *no es la equidad de los privilegios monásticos, de que no dudo, sino su antigua existencia; y si mi censor duda ahora de aquella, nada importa para esta; porque haya sido buena ó mala costumbre la de las exenciones* (así como dice él en el mismo tomo, pág. 47, sobre la costumbre de convocarse nuestros concilios por decreto real) *lo cierto es que no podrá borrar este artículo de historia sin borrar los concilios*, las verdaderas decretales y breves de los papas, los legítimos diplomas de los reyes, condes, fundadores de monasterios y obispos. *Podrá decirse por ventura que el rey hizo mal en ceder al papa y á los pinatenses sus derechos, y que el papa no hizo bien en conceder los privilegios al monasterio. Yo* (respondiendo con las palabras de mi Abate sobre la cesion hecha á nuestros reyes del nombramiento de los obispos &c. en el lugar citado, pág. 38 y 40,) *prescindo de que el hecho sea bueno ó malo.... Dígalo quien lo quiere. Hayan obrado bien ó mal: para mí lo mismo es: lo que yo refiero es verdad; y los términos con que hablo son religiosos y medidos.*

Escribe mi censor en su tomo XIII, pág. 300 y siguientes, que el *sistema de la inmediata y única dependencia del papa como único prelado y señor en lo espiritual y temporal, aunque contrario por su naturaleza á la soberanía temporal de los reyes y á la jurisdicción divina de los obispos*, entró sucesivamente en nuestras iglesias y monasterios, primero en Cataluña en el año de mil veinte y dos, aunque no tuvo efecto hasta mil sesen-

1 S. Bernard. *De consid.*, lib. III, cap. IV.

*ta, sesenta y tres y sesenta y ocho; despues en todo Aragon en mil setenta y uno, y finalmente en Leon, Galicia y Castilla en mil ochenta y cinco, noventa y cinco y noventa y siete. Y respondiendo á los que le reconvenian de hacer sospechosos los archivos de todos los monasterios, se cubre diciendo en su tomo XVIII, pág. 305: Aprobé en mi tomo XIII, pág. 301, los diplomas del rey D. Alonso VI y de D. Sancho, rey de Aragon, que sujetaron á la iglesia romana en lo espiritual y temporal, el uno el monasterio de S. Benito de Sahagun, y el otro todas las casas religiosas de sus deminios. ¿Pues cómo puede ahora sospechar de la legitimidad del diploma á favor del monasterio de la Peña, porque refiere en el año de mil noventa lo mismo que él asegura, esto es, que el papa Alexandro II concedió al abad Aquilino y su monasterio de S. Juan de la Peña en el año mil setenta y uno la inmunidad y exención de toda potestad fuera de la del papa? Dice tambien el historiador crítico que los monges de Cataluña, como mas informados de las costumbres de Francia, comenzaron desde principios del siglo once á pretender semejantes inmunidades: que los reyes de Francia concedieron á nueve monasterios de Cataluña la exención de todo tributo, y aun de la sujecion debida á sus propios príncipes y obispos, con condicion de reconocer á dichos reyes por sus protectores y soberanos (fuesen ó no lícitos, y tuviesen vigor ó no estos privilegios): y en fin reconoce que los reyes de España contedieron algunos privilegios de exención de tributo é inmunidad de tribu-
nales, aunque muy pocos, antes de la época de las novedades francesas, y que estos mismos privilegios son prueba evidente de los mismos derechos reales á que el príncipe renunciaba por su piadosa generosidad. ¿Pues por qué los monges pinatenses, tan bien informados como los catalanes de las costumbres de Francia, y que no ignoraban las de Cataluña, como vecinos de uno y otro pais, no pudieron pretender de nuestros reyes aragoneses las gracias que los franceses habian hecho á los monasterios*

de Cataluña? ¿Por qué nuestros reyes, que tenían mas motivo para saber dichas costumbres, y que poseían en Francia algunos estados, no habían de pensar jamás en imitar á los franceses en lo que hiciese á su intento? ¿Por qué el Sr. Abate, que aunque de mala gana y en corto número reconoce en otras provincias de España esos privilegios reales de inmunidad, sin embargo que no había en ellas los motivos que en Aragon, ha de negar ó dar por apócrifos los que se le exhiben de esta provincia? El rey D. Sancho el mayor estableció en S. Juan de la Peña la observancia cluniacense, como hemos visto, y era natural que estuviese informado de los privilegios de Cluni, y que le concediese al pinatense siquiera algo de lo que concedió á Cluni su fundador el duque de Aquitania Guillermo el piadoso. Pues esta fue la ocasión y el motivo de los primeros privilegios de inmunidad, no pontificios, sino reales y episcopales, que se concedieron á S. Juan de la Peña, como se refiere en el diploma, en el qual ademas de confirmarlos el rey D. Sancho Ramirez, así como podia haberlos derogado ó concedido de nuevo si no lo estuviesen, los amplió, y de parciales los hizo totales ó absolutos.

Ya veo que lo que el Sr. Abate repara como *mas impropio* es que se dé en el diploma *el odioso título de servidumbre humana á una sujecion tan justa*, qual es la de los monges á sus soberanos y á los obispos. Quando este reparo fuese fundado no merecia ninguna atencion, considerando el tiempo en que se escribió esa palabra, es decir, en los siglos de ignorancia, en que la *impropiedad* del language latino es un caracter propio de las escrituras. Mas la palabra *servidumbre*, en latin *servitus*, no significa precisamente la tiránica esclavitud ó el estado de sirvo como los de los antiguos romanos, ó los del Gran Sultan, ó los negros de los Ingericos de la América; significa tambien y mas freqüentemente *la sujecion grave ú obligacion inexcusable de hacer alguna cosa*; y en este sentido se toma en el diploma. Por mas justa y sagrada

que sea esta sujecion y obligacion, como lo es la de que se trata, ni es impropio ni odioso el nombre de *servidumbre* que se le da. ¿Qué sujecion mas justa, mas sagrada y mas agradable que la del hombre á Dios? Pues S. Pablo y todos los santos se llamaron *siervos de Dios*: los papas, los reyes y otros *siervos de los siervos de Dios*: en nuestras cartas hace poco era estilo el firmarse *siervo*, en cuyo lugar se ha subrogado *servidor*. Me parece excusado buscar otros exemplares antiguos del uso de dicha palabra en el sentido que se le da; y tambien el hacer ver que si fuese odiosa é impropia, lo seria igualmente la de *siervo*: que por el contrario es honrosa y gloriosa quando la sujecion y obediencia es hácia personas elevadas, y recae sobre obligaciones decorosas, y que no ofenden la libertad natural. Asi decimos que los grandes y palaciegos que sirven al rey son de su *servidumbre*.

Pero todavia tenemos mas, y es que nuestro diploma en la cláusula en que usa de la palabra *servidumbre* no habla de libertar y eximir las personas de los monges de la sujecion ó jurisdiccion de los príncipes y obispos, sino de exónerar los bienes del monasterio de la sujecion y cargo de los impuestos y tributos. De lo primero habia hablado antes; pero despues dice expresamente que da, concede y confirma las iglesias, lugares y bienes que posee, de manera que como los cluniacenses son libres de toda *servidumbre* humana, tambien lo sean los pinatenses, guardando solo la debida reverencia al papa. No puede negarse que es *servidumbre* humana, aunque muy justa y necesaria, la que somete los bienes á los impuestos y tributos de los príncipes y de otros señores legítimos; y aun nuestro derecho civil llama tambien *servidumbre* á otras sujeciones ú obligaciones menos importantes y gravosas. En fin dice el diploma que la exención de dichos bienes debia ser guardando al papa la *debida reverencia*; porque, como observa el historiador crítico, tambien en lo temporal sujetó el rey D. Sancho Ramirez los monasterios de su reyno á la silla apostólica.

CONTINUA LA CENSURA VIII.

„Yo no quiero aquí decidir si el romano pontífice por
 „sí solo con entera independencia de todo hombre puede
 „eximir de la potestad regia al monasterio pinatense.”
 [Masdeu, número LXXXIV.]

RESPUESTA.

Y hace muy bien mi censor, y por muchas razones. Oxalá lo hubiera hecho antes. Este punto no es para su merced ni para mí. El sacerdocio y el imperio tienen autoridad para eso, y ministros y letrados de quienes valerse. Por otra parte la cuestión sería impertinente, porque el diploma claramente dice que el papa no obró en la exención del monasterio pinatense con independencia de todo hombre, sino muy al contrario.

CONCLUYE LA CENSURA VIII.

„Pero sí diré sin la menor dificultad que si el pontífice pudo, es ociosa la confirmacion del rey D. Sancho Ramirez; y si no pudo, ya no tiene fuerza en nuestros dias ni el diploma ni la bula. No el diploma, porque el rey D. Sancho, aunque pudiera despojarse de sus derechos, no pudo ceder los de los príncipes sucesores suyos: no la bula, porque no teniendo fuerza sino en virtud del diploma, cayendo este, debe caer aquella. ¿Pues por qué se afana el P. Casaus en defender papeles tan inútiles?” [Masdeu, número LXXXIV.]

RESPUESTA.

Multo crivans, raram cernis, Pauline, farinam.

Mart.

Vaya que mi censor se levantó mal dormido para escribir estas y otras cosas. Si tratamos de un hecho, si él no quiere decidir los puntos de derecho, ¿para que argüirme ahora con ellos? ¿No ve que le dirá qualquiera que pudiese el papa ó no pudiese, por sí solo ó acompa-

ñado, ello es que lo hizo, y que el hecho es compatible con la falta de autoridad ó poder? ¿No conoce que puede respondersele lo mismo sobre lo que hizo el rey D. Sancho Ramirez?

Pero como mi Abate en este artículo ha tomado manifestamente el oficio de abogado, y quiera Dios gane con él tanto como con el de historiador, dexando la decision del pleyto á quien competa, voy á responder á sus argumentos. Supongamos primeramente que el pontifice obrase con plenitud de poder. En el diploma se habla no solo de las bulas de los papas, sino de las donaciones de los reyes y otros bienhechores, cuya confirmacion no es ociosa. Este diploma es una *pancarta*, como llaman los diplomáticos, en la que se resumen las donaciones con el fin de asegurar los bienes y privilegios para el caso de perecer sus respectivos títulos, formalizando una nueva escritura, y confirmando el rey las donaciones que le corresponde confirmar, y atestando la verdad de ellas y de sus títulos, cuya confirmacion y atestacion en defecto de los primeros títulos prueban suficientemente y aun realzan la verdad sobre ellos. Con que ni aun en este caso es ociosa la confirmacion, sino el reparo.

El segundo miembro del dilema se funda en que el rey D. Sancho Ramirez, aunque pudiera despojarse de sus derechos, no puede ceder los de sus sucesores. Si la consecuencia que de aqui saca, fuese como el Abate desea, deben quedar sin fuerza todas las donaciones y cesiones de los reyes despues de acabar la vida de los que las hacen. Y como compondremos esto con lo que el Sr. Masdeu escribió en su tomo XIII, pág. 358, sobre la misma idéntica materia: *Los derechos del obispo sobre los monjes son mas sagrados que los del príncipe, porque siendo de institucion y ley divina, no tiene poder como el soberano para renunciarlos ó cederlos*. La proposicion es absoluta, y la cesion de que trata mi censor lo es igualmente. Pero aunque ahora quiera tal vez limitarlas á la persona de cada príncipe, ya tenemos mas claro que cada

príncipe puede ceder y renunciar sus derechos sobre los monges. Sentado este principio, vamos á los de sus sucesores. Supongamos que el príncipe no puede ceder los de sus herederos, y que estos pueden volver á incorporarlos á la corona. ¿Y si lejos de hacerlo todos ellos, uno tras otro han hecho lo mismo que los primeros donantes? Me parece que así no tendrá mi censor dificultad en creer que la primera cesion y el diploma de ella, y de consiguiente qualquier bula que estribe en el diploma, tienen fuerza en nuestros días. ¿Pues cómo no ve ni con sus ojos ni con su telescopio las repetidas cesiones que sucesivamente han ido dando nuevo aliento y vigor, eficacia y energia á los diplomas y privilegios antiguos? ¿Cómo no lee ésa grande pancarta, ese tamaño pergamino que cubre y se extiende por toda nuestra península, y en el qual se lee por todas partes: *El rey mantiene á sus fieles vasallos en la posesion de los derechos, libertades, privilegios, exênciones y bienes que les concedieron sus augustos progenitores: heredero de su piedad, liberalidad y munificencia así como del trono, lejos de revocarlos y anularlos, los da y cede de nuevo, los confirma y los corrobora, y manda que sus tribunales y vasallos los respeten?* Pues Sr. Abate, esta cesion y confirmacion que sucesivamente han hecho los herederos del rey D. Sancho Ramirez es tan eficaz y tiene tanto vigor en sí como la primera, y aun mas en cierto modo.

Pero exámine mi censor con mas cuidado el diploma, y hallará cosas muy dignas de notarse; y primeramente que la inmunidad del monasterio pinatense dimana no de la silla apostólica, sino del rey D. Sancho el mayor y de los dos obispos de Aragon y Pamplona, que respectivamente y en parte renunciaron sus derechos reales y episcopales á favor del abad y del monasterio, pero sin someterle á la silla apostólica; lo qual ni era menester para que fuese exênto, ni se hacia entonces en Aragon, ni lo hizo otro que el rey D. Sancho Ramirez. El privilegio de D. Sancho el mayor se reduce á dar al abad Paterno y sus

compañeros y á sus sucesores el monasterio con todos los bienes que sus padres y otros con él le habian dado para que los poseyesen segun la *ley y costumbre de los cluniacenses*, esto es, libres de tributos reales y episcopales; y á nombrar por abad al citado Paterno, y ceder al monasterio este derecho para en adelante; y este privilegio lo confirmaron el obispo de Aragon y el de Pamplona, en cuyos territorios estaban los bienes donados. El rey D. Ramiro I, que tambien lo confirmó al tiempo de su concesion, lo mantuvo despues de subir al trono, y encargó á su hijo D. Sancho Ramirez que hiciese lo mismo. Pero no se contentó con eso D. Sancho, sino que hizo que el papa Alexandro II lo confirmase, y recibiese al monasterio baxo la proteccion de la silla apostólica; y viendo despues que su hermano D. Garcia, obispo de Jaca, molestaba al monasterio en algunas cosas, y queria destruir sus privilegios, acudió al papa Gregorio VII pidiendo y obteniendo lo mismo que de su antecesor; y por último recurrió tambien á Urbano II rogándole que admitiera al monasterio baxo la defensa y patrocinio de la curia apostólica, y que le concediera tal privilegio que lo pusiera á cubierto de todo mal y daño, en virtud del qual el abad y monges pudiesen reclamar y acudir á la curia romana en todas las causas y juicios eclesiásticos ó seglares, y para las órdenes de los abades; por lo qual el papa lo recibió baxo el *derecho y propiedad de la santa sede*. Sin embargo de que el rey D. Sancho Ramirez habia sujetado el monasterio á la silla apostólica, se observa en su diploma que no se creia despojado de toda autoridad y jurisdiccion sobre él, sino que por el contrario entendia que era menester interponer su soberana autoridad para que las bulas tuviesen vigor, y que este vigor se originaba y consistia principalmente en los privilegios reales; y asi tratando de la exención del monasterio, llama *real y pontificio* el privilegio que se la concede, y lo confirma y corrobora como *real*, y manda á sus sucesores que observen sus reales decretos. De manera que la exención del monasterio

en su principio fue parcial y concedida por el rey y los obispos; y despues llegó á ser absoluta, porque el rey lo sometió á la silla apostólica, y esta lo recibió baxo su proteccion y dependencia inmediata. Si mi censor hubiera meditado el diploma, era excusado este artículo.

¿Pues por qué se afana el P. Casaus en defender papeles tan inútiles? dice el Sr. Abate, suponiendo que yo he defendido el presente diploma en la causa de la pardina de Casanueva; pero habiendo probado ya quan equivocada y falsa es su suposicion, podré yo preguntarle ahora ¿por qué habiendo sido consultado en Valencia sobre el estado del pleyto, y tomádolo á su cargo, y teniendo tanto cuidado de su éxito, que aun desde Italia pregunta cuál ha sido, no le tuvo mayor en enterarse de lo que se le decia, para no dexar defraudada á la persona que esperaba la impugnacion de otro diferente privilegio, y ahora clama y se queja de un engaño, que aun no es el *quid pro quo* de los boticarios, sino agua de flores cordiales para sudar?

Pero volvamos á la repetida y molesta cuestión de las exênciones monásticas para acabar con ella de una vez. Son tan antiguas y estan tan comprobadas con documentos estas exênciones, que el querer sospechar de las bulas y diplomas porque las conceden, es llevar el camino opuesto á lo que dicta la sana crítica, y enseña la verdadera historia. El tener por *escándalo* la exêncion de toda potestad fuera de la del papa, es injuriar á los papas, á los reyes y á otros príncipes que la concedieron, y que por consiguiente serían los principales autores del escándalo; y no solo á los que la concedieron, sino á los que la han tolerado y toleran todavia. Para que los incautos no se escandalicen expondré brevemente el origen y progresos de las inmunidades monásticas, resumiendo las palabras de un famoso canonista de nuestros dias, ¹ y añadiendo entre paréntesis lo que me parezca oportuno.

¹ Caballar. *Institut. jur. canon.*, tomo II, cap. XLVII.

Reconozco primeramente como cosa muy sabida que la sujecion de los monges á los obispos es muy justa y tiene un origen sagrado, que se declaró por primera vez en el concilio calcedonense, canon IV, y despues en otros, y que tambien está autorizada y confirmada por las leyes civiles. Supongo como igualmente cierto y sentado que en lo civil es debida, justa y justísima la sujecion de los mismos monges á los príncipes y potestades del siglo. „La potestad pues de los obispos sobre los monges versa acerca de la disciplina monástica y de los bienes de los monasterios, estándoles sujetos en uno y otro como á pastores de las almas, que deben usar de dicha potestad únicamente para mirar por la salud espiritual de los monges. Pero como ningun estado ni caracter, por mas santo y sagrado que sea, nos pone á cubierto de las flaquezas y de las pasiones de una naturaleza corrompida, no faltaron pastores que abusasen de sus derechos, que trasquilasen el rebaño mas de lo justo, y que reduxesen los monges á un estado de ignominiosa servidumbre, y los monasterios á una suma indigencia. Los pretextos mas comunes para apropiarse sus bienes eran las oblacones ó limosnas hechas á los monasterios, de las quales tomaban una tercera ó quarta parte: las instituciones y bendiciones de los abades: la consagracion de iglesias y altares: los órdenes sagrados de los monges para el servicio de sus monasterios: las visitas de estos: el crisma y el santo oleo: el derecho catedrático y sinódico: estas y otras cosas eran titulos para exigir una contribucion temporal, de modo que casi nada les quedaba á los monasterios. Ademas se arrogaron la eleccion de los abades, que segun la regla de S. Benito pertenece á los monges, y los nombraban de entre sus parientes ó allegados: perturbaban la paz y quietud de los monasterios, celebrando en ellos sus juntas: convertian los monasterios en posesiones propias; y en fin eran gravosos por mil maneras á los monges.” (Ténganse presentes los concilios, la epístola del papa Gregorio VII, y otros hechos citados en respuesta á la censura II de este artículo.)

„De aqui se originaron las exênciones monásticas, de las que unas son parciales, otras totales ó absolutas; aquellas libertan ó eximen á los monges de ciertos cargos ó de todos: estas los eximen ademas de la potestad canónica, y los someten al pontífice romano. Desde el siglo sexto al nono se concedieron á los monges las primeras, eximiéndolos, como era muy justo, de las exâcciones de los obispos, y dándoles la libertad de elegirse abades; pero dexando á los obispos intacta su canónica potestad, como puede verse por las muchas que concedió el papa S. Gregorio Magno, ¹ y otras varias.” (Quando este santo pontífice acordó la exêncion de los monges en el concilio lateranense ya citado del año 601, motivándola con los perjuicios y gravámenes que sufrían de algunos obispos, respondieron los del concilio que se congratulaban de la libertad de los monges: *Libertati monachorum congaudemus, et quæ nunc de hiis statuit Beatitudo vestra, firmamus.* Antes que S. Gregorio, el concilio de Arles del año de 455, y los de Cartago de 525 y 535, eximieron á muchos monasterios de la jurisdiccion episcopal en la eleccion de abades y disciplina regular. Los monasterios de fundacion real quedaban desde luego exêntos, por esta razon, de la jurisdiccion del ordinario.) ²

„Estos privilegios parciales los pedían las mas veces los mismos fundadores de los monasterios á los obispos del territorio, los quales los concedían, y para que tuviesen mas firmeza se aprobaban muchas veces en los sínodos, y aun por el pontífice romano, y tambien los confirmaban los reyes, cuya confirmacion era mas conveniente á los monasterios para contener á los obispos sucesores de destruir ó atacar los privilegios de sus antecesores; y en esta ocasion los príncipes solían condonar los tributos correspondientes al fisco real.” (Sisnando obispo de Compostela, fundador del monasterio de S. Sebastian en el mon-

¹ S. Gregor. Magn., lib. VI, epist. XII, lib. VII, epist. XV.

² Mabillon *Annal. ord. S. Bened.*, tomo IV, pág. 48. Innocent. III lib. I, epist. XXXIX.

te Ilicino, lo absuelve ó liberta para siempre con todas sus pertenencias de todo fisco real, y toda contribucion á que tuviere derecho la sede episcopal del fundador. ¹ Masdeu tiene por verdadero y respetable este documento. ²

„Hasta el siglo once se hallan pocos privilegios verdaderos de exención absoluta: algunos no explican claramente la sujecion inmediata al pontífice romano: otros se expidieron con consentimiento de los obispos.” (Los patriarcas del Oriente tambien exímian de la jurisdiccion del diocesano á los monasterios que querian sometérselos.) ³

„En el siglo once se abrió la puerta á estas exênciones, y con el transcurso de los años se fueron multiplicando tanto que apenas habia órden religiosa ó monasterio que no los consiguiese. No siempre se pidieron por los motivos insinuados, sino muchas veces por elacion y vanidad, especialmente quando los monasterios gozaban del señorío y jurisdiccion temporal de algunos pueblos, y aun de ciertos territorios. Pero tambien la misma pobreza y las órdenes mendicantes les hizo apetecer iguales privilegios de que parecian hacerse merecedores por su celebridad y fama.

„Mas si los privilegios monásticos eran extraordinarios, los que las religiones mendicantes consiguieron despues lo eran mucho mas, y todavia menos conformes á su espíritu; pues S. Francisco de Asis se gloriaba de que el *único privilegio suyo y de sus frayles era el no tener ningun privilegio sobre la tierra, sino el obedecer á todos.* Estos privilegios se extendieron á sacudir la dependencia de los obispos aun en las funciones gerárquicas: de manera que Gregorio IX, y algunos de sus sucesores, concedieron á los mendicantes el confesar, predicar, celebrar la misa, y exercer las funciones sagradas con autoridad del papa, cosa que no se atrevieron á pedir aun los cluniacenses en los siglos anteriores, sino que las hacian

¹ Yepes *Cron. gen.*, tomo II, escrit. XIII.

² Masdeu *Hist. crít.*, tomo XVIII, pág. 286.

³ Tomassin *Disciplin. de l'égli.*, tomo II, pág. 3, lib. I, cap. XXXVII.

con la debida dependencia de los obispos. El papa Sixto IV concedió á los mendicantes un famoso privilegio, que por abrazarlos todos se llama el mare magnum. Semejantes privilegios ocasionaron innumerables disensiones y pleytos contra los obispos y el clero. Los sumos pontífices y los concilios procuraron modificarlos, ya que no los abolieron enteramente, como intentaron hacerlo algunas veces. Por último el concilio tridentino remedió los abusos mas principales."

(Si las exênciones propiamente monásticas formaron de cada monasterio, como dice Masdeu, ¹ una especie de *reyno separado de su mismo pueblo, de suerte que en virtud de ellas no deben los monges obedecer á obispos, ni jueces, ni gobernadores, ni reyes, ni pagar tributo á ningun príncipe, ni estar sujetos á ninguna ley, sino á la que les diere el pontífice romano*, las exênciones de otros que nacieron mucho despues formaron otra especie de reyno, donde se aumentaron esos abusos hasta llegar á poner en perturbacion y desórden á los papas y á los reyes, á los obispos y al clero, á la iglesia y á los fieles, al príncipe y á sus vasallos.)

„En quanto á la potestad de los príncipes, el derecho de proteger y conservar la disciplina comprehende justisimamente á la monástica, y en efecto los soberanos formaron muchas leyes; y ademas se extiende por otros titulos á proveer acerca de la quietud y observancia monástica. Asi el emperador Justiniano estableció varias leyes y puede decirse que formó un código de disciplina monástica. Los reyes de Francia (*y tambien los de España*) tomaron en todas las ocasiones con igual zelo las providencias convenientes, usando de su suprema potestad; con la misma y como protectores de los monasterios y de sus individuos como vasallos, los eximieron muchas veces de la jurisdiccion de los jueces inferiores, sometiéndolos á sí ó al obispo, como lo hizo Justiniano. Las exâcciones de los obis-

¹ Masdeu *Hist. crit.*, tomo XIII, pág. 359.

pos y las invasiones de los bienes que hacian otros potentados, precisaron á muchos monasterios á implorar la proteccion real y exención de los jueces inferiores; y los mismos fundadores al tiempo de la fundacion los ponian baxo la proteccion y defensa de los príncipes, los quales movidos de tan justas quejas y de los ruegos de los fundadores los tomaban á su cargo y cuidado, y los recibian baxo su inmediata potestad y proteccion, de cuya exención y proteccion hay innumerables diplomas, libertando sus bienes y personas de todo tributo y de la jurisdiccion inferior." (Estas inmunidades las concedian los reyes con mayor franqueza quando ellos mismos eran los fundadores ó restauradores y patronos. Asi D. Sancho el mayor cedió además al monasterio de la Peña el derecho de eleccion de abades, que aunque segun la regla de S. Benito corresponde á los monges, le competia á D. Sancho por su real patronato, no solo como á heredero de los que lo adquirieron por la fundacion, construccion y dotacion del monasterio, sino tambien por haber ampliado y redotado este, y establecido en él la observancia monástica clunianense. Y siendo cierto, como tambien escribe mi censór, que los patronos de lugares pios eran dueños de regalar, y permutar y vender sus derechos, ¹ no es mucho que D. Sancho los cediese al mismo monasterio, ni que sus descendientes se los hayan conservado largo tiempo, hasta que ha sido conveniente que se repusieran en ellos, como lo han hecho entre otros. en el nombramiento de abades. Aunque el concilio de Leon del año de 1020 y el de Coyanza de 1050 confirmaron los derechos de los obispos sobre los monges y monasterios, segun advierte tambien mi censór; ² pero esto no tocaba á los ya exentos por los títulos expresados.)

„Despues que los monasterios se sujetaron inmediatamente al papa, cesaron muchas de estas protecciones

¹ Masdeu *Hist. crít.*, tomo XIII, pág. 316.

² Masdeu *Hist. crít.*, tomo XIII, pág. 358.

reales, aunque han quedado algunas; y parece que en atencion á ellas dispusieron los padres del concilio tridentino que los obispos no visiten los lugares pios, que estan baxo la proteccion de los reyes, sin licencia de estos."

Yo no creo que el historiador crítico se atreva á desechár en todo ni aun en parte esta breve relacion del origen y progresos de las inmunidades monásticas. Es tambien preciso que confiese que las mas exórbitanes, y que podian llamarse *escandalosas* por sus extraordinarios efectos, no son las de los monges, ni deben censurarse en los que las concedieron con fines provechosos á la iglesia, sino en los que han abusado de ellas. Respecto á las propriamente *monásticas* es razon que se reprueben por el modo aquellas pocas que se lograron con el dinero, como las reprobó altamente S. Bernardo; pero respecto á las demas, ó hablando de todas en general, basta que nazcan de la religiosidad y piedad, y que las hayan concedido los papas, los concilios, los obispos, los reyes y los fieles, para abstenerse de darles la nota de escandalosas, y de censurarlas con el tono y estilo del historiador crítico. Esto es confundir la piedad con el escándalo „¿Quién no sabe, dice el mismo S. Bernardo, que muchos monasterios pertenecen á la silla apostólica desde su fundacion por voluntad de sus fundadores? Pero una cosa es lo que la devocion concede, y otra lo que fragua la ambicion; encmiga de sujecion." *Sed aliud est quod largitur devotio, aliud quod molitur ambitio impatiens subjectionis.* ¹ Que sin embargo estas exênciones sean ahora muy exórbitanes, que no convengan, que ocasionen abusos y desórdenes, en fin, que el sacerdocio y el imperio las modifiquen mas todavia, y aun que las deroguen enteramente, esto no es de la questão: es confundir tiempos y circunstancias muy diferentes: es arreglar los siglos de ignorancia y de tempestades por los de luces y serenidad. En tratándose de la derogacion de las exênciones, solo es de mi obli-

¹ S. Bern. *De considerat.*, lib. III, cap. IV.

gacion acreditar en todas mis acciones, palabras y escritos, los mas profundos sentimientos de sumision y respeto á la autoridad de la iglesia, y de obediencia y fidelidad á mi justo y piadoso soberano. Esto es lo que me manda Dios, lo que me dicta mi conciencia, y lo que me inspira á mi corazon hasta el último suspiro de mi vida. Pero viéndome precisado á tratar sobre la realidad de las exênciones, no solo debo asegurar su existencia quando la conozco, sino tambien defenderlas de unas notas injuriosas, que de ninguna manera se merecen por su origen, motivos y fines, y que ademas son trascendentales á personas tan respetables por su carácter y por su piedad que las concedieron ó solicitaron, y las han mantenido con la mas sana y religiosa intencion, aunque por la diferencia de los tiempos no correspondan á ella. Pero no admiro que el historiador crítico declame ahora con nueva fuerza de pulmon contra estas exênciones, habiendo tomado á su cargo la defensa de la parte contraria del monasterio en el pleyto de Casanueva. Pedro de Blois clamó terriblemente contra ellas en despecho de haber perdido otro pleyto que habia seguido en Roma contra los monges de Cantorberi, á nombre del arzobispo de esta ciudad. ¹

„Aquí esperais que en mi suceso os hable; ,

„Y bien pudiera, si el callar agravios

„No fuera la invectiva mas loable.”

Esquilache.

CENSURA IX.

SOSPECHA II. „Se apoya en el error histórico de *habernos venido de Cluni la regla de S. Benito*, aceptada como se pretende en tiempo del rey D. Sancho el mayor por los monges de la Peña, y despues sucesivamente por otros muchos de España. Las palabras latinas son estas: *Cluniacense monasterium de cuius sanctissimo fonte ordo Beati Benedicti in hoc loco prius ma-*

„navit. Evidencié en mi historia la mayor antigüedad
 „de los benitos en nuestra península, y es este hecho tan
 „cierto que el mismo Briz Martinez, historiador pinaten-
 „se, en el capítulo XI de su libro I, se pone á probar de
 „propósito que en el siglo octavo se profesaba ya en su
 „monasterio la regla de S. Benito. Si el P. Casaus para
 „honor de su cartulina quisiere sostener lo contrario, for-
 „cejaría en vano contra todos los documentos seguros de
 „la historia monástica de España.” [*Masdeu, núme-
 ro LXXXIV.*]

RESPUESTA.

Hemos visto ya que el error histórico respecto á la introduccion de la disciplina cluniacense en España en tiempo de D. Sancho el mayor, consiste precisamente en impugnarla; y en este error funda el Sr. Abate su sospecha. Pero no solo la funda en este, sino en otros tres mas. El primero es que diciendo el diploma sola y expresamente *que la regla ú orden de S. Benito vino por primera vez á esta casa* de S. Juan de la Peña *desde Cluni*, como él mismo entiende en su traduccion castellana, arguye ahora con que dicha órden se conoció antes en nuestra península, para lo qual es menester que suponga que en S. Juan de la Peña se encierra toda España; pues sino bien podia conocerse dicha órden en el monasterio de santa Cruz, que estaba á media legua de la Peña, y sin embargo llegarle á la Peña por primera vez desde Cluni. Pero es de notar que aunque en dichas palabras el adverbio *prius* puede designar y entenderse de la anterioridad de tiempo con precisa referencia al lugar que se nombra, de manera que suponga que la regla de S. Benito no se habia observado antes en S. Juan de la Peña, y diga como mi censor que este monasterio la recibio de Cluni por la *primera vez*; pero tambien puede entenderse dicho adverbio de una anterioridad de lugar, respectó á los demas de Aragon y Navarra, en que se propagó des-

pues la observancia de Cluni; pues aunque no se exprese este concepto nombrándolos en particular ni en general, como se habla en un tiempo en que el hecho de la reforma cluniacense era muy sabido y casi reciente, se pudo omitir por ser entonces tan conocida la alusión á él, ó porque el que escribió el diploma, penetrado de este concepto, dexó de explicarlo por inadvertencia, creyendo que lo estarían los demas, como sucede muchas veces. Mas en este concepto no deben traducirse dichas palabras como las traduce mi censor, sino de otra manera que signifiquen que dicho orden vino desde Cluni *primero ó antes* á la Peña que á otros monasterios. El segundo error no solo es de lógica, sino de una lógica pertinaz, debiendo haberse desengañado ya mi censor por mi *cartulina* (palabra nueva para enriquecer la lengua castellana), de que su argumento, sacado de la mayor antigüedad de la orden benedictina en España, nada prueba ni contra la introduccion de la observancia cluniacense en España en el siglo once, ni contra el diploma de que se trata. Porque la introduccion de dicha observancia en los monasterios de Aragon y Navarra, de la manera que refieren nuestros documentos, es compatible, no solo con el conocimiento y existencia anterior, sino con el actual de la misma orden en otras provincias de España, y aun con su anterior conocimiento y existencia en las mismas provincias de Aragon y Navarra. De manera que en nada se oponen que el mismo S. Benito en persona hubiese fundado su orden en España, y aun particularmente en Aragon y Navarra en el siglo sexto, y que el oncenno arruinada su orden en estas dos provincias (aunque floreciese todavia en las otras) se restableciera segun la observancia cluniacense. Pero esto es tan claro, y queda tan convencido, que el repetirlo es molestar á los lectores.

El tercer error consiste en citar el Sr. Abate la autoridad de Briz Martinez, que se pone á probar muy de propósito que en el siglo octavo se profesaba ya en la

Peña la regla de S. Benito. Pero si Briz Martinez no lo prueba de manera alguna, ¿qué sacamos de que intentase probarlo? Pero no solo no lo prueba Briz Martinez, sino que tampoco lo probará mi censor ni otro alguno. Yo pues no tengo que forcejar contra documentos que no hacen fuerza por no ser del caso. Quien forcejará, y muy en vano, es el que insista en ellos y en argüirme con tan poca lógica.

CENSURA X.

Trozo V.º del pergamino. „Prosigue diciendo el rey „D. Sancho Ramirez que confirma todas las donaciones „antiguas hechas á los monges de S. Juan de la Peña por „su *trítavo el rey D. Sancho, apellidado Abarca, en la* „*era 1027* (que es el año de 989), *siendo abad de S.* „*Juan Transimiro, y obispo en Aragon Oriolo.*” [Masden, número LXXXV.]

„Dos defectillos tiene este quinto artículo del diploma.

DEFECTO I. „El de volver á nombrar el *obispo de* „*Aragon.* Queda ya probado que bastaria este solo „título para poner al diploma en un lazareto y dextarlo „alli hasta que acabe con él la polilla.” [Masden, número LXXXVI.]

RESPUESTA.

El diploma se halla ya en los últimos momentos de la quarentena censoria del Sr. Abate, sin novedad alguna y próximo á desmentir del todo sus infundados recelos y sospechas. Pero ¿adónde enviaremos la historia crítica? Esta historia, que ya reconoce que hubo *obispado de Aragon, y que era el de Jaca*, ya niega que hubiese tal título: que cita por legitima una carta de un papa del siglo once, donde se habla de *un Sancho, obispo de Aragon* y de su *obispado aragonense*, y luego dice que no hay en la iglesia ninguna memoria de semejante obispado. Es-

ta historia, que confiesa y niega, dice y contradice tantas cosas como hemos visto, y otras muchas que veremos, no es para un lazareto, porque no hay puros antojos y falsos rezelos, sino una plena y patente convicción de estar enferma, y de pies á cabeza, y de un mal que ha resistido á todos los remedios y avisos de los sabios y de los que no lo son, y que sólo han servido para exâsperarlo. Enterrémosla pues á siete varas en campo raso, porque

Te sangramos y purgamos,

Y no te encontramos bueno:

Al sacristán te entregamos,

Qué así lo manda Galeno.

CENSURA XI.

DEFECTO II. „El de la fecha. El rey D. Sancho „Abarca ya no existía en el año de 989, habiendo muerto sesenta y cinco años antes en el de 924. Quien vivía „y reynaba entonces era el rey D. Sancho el mayor, que „ni se distinguió con el nombre de *Abarca*, ni fue *trinitario* en sentido alguno del rey D. Sancho Ramírez, sino „no solamente abuelo. Muy buenas piezas nos presenta „el archivo pinatense para que las echemos en remojo.”
[Masden, número LXXXVI.]

RESPUESTA:

Aunque estas piezas se pongan á remojo, y pasen por abadejo, no podrán servir para quien guarda un riguroso ayuno natural de la historia á que corresponden. Reservo para otro lugar el demostrar con mas extension y evidencia quan errada es la cronologia y genealogia de los primeros reyes de Pamplona ó Navarra que el historiador crítico establece en la séptima ilustracion de su tomo XV, y me contraeré ahora únicamente á manifestarlo con respecto á las aserciones de esta censura. En el tomo citado, pág. 109 y 113, y en el XII, pág. 246, dice: *que*

sigue á los autores que se han de seguir, que son *Vigila*, *Sampiro* y *Ximenez*: que estos y el *monge silense* son los historiadores mas autorizados, que ellos son su apoyo. Examinémoslos pues uno por uno. *Vigila*, monge del monasterio de *Alvelda*, que segun el *Sr. Masdeu* es el primero que habló de los reyes de *Pamplona* ó *Navarra* (y que para el caso es el mismo que *Sarracino*), se explica así en el número *XLIX* del código *Alveldense* ó *Emilianense*.

Item nomina Pampilonensium regum.

Aquí hay un espacio ó laguna de ocho ó nueve líneas. Al márgen se nota.

Hic à predictis regis ignoro quales fuisse.

Sancio rex filius garseanis regis regnavit annos XX.

Al márgen se advierte.

Era DCCCCX^o IIII. inquoavit.

Garsea filius sancionis regnavit annos XL et amplius.

En seguida se hallan los retratos de las tres personas reales, cuyos nombres por el orden de su colocacion son:

Urraca regina: Sancius rex: Ranimirus rex.

Al márgen de estos retratos se nota.

In tempore horum regum atque regine perfectum est opus libri huius. Discurrente era TXIIII.

En el mismo código se halla mas adelante baxo el número *LXXXVII* la siguiente adición.

Additio de regibus pampilonensibus.

In era DCCCCX^o III, surrexit in Pampilona rex nomine Sancio garseanis.... XX^o regni sui anno migravit à seculo.

Item filius eius Garsea rex regnavit annos X^o et sic decessit.

Supersunt eius filii in patria ipsius videlicet Sancio,

et frater eius Ranimirus quos salvet Dominus omnipotens per multa curricula annorum.

El primer garante pues del historiador crítico es un autor, que ante todas cosas confiesa franca é ingenuamente que no sabe qual fue el principio ni el número de los reyes que precedieron á D. Sancho Garcés, el primero de que habla expresamente, pues dice tambien por incidencia que era hijo de García rey: es un autor, que dexó un espacio de ocho á nueve líneas para que se pudieran llenar sus faltas: un autor, que establece el año de *novecientos y seis* por primero del reynado de dicho D. Sancho, y *el de novecientos veinte y seis* por último, habiendo sido aquel el de *novecientos y cinco*, y este el de *novecientos veinte y seis*, aunque el Sr. Masdeu en su tomo XII, pág. 160 y 205 pone su fallecimiento en los *últimos meses de novecientos veinte y quatro, segun sus cuentas*, pero erradas. Es Vigila un autor, que no señala fixamente los años del reynado de D. Garcia, que es el segundo rey que nombra, sino muy á bulto *quarenta y mas*; y esto habiendo finado en sus dias, y dias no de niñez, sino muy cumplidos de razon, pues D. Garcia murió en *novecientos y setenta*, y seis años despues acabó él su obra. El adicionador de ella nada adelantó, ni en quanto al origen, ni en quanto al número de los predecesores de su primer D. Sancho Garces; pero siquiera corrigió con acierto el primer año de su reynado, y determinó los del D. García. Mas por fin escribe Vigila con verdad que D. Sancho, hijo de este D. Garcia, reynaba y estaba casado con Urraca en el año de *novecientos setenta y seis*, y aqui se acabó toda su historia. ¿Y en quanto al apellido de *Abarca*? Ni Vigila, ni Sarracino, ni el adicionador, ni el código, ni en las palabras que he copiado, ni en las que he omitido, dan semejante apellido á ninguno de los reyes que nombran, ni hacen mencion de él. ¿Pues qué dice Vigila para que pueda inferir ninguno que el primer rey Garcia, que nombra por incidencia, tenia los dos patronimicos de *Sancho Iñiguez*, cosa nunca tal vez oida, pues solo se usó un solo patronimico? ¿Qué para decir

que á este Garcia le precedió su padre Sancho Inigo Arista? ¿Qué para establecer el reynado feudatario de este Arista, ni para fixar el principio del de D. Sancho el mayor en el año de *novecientos y setenta*, ni para dar el titulo de *Abarca* al D. Sancho I Garces, ni para asegurar que este fue el *tritavo* ó tercer abuelo de D. Sancho Ramirez, ni en fin para excluir al D. Sancho y D. Garcia, que sucesivamente reynaron desde *novecientos y setenta* hasta *mil*, y fueron apellidados *Abarca* y *Tembloso*, y tercero y segundo abuelo de D. Sancho Ramirez? Vamos al segundo garante de mi censor el Sr. Sampiro.

Todo quanto dice este escritor del siglo X. para nuestro caso se reduce á lo siguiente: *Anno tertio (Ordonii II) innumerabile agmen Sarracenorum venit ad locum, quem dicunt Mohis. Quo audito Pampilonensis Garsea rex Sanctii filius misit ad regem dominum Ordonium ut adjuvaret eum. Rex vero perrexit cum magno presidio, et obviamvenerunt sibi in valle quæ dicitur Iuncaria multi corruerunt ex nostris. Interea nuntii venerunt ex parte regis Garseani ut illuc pergeret rex noster (Ordonius) ad devellendas urbes perfidorum, hæc sunt Naxera et Veguera. Rex vero iter egit..... et coepit Naxeram..... tunc sortitus est filiam ejus in uxorem nomine Sanctiam..... Ordonius III..... Frater ejus nomine Sanctius consilio inito una cum avunculo suo nomine Garseano rege Pampilonensium.... Sanctius crassus rex ... Pampilonam pervenit una cum consensu avunculi sui Garseani regis.*

Es de observar que segun este autor en el año de 916 (que es el tercero de D. Ordoño II segun la historia crítica), y en los de 950 y 956 era rey de Pamplona D. Garcia, hijo de Sancho, lo qual es muy falso en quanto á la primera data, pues aun nõ habia nacido D. Garcia; y consta igualmente que no él, sino su padre, fue el que concurrió á la conquista de Nájera y Viguera. Tambien debe notarse que Sampiro no da el apellido de *Abarca*

ni á D. Garcia ni á su padre D. Sancho; y en fin que no trata de intento de los reyes de Pamplona, sino por incidencia; y de consiguiente que su silencio nada arguye contra los que no nombra, porque no tocaban á los hechos de su historia, y tal vez ni tenía noticia de ellos.

Es verdad que el Sr. Abate quiere que el primer passage de Sampiro haya de entenderse de Sancho, hijo del rey Garcia, *pues el llamarlo Garcia, hijo de Sancho, fue sin duda equivocacion.* Ciertamente lo fue, pero muy grande, para que pueda afianzarse el principio, época y orden de los reyes de Navarra en la autoridad de Sampiro, y decirse *que las fechas de este historiador concuerdan muy bien con el Alveldense*,¹ porque si no se atiende al error de las personas y de sus respectivos hechos, todas las fechas estarian acordes. El P. Carlos le Cointe se tomó la licencia de mudar los nombres que no le acomodaban en las escrituras, y así su historia corria sin tropiezo, dice Berganza. Dexemos pues á Vigila y Sampiro, y no nos empeñemos en sacar de ellos lo que no supieron, ó lo que callaron muy de intento ó lo que no alcanzaron á ver. Una sola cosa positiva nos asegura Vigila, y es que en la era 1014, año de 976, vivian el rey D. Sancho, la reyna doña Urraca y el rey D. Ramiro, de quien nada nos dice la historia crítica. Pero sea qual fuere la autoridad de Vigila y Sampiro, es nada en la cuestión de si al rey D. Garcia, que murió en 970, le sucedió D. Sancho II, que comunmente se reconoce ya por el verdadero y único *Abarca*, y á este se siguió D. Garcia llamado el tembloso, padre de D. Sancho el mayor, ó si deben suprimirse esos dos reyes, como lo hace el Abate, y establecer el reynado de D. Sancho el mayor desde 970 á 1031. Vigila solo dice que en 976 reynaba un Sancho, al qual ni á otro alguno llama *Abarca*, y en dicho año acaba su obra, sin que en la adición se haya aumentado cosa alguna para el caso. Sampiro solo habla de un rey

1 Masdeu *Hist. crít.*, tomo XV, pág. 106.

Garcia hasta el año de 956. Asi pues ni el uno ni el otro deben citarse para averiguar el origen y genealogía de los primeros reyes de Pamplona, ni para la distincion de los que reynaron despues del año de 970.

El tercer garante de mi censor es el arzobispo D. Rodrigo Ximenez; pero por desgracia D. Rodrigo Ximenez está acordé con Sampiro en que el rey de Pamplona, que se confederó con Ordoño II. y se batió con los moros en el valle de Junquera, era Garcia, hijo de Sancho, ¹ y en que la Sancha que casó con el mismo D. Ordoño era hija del propio D. Garcia, aunque en esta ocasion le da el patronimico de Iñiguez y el sobrenombre de Arista: *Garsie Enochonis Arista principis navarrorum filiam Sanctiam duxit in uxorem*. Es decir que la autoridad de este historiador tampoco puede servir de apoyo, y que si sus palabras deben corregirse como las de Sampiro para acomodarlas á la opinion del Sr. Abate, no merecerán fe alguna, sino que se deberá toda al corrector. ¿Mas por qué otro corrector no podrá acomodarlas tambien á otra opinion muy diferente?

Pero examinemos mas á fondo el sistema del arzobispo D. Rodrigo: en el capítulo XX y siguientes del lib. V trata del origen y genealogia de los reyes de Navarra, y establece por el primero á Iñigo Arista, natural de Bitorra: dice que fue padre de Garcia Iñiguez, y que lo casó con Urraca, que era de sangre real: que á Garcia lo mataron los moros: que su hijo Sancho Garces, de quien refiere su milagroso nacimiento, subió al trono en la era de 918, año de 880, casó con doña Toda de sangre real, fue llamado Abarca, reynó veinte y cinco años, y murió en la era de 943, año de 905: que le sucedió su hijo D. Garcia llamado el Temblosa, y tambien Abarca, que habiendo reynado veinte y cinco años, murió en la era de 968, año de 930: y en fin que D. Sancho llamado el mayor heredó el trono de su padre D. Garcia el temblosa,

¹ Roderic. Toletan. *Histor.*, lib. IV, cap. XXII.

que casó con Mayor ó Geloira, hija del conde D. Sancho de Castilla, y que despues de haber reynado treinta y cinco años, *murió lleno de dias en la era de 1053, año de 1015.*¹

No sé qué se puede merecer una historia tan desconcertada. Mi censor quiere ponerla de acuerdo con el Alveldense, ya suponiendo que Iñigo Arista se llamó tambien Sancho, porque con los dos nombres se halla en D. Rodrigo, ya desechando la data del año 880 para la proclamacion de D. Sancho Abarca; *lo qual, dice, no debe dar cuidado, porque la historia de España de D. Rodrigo por culpa ó del autor ó de los copiantes tiene la desgracia de llevar las mas de las fechas adelantadas, y casi toda la cronologia errada y llena de incoherencias, y porque en caso de diversidad de pareceres, mas se debe darse á los que escribieron de cosas de sus dias, que á quien trató en el siglo trece de asuntos del siglo diez y del nueve.*² ¿Y por qué no podrá decirse igualmente que por culpa del mismo autor ó de sus copiantes se han cometido otros muchos yerros sobre el origen, genealogía, orden y sucesion de los reyes de Navarra? ¿Y por qué se le ha de preferir la autoridad de unos escritores que, aunque mas antiguos, ignoraron las cosas de sus dias, como hemos visto? ¿Y por qué no podrá desecharse la del arzobispo de la misma manera que la desecha mi censor quando no le acomoda, diciendo que *D. Rodrigo Ximenez ha enredado un hecho simple en mil laberintos: que lo que dice (sobre otro asunto) podrá merecer lugar en un romance ó novela, pero no en la historia: que otra relacion suya tiene sobrado ayre de fábula: que es el primero que nos dió relacion de la fabulosa batalla de Clavijo despues de quatrocientos años de su acontecimiento: que no puede ser verdad lo que cuenta sobre haber asistido el conde Garcia Fernandez en la última batalla*

¹ Roderic. Toletan. *Histor.*, lib. VI, cap. VI.

² Masden *Hist. esp.*, tomo XV, pág. 108.

de Almanzor, porque murió siete años antes en el de novecientos noventa y cinco: que su cronología sobre la muerte de este conde en el año de mil y cinco ó mil y seis, está errada: en fin, entre otras mil cosas, que tiene por fabulosa toda la relación de la prisión del rey de Galicia D. Garcia en el año de mil setenta y uno ó mil setenta y dos, aunque sacada de las historias de D. Rodrigo Ximenez? ¹ Pues también yo, Sr. Abate, aunque lo diga Rodrigo Ximenez (como Vm. escribe), ² tengo en parte por fabulosa su genealogía de los reyes de Pamplona: por enteramente fabulosa la descendencia de D. Sancho Garcés, el que empezó á reynar en 905, y su apellido de *Abarca*: por no menos fabuloso el de *Trémulo* en Garcia, hijo de este Sancho: por otro tanto fabuloso el que D. Sancho el mayor fuese hijo de ese D. Garcia, que segun D. Rodrigo murió en el año de 930, y segun Masdeu en 970; y en fin por enteramente descabellada la cronología que establece sobre estos reyes, en lo qual no merece todavia tanto crédito por su edad como en otras cosas mas inmediatas á sus días, y que sin embargo las erró grandemente segun mi censor.

Demos no obstante por bien hechos sus remiendos para concertar á D. Rodrigo con el Alveldense ¿y qué haremos con ellos? Todavía falta mucho que remendar, Sr. Abate; y tanto que ya no será historia de D. Rodrigo Ximenez, sino del remendon. Es menester deshacer esa concordancia de Sampiro y de D. Rodrigo sobre el reynado de D. Garcia en tiempo de los Ordoños II y III: es preciso darle muger á ese D. Garcia que llama el tembloroso: se necesita añadirle otra llamada Urraca á su D. Sancho el mayor, quitándole la presuncion de primera y única á doña Mayor ó Geloira, y subrogando á este último nombre los de Muña y Elvira; cosas que llevará muy á mal D. Rodrigo Ximenez, porque siendo, como

¹ Masdeu *Hist. crít.*, tomo XII, pág. 11, 14, 24, 138, 280, 281 y 376.

² Masdeu *Hist. crít.*, pág. 149.

él dice, el principal argumento de su historia de Navarra el manifestar de que manera, habiendo saltado la línea masculina de los reyes de Leon, y de los condes de Castilla, recayeron estos estados en las mugeres, y por ellas en los descendientes de los reyes de Navarra; y en tanto grado, que sino por este motivo tal vez nunca hubiera tratado el arzobispo de la genealogía de estos reyes, es muy grave la omisión del primer matrimonio, que podia confundir la sucesion y derechos del segundo, y no menos grave el trastorno ó silencio de todos los nombres de doña Mayor, en la qual se originaron y fundaron los derechos y herencia de los descendientes de la casa de Navarra al condado de Castilla y reyno de Leon: es tambien necesario hasta no mas el romper aquel tratado de alianza defensiva y ofensiva de D. Bermudo II con Garcia el tembloso, rey de Navarra, y Garcia Fernandez, conde de Castilla, contra Almanzor, rey de Córdoba, y el cumplimiento que dió á este tratado D. Garcia el tembloso, enviando su ejército á la última derrota en que murió Almanzor. Porque habiendo reynado D. Bermudo II, segun la historia crítica, desde el año de 982 hasta el de 999, resulta que D. Rodrigo admite un rey D. Garcia el tembloso en la misma época en que lo ponen comunmente nuestros últimos historiadores, cuyo rey excluye del siglo X el reynado de D. Sancho el mayor; y como no es tan facil errar un hecho y los nombres como la cronología; es preferible este pasage de D. Rodrigo á las datas que todos reconocen por erradas, y aun á las genealogías que no se encuentran en este: en fin es indispensable remendar esos treinta y cinco años justos y cabales que da D. Rodrigo al rey D. Sancho el mayor en el trono de Pamplona; porque como esta fecha no es tan fácil de errarse como otras, siendo cierto que D. Sancho el mayor murió en 1035, se sigue que segun D. Rodrigo Ximenez empezó á reynar en el primer año del mismo siglo, que es la opinion comun de los mejores historiadores, exceptuado el Sr. Abate. Todo esto y mucho mas es menes-

ter para que la historia del arzobispo D. Rodrigo discorde en parte con la recibida comunmente, y concuerde en todo con la critica de España, y para que al autor de esta no se le deseche con mil tachas el principal fiador ó garante que nos da.

Mucho menos se necesita para reducir la misma historia de D. Rodrigo á la opinion comun de los historiadores modernos, y á lo que resulta de las memorias antiguas; porque con decir que empezó por el mismo rey que el Alveldense, con sola la diferencia de añadirle al nombre de Sancho el de *Inigo* y el sobrenombre de *Arista*, y que erró las datas tanto mas quanto mas apartadas, cuyos dos errores reconoce mi censor; y finalmente que confundió los nombres de las dos primeras reynas que expresa y el de D. Garcia en la batalla de Junquera, quedarán todos corrientes y conformes. Solo será preciso añadir para cumplir con el Alveldense, que es mas autorizado, un D. Garcia Ximenez, padre de D. Sancho Garcés, primer rey nombrado por este autor, que no lo repugnaré, porque ya conviene en el nombre propio de Garcia, y calla ó confiesa que ignora el patronímico. ¿Qué tal, Sr. Abate?

Llegamos por fin al quarto y último apoyo de mi censor, que es el monge silense. Este escritor trata tambien de la estirpe de los reyes de Aragon y Pamplona por pura incidencia, siendo el objeto que se propone el manifestar la descendencia de los reyes leoneses de D. Sancho el mayor. Nos dice pues únicamente que D. Sancho fue hijo de D. Garcia, al qual hace del linage de D. Pedro, duque de Cantabria, y que muerto el padre, subió al trono en la era de 1003, año de 965, y murió en la de 1073, año de 1035, que asi parece debe entenderse esta última era errada ó por el autor ó en la edición del P. Berganza, que la presenta en esta forma: *Era MLXIXII*. Antes de esto nombra el Silense un rey Sancho, hijo de Garcia, y otro rey D. Garcia, ambos del tiempo de D. Ordoño II, y que coinciden en el tiempo del reynado del



Sancho que se halló en la batalla de Junquera y conquista de Nájera, y añade que en esta última ocasión casó D. Ordoño con Sancha, hija del rey Garcia. Tenemos aquí un escritor mas antiguo que D. Rodrigo Ximenez; pero que inventa un falso origen de nuestros reyes, haciéndolos descendientes de Pedro, duque de Cantabria: que se opone á Sampiro en quanto al nombre del primer rey; de que los dos hacen mencion llamándolo Sancho; pero que conviene con Sampiro, ó por mejor decir lo copia al pie de la letra, contando los hechos relativos á D. Ordoño II: que igualmente hace hija del rey D. Garcia á la Sancha casada con el mismo D. Ordoño: que supone que este D. Garcia entró á reynar antes del año 924: que da á D. Sancho el mayor un reynado de setenta años desde el de 975 al de 1035, y asi es preciso que diga que *murió en buena vejez y lleno de días*: y finalmente que entre estos errores no cometió siquiera el de dar el renombre de *Abarca* á ninguno de los reyes que nombra. La historia pues del Silense no puede servir para averiguar la de los tiempos y personas á que no alcanza, ni para la de otros de que trata con tanta equivocacion, ni para aplicar el apellido de *Abarca*, de que no se acuerda.

A estos quatro escritores citados por mi censor quiero yo añadir otro, del qual pudiera valerse de la misma manera, y aun para mas. Este es D. Lucas de Tuy, escritor del siglo XIII, el qual sigue á Sampiro y al Silense en hacer reynar á D. Garcia antes del año 924, y darle por hija á Sancha, muger de D. Ordoño II; y tratando despues por incidencia como los demas de la genealogia de D. Sancho el mayor, dice que fue hijo de D. Garcia, rey de los navarros, y nieto de Sancho, rey de Cantabria, pero sin señalar ninguna época á estos dos últimos reyes; de manera que bien pueden ser los que en la opinion comun reynaron desde el año de 970 al de 1000, y se llamaron *Abarca* y *Tembloso*. Este historiador no se contentó con dar el apellido de Abarca á D. Sancho, abuelo del mayor, por el calzado que dice hizo tomar á sus soldados,

para pasar por las nieves al socorro de Pamplona, sino que tambien lo dió al nieto por otro motivo semejante, y no menos destituido de fundamento. Pues si el Tudense no entendió que el abuelo y el padre de D. Sancho el mayor fueron el Sancho y Garcia que Reynaron desde el año de 970 en adelante, diré de estas y de las demas noticias que nos da de nuestros reyes, lo que dixo el Sr. Abate de otro escritor, *que no tienen mas autoridad que la de quien escribió ciento sesenta y dos ó doscientos años despues de los hechos de que trata*,¹ y lo que dixo del mismo D. Lucas de Tuy, *que su cronologia y su historia anda errada en esto como en otras cosas, que no sabe con qué fundamento las dice*:² ni yo sé como le siguen nuestros historiadores modernos siendo tan críticos.

Derrivados completamente los apoyos de mi censor voy á insinuar brevemente los fundamentos con que se establece la opinion contraria, si acaso puede llamarse ya opinion lo que está tan demostrado en nuestros dias. El código rotense ya citado, que tiene por lo menos tanta antigüedad, y sin duda mucho mayor autoridad en el asunto que el Alveldense, el mas autorizado de los escritores de que se vale el historiador critico, explica la genealogia de los reyes de Pamplona por la linea de Garcia Ximenez en esta forma:

Ordo numerum regum pampilonensium.

.....
.....

Item alia parte regum.

*Garsea scemenonis..... genuit enneco garseanis.....
postea.... genuit sancio garseanis, et scemeno garseanis.*

.....
.....

¹ Masdeu *Hist. crít.*, tomo XII, pág. 11 y 12.

² Masdeu *Hist. crít.*, tomo XII, pág. 181 y 19.

Sancius garseanis obtime imperator accepit uxor tota asnari et genuit garsea rex.

Regnavit sancio garseanis anno XX obiit sub era DCCCCLXIII. III id. decembris.

Succesit vero post eum frater eius scemeno garseanis et regnavit anno V, et mē. II.

Obiit sub era DCCCCLXVIII. IIII kalendas iunias.

Succesit vero post eum nepus eius garsea sancionis XII.^{mo} etatis sue anno sub era DCC.....

Obiit era m̄l. VIII kalendas m̄rs.

Obiit tuta regina.

Obiit ranimirus nepus eius.

Este código establece por primero de los reyes de la segunda dinastía á D. Garcia Ximenez, y sin embargo de tratar de intento el asunto, y de su exâctitud en referir las circunstancias de Sancho I Garcés, y de su hijo D. Garcia, ni á aquel le da el apellido de *Abarca* ni á este el de *Tembloso*; cuyo silencio en un historiador coetáneo, exâctísimo en sus relaciones, y perfectamente instruido en estas cosas, arguye demasiado que esos apellidos no los tuvieron los reyes que él nombra, y que es preciso haya habido otro Sancho y Garcia despues de ellos, y antes del mayor, apellidados *Abarca* y *Tembloso*. Otras cosas que resultan de dicho código contra el sistema histórico-crítico, las reservo para lugar mas propio.

Se excluye tambien el largo reynado de D. Sancho el mayor por el testimonio de D. Jayme I el victorioso, que en el capítulo setenta y cinco de la última parte de su crónica, fol. 135, dice que habia reynado *sesenta años*, lo qual no habia concedido Dios hasta entonces á ningun otro rey desde David ó desde Salomon, de los que le habian servido. No es de presumir que un rey sabio ignorase el reynado de *sesenta y cinco años* de uno de sus as-

endientes que habia ocupado el mismo trono de Aragon, debiendo creerse ademas que tuvo noticia de la historia de D. Rodrigo Ximenez, que en su tiempo corria por todas partes.

Pero si el largo reynado de D. Sancho es de sí repugnante, lo es tanto ó mas la larga vida que resulta á sus hijos, especialmente á D. Ramiro I, el qual segun la historia crítica, debió nacer poco despues del año de 970, y murió en 1063, y esto sitiando el castillo de Grados en edad de noventa años, poco mas ó menos.

Sin contar con los diplomas del monasterio pinatense, donde se ha profesado y profesa, no solo la vida monástica, sino tambien la verdad, legalidad y el honor, son mas de quarenta los de otros archivos que uniformemente convencen la distincion de los reyes Sancho y Garcia, que ocuparon el trono de Pamplona y Aragon desde el año de 905 á 970, y de los dos reyes de los mismos nombres, que les sucedieron desde 970 al año de 1000; y en fin de D. Sancho el mayor, que subió al trono en este último año. Asi lo convencen por la diferencia de los nombres de sus respectivas mugeres é hijos, y por el apellido de *Abarca* que dan al D. Sancho, que reynó desde 970 hasta 994, y no á otro alguno. En otro lugar, Dios queriendo, exhibiré todas estas escrituras, y entre tanto pueden verse en Garibay, Sandoval, Moret y otros. ¹

Para contrastar la autoridad de estos documentos no basta decir, como lo hace mi censor, que ó son *apócrifos* ó mal entendidos. La conviccion que resulta es la de una demostracion evidente, y asi no pueden darse por mal entendidos. ¿Y podrán darse por apócrifos creyendo que ha habido un interes y un acuerdo comun para introducir la falsedad é impostura en los archivos de S. Millan, de Calahorra, Pamplona, Roda, Jaca, S. Victorian y otros monasterios é iglesias de diferentes provincias? ¿Po-

¹ Garib. *Comp. histor.*, lib. XXII, cap. XV, XVI y XVII. Sandoval *catál. de los obispos de Pamp.*, fol. 24. Moret *Investig.*, lib. II, cap. VIII, §. II y III.

drá creerse que en virtud de estos instrumentos hayan entrado todas estas iglesias y monasterios en la posesion de sus rentas, sin que en ningun tiempo ni lugar se haya levantado hasta ahora contra ellos ninguna sospecha, ni aun por los que eran interesados en formarla? ¿No será menester convencerlos uno por uno? Quien no obstante crea poderlos desechar tan fácilmente, está muy lejos de la verdadera crítica, y muy cerca y aun dentro del universal pirronismo diplomático, y de consiguiente escribirá una nueva historia desconocida á nuestros mayores; pero que igualmente será desechada por todos los críticos juiciosos.

La crónica llamada modernamente pinatense, que ya he dicho no serlo, y la lemosina, que mucho menos puede decirse tal, son mas autorizadas que las de D. Rodrigo Ximenez, y otras de aquel tiempo respecto á las cosas de Aragon y Navarra, pues las trataron de intento, y poco despues que D. Rodrigo, y estas crónicas traen tambien los mismos reyes de que tratamos. Solo el Sr. Masdeu ha venido en nuestros dias á volver á sepultar en la nada lo que habia costado tantos trabajos á Garibay, Moret y otros para sacarlo del olvido. ¿Pero cómo puede ser que mi censor se oponga á estos autores si asegura lo mismo que ellos? Escribe en efecto en su tomo IX, pág. 78, y en circunstancias que no puede rezelarsé que no andaba muy sobre sí, pues corregia á otros que *D. García el tembloso murió en el año de mil*; en el tomo XII, pág. 245, dice que *este D. García fue padre é inmediato antecesor de D. Sancho el mayor*. Es pues excusado que se aleguen mas escrituras y autores para convencer al Sr. Masdeu de lo que él mismo asegura y enseña.

De esto se infiere quan poco fundamento hay para objetar y preferir á los instrumentos antiguos las inciertas y contradictorias opiniones de los escritores posteriores á los hechos que aquellos refieren ó anuncian. Pero para confirmarlo no hay mas que exáminar lo que hace Blancas con el documento en cuestión. Copia sus datas supo-

niendo dos puntos sobre la $\ddot{T}$, que en su falso sistema significan ambiguamente ya novecientos ya mil, no hallándose tales puntos, sino en su lugar una *a* tirada, ó una raya ó nota para determinar el número ordinal femenino; esto es, *millesima*, como la *o* ú otra figura equivalente para denotar el masculino *millesimo*; y aun no se contenta Blancas con esto, pues en una data que se refiere á D. Sancho Abarca, y lleva expresamente la $\bar{M}$ con la *a* en cifra,

copia en su lugar la T con dos puntos, y en una palabra concerniente á D. Sancho el mayor dice que antes de estas tres letras ó sílaba *vus*, hay una laguna ó vacío, donde estarian antes estas dos sílabas *aba*, y dirian con la otra *abavus*, siendo así que no hay laguna, ni en el espacio inmediato antecedente podian haber esas dos sílabas, y que se halla la palabra *avus* entera y manifiesta, y sin que haya podido haber otras letras delante. Pero no me admira tanto esto, como que debiendo suponer dicho autor que el privilegio quedaria por muchos siglos para poderse confrontar con su copia, no hubiese tenido presente lo que podria pensarse y decirse de él. Me admira tambien sobremañera, que dando aquel imaginario valor de novecientos á la T con dos puntos, no viese que cualquiera podria preguntarle que rebaxa debia darse á las otras letras numerales D, C, X, V, y aun á la unidad quando tenian sobre sí, como sucede en casi todas las datas, la misma letra *a* ó la *o*, ó la misma raya que él llama puntos; observacion que sola ella basta para convencer la falsedad y arbitrariedad de su sistema.

Dexémonos pues de las disputas y opiniones de los escritores de estos últimos siglos, y de las vagas y contradictorias aserciones de otros, que aunque mas apartados de nosotros lo estaban todavia mucho de lo que nos cuentan, y vivian en tiempos muy escasos de crítica y de proporcion para estudiar la antigüedad, y muy abundantes de fábulas y de capricho para inventarlas. Si se examinan solas las memorias antiguas con imparcialidad y refles-

xion, desaparecerán casi todas las dificultades en que ahora está envuelta la historia y podrá escribirse con seguridad y sin contradicción, mas no de otra manera. Pero esto es mas difícil y costoso que el valerse de las obras impresas de nuestros historiadores. Pocos pueden hacerlo, y no bastaría uno solo, sino que sería menester una sociedad de sabios diplomáticos para cada provincia.

Contrayéndome ya única y brevemente á la presente censura, respondo que D. Sancho Abarca vivía y reynaba en el año de *ochocientos ochenta y nueve*, y que el rey D. Sancho; que murió en *novcientos veinte y cinco*, y no en *novcientos veinte y quatro*, jamas se llamó *Abarca*, ni por el Alveldense, ni por Sampiro, ni por el Silense, ni por otros que D. Rodrigo Ximenez, cuya autoridad no merece ninguna atencion como hemos visto, y el Tuldense que aun la tiene menos, y que da igualmente ese apellido á D. Sancho el mayor y á su abuelo; pero sin decir si este abuelo reynó despues de *novcientos y setenta*, ó al principio de aquel siglo. El cronicon burgense llamó tambien Abarca á D. Sancho el mayor; pero no á su padre ni á su abuelo. El silencio pues de los tres primeros y mas antiguos historiadores citados, junto con el del cronicon rotense, convencen bastante que dicho renombre no lo tuvo el D. Sancho Garcés, que subió al trono en 905, y de consiguiente que pertenece á su nieto D. Sancho II, abuelo del mayor. Estos quatro autores dieron varios renombres á algunos reyes de Leon, como el de *casto* á D. Alonso, de *malo* á D. Ordoño, de *craso* á D. Sancho, y no es creible que ninguno diese el de Abarca al primer Sancho si lo hubiese tenido.

Bien sé que Blancas lo pretende con dos escrituras que publica en sus comentarios; pero como las dos tienen evidentemente errada la data, de modo que no pueden acomodarse ni al primero ni al segundo D. Sancho, pues son de las eras 921 y 971, que son los años de 883 y 933, en que no reynaba ningun Sancho, tan fácil será atribuir las al uno como al otro. Pero diré mejor que la primera perte-

nece manifestamente al segundo por las personas que en ella se nombran, prescindiendo de otras razones que lo prueban, y se expondrán en otra parte; y que la segunda puede ponerse en duda con Moret, si ha existido en letra antigua; por lo menos Blancas no dice como debia en donde la vió para exâminarla ahora. Para aplicarlas este autor al primer Sancho, quiere hacer valer varios errores desechados ya por todos los historiadores y diplomáticos, y destituidos de toda prueba, que son: el imaginario valor de novecientos en la T con dos puntos: el tomar la era por año en los documentos de los antiguos reyes de Aragon y Pamplona, y en otras memorias de aquel tiempo y de sus estados: el suponer que la muger de dicho rey se llamó Urraca, habiendo sido doña Toda: el decir que D. Sancho el I vivia en el año de 933, y habia renunciado la corona de Pamplona en su hijo, quedándose con la de Aragon. ¿Quánto mejor fuera haber dicho, como es verdad, que la primera escritura es una copia con la fecha errada, y copia no antigua ni en gótico, como han escrito algunos, siendo de admirar que Moret lo creyese ó diera, y que la segunda seria lo que solo Blancas podría decirnos?

Concluye el Sr. Abate diciendo que *D. Sancho el mayor no fue tritavo de D. Sancho Ramirez en sentido alguno, sino solamente abuelo, y que no se distinguió con el nombre de Abarca*. En quanto á lo primero hemos visto que el diploma no llama á D. Sancho el mayor *tritavo* de Sancho Ramirez, sino abuelo; y que aquel nombre lo da á D. Sancho Abarca, es decir que esta diferencia nace de un supuesto falso, y que se le niega. Tambien puede mi censor quedar satisfecho en lo segundo; pero yo no lo estoy ciertamente, porque aqui dice que D. Sancho el mayor no se distinguió con el nombre de *Abarca*, en lo qual convengo; mas en el tomo XII, pág. 160, dice que el renombre de Abarca que tuvo D. Sancho I lo tomaron despues los demas reyes por timbre y apellido glorioso: ó yo no lo entiendo ó estas dos propo-

siciones son mas duras de cocer que el cuero de las *abarcas*, y antes de calzárselas es menester poner á remojo y en adobo las unas, como se hace con las otras.

CENSURA XII.

Trozo último. „Confirma tambien el mismo rey todas las donaciones hechas á los monges por su abuelo el rey D. Sancho el mayor en la era de 1063, que es el año de 1025, y nombra entre estas donaciones las de *Sornué y Butué, y Especiello y Casanova*. Acaba el diploma en la fecha de los idus de Mayo de la era 1128, que es el año cristiano de 1090. Siguen las firmas del rey D. Sancho Ramirez, y de su hijo D. Pedro; y luego los nombres de varios obispos, abades y señores, y por último la subscripcion de Garcia escribano del señor rey.” [*Masdeu, número LXXXVII.*]

„Hemos llegado por fin á la dichosa *pardina de Casanueva*. ¿Pero quando y cómo? Después de tantas tormentas y naufragios, que dificilmente la pobre podrá tomar puerto; pues no es posible que la salve el P. Casaus sino despues de haber remendado y calafateado la descostillada nave en que se puso la infeliz á navegar. La cosa va larga y tan larga sin duda que no llegaremos á verla en nuestros dias.” [*Masdeu, número LXXXVIII.*]

RESPUESTA.

Vaya que mi censor está en error por mar y tierra. La nave llegó felizmente á puerto, á pesar del pobre corsario que le dió caza, pensando que era muy otra su procedencia, y gastando la pólvora en salvas. Pero no solo llegó sin lesion alguna, sino que ha vuelto á hacerse á la vela contra su corsario con tanta presteza, que si acaba de hacerle ver que no acierta con sus tiros, ni siquiera le dexa la satisfaccion de acertar con sus pronósticos.

„Entiendo que los reverendos monges de S. Juan de la Peña no quieren producir el pergamino original de que tratamos, sino solo una copia que llaman autorizada por estar hecha con las debidas formalidades.” [*Masden, número LXXXIX.*]

RESPUESTA.

Yo no solo entiendo, sino que sé ciertamente que los monges de la Peña no pueden extraer de su archivo ningun diploma real ni otro instrumento antiguo, sin expresa licencia del rey, porque así lo mandó el Sr. D. Carlos III por real orden de 23 de Agosto del año de 1774, sin que la solicitara ni hubiera pensado en ello el monasterio, al qual solo permite el decreto que pueda sacar copias autorizadas quando sean necesarias para defender sus derechos, pero le prohíbe extraer los originales ni dexar sacar á otros las copias, que en qualquier caso deben acudir por el real permiso. De otra manera la real audiencia de Zaragoza hubiera mandado presentar el original, no del diploma en cuestión, que repetidas veces he dicho no haberse presentado en la causa de la pardina de Casanueva, sino el que realmente se ha presentado. Pero la real audiencia hizo quanto podia, y lo que basta para suplir esta falta, mandando comprobar la copia con el original por uno de sus escribanos receptores con citacion de la parte contraria, la qual puede valerse de qualquier antiquario ó persona idónea para exâminar el original con exâctitud y conocimiento, y formar el concepto que se merece. Esta precaucion de la real audiencia, no solo acredita su ilustracion y equidad, sino que tapa la boca á las cavilaciones y quejas de la parte contraria.

„Yo tengo por mas autorizada de todas la copia que „publicó fuera de ocasion de pleytos el P. Briz Marti- „nez, porque era abad é historiador del mismo monas- „terio, y dice haber puesto el mayor cuidado en el exá- „men de los papeles de su archivo.” [*Masden, nú- mero LXXXIX.*]

RESPUESTA.

Yo (prescindiendo de la equivocacion en tomar un diploma por otro) no tengo por mas autorizadas las copias publicadas por Briz Martinez; porque siendo abad é historiador no se tomó la pena de exâminar los originales que cita, sino que la excusó quanto pudo, valiéndose de las copias de los libros de los traslados, como ya he dicho, y como acredita el mismo diploma en cuestión, cotejándolo con la copia de Briz, en la qual se notan todos los yerros y equivocaciones que se cometieron en dichos libros. La copia que se publica al principio de este articulo está executada con la mayor exâctitud y legalidad, y podrá desengañar á quien quiera confrontarla con la de Briz Martinez. Si mi censor dudase todavia de ella, nombre en su defecto la persona que quiera para comprobarla, que el monasterio le abrirá de par en par las puertas de su archivo.

Pero no quiero pasar por alto que el insigne Blancas por llevar adelante su sistema de los puntos sobre la T, los exhibió en su copia sobre algunas datas del diploma de que se trata, no habiéndolos en ninguna, sino solo las tres letras ó cifras que se ven en mi copia, y aun la segunda fecha no lleva T como él la pone, sino M. Omito otros muchos defectos de su copia, que podrá verlos quien la coteje con la mia; pero entre ellos no puedo menos de advertir que el signo del rey D. Sancho Ramirez está mal imitado: que el de su hijo D. Pedro es supuesto, pues

suscribió en arábigo como siempre: que en el del escribano Garcia omitió y añadió de su capricho; y finalmente que tambien es supuesto el lábaro que representa Blancas al principio, en cuyo lugar tiene el original un monograma en que se cifran estas palabras: *Sancius Rex*.

Ahora dexando á un lado la originalidad y legitimidad del diploma, y suponiendo como cierto, y que puede probarse evidentemente, que en los libros de extractos se copió el mismo idéntico pergamino que yo copio y cito, y que el mismo tambien tuvo presente Blancas para su copia, ¿podrá fiarse ninguno de las copias de estos autores? ¿No escribí con mucha razon en la pág. VIII de mi carta lo que podria apoyar con otros mil exemplares mas notables todavia, *que si algunos censores hubieran examinado nuestros instrumentos y memorias originales, hallarian desmentidos á primera vista muchos hechos, anacronismos, contradicciones y defectos que se les han imputado ó con violencia ó por poco conocimiento de la antigüedad?* Repito pues ahora lo que dixe antes en las páginas V y VI de dicha carta, que los primeros cronistas del siglo XIII y de los dos siguientes estaban tan escasos de luces y de conocimientos diplomáticos é históricos, como provistos de preocupaciones y de propension á lo maravilloso, para poder examinar, entender y publicar las memorias antiguas con discrecion, verdad y exactitud; y que los historiadores de los siglos XVI y XVII, prevenidos á favor de diferentes sistemas historicos de sus antecesores, segun eran mas glóriosos á sus respectivos reynos ó provincias, no indagaron el sentido genuino de los instrumentos antiguos, sino que divididos en partidos y opiniones, y acalorados en sostenerlos, impugnaron muchas veces la verdad, trabajando en acomodar los diplomas á sus sistemas, y en desacreditarlos quando no podian conciliarse; debiendo por lo contrario haber corregido y arreglado sus opiniones por el norte de las escrituras, como enseña la verdadera crítica.

„El que despues (de Briz Martinez) ha copiado el
 „ mismo diploma no sabemos qué inteligencia tenia ni qué
 „ pasiones, y aunque puede haberlo executado con mas
 „ exâctitud, puede tambien haberlo hecho con mas erro-
 „ res.” [*Masdeu, número LXXXIX.*]

RESPUESTA.

Este retazo, acomodándolo al caso que supone el Sr. Abate, queda satisfecho con la providencia dada por la real audiencia de Aragon, para comprobar, como se comprobó, la copia con citacion de la parte contraria.

CONTINUA LA CENSURA XII.

„Sin duda es lo mas acertado exâminar el original,
 „ porque este por la misma forma de sus letras y abre-
 „ viaturas puede dar nuevos indicios de su falsa época;
 „ pero en caso de semejante exâmen es preciso armarse
 „ de ojos de lince, y cotejar con la mayor escrupulosidad
 „ el pergamino del archivo con la copia del P. Briz Mar-
 „ tinez, porque en los ciento y ochenta y un años que
 „ han corrido desde entonces hasta ahora puede alguna
 „ manecilla haber rascado, ó borrado ó alterado alguna
 „ letra, ó número ó raya, y haber mudado con esto una
 „ cláusula, una fecha ú otra cosa.” [*Masdeu, núme-
 ro LXXXIX.*]

RESPUESTA.

Posible es, Sr. Abate, una mano tan osada que come-
 tiese tal atentado, y el pensarlo tan posible acredita la
 misma posibilidad; pero esta no se ha verificado en nues-
 tro diploma. Ante todas cosas alejemos por ahora la sos-
 pecha que puede nacer de las circunstancias de una pre-
 tension y litigio contra un pergamino en que se fundase

esta pretension, porque el de que tratamos no juega en la causa de la pardina de Casanueva, como lo supone mi censor. Cótejese pues en buena hora con las copias publicadas doscientos años antes por Blancas y Briz Martinez, y no se hallará ninguna variante que pueda atribuirse á malicia. Las variantes de dichas copias, y lo que en su lugar se lee en el pergamino, ni importan á los intereses, bienes ó rentas del monasterio, ni á su esplendor, ni á cosa alguna suya ni de otro; por manera que el mas suspicaz y malicioso, ni aun el mismo Masdeu, no hallará ni el mas ligero motivo para pensarlo; y solo Blancas en la supuesta laguna de que he hablado arriba da pie para sospechar de él, mas no del original. Por el contrario, si se exâmina este, es preciso reconocer que todas sus cláusulas, palabras, letras, datas, signos, cifras y puntos son originales, y que las variantes de Blancas, y Briz y qualquier otro escritor son ó de su capricho, ó yerros suyos ó de la imprenta. Pero tambien en el mismo archivo se hallan otras copias, asi antiguas como de tiempos baxos, que acreditan la integridad del original.

CONCLUYE LA CENSURA XII.

„Tambien debò advertir que aunque el diploma es-
 „tuviere firmado ó confirmado por otros reyes mas re-
 „cientos, y aun por el actual reynante D. Carlos IV, que
 „Dios guarde y prospere, no por eso recibiria la autori-
 „dad que por sí no tiene; porque los soberanos no exâ-
 „minan ni deben exâminar si un papel es apócrifo ó legí-
 „timo; y aprobándolo ó confirmándolo por estilo, no le
 „dan ni quieren darle otro valor, sino el què realmente
 „tenga; y el valerse de la autoridad del nuevo rey para
 „hacer correr un papel que no merece curso, es hacer
 „agravio á la magestad, y comprometerle en lo que no
 „se debe.” [*Masdeu, número XC.*]

Por demas es la advertencia, pues no se verifica el caso que supone. Pero no solo es por demas, sino que se debe tomar por de menos, porque la cosa no es tan corriente y llana como se escribe. Hay ciertamente un género de confirmacion simple, que, procediendo de buena fe, no intenta validar lo que es nulo, sino aprobar lo que es válido; y esta no da mas autoridad y vigor á un documento; de modo que si se descubre que es falso, la nueva aprobacion solo sirve para añadir á esa nota la de un agravio y atentado contra la magestad ó persona que lo aprobó, de cuyo atentado será reo ó no el que solicitó la confirmacion, segun su mala ó buena fe. Hay ademas otro género de confirmacion, que previendo el caso de la falsedad, valida el privilegio, y quiere darle autoridad y vigor si no la tenia; y este es un nuevo privilegio verdadero y autorizado por la confirmacion.

Pero aunque es cierto, tratando de documentos apócrifos, que las verdaderas y simples confirmaciones no les dan el valor que no tienen por sí, no obstante si se trata de instrumentos ó notoriamente legitimos, ó que tienen á su favor la presuncion de serlo, y no estan convencidos de otra cosa con la evidencia necesaria, entonces las confirmaciones posteriores realzan su autoridad y comprueban su legitimidad; pues aunque los principes ú otras personas los aprueben ó confirmen por estilo, mas el que no *exáminen ni deban exáminar si un papel es apócrifo* es muy falso hablando con rigor. Es verdad que ellos no se pondrán á criticarlos; pero sus ministros y secretarios no dexarán de leerlos, y en todo tiempo estos ministros tienen bastante conocimiento de los estilos, fórmulas y otros usos de su edad y del tiempo inmediato precedente, y personas suficientemente instruidas en los mas antiguos, de quienes valerse quando es necesario. Por otra parte si un instrumento fuese apócrifo, no seria facil que al mismo tiempo lo apoyase la posesion y goce de los privile-

gios y bienes que contiene; y entonces tampoco seria facil conseguir su confirmacion, sino que desde luego se tendria por sospechoso. En todo tiempo se debe suponer en los confirmadores, y en sus ministros y oficiales una noticia, sino individual todas las veces, á lo menos general, de la posesion de los bienes, derechos, exênciones y privilegios de las iglesias, monasterios ó personas interesadas en su confirmacion; y esta noticia debió ser mas exâcta desde el tiempo de la invasion arábica hasta el siglo XII, y aun algo despues, segun el estado de los reynos de España; porque siendo entonces mas estrechos los límites de estos reynos, y muy freqüentes las visitas y mansiones que los reyes hacian en los monasterios y en los pueblos donde comunmente se suplicaban y concedian las confirmaciones, y de consiguiente mas universal, familiar y freqüente el trato con sus vasallos, era preciso que adquiriesen y tuviesen bastante noticia de los derechos y privilegios que se les presentaban. Por lo mismo era mas facil informarse cabalmente en qualquier duda, y dificil que alguno se atreviese á engañarlos; de manera que serán muy raros, y tal vez ninguno, los exemplares de confirmaciones verdaderas de escrituras apócrifas. Morales cita un privilegio de confirmacion de D. Alonso V á favor de la iglesia de Santiago en el año de 1019, en el qual se refiere que los ministros del rey pidieron los títulos y una razon de los bienes y privilegios que gozaba dicha iglesia á su obispo Vistrasio, y esto con todo rigor y baxo juramento; y que el obispo exhibió ante las personas comisionadas todos los privilegios de los reyes antecesores desde D. Alonso el casto hasta D. Bermudo II, padre del confirmante, y que habiéndolos exâminado y aprobado como legitimos, los confirmó el rey. ¹ Otro tanto haria el rey D. Sancho Ramirez para expedir el diploma de que se trata, pues en él se extractan otros, de

¹ Morales *Cron. de Esp.*, lib. IX, cap. VII, lib. XVIII, cap. XXXIV.

modo que fue preciso tenerlos á la vista. En los últimos siglos hasta ahora no solo se han examinado con escrupulosidad los privilegios antes de confirmarse, sino que rectificada la critica, y aumentados los conocimientos diplomáticos é históricos, es consiguiente que se haya procedido con mucho rigor y seguridad. Las confirmaciones posteriores dan pues un nuevo realce á la verdad y autoridad de un instrumento.

Pero no quiero quedarme con cierto escrúpulo que me ocurre sobre la doctrina de mi censor. En el tomo XVIII, pág. 329, escribe asi: *Los religiosos sabios fácilmente comprehenderán que mi crítica buena ó mala no les puede hacer ningun daño; porque los antiguos privilegios monacales, si logran la aprobacion de los que actualmente nos gobiernan, estarán en vigor aunque sean falsos, y si no logran dicha aprobacion, de nada aprovecharán aunque sean verdaderos. Quiero dar fin á este capítulo con las palabras de un erudito monge español, que me escribe con fecha de 25 de Abril de 1795, animándome á escribir con libertad sobre los antiguos privilegios por el mismo motivo que acabo de insinuar de que mi crítica no puede hacer daño á los presentes. Su grande obra (me dice) pide la exáctitud con que Vm. la escribe, y le acarrea la universal estimacion de los literatos. No debe retraerle el que algunos lo murmuren. Tome Vm. exemplo del eruditísimo P. Feijoo. Los privilegios de casi todos los monasterios de mi congregacion, sean en su origen como se fueren, son sólidos y válidos en el día, pues están aprobados y confirmados recientemente por nuestros soberanos; y los de mi monasterio en particular lo están por Carlos III.*

Satisfecho estaba el reverendo y erudito monge con las confirmaciones de Carlos III y de Carlos IV (que reyna y reyne dichosamente); y sin duda quedó muy pagado de la respuesta, que por desgracia no se ha comunicado al público; pero para mayor satisfaccion suya lea ahora lo que dice de nuevo su corresponsal, que en subs-

tancia es como sigue: *Aunque un diploma esté confirmado por otros reyes, y por el actual Carlos IV, no recibirá por eso la autoridad que por sí no tenga: la confirmacion no le da mas valor que el que realmente tenga, y si no la tiene por sí, será un atentado contra la magestad el pedir su confirmacion, y valerse de ella para hacerlo correr.* Ahora dígame el erudito monge si comprehende que la buena ó mala crítica del Sr. Masdeu puede hacer daño á su monasterio y á los demas de su congregacion, pues yo como no soy sabio, no lo entiendo. Sin embargo le diré lo que se me ofrece. Supongamos que los privilegios de esa congregacion sean en sí apócrifos; las confirmaciones de Carlos III y Carlos IV no los validarán, sino que los dexarán tan apócrifos como se estaban; pero servirán para hacer reos de un grande atentado á los que las han solicitado. Supongamos luego que la buena crítica del Sr. Abate descubre su falsedad, véalos ya el erudito monge sin vigor y sin solidez, y á su monasterio y congregacion sin derecho á las rentas y exênciones que les dan, y de que deben ser justamente despojados. Pues esta crítica no les hará buen provecho, sino un daño ó menoscabo, aunque el crítico lejos de la malicia y responsabilidad, habrá hecho un obsequio á la verdad y á la justicia. De manera que la buena crítica del Sr. Abate puede hacer daño, aunque inculpable, á los religiosos, ora sea antes de lograr la aprobacion de los que actualmente gobiernan, que por dicha crítica pueden dexar de aprobarlos, ora despues, pudiendo desaprobarnos por ella. Pero este daño estará bien hecho, y el caso solo se propone para hacer ver quan capciosas son las palabras del Sr. Abate, y quan buen hombre es ese sabio erudito monge.

Supongamos otro caso, y este sí que es lastimoso. Sean los pergaminos muy verdaderos, y que la crítica del Sr. Abate, aunque falsa, sea tan feliz y persuasiva que los haga sospechosos, y aun que los haga pasar por apócrifos para con algunos, y aun generalmente para con la nacion y con los literatos, que lo estiman universalmente

como se dice; y que levantándose uno ó muchos contra los pergaminos, piden que se declare su falsedad, y se desposea de los derechos y bienes al monasterio del erudito monge, ó á otro qualquiera de su congregacion. Succeda por desgracia que tambien los jueces y tribunales se dexen persuadir de la eloqüencia del mal crítico, y de los abogados que la esfuerzan de su parte, y que se condenen los verdaderos pergaminos por apócrifos, sin que les valga, pues no debe, la confirmacion de Carlos IV. ¿Esta mala crítica hará ó no hará un daño injusto y de responsabilidad al monasterio ó monasterios, ocasionándoles sobre la agitacion y desdoro en uno ó varios pleytos de esta naturaleza, los gastos indispensables y comunmente crecidos para su seguimiento, y el despojo de lo que justa y legítimamente poseian? Porque no hay que pensar que esto es imposible, sino muy posible, á pesar de la sabiduria y rectitud de los ministros de justicia; y asi lo reconoce el Sr. Abate en el tomo XVI, pág. 141, donde tratando del diploma de D. Ramiro I sobre los votos de Santiago, dice *que los reyes, jueces y tribunales sin culpa alguna, antes bien con prudencia, razon y justicia, pero engañados inocentemente por la iniquidad de un falsario, y por el concepto general de la nacion, tuvieron dicho documento por legítimo, y se gobernaron por él en sus sentencias y decretos.* Asi pues como ese diploma apócrifo pasó por legítimo, otro legítimo podria pasar por apócrifo en virtud de la mala, pero persuasiva crítica de un escritor que se acarrea la universal estimacion de los literatos, y eso aunque poco antes lo hubiese confirmado Carlos IV.

Ea pues, erudito monge, que animas al Sr. Masdeu á que trate á baqueta á los antiguos pergaminos, guarde Dios á los tuyos de la desgracia de no acomodarse á sus sistemas y opiniones; pues aunque tengan el cuero de baqueta y un sello de plomo de arroba, y aunque los hayan confirmado todos los soberanos desde Araulfo hasta ahora, los sacará á tostar al sol para ver qué tal es su pe-

llejo, los hará trozos, y enviará á un lazareto para que se los coma la polilla; y si por mayor desgracia se persuadiesen algunos otros de esta crítica, tú tambien seguirias luego el camino de un hospital en forma de pergamino. Eres un buen creyente, que si no te tendria por poco ajustado de manga, porque si los papeles del monasterio son apócrifos, en la hora en que estes convencido de ello, no deberás comer el pan de otros, ni devorar los derechos ajenos con esa falsa paz de conciencia, por haber sabido engañar la piedad y rectitud, y ofender temerariamente la magestad de Cárlos III, sino entrar en una larga y seria discusion sobre la naturaleza de los papeles de tu monasterio, de los derechos y bienes que le adjudicán, y sobre la posesion de ellos, y sobre otras mil cosas que creo ignoras, aunque seas monge erudito. Con tu pan te las comas, que el mio no lo debo á nadie, sino á la piadosa liberalidad de unos monarcas que supieron bien lo que daban, y de otros que han sabido y saben bien lo que no me quitan, sino que me vuelven á dar con igual piedad y munificencia. Dios les dé el cielo, y á mi censor mejor crítica que hasta ahora.

ARTICULO V.

Respuesta á la última bateria del P. Casaus.

„**T**odos los documentos sostenidos por el P. Casaus en „su carta aragonesa, quedan tan horadados y acribilla- „dos, que ni Esculapio, si viniera, pudiera darles espe- „ranza de vida.” [*Masdeu, número XCI.*]

RESPUESTA

á las últimas sinrazones del señor ex-jesuita.

No hay duda que hay plumas que con sus picaduras, semejantes á las de la víbora, pueden dar la muerte al mas sano; pero esto es para con los ignorantes, pues para con

los sabios imparciales á lo sumo puede ser esta una afixia ó muerte aparente; y los físicos del día saben volverles fácilmente el aliento, como lo hacen en Italia con los que tienen la desgracia de caer en la gruta del Cani, de la qual se exhalan unos vapores tan venenosos y mortíferos, que ciertamente harian perecer á estos inocentes si no se les socorriese.

CONTINÚA EL SEÑOR MASDEU.

„No son de menor condicion casi todos los pergami-
 „nos del archivo pinatense; de suerte que de buena gana
 „me empleara desde ahora, si tuviese tiempo, en va-
 „luarlos uno por uno, segun merecen.” [*Masdeu, nú-
 mero XCI.*]

RESPUESTA.

Agradezca el Sr. Abate á mi educacion y carácter si me contento con decirle que no puede ser menor la reflexión, ni mayor la liviandad de su pluma; pues sin faltar á la verdad, y sin excederme de los límites de una justa defensa, podria decirle mas todavía. Escribe mi censor con la mayor liviandad, porque de otra manera conoceria que esa proposicion en quien no ha visto lo que condena sin dar razon ninguna, y que á lo sumo puede decir que ha leído bien ó mal copiadas algunas pocas escrituras de S. Juan de la Peña, ofende gravemente el honor y religiosidad de un monasterio de los mas respetables de España, envolviendo en la nota de impostores ó encubridores de falsias á todos los individuos que han existido en él por largos siglos hasta ahora. Conoceria igualmente que agravia á la magestad de los antiguos y modernos monarcas de España, á los sumos pontífices, á los obispos y á otros sugetos, en cuyo nombre estan concedidas la mayor y una gran parte de las escrituras de S. Juan de la Peña; pues ellas tienen derecho para ser tenidas por legítimas, y de los que las firman, miéntras no se convenza lo contrario con el fundamento que es debido; y siendo suyas

el negarlo así es ultrajar á los que las expedieron. Conocería que esa nota casi universal, vaga é infundada, ofende á nuestros soberanos, y aun al estado, hallándose afianzados varios derechos de la corona en las escrituras del archivo pinatense, á las quales han recurrido muchas veces para acreditarlos y hacerlos valer, como lo hizo el Sr. D. Carlos III para el último concordato con la silla apostólica; y pudiendo sus sucesores incorporar á la corona casi todos los bienes y títulos del monasterio, que los goza como donatario de ella, así como los han incorporado y estan incorporando en parte; de manera que hoy mismo son muchos los títulos é intereses que se le devuelven, y quedan comprendidos en la nota de mi censor.

No me detendré mas en rechazar de propósito una proposicion que en España y fuera de ella, merecerá siempre la indignacion y reprobacion de todos los hombres honrados y juiciosos, y esto aunque la hubiese proferido quien hubiera examinado uno por uno todos los privilegios de la Peña, si no diera otra razon para despreciar el nombre y las acciones de los mas altos personajes de la tierra, que los han concedido: para destruir los derechos é intereses de la corona que en ellos se fundan; y para devorar tantas víctimas inocentes que tienen un derecho inmortal á la vida civil, y que en conservar su archivo han hecho en todo tiempo mayor servicio á sus soberanos que provecho á sí mismos. Pero si mi censor no quiere reconocer su loco atrevimiento y falta de reflexion por mis razones, es regular que la reconozca por las suyas.

En su tomo XVIII, pág. 317, escribe así: *No he dado generalmente por apócrifos ni sospechosos todos los antiguos diplomas de nuestros monasterios; pues he dicho de muchos expresamente, que los tengo por genuinos y legítimos; y si de otros he hablado diversamente, notándolos como falsos ó como dudosos, he alegado los motivos que me han obligado á pensar así. Si mis censores no aprueban mi modo de discurrir, si mi crítica no les agra-*

da, si les parece ó débil ó indiscreta; pueden muy bien impugnarme sin calumniarme. Consideren cada uno de los diplomas que he reprobado: pesen las razones que he propuesto contra su legitimidad: demuestren la insubsistencia de cada una de ellas y de todas juntas: evidencien con buenas razones mi sinrazon. Obrando de este modo, aun quando no acertaren con la verdad, tendrán la gloria de parecer hombres justos y razonables: pero impugnándome, como lo hacen, no con argumentos, sino con dictérios, no sobre la basa de mis proposiciones, sino sobre el capricho de un supuesto falso; se perjudican á sí mismos con mengua de su propio honor literario, y con detrimento de su propia conciencia. El pasage es brillante, pero toda su brillantez la obscurecen otros pasages del mismo autor. No cuento entre ellos el del tomo XII, pág 230, en que confesando que ciertos diplomas pueden defenderse entendiéndolos de cierta manera, no obstante juzga el historiador crítico que es expediente mas seguro el darlos por apócrifos, ó á lo menos por interpolados, como repugnantes á un hecho histórico, de que no debemos dudar; porque realmente son tantos los instrumentos y privilegios inventados por segundos fines, que donde se halle algun fundamento, aunque no gravísimo, de prudente duda ó sospecha, será muy acertada crítica el rechazarlos. No hago pues caso de este pasage, que seguramente hace poco honor á los archivos de España; ni del hecho histórico que lo ocasiona; y que léjos de ser indudable, como asegura el historiador crítico, es muy dudoso, y tiene contra sí muy graves razones; ni en fin, de que aun siendo cierto no es inconciliable con los diplomas. Quiero contraerme pues al archivo de la Peña. ¿Quién no sabe (dice el mismo historiador) quan cargado está de papeles apócrifos? No hay tales tamaños ni tamañitos de los reyes ni de los papas, y quando alguno hubiera que no fuese apócrifo no tiene vigor en el día. No son de menos condicion casi todos los demas pergaminos del archivo pinatense. Estos y otros pasages, no

solo afean al primero que he citado, sino tambien á su autor, porque *dando generalmente por apócrifos y sospechosos los papeles de un archivo sin alegar los motivos, sin proponer razones contra su legitimidad y sin evidenciarlas, no puede tener la gloria de parecer hombre justo y razonable; é impugnándolos é impugnándome, como lo hace, no con argumentos, sino con dicterios, no sobre la basa de mis proposiciones, sino sobre el capricho de mil supuestos falsos (como se ha visto), se perjudica á sí mismo con mengua de su propio honor literario, y con detrimento de su propia conciencia.* En su historia solo habia impugnado antes de ahora, de modo que puede parecer razonable á quien no tenga otros conocimientos, el concilio de que se habla en el artículo segundo, y aun si quiere las dos crónicas mencionadas en el suplemento del mismo artículo; porque realmente estas crónicas, aunque no mereciesen ninguna fe, no son capaces de desacreditar el archivo donde se hallan, y mucho menos los diplomas y otros instrumentos que se conservan en él, y si mi censor ha tenido por un diploma la crónica de Avelito, porque lo escribió Moret, debiera dudar por lo que escribió Risco, y mas sabiendo que Moret no fue gran partidario del monasterio pinatense. ¿Pero qué son uno, ni dos ni tres documentos para mil? ¿Ni por qué un crítico de un siglo tan filosófico é ilustrado ha de impugnar ni siquiera esas tres escrituras, ni hacer concepto de otras, fiándose de las copias ó extractos dados por unos escritores, á los cuales él mismo tiene por sospechosos y ciegos por el amor y la gloria de sus patrias, y debe tener por poco versados en la diplomática? ¿Por qué ha de juzgar de ellas por la variedad y oposicion de los sentimientos y sistemas de tales autores, ni por las razones que dan, cuyo valor no puede graduar sin haber recorrido nuestras provincias y archivos, para adquirir los muchos conocimientos topográficos, diplomáticos é históricos que son necesarios y que no tiene? Dirá que no puede escribir su historia de otra manera. ¿Pero no será mejor para él y

para la nacion que no la escriba? Así se lo insinué con buenas razones en mi carta, y esta insinuacion, que no se ha atrevido á censurar, sino que con mucho artificio la pasa por alto, es todo mi pecado, y lo que le ha exáltado la bilis; aunque fuera de él pocos ó ninguno me lo imputarán á culpa ni á sinrazon. Pero mucho menos podrá imputárseme ahora, que diciendo él mismo que *de buena gana se emplearia en valuar uno por uno los pergaminos pinatenses, segun se merecen*, confiesa bastante que no los ha valuado todavia. ¿Cómo pues dice que casi todos son despreciables? ¿Y cómo lo dice sin haber visto sino las copias de muy pocos, y los extractos romanceados de algunos mas, y sin valuar y aun sin poder valuar el mérito de dichas copias y extractos, que ciertamente no lo tienen sino para despreciarse? Si acaso quiere que sus palabras se entiendan de una valuacion ya hecha, pero no dada al público, entonces (prescindiendo de que debiera haberla dado ó antes ó al tiempo de hablar asi) será cierto, segun ella, que casi todos los pergaminos del archivo pinatense son sospechosos ó apócrifos. Pero el verdadero valor de esta valuacion es fácil de estimarse por el de las demas que hemos visto; pues siendo del mismo autor es natural que se funde en los mismos principios, ideas, y conocimientos, y que sus razones corran pareja; y por lo menos debe conocer qualquiera, y aun mi mismo censor, que mientras no la veamos, quanto mas extienda y generalice sus proposiciones y censuras, tanto mas asegurará la verdad y legitimidad de los pergaminos pinatenses y aun de otros, y menoscabará su honor literario y su propia conciencia.

CONTINUA EL SEÑOR ABATE.

„Pero el caso es que con tiempo ó sin él habré de
 „hacerlo (el exâminar uno por uno los citados pergami-
 „nos), porque á esto me desafia y me reta el reverendí-
 „simo P. Casaus con las últimas palabras de su difunta

„carta: *En fin* (asi escribe su paternidad con el zelo de Elias) *si de una parte he renovado con gran sentimiento la memoria de los insultos que impunemente se han hecho á nuestro reyno y á nuestros monumentos mas respetables; por otra veo con indecible satisfaccion que no está ya muy léjos el momento en que una noble emulacion excitará la larga indolencia de los talentos para ofrecer á nuestra patria un obsequio de la mayor necesidad é importancia, poniendo á cubierto de los golpes de la ignorancia y envidia los preciosos depósitos de sus grandes y antiguas glorias.*” [Masden, número XCII.]

RESPUESTA.

Descargue en hora buena el Sr. Abate todos sus golpes contra el archivo pinatense; mas no diga que yo le reto ni desafio á esto; pues ni él lo necesita ni yo lo he hecho. Yo hablé en mi carta de los cronistas del siglo trece, catorce y quince, de los historiadores del diez y seis y diez siete, y por último de los de nuestros dias, y de sus ciegos lectores: dixe que los primeros por la falta de proporcion y de luces no vieron todas las memorias antiguas que todavia se conservan, y no entendieron ni combinaron bien las que vieron, por lo qual y por otras razones crearon varios sistemas opuestos á dichas memorias, y aun entre sí: dixe que los segundos, así por el calor de sus encontrados partidos y disputas, como por otras causas, violentaron muchas veces el sentido claro y genuino de los documentos antiguos, para conciliarlos á sus opiniones, y otras veces los desacreditaron por no poder conciliarlos: dixe que entre los terceros algunos escritores extraños han despreciado con razon esos sistemas y opiniones, pero que sin ella han condenado por apócrifos muchos de nuestros instrumentos aragoneses, porque no se conforman con sus nuevos é infundados sistemas, y que todavia han llegado alguna vez á darlos en general por sospechosos y apócrifos y á los archivos que los guardan sin examinarlos, go-

bernándose por las copias de unos autores que les eran ya, y aun debian serles mas sospechosos, y por los conocimientos adquiridos en otras provincias de diferentes usos y estilos en la antigua diplomática: reconvine en fin á los aragoneses, que leen ciegamente las obras de nuestros conocidos rivales, para despreciar con ellos nuestros documentos y archivos, sin tomarse la pena de reconocerlos antes como debian, y que se dexan seducir de unos sistemas combinados á gusto y capricho. De todos estos hablé generalmente en mi carta, como puede verse sin nombrar al Sr. Masdeu, aunque lo conté en el número, y aunque traté en particular de sus opiniones, de todos acabé diciendo que habian agraviado (en la manera que va expuesto) á nuestro reyno de Aragon y á nuestros documentos; y para todos escribí que no estaba lejos el tiempo de vindicarse estos agravios por los talentos capaces de hacerlo. Esto no fue un desafio literario contra mi censor ni contra otro alguno; fue decir lo que debe suceder quando vemos la noble emulacion de muchos en el estudio de las antigüedades, tan poco versado hasta ahora, y mucho menos podrá decirse que yo me nombrara ó designara, ni para executar el supuesto desafio, ni para la verdadera defensa de los documentos legítimos, y de la historia que se funda en ellos.

CONCLUYE EL SEÑOR MASDEU SU PRECIOSO ENTRETENIMIENTO.

Glosa en fin mi censor las últimas palabras de mi carta con el siguiente rasgo de su eloqüencia declamatoria, irónica y arrulladora, que propondré y satisfaré en forma de diálogo.

Masdeu. *Tiempos corred, volad, apresuraos, atropellaos, precipitaos.*

Casaus. Si no me detuviese en este instante la fuerza centrípeta me hallaba de un golpe mas allá de Saturno.

M. *¿Quándo vendrá el deseado día de la mayor ne-*

cesidad é importancia? Esto es ¿el dia del archivo sin memorias?

C. Si señor: para que pueda mi censor escribir quanto se le antoje sin el tropiezo y contradiccion que ha encontrado hasta ahora, y que en adelante encontrará mas.

M. *¿Quándo la hora de la noble emulacion? ¿La hora de los pergaminos sin verdades?*

C. No señor: la de las verdades de la historia crítica escrita para los que tienen buenas tragaderas.

M. *¿Quándo el punto del obsequio debido á nuestra patria? ¿El punto de nuestras fábulas?*

C. Si señor: del reynado de Teudimero desde la muerte de D. Rodrigo hasta el año de setecientos quarenta y tres, y de los de algunos otros de sus sucesores inmediatos por el orden y tiempo que les da la historia crítica: el reyno feudatario de Iñigo Arista &c. &c. &c.

M. *¿Quándo el instante de nuestros monumentos mas respetables? ¿El instante de nuestros papeles mojados?*

C. Antes y con agua, no señor: ahora y con tinta de alacranes, si señor.

M. *¿Quándo se levantarán de su larga indolencia nuestros talentos? ¿Los talentos romanceros?*

C. No señor: los del P. Germon, Harduino y demas socios pirronistas, que solo tuvieron por legitimos los instrumentos que lograron la fortuna de pasar de los archivos de los monasterios á los de sus colegios.

M. *¿Quándo se verificará la indecible satisfaccion de los buenos? ¿De los buenos creyentes?*

C. Si señor: de los buenos creyentes de la historia crítica, con la qual echando por tierra todos los archivos, se ahorra el impropio trabajo de reconocerlos, y se consigue la libertad de escribir quanto se quiera para aumentar tomos y ganar dinero y fama entre el vulgo literario.

M. *¿Quándo saldrán á luz los preciosos depósitos de nuestras glorias? ¿De nuestras fanfarronadas?*

C. No señor: las glorias que se encierran en *Cariat Sefer*, esto es: ciudad de letras, cuentas, archivos y li-

bros, segun la historia crítica, tomo III, pág. 15, cuya ciudad no he visto, porque nadie me da razon del camino. ¿Qué cosas habrá allí? Pero ya se van publicando.

M. *¿Quándo se vengarán los insultos hechos á nuestro reyno? ¿Al gran reyno de la Peña?*

C. No señor: al reyno ó imperio que pretende cierto crítico sobre los entendimientos humanos.

M. *¿Quándo quedará cortada la cerviz de la envidia? ¿De la envidia sin objeto?*

C. Si señor: sin objeto justo ni honesto.

M. *¿Quándo perecerá la hidra de la ignorancia? ¿De la ignorancia que aun á la mentira se opone?*

C. No señor: de la ignorancia que presume saberlo todo, y que nadie sabe nada.

„ Yo sé de alguno presumido y necio,

„ Que otros como él aplauden y veneran,

„ Que es entendido solo hablando recio.

Esquilache.

M. *Tiempos corred, pero corred en mis dias para que yo pueda daros la acogida que mereceis.*

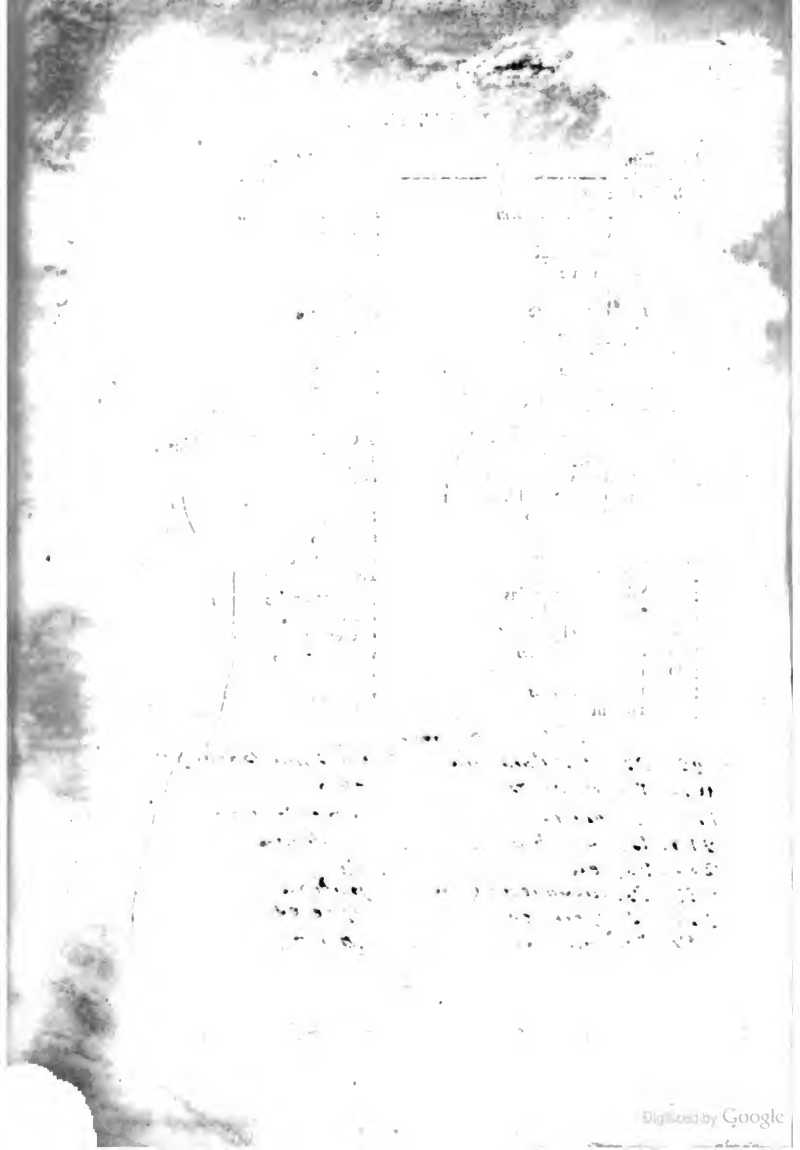
C. Y yo pagaros lo mucho que os debo, Abate mio, porque hasta ahora he hecho mas la defensa de mi carta, que la de mi patria, y de mi monasterio y de su archivo, que tanto sufren de vuestra historia crítica. Pero es ya hora que se vindiquen como corresponde, no por el estilo que me habeis enseñado, y á que me habeis obligado contra mi genio, crianza y carácter, sino por el que me es natural y dicta la urbanidad y verdadera sabiduria. Habeis tenido la fortuna de que la suerte haya sacado á algunos de vuestros antagonistas del teatro de las disputas; pero estad seguro de que todavia viven otros para vindicarlos, y se ocupan en rendir este último obsequio á la amistad separada para siempre. Habeis arriedrado á otros por un estilo que no se ha conocido en España hasta que lo habeis inventado y usado en vuestra historia crítica: pero otros que saben despreciar estos sentimientos pueriles, y contentarse con la aprobacion de los verdaderos sa-

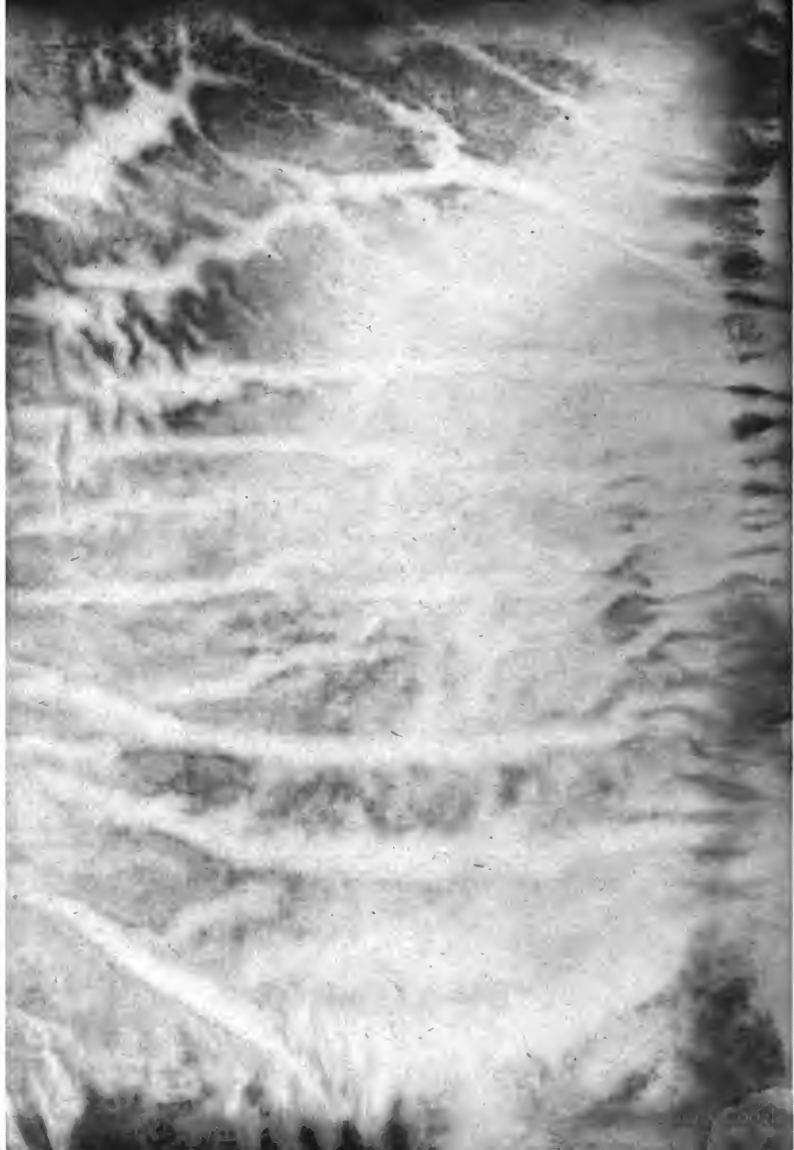
bios, no rendirán las armas á las íntimas de vuestros dicterios y sarcasmos. Estos ni la satisfaccion que inspira á vuestra pluma el aplauso que mereceis á muchos, y que va disminuyéndose por momentos, no harán temblar la mía, sino que le darán mas firmeza siempre que se apoye sobre tan seguros cimientos como los que le han servido hasta ahora. Sí, yo os prometo teneros muy presente en todos los momentos de mi vida que me queden libres despues del cumplimiento de mis obligaciones. Pero tened tambien muy presente que vuestra vida es pasagera, como la mia; que teneis otra donde dar cuenta de vuestra historia, como yo de mis pobres escritos; y que la posteridad nos juzgará de otra manera que el vulgo de los lectores, que os estima por lo que no os hace ningun honor.



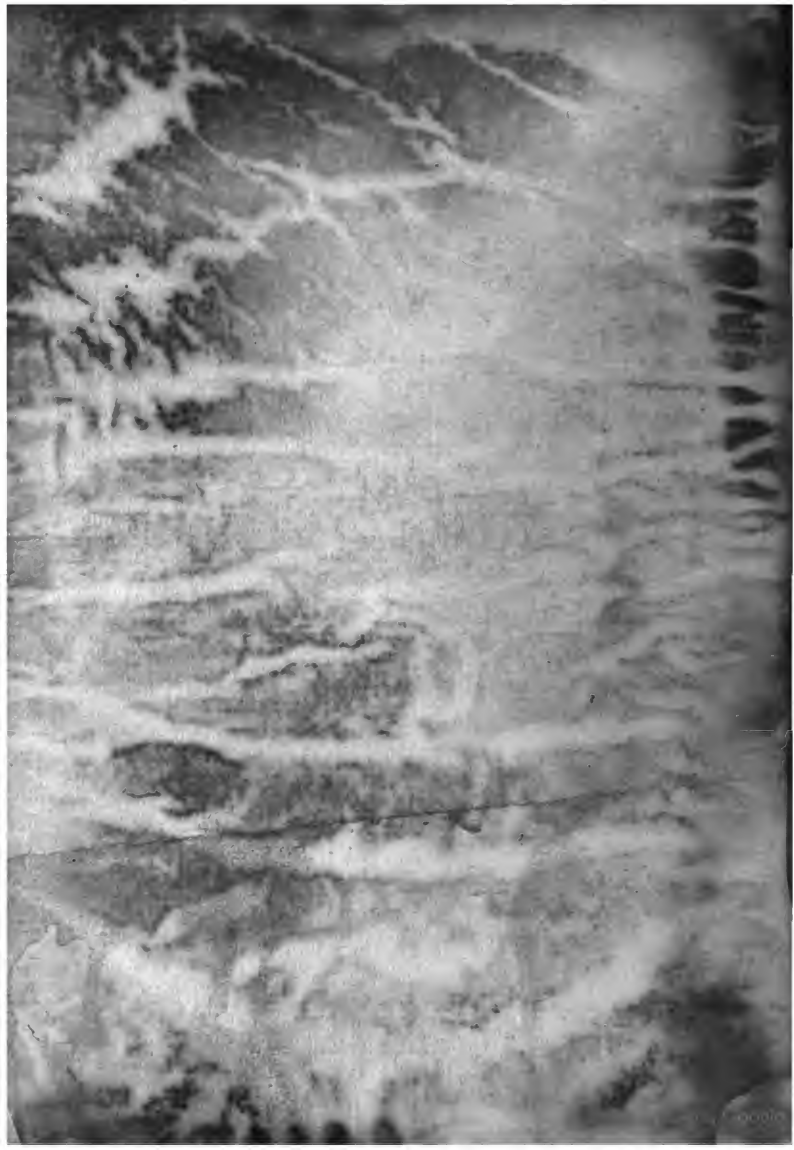
ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
69	9	aunque	siempre que
75	9	<i>sedis Iaccensem</i>	<i>sedis in Iaccensem</i>
168	9	ellas	ella
171	4	en el qual	en los quales
177	5	en que	el que
195	22	duda	dada
257	18	extenderse	entenderse
301	6	Horat.	Juven.
310	8	X.º	XI.º
311	7	abbate	abbatem
311	18	abbatem	abbatum
313	12	primo loco	primo in eodem loco
315	23	T.C.XX.VIII. idus	T.C.XX.VIII. VIII.º idus
315	26	Regnante ildefonso	Regnante rege ildefonso
322	5	correspondencias	correspondientes
322	32	del conde D. García	del conde, con D. García
341	20	En su hijo	Su hijo
344	11	supuesta	supuesto
349	34	Ingericos	ingenios
358	14	los	las
358	18	pobreza y las	pobreza en las
358	20	merecedores	merecedoras
364	29	que el	que en el
368	13	veinte y seis	veinte y cinco
370	15	estarian	estarán
382	10	ochocientos	novecientos
385	16	ni	y
<u>2.ª corrección</u>			
22.	23.	D. F. Barangua	D. F. Juan Barangua.
117...	18.	de otros	otro
172.	3.	extiende la	extiende á la
219.	10.	acaba	acababa
252.	30.	en	de
253.	23.	aunque podían	podían
335.	3.	y esto es	que es
352.	25.	puede	pudo.











Biblioteca Ateneu Barcelonès



1006566729

ATENEU BARCELONÈS C D E F G H

BIBLIOTECA

Reg. 314925

Sign. 60 7073

I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z



